



FACULTAD DE HUMANIDADES

**CAMBIOS ARQUITECTÓNICOS Y REORGANIZACIÓN DE LOS ESPACIOS EN
LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS DE SEQUILAO Y ATABULA DURANTE EL
HORIZONTE TARDÍO. DISTRITO DE COAYLLO, CAÑETE - LIMA**

**Línea de investigación:
Antropología, arqueología e historia**

Tesis para optar el Título Profesional de Licenciado en Arqueología

Autora

Paz Torres, Sandra Milagros

Asesor

Ayala Castillo, Gil Ronal

ORCID: 0000-0003-3201-7088

Jurado

Flores Soria, Carlos Roberto

Masías Leiva, Julio Rodolfo

Córdova Conza, Humberto Augusto

Lima - Perú

2025



CAMBIOS ARQUITECTÓNICOS Y REORGANIZACIÓN DE LOS ESPACIOS EN LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS DE SEQUILAO Y ATABULA DURANTE EL HORIZONTE TARDIO. DISTRITO DE COAYLLO, CAÑETE - LIMA

INFORME DE ORIGINALIDAD

6%

INDICE DE SIMILITUD

6%

FUENTES DE INTERNET

2%

PUBLICACIONES

1%

TRABAJOS DEL ESTUDIANTE

FUENTES PRIMARIAS

1	hdl.handle.net Fuente de Internet	1%
2	repositorio.unsaac.edu.pe Fuente de Internet	1%
3	docplayer.es Fuente de Internet	<1%
4	cybertesis.unmsm.edu.pe Fuente de Internet	<1%
5	www.coursehero.com Fuente de Internet	<1%
6	congresoarqueologia.cultura.gob.pe Fuente de Internet	<1%
7	www.muniasia.gob.pe Fuente de Internet	<1%
8	idoc.pub Fuente de Internet	<1%
9	documentop.com Fuente de Internet	<1%
10	spanish.china.org.cn Fuente de Internet	<1%



FACULTAD DE HUMANIDADES

CAMBIOS ARQUITECTÓNICOS Y REORGANIZACIÓN DE LOS ESPACIOS EN LOS
SITIOS ARQUEOLÓGICOS DE SEQUILAO Y ATABULA DURANTE EL HORIZONTE
TARDÍO. DISTRITO DE COAYLLO, CAÑETE - LIMA

Línea de investigación:
Antropología, arqueología e historia

Tesis para optar el Título Profesional de Licenciado en Arqueología

Autora:

Paz Torres, Sandra Milagros

Asesor:

Ayala Castillo, Gil Ronal
ORCID: 0000-0003-3201-7088

Jurado:

Flores Soria, Carlos Roberto
Masías Leiva, Julio Rodolfo
Córdova Conza, Humberto Augusto

Lima- Perú

2025

Dedicatoria

A mi papá,

Por estar siempre, incluso ahora que ya
trascendiste.

Gracias por tu amor y por caminar conmigo
sin exigirme ser distinta.

Por creer en mi voz cuando yo aún no podía
hacerlo.

Esta tesis lleva tu paciencia, tu fe en mí

y tu ternura transformada en fuerza.

Todo lo que soy y todo lo que lograré, sigue y
seguirá teniendo tu huella.

Agradecimientos

Mi gratitud a mi asesor, Ronal Ayala, cuya guía y apoyo fueron fundamentales para el desarrollo de esta tesis, brindándome las herramientas necesarias para consolidar este trabajo. Extiendo también mi agradecimiento a los profesores Carlos Farfán y Victoria Aranguren, por sus ánimos constantes y por la confianza que depositaron en mí a lo largo de este proceso.

El colectivo Identidad Coayllo merece un reconocimiento especial, en particular Fernando Candela, por facilitarme el acceso a los sitios arqueológicos y por cada gesto generoso; entre paltas y chirimoyas, que hizo de este camino una experiencia aún más enriquecedora.

Mi profundo agradecimiento a Renato Traverso, mi compañero de travesías, por compartir conmigo el mismo temple incansable, tanto en la arqueología como en la vida.

A mi madre y a mi hermana, mujeres que han sido cimiento y horizonte. Gracias por enseñarme con el ejemplo, por sostenerme siempre.

Finalmente, me reconozco por mi resiliencia, por abrazar los nuevos desafíos y por comprender que la vida siempre guarda nuevos y mejores capítulos por escribir.

ÍNDICE

RESUMEN	XVIII
ABSTRACT.....	XIX
I. INTRODUCCIÓN	1
1.1 Descripción y formulación del problema.....	3
1.2 Antecedentes	6
1.2.1 Antecedentes Etnohistóricos	6
1.2.2 Antecedentes Arqueológicos	11
1.2.3 Antecedentes Etnográficos	16
1.3 Objetivos	20
1.3.1 Objetivo General.....	20
1.3.2 Objetivo Específico	20
1.4 Justificación	20
1.5 Hipótesis	21
1.5.1 Hipótesis General	21
1.5.2 Hipótesis Específicas	22
II. MARCO TEÓRICO	23
2.1 Enfoque teórico.....	23
2.2 Bases teóricas sobre el tema de investigación	26
III. MÉTODO	31
3.1 Tipo de investigación	31
3.2 Ámbito espacial, territorial y temporal	32
3.2.1 Ámbito espacial.....	32

3.2.2 <i>Ámbito territorial</i>	41
3.2.3 <i>Ámbito temporal</i>	46
3.3 Variables e indicadores.....	50
3.4 Población y muestra.....	51
3.5 Instrumentos.....	54
3.5.1 <i>Trabajo de campo</i>	54
3.5.2 <i>Trabajo de gabinete</i>	59
3.6 Procedimientos:.....	62
3.6.1 <i>Metodología del trabajo de campo</i>	62
3.6.2 <i>Metodología de trabajo en gabinete</i>	69
3.7 Análisis de datos (nivel interpretativo)	71
3.8 Consideraciones éticas	73
IV. RESULTADOS	75
4.1 Descripción del asentamiento arqueológico de Sequilao.....	75
4.1.1 <i>Sector I</i>	77
4.1.2 <i>Sector II</i>	86
4.1.3 <i>Sector III</i>	97
4.1.4 <i>Sector IV</i>	103
4.2 Descripción del asentamiento arqueológico de Atabula	110
4.2.1 <i>Sector I</i>	113
4.2.2 <i>Sector II</i>	117
4.2.3 <i>Sector III</i>	128
4.2.4 <i>Sector IV</i>	135
4.3 Configuración estructural de Atabula y Sequilao	141
4.3.1 <i>Habitaciones</i>	141

4.3.2 Patios	143
4.3.3 Plazas	145
4.3.4 Depósitos.....	147
4.3.5 Estructuras complementarias	152
4.3.6 Elementos de relación entre espacios	164
4.3.7 Hornacinas.....	177
4.3.8 Nichos	186
4.3.9 Banquetas.....	191
4.3.10 Cuadro de elementos arquitectónicos	198
4.4 Técnicas constructivas	200
4.4.1 Mampostería de piedra con revoque de barro rústico.....	200
4.4.2 Mampostería de piedra con revoque de barro mejorado	204
4.4.3 Adobe	206
4.4.4 Mixto	210
4.4.5 Tapia.....	212
4.4.6 Cuadro de técnicas constructivas	214
4.5 Modificaciones arquitectónicas	216
4.5.1 Incorporación de nuevas instalaciones	216
4.5.2 Remodelaciones y adaptaciones arquitectónicas	224
4.6 Reorganización del espacio.....	234
4.6.1 Modos de organización espacial.....	234
4.6.2 Análisis de circulación	239
4.6.3 Análisis de percepción visual.....	247
4.7 Materiales muebles	253
4.7.1 Cerámica.....	253

4.7.2 Lítico	261
4.7.3 Óseo humano	263
4.7.4 Textil.....	265
4.7.5 Orgánico	266
4.7.6 Botánico	269
4.7.7 Malacológico	270
4.8 Estratigrafía de unidades expuestas	273
4.8.1 Unidad 1.....	274
4.8.2 Unidad 2.....	276
4.8.3 Unidad 3.....	279
4.8.4 Unidad 4.....	280
V. DISCUSIÓN DE RESULTADOS	284
5.1 Cuadro comparativo.....	289
VI. CONCLUSIONES	291
VII. RECOMENDACIONES	293
VIII. REFERENCIAS.....	294
IX. ANEXOS	301

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1 Tipología de estructuras	162
Tabla 2 Cuadro de elementos arquitectónicos.....	198
Tabla 3 Fotografía de formación de piedra en forma de serpiente.....	214
Tabla 4 Mapa hidrográfico de la provincia de Cañete	289

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1 Mapa de localización de los sitios arqueológicos de Sequilao y Atabula	8
Figura 2 Mapa histórico de los valles del Rímac al Cañete, con indicación de sus parcialidades.	9
Figura 3 Fotografía de formación de piedra en forma de serpiente.....	18
Figura 4 Mapa hidrográfico de la provincia de Cañete	34
Figura 5 Mapa de ecosistemas del valle bajo de Asia.....	38
Figura 6 Mapa de ecosistemas del valle medio de Asia.	39
Figura 7 Mapa de ecosistemas del valle alto. Corresponde a los distritos de Omas y San Pedro de Pilas	40
Figura 8 Mapa de ubicación de curacazgos alrededor del área de estudio.	44
Figura 9 Mapa de reorganización territorial	45
Figura 10 Mapa conceptual de población y muestra	52
Figura 11 Mapa de población y muestra del área de investigación.	53
Figura 12 Registro fotográfico de los instrumentos utilizados en el asentamiento de Atabula.	57
Figura 13 Capturas de los vuelos programados en DJI Pilot en el sitio arqueológico de Sequilao y de la zona arqueológico de Atabula	58
Figura 14 Procesamiento fotogramétrico en Agisoft Metashape de los sitios de Atabula y Sequilao.....	61
Figura 15 Fotografía aérea del Servicio Aerofotográfico Nacional (SAN) de 1945.	63
Figura 16 Fotografía aérea del Servicio Aerofotográfico Nacional (SAN) de 1971	64
Figura 17 Ortofotografía del sitio arqueológico de Sequilao (escala 1:4000).....	76
Figura 18 Plano en planta del Conjunto A, Sector I del sitio arqueológico de Sequilao.	80

Figura 19 Fotografía en planta del Conjunto A, Sector I del sitio arqueológico de Sequilao.	81
Figura 20 Fotografía oblicua del Conjunto A, Sector I del sitio arqueológico de Sequilao. .	81
Figura 21 Plano del Conjunto B, Sector I del sitio arqueológico de Sequilao.	84
Figura 22 Fotografía en planta del Conjunto B, Sector I del sitio arqueológico de Sequilao.	85
Figura 23 Fotografía oblicua del Conjunto B, Sector I del sitio arqueológico de Sequilao. .	85
Figura 24 Plano del Conjunto A, Sector II del sitio arqueológico de Sequilao.	88
Figura 25 Fotografía en planta del Conjunto A, Sector II del sitio arqueológico de Sequilao	89
Figura 26 Fotografía oblicua del Conjunto A, Sector II del sitio arqueológico de Sequilao.	89
Figura 27 Plano del Conjunto B, Sector II del sitio arqueológico de Sequilao.	91
Figura 28 Fotografía en planta del Conjunto B, Sector II del sitio arqueológico de Sequilao.	92
Figura 29 Fotografía oblicua del Conjunto B, Sector II del sitio arqueológico de Sequilao.	92
Figura 30 Plano del Conjunto C, Sector II del sitio arqueológico de Sequilao.	95
Figura 31 Fotografía en planta del Conjunto C, Sector II del sitio arqueológico de Sequilao.	96
Figura 32 Fotografía oblicua del Conjunto C, Sector II del sitio arqueológico de Sequilao.	96
Figura 33 Plano del Sector III del sitio arqueológico de Sequilao.	99
Figura 34 Plano del Sector III del sitio arqueológico de Sequilao.	100
Figura 35 Fotografía en planta del Sector III del sitio arqueológico de Sequilao.	101
Figura 36 Fotografía en planta del Sector III del sitio arqueológico de Sequilao.	101
Figura 37 Fotografía oblicua del Sector III del sitio arqueológico de Sequilao.	102
Figura 38 Fotografía oblicua del Sector III del sitio arqueológico de Sequilao.	102

Figura 39 Plano del conjunto A en el Sector IV del sitio arqueológico de Sequilao. 105

Figura 40 Fotografía de planta conjunto A en el Sector IV del sitio arqueológico de Sequilao.
..... 106

Figura 41 Fotografía oblicua del conjunto A en el Sector IV del sitio arqueológico de Sequilao.
..... 106

Figura 42 Plano del conjunto B en el Sector IV del sitio arqueológico de Sequilao. 108

Figura 43 Fotografía de planta conjunto B en el Sector IV del sitio arqueológico de Sequilao.
..... 109

Figura 44 Fotografía oblicua del conjunto B en el Sector IV del sitio arqueológico de Sequilao.
..... 109

Figura 45 Ortofotografía de la zona arqueológica de Atabula. Escala 1:800. 112

Figura 46 Plano del Sector I de la zona arqueológica de Atabula. 115

Figura 47 Fotografía de planta del Sector I de la zona arqueológica de Atabula. 116

Figura 48 Fotografía oblicua del Sector I de la zona arqueológica de Atabula. 116

Figura 49 Plano del Conjunto A del Sector II de la zona arqueológica de Atabula. 119

Figura 50 Fotografía de planta del Conjunto A, Sector II de la zona arqueológica de Atabula.
..... 120

Figura 51 Fotografía oblicua del Conjunto A, Sector II de la zona arqueológica de Atabula.
..... 120

Figura 52 Plano del Conjunto B del Sector II de la zona arqueológica de Atabula. 123

Figura 53 Fotografía de planta del Conjunto B, Sector II de la zona arqueológica de Atabula.
..... 124

Figura 54 Fotografía oblicua del Conjunto B, Sector II de la zona arqueológica de Atabula.
..... 124

Figura 55 Plano del Conjunto C del Sector II de la zona arqueológica de Atabula. 126

Figura 56 Fotografía de planta del Conjunto C, Sector II de la zona arqueológica de Atabula.	127
Figura 57 Fotografía oblicua del Conjunto C, Sector II de la zona arqueológica de Atabula.	127
Figura 58 Plano del Conjunto A del Sector III de la zona arqueológica de Atabula.	129
Figura 59 Fotografía de planta del Conjunto A, Sector III de la zona arqueológica de Atabula.	130
Figura 60 Fotografía oblicua del Conjunto A, Sector III de la zona arqueológica de Atabula.	130
Figura 61 Plano del Conjunto B del Sector III de la zona arqueológica de Atabula.	133
Figura 62 Fotografía de planta del Conjunto B, Sector III de la zona arqueológica de Atabula.	134
Figura 63 Fotografía oblicua del Conjunto B, Sector III de la zona arqueológica de Atabula.	134
Figura 64 Plano del Sector IV de la zona arqueológica de Atabula.....	137
Figura 65 Fotografía de planta del Sector IV de la zona arqueológica de Atabula.	138
Figura 66 Fotografía oblicua del Sector IV de la zona arqueológica de Atabula.	138
Figura 67 Plano general del Sitio Arqueológico de Sequilao.	139
Figura 68 Plano general de la Zona Arqueológica de Atabula.	140
Figura 69 Fotografía de habitación de código SI – E – 9, ubicada en el Sector I de Atabula	142
Figura 70 Fotografía de la habitación con código SIII–CA–E1, ubicada en el sitio arqueológico de Sequilao.....	142
Figura 71 Fotografía de la habitación con código SI–E2, ubicada en Atabula.....	144
Figura 72 Fotografía de la habitación con código SII–CA–E3, ubicada en Sequilao	144

Figura 73 Fotografía de la plaza de Sequilao, correspondiente a la estructura SI-CA-E-3	146
Figura 74 Fotografía de la plaza de Atabula, correspondiente a la estructura SI-E-43	146
Figura 75 Fotografías de depósitos de Sequilao (SII-CC-E-10) y Atabula (SII-CB-E-56 y 57) respectivamente	148
Figura 76 Fotografías de depósitos en Atabula (SI - E - 7) y Sequilao (SII-CC-E-27) respectivamente.....	148
Figura 77 Fotografías de depósitos de Sequilao con códigos de referencia SII - CC - E -63 y 68 respectivamente.....	150
Figura 78 Fotografías de las cámaras en Atabula con códigos de referencia SIII - CB - 12 y 16 respectivamente.....	150
Figura 79 Fotografías de depósitos tipo 2 circular en Sequilao con código de referencia (SII - CC - 59).....	151
Figura 80 Fotografías de depósitos tipo 2 cuadrangular en Sequilao con código de referencia (SII - CC - 59) respectivamente.....	152
Figura 81 Fotografía de las plataformas monumentales del sitio arqueológico de Sequilao (estructuras SI-CA-E-1 y E-2).....	153
Figura 82 Fotografía de la plataforma monumental ubicada en Atabula (estructura SII-CA- E-1).....	154
Figura 83 Fotografía de las plataformas escalonadas del sitio arqueológico de Atabula (estructuras SII-CB-E-10, 11, 12 y 13)	156
Figura 84 Fotografía del aterrazado en Sequilao (estructuras del Conjunto B, Sector IV). 158	
Figura 85 Fotografía del aterrazado en el sitio arqueológico de Atabula (estructuras del Conjunto B, Sector II).....	159

Figura 86 Fotografía 94 del año 2025 y fotografía 95 del año 1945 del único muro delimitador ubicado en Sequilao	161
Figura 87 Fotografías a detalle del muro delimitador ubicado en Sequilao	161
Figura 88 Collage fotográfico de vanos en Atabula (fotos 1 y 2) y Sequilao (fotos 3 y 4). 165	
Figura 89 Collage fotográfico de ventanas en Sequilao (fotos 1 y 2) y Atabula (fotos 3). .167	
Figura 90 Collage fotográfico de muros cortina en Atabula (fotos 1 y 2) y Sequilao (fotos 3 y 4).	169
Figura 91 Collage fotográfico de distribución de las rampas en la plataforma principal de Atabula.....	172
Figura 92 Collage fotográfico de la distribución de una posible rampa en la plataforma de Sequilao.....	173
Figura 93 Collage fotográfico de escalinatas en Sequilao (foto 1) y en Atabula (foto 2 y 3).	175
Figura 94 Collage fotográfico de corredores en Atabula (foto 1) y en Sequilao (foto 2)....	177
Figura 95 Collage fotográfico de hornacinas individuales en Atabula.....	179
Figura 96 Collage fotográfico de hornacinas individuales en Sequilao.	179
Figura 97 Collage fotográfico de hornacinas alineadas elaboradas en muros de piedra en Atabula recintos de código (Foto 1: SII – CC – E -65 y Foto 2: SIII-CB-E-9).....	181
Figura 98 Collage fotográfico de hornacinas alineadas elaboradas en muros de piedra en Sequilao (recintos de código SIV – CA – E – 23 y SII – CC – E – 52).....	182
Figura 99 Collage fotográfico e ilustrativo de hornacinas con soporte de madera del recinto del SII – CB – E – 8 de Atabula.....	184
Figura 100 Collage fotográfico de hornacinas en adobe registradas en los sitios arqueológicos de Atabula (fotos 1 y 2) y Sequilao (foto 3).....	186
Figura 101 Collage fotográfico de nichos – cámaras en Atabula.	187

Figura 102 Collage fotográfico de nichos – cámaras en el SII de Sequilao.	188
Figura 103 Collage fotográfico de nichos – cámaras en el Sector IV de Sequilao.....	190
Figura 104 Collage fotográfico de banquetas en los sitios arqueológicos de Atabula (fotos 1 y 2) y Sequilao (fotos 3 y 4).....	193
Figura 105 Collage fotográfico con vista en planta y oblicua de la banqueta en forma de “U” del Sector II, Conjunto A, en el sitio arqueológico de Atabula.....	195
Figura 106 Collage fotográfico de banquetas en forma de “L” en Atabula (foto 1) y Sequilao (foto 2).	196
Figura 107 Collage fotográfico de muros de piedra con revoque rustico en Atabula.	201
Figura 108 Collage fotográfico de muros de piedra con revoque rustico en Sequilao.	202
Figura 109 Collage fotográfico de muros de piedra con bases ciclópeas en Sequilao, sector II.	204
Figura 110 Collage fotográfico de muros de piedra con revoque de barro mejorado en Atabula y Sequilao respectivamente.....	205
Figura 111 Fotografía de adobes con dimensiones promedio registrados en Atabula.	207
Figura 112 Collage fotográfico de aplicaciones de adobes en los sectores I (foto 2), II (foto 3), III (foto 1) y IV (foto IV) de Sequilao.	208
Figura 113 Collage fotográfico de aplicaciones de adobes en Atabula.	208
Figura 114 Collage fotográfico de adobones en el Sector I de Sequilao.	209
Figura 115 Collage fotográfico de técnica constructiva mixta registrada en el sector II de Atabula y sector II de Sequilao.	211
Figura 116 Fotografía de la técnica constructiva en tapia registrada en el muro que circunda el asentamiento de Sequilao.....	213
Figura 117 Plano del Sector I y registro fotográfico de la incorporación de la nueva estructura.	218

Figura 118 Plano del Sector II y registro fotográfico de la incorporación de la nueva estructura.	219
Figura 119 Plano del Sector III y registro fotográfico de la incorporación de la nueva estructura.....	220
Figura 120 Plano del Sector II y registro fotográfico de la incorporación de la nueva estructura.	223
Figura 121 Plano del Sector I y registro fotográfico de las remodelaciones.	226
Figura 122 Plano del Sector II y registro fotográfico de las remodelaciones.....	227
Figura 123 Plano del Sector III y registro fotográfico de las remodelaciones.	228
Figura 124 Plano del Sector IV y registro fotográfico de las remodelaciones.	229
Figura 125 Plano del Sector I y registro fotográfico de las remodelaciones.	231
Figura 126 Plano del Sector II y registro fotográfico de las remodelaciones.....	232
Figura 127 Plano del Sector II y registro fotográfico de las remodelaciones.....	233
Figura 128 Organización radial de asentamientos administrativos en Mala, Asia y Cañete	236
Figura 129 Ortofotografía con posible organización radial en Sequilao.	237
Figura 130 Ortofotografía con posible organización radial en Atabula.....	238
Figura 131 Planos de circulación de los Sectores I, II, III y IV de Sequilao.	244
Figura 132 Plano de Qhapaq Ñan en el valle de Asia.....	245
Figura 133 Planos de circulación de los Sectores I, II, III y IV de Atabula.	246
Figura 134 Cuencas visuales y fotografías de estructuras: Plataformas 1, 2 y 3 en Sequilao.	251
Figura 135 Cuenca visual y fotografía de estructura: Plataformas 1 en Atabula.....	252
Figura 136 Fragmentos diagnósticos disturbados en el Sector II de Sequilao.	254
Figura 137 Material insitu ubicadas en el sector I y II de Sequilao.....	255

Figura 138	Material disturbado del sector I de Atabula.....	257
Figura 139	Material disturbado del sector II de Atabula.	258
Figura 140	Material in situ en el sector II.....	259
Figura 141	Material in situ en el sector III.	259
Figura 142	Material disturbado del sector III de Atabula.....	260
Figura 143	Material lítico disturbado del sector I y IV de Sequilao.....	261
Figura 144	Material lítico disturbado del sector I y III de Atabula.	262
Figura 145	Material óseo en el sector IV de Sequilao.	264
Figura 146	Material óseo en el sector III de Atabula.....	264
Figura 147	Material óseo animal insitu en el sector II de Atabula.	265
Figura 148	Material textil ubicado en el sector III de Atabula.	266
Figura 149	Material orgánico ubicado en el sector II, estructura SII – CB – E – 34 de Atabula.	267
Figura 150	Material orgánico, mates, ubicado en el sector I, II y III de Atabula.	268
Figura 151	Material orgánico, hojas de coca, ubicado en el sector IV de Sequilao.	268
Figura 152	Material botánico en el sector II de Sequilao.	269
Figura 153	Material botánico en el sector II de Atabula.....	270
Figura 154	Material malacológico en el sector I y II de Atabula.	271
Figura 155	Material malacológico en pisos de plataformas.	272
Figura 156	Distribución de unidades en la plataforma de Atabula.....	274
Figura 157	Estructuras de planta circular de la unidad 1.....	275
Figura 158	Estratigrafía de la unidad 2.....	278
Figura 159	Estructuras de la unidad 3.	279
Figura 160	Estratigrafía de la unidad 4.....	281

RESUMEN

La presente investigación analiza los cambios arquitectónicos y la reorganización espacial en los sitios arqueológicos de Sequilao y Atabula, ubicados en el valle medio de Asia (Coayllo, Cañete–Lima), durante el Horizonte Tardío (1470–1532 d.C.), periodo caracterizado por la consolidación del dominio inca en la costa sur-central. A partir del registro arquitectónico, el análisis de la circulación interna y externa, los estudios de visibilidad y la caracterización de materiales constructivos, se identifican patrones de intervención estatal que combinan la reutilización de estructuras locales con la incorporación de edificaciones de filiación inca. En Sequilao se reconocen tres intervenciones principales: una plataforma monumental de adobón que reorganiza el espacio central del asentamiento; una estructura rectangular interpretada como kallanka, que altera la lógica arquitectónica preexistente; y una plataforma con depósitos en adobe, asociada a remodelaciones del flujo de circulación. En Atabula, la intervención inca se concentra en el Sector II, donde la plaza principal fue reconfigurada mediante muros con hornacinas, banquetas en “U” y “L”, plataformas superpuestas y nuevos depósitos, todo en adobe. La comparación entre ambos asentamientos revela estrategias diferenciadas de control: Sequilao evidencia una reorganización orientada al control territorial, visual y de la circulación, mientras que Atabula refleja una transformación simbólica y residencial, enfatizada mediante la monumentalización del espacio. Los materiales muebles refuerzan la identificación de espacios funcionales, pese al alto grado de disturbio registrado. En conjunto, los resultados indican que ambos asentamientos fueron articulados al aparato administrativo inca como parte de un sistema de control político, económico y simbólico.

Palabras Clave: antropología, arqueología e historia, arquitectura prehispánica, cambios arquitectónicos, reorganización de los espacios, valle de Asia.

ABSTRACT

This research analyzes the architectural changes and spatial reorganization at the archaeological sites of Sequilao and Atabula, located in the middle Asia Valley (Coayllo, Cañete–Lima), during the Late Horizon (1470–1532 CE), a period characterized by the consolidation of Inca rule on the south-central coast. Based on the architectural record, the analysis of internal and external circulation, visibility studies, and the characterization of construction materials, patterns of state intervention are identified that combine the reuse of local structures with the incorporation of buildings of Inca origin. At Sequilao, three main interventions are recognized: a monumental adobe platform that reorganizes the central space of the settlement; a rectangular structure interpreted as a kallanka, which alters the pre-existing architectural logic; and a platform with adobe storage areas, associated with modifications to the circulation flow. At Atabula, the Inca intervention is concentrated in Sector II, where the main plaza was reconfigured with walls featuring niches, U-shaped and L-shaped benches, superimposed platforms, and new storage areas, all constructed of adobe. A comparison between the two settlements reveals distinct control strategies: Sequilao demonstrates a reorganization focused on territorial, visual, and circulation control, while Atabula reflects a symbolic and residential transformation, emphasized through the monumentalization of space. Movable materials reinforce the identification of functional spaces, despite the high degree of disturbance recorded. Overall, the results indicate that both settlements were integrated into the Inca administrative apparatus as part of a system of political, economic, and symbolic control.

Keywords: anthropology, archaeology and history, pre-Hispanic architecture, architectural changes, reorganization of spaces, Asia Valley.

I. INTRODUCCIÓN

El estudio de la arquitectura y la reorganización espacial de los asentamientos arqueológicos es fundamental para comprender las estrategias de control territorial utilizadas por los incas sobre sociedades locales del pasado que fueron conquistada en territorios fuera del Cusco. Durante el Horizonte Tardío, periodo a tratar en la presente investigación, la expansión inca trajo consigo profundos cambios en los valles de la costa sur central. En este proceso expansivo los incas organizaron el paisaje y los espacios a menudo edificando nuevas estructuras de poder, sobre construcciones preexistentes. Estos cambios arquitectónicos reflejaron nuevas dinámicas de poder e intereses de producción y administración impuestos por los Incas.

El interés de esta investigación se centra en los sitios arqueológicos de Atabula y Sequilao, ubicados estratégicamente en ambas márgenes del valle medio de Asia. Esta porción del valle ha sido tradicionalmente abordada de manera secundaria dentro de los estudios regionales, en parte debido a la escasa información etnohistórica disponible y a que la investigación arqueológica ha privilegiado el análisis del centro administrativo de Uqira, considerado el principal nodo estatal del valle. Esta priorización ha relegado a un segundo plano a los asentamientos que funcionaron de manera articulada y complementaria a dicho centro. No obstante, los sitios aquí estudiados presentan claras evidencias de remodelaciones arquitectónicas y reorganización espacial, lo que sugiere una vinculación directa con las estrategias de control territorial implementadas por los incas durante su proceso de expansión e incorporación de nuevos territorios.

En consecuencia, con lo anterior, el objetivo de la presente investigación busca contribuir a una comprensión detallada del dominio inca en el valle medio de Asia. Para ello, se brinda nuevos conocimientos a partir de evidencias sobre los mecanismos de integración y

control aplicados por los Incas, observados y materializados en la arquitectura de los asentamientos de Atabula y Sequilao.

Dentro de este contexto el problema central que aborda este estudio es de qué manera las estrategias de control inca aplicadas durante el Horizonte Tardío se evidencian en la arquitectura en superficie de los sitios arqueológicos de Atabula y Sequilao. A partir de esta interrogante, se analiza la reorganización de los espacios construidos en estos dos asentamientos, estableciendo a la arquitectura un recurso estratégico de consolidación del poder político en el valle de Asia.

La tesis se estructura en ocho apartados. En primer lugar, se establece la introducción, donde se describen y formulan el problema de investigación, además de presentar un panorama más amplio sobre los antecedentes del valle, incluyendo antecedentes etnohistóricos, arqueológicos y etnográficos. De igual forma, se establecen los objetivos de la investigación, la justificación y las hipótesis.

El segundo apartado abarca el marco teórico, en el que se desarrolla el enfoque teórico relacionado con la dominación inca, así como el marco conceptual sobre la arquitectura, el manejo del espacio, la territorialidad, la estrategia y el ejercicio del poder.

En el tercer apartado, se describe el diseño de la investigación, que combina un enfoque cualitativo y descriptivo. Además, se detallan los ámbitos espacial, territorial y temporal. Asimismo, se definen las variables e indicadores, la población y muestra, los instrumentos de trabajo, los procedimientos metodológicos, el análisis de datos y las consideraciones éticas del presente estudio.

El cuarto apartado corresponde a la presentación de los resultados, en el cual se describen de manera detallada los asentamientos de Sequilao y Atabula, su sectorización, la configuración arquitectónica y las técnicas constructivas empleadas. Asimismo, se analizan las

modificaciones y remodelaciones arquitectónicas, la reorganización del espacio con nuevos fines, y se complementa esta información con la descripción de los materiales arqueológicos registrados en ambos asentamientos.

En el quinto apartado, se discuten los resultados, interpretándolos en relación con el marco teórico y comparándolos con investigaciones previas, evaluando el impacto de las estrategias incas en la arquitectura de los sitios.

El sexto apartado presentará las conclusiones, donde se explicará la postura de la investigación, destacando la relevancia de los resultados y sugiriendo posibles líneas de investigación a futuro, así como los límites del estudio.

El séptimo y último apartado contendrá las referencias bibliográficas utilizadas en la investigación

Con esta estructura, la investigación no solo busca responder a la pregunta central planteada en la problemática del trabajo, sino también proporcionar una base documental sólida para futuros estudios sobre el control territorial inca en la costa central del Perú.

1.1 Descripción y formulación del problema

El Horizonte Tardío (1470-1532 d.C.) marcó la consolidación del dominio inca en gran parte de los Andes, caracterizándose por una política de expansión que combinó estrategias militares y alianzas con élites locales para la integración de territorios (D'Altroy, 2022). Este proceso de anexión no solo transformó la organización política y económica de las regiones incorporadas, sino que también dejó una huella profunda en el paisaje social de sus habitantes, donde los incas a través de la arquitectura, introdujeron centros administrativos, reorganizaron asentamientos preexistentes, articularon y modificaron redes de caminos para fortalecer su control territorial.

Es por ello que, para los valles de la costa sur-central, su anexión al Chinchaysuyo, significó la implementación de un nuevo modelo de gestión que, como diría Hyslop (2017), articulaba asentamientos locales con la nueva administración, reflejando tanto la planificación estatal como la reinterpretación local. Esta forma de ver a los asentamientos replantea interrogantes como: cuales fueron los criterios que guiaron su reorganización, especialmente en asentamientos de los Coayllo ubicados en el valle medio de Asia, donde la inserción de infraestructura inca podría haber respondido a factores estratégicos, como: su ubicación con respecto al caminos naturales, su importancia dentro del sistema político-religioso, disponibilidad de mano de obra para la ejecución de nuevas obras y la cercanía a recursos previamente definidos.

Las fuentes etnohistóricas y arqueológicas indican que el paisaje del valle de Asia experimentó modificaciones significativas con la incorporación de estructuras de poder en los asentamientos arqueológicos, entre las que destacan el tambo de Asia (Angeles, 2020), el camino transversal y el centro administrativo de Uqaira (Agurto et al., 1992) (Baca, 2004). Este último, debido a su posición estratégica y planificación previa, cumplía la función de albergar al curaca local de Coayllo, quien estaba encargado del valle y subordinado al Inca. La creación de un camino de penetración hacia la sierra por la margen izquierda del valle (Peralta, 2002) habría facilitado el traslado de bienes logísticos y, por ende, la remodelación de asentamientos locales (Baca et al., 2004), que se encontraban en su recorrido, contribuyendo a la integración de los Coayllo dentro del sistema estatal.

En efecto, el dominio incaico en el valle de Asia habría implicado la implementación de dos sistemas de control: el hegemónico (indirecto) y territorial (directo) (D'Altroy, 2022), ambos administrados desde el Cusco y adaptados en función de alianzas con los jefes étnicos locales. El primer modelo de gobernanza, identificado por Emily Baca (2004) y el segundo no sugerido en investigaciones previas, permitió a los incas ejercer un control flexible sobre la

región, combinando mecanismos de imposición físicas modificando sus escenarios bajo el nuevo régimen.

Dentro de este panorama, los sitios arqueológicos de Sequilao y Atabula, ubicados en el distrito de Coayllo, provincia de Cañete, representan un caso de estudio clave para comprender la transformación de la dinámica local en la zona media del valle de Asia, ya que estos asentamientos fueron ocupados tanto antes como durante la presencia inca en la zona (Ángeles, 2020, p. 81), lo que los convierte en espacios idóneos para analizar la reorganización de los espacios funcionales y su arquitectura.

En el caso de Sequilao, situado en la margen izquierda, este se extiende aproximadamente sobre 40 ha y cuenta con acceso directo a la red de caminos, además de estar próximo a la ribera del río. En este asentamiento se identificaron áreas de producción, almacenamiento, funerarias, residenciales y públicas, todas con modificaciones arquitectónicas que se organizan en torno a un espacio central común, probablemente una plaza.

Por otra parte, el asentamiento de Atabula, ubicado en la margen derecha del valle y con una extensión aproximada de 14 ha, presenta una superficie construida menor en comparación con Sequilao. Su configuración arquitectónica incluye una plaza central, en torno a la cual se articulan áreas de producción, almacenamiento, sectores funerarios y espacios residenciales. Si bien estas unidades funcionales son similares a las identificadas en Sequilao, las edificaciones de Atabula parecen responder a un esquema organizativo comparable, aunque adaptado a una escala y dinámica espacial distintas.

La reutilización de espacios previos bajo un nuevo esquema organizativo sugiere no solo una optimización funcional, como la redistribución de áreas para almacenamiento, residencia o administración, sino también una reconfiguración en la manera en que los habitantes interactuaban con su entorno.

A partir de esta problemática, se plantea la siguiente pregunta general:

¿De qué manera las estrategias de control establecidas por el estado inca influyeron en la dinámica local y la reorganización de los espacios arquitectónicos de los sitios arqueológicos de Sequilao y Atabula durante el Horizonte Tardío, valle de Asia, distrito de Coaylo, Cañete-Lima?

Para responder a esta interrogante, se han formulado la siguiente pregunta específica:

¿Cuáles fueron los cambios arquitectónicos introducidos por los incas en los sitios arqueológicos de Sequilao y Atabula durante el Horizonte Tardío y como estos cambios se reflejan en la reorganización de los espacios construidos en ambos asentamientos ubicados en el valle de Asia, distrito de Coaylo, Cañete- Lima?

1.2 Antecedentes

En este capítulo describiremos sobre las generalidades y antecedentes efectuados para el valle de Asia, con el fin de comparar las diferentes percepciones de quienes conocieron el lugar, y poder ubicar ciertos vacíos que pueden ser llenados con el fin de comprender mejor el pasado del área de estudio (ver figura 1).

1.2.1 Antecedentes Etnohistóricos

Las fuentes etnohistóricas mencionan que entre los curacazgos de los Mala y los Guarco existía un grupo social denominado Los Coaylo, ubicados en la cuenca del río Omas, actualmente reconocido como el valle de Asia. En 1581, Dávila Briceño diseñó un mapa, donde se aprecia el valle y sus colindancias con otros grupos aledaños (Dávila, 1881 [1580]) (ver figura 2). Además, en dicho mapa se indica la parcialidad a la que pertenecían los distintos curacazgos, señalando, por ejemplo, que los Asia y Coaylo estaban adscritos a los Yungas,

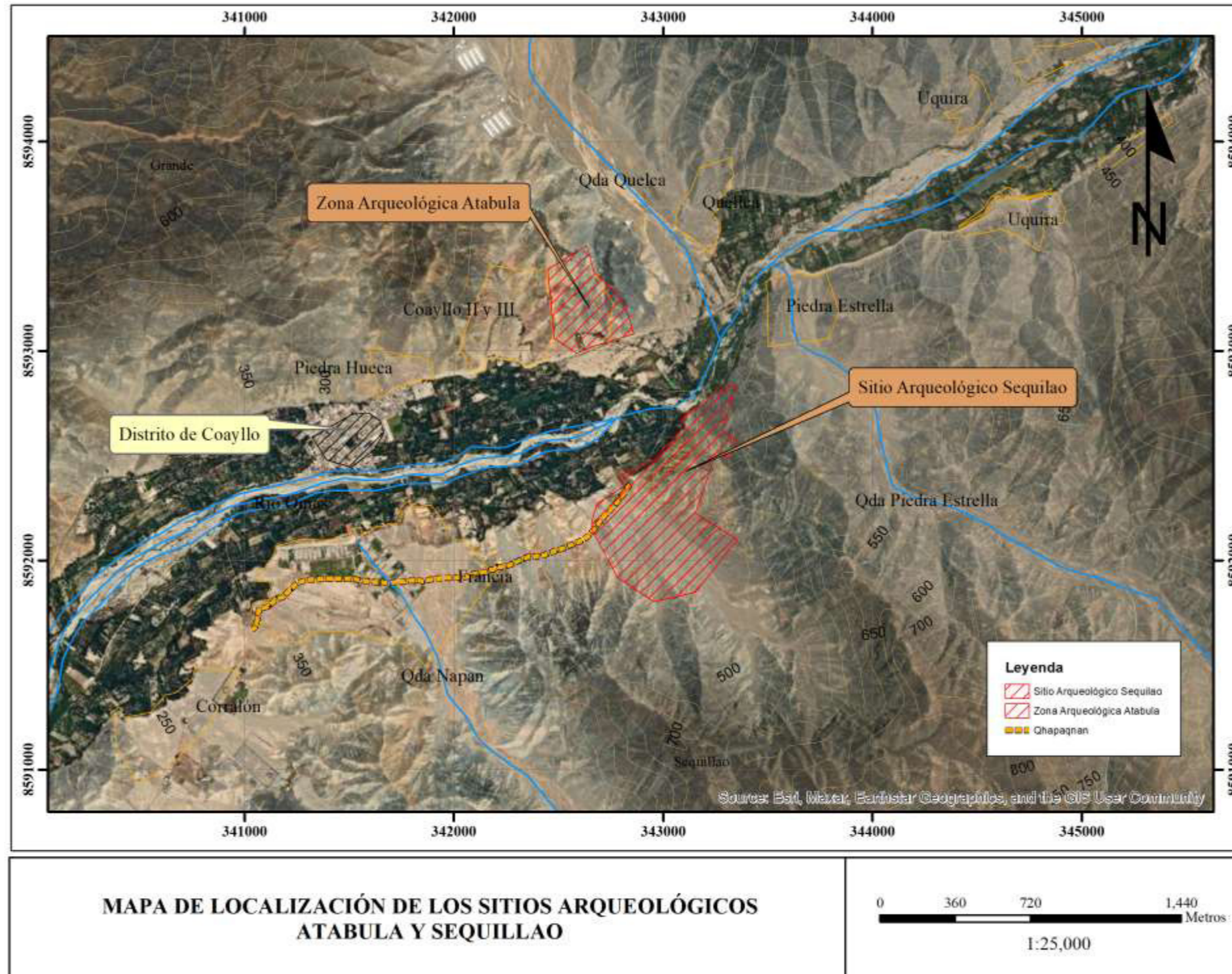
siendo este último el límite con los Hanan Yauyos. Asimismo, una referencia más temprana, se encuentra en Jeréz, quien describe cómo los jefes locales presentaron obediencia a Hernando Pizarro en enero de 1533, llevando presentes de oro y plata:

(...) a ver al capitán con presentes de lo que había en su tierra y con oro y plata; (...) El señor de Malaque, llamado Lincoto, vino a dar obediencia a su majestad, y trujo presente de oro y plata; el señor de Hoar, llamado Alincay, hizo lo mismo; el señor de Gualco, llamado Guarilli, asimismo trujo oro y plata; este señor dijo que se llamaba Tambianves (...) (Jeréz, 1947 [1534]).

Los nombres antiguos de los valles en cuestión eran Malaque, conocido hoy como Mala; Hoar, que actualmente es Asia; Gualco, identificado hoy como Guarco; y Chinchá, cuyo nombre se ha mantenido inalterado (Baca, 2004). Sin embargo, existen escritos que sugieren que el nombre original del valle pudo haber sido otro, ya que, según Guamán Poma de Ayala, menciona un tambo en la desembocadura del río Asyac (Guamán Poma de Ayala, 1980 [1615]). Asimismo, Angulo (1921) hace referencia al nombre de Oclla, y Rostworowski (1978) menciona el topónimo Oquilla para un pequeño valle vecino a Cañete. Es probable que este valle haya estado dividido en parcialidades en periodos más tempranos, ya que según Rostworowski (1978), el valle bajo se denominó Asyac, Asia u Ocsa; el valle medio, Coayllo; y el valle alto, Omas, nombres que aún se mantienen entre la población actual. La variabilidad en los nombres referidos en los documentos coloniales puede deberse a múltiples factores, destacando la pluralidad cultural del valle, ya que pudo haber sido ocupado por distintos grupos a lo largo del tiempo, cada uno con su propia lengua y denominación del territorio, generando una superposición de nombres. Además, la transformación oral de los nombres pudo haber ocasionado variaciones fonéticas o adaptaciones lingüísticas según los dialectos predominantes, sumado a las interpretaciones de los cronistas al momento de registrarlos.

Figura 1

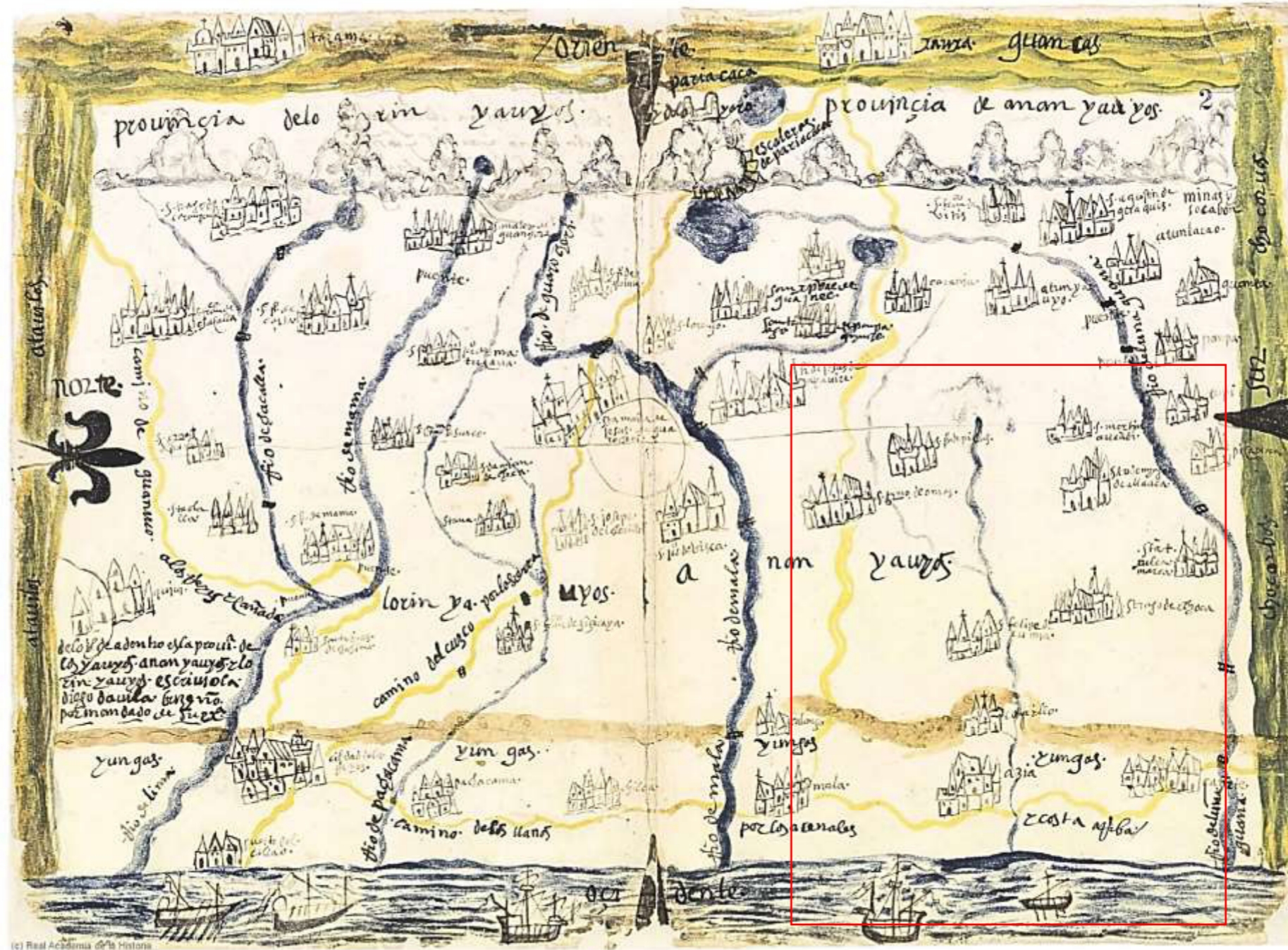
Mapa de localización de los sitios arqueológicos de Sequilao y Atabula



Nota. El mapa muestra la localización de los sitios arqueológicos Atabula y Sequilao dentro del área de estudio, en el valle medio de Coayllo, distrito de Coayllo, provincia de Cañete, región Lima.

Figura 2

Mapa histórico de los valles del Rímac al Cañete, con indicación de sus parcialidades.



Nota. El plano elaborado por Diego Dávila Briceño en 1586 muestra los valles comprendidos entre los ríos Rímac y Cañete, indicando las parcialidades a las que pertenecían los distintos curacazgos. En este registro se observa que los valles de Asia y Coayllo estaban adscritos a la parcialidad de los Yungas.

Un tema controvertido en la información documentaria es la existencia del personaje "Chuquimanco", basado en la cita (Garcilaso de la Vega, 1973 [1609]), en donde narra la conquista de la costa dirigida por Túpac Yupanqui y dice:

(...) Diciendo de la conquista de los yuncas, es de saber que el valle de Runahuanac y otros tres que están al norte del, llamados Huarco, Malla, Chillca eran todos cuatro de un señor llamado Chuquimancu" (Garcilaso de la Vega, 1973 [1609])

No obstante, este personaje parece corresponder más bien a un señorío del norte, específicamente registrado en la zona de Cajamarca según detalla Espinoza en 1967, lo que sugiere una confusión en la información proporcionada por Garcilaso. Por otra parte, pese a la equivocación en la identificación del nombre, resulta curioso que se agrupe a estos tres grupos sociales sin mencionar al valle de Asia, el cual se encuentra dentro de este conjunto.

En ese sentido, la complejidad social y organización política de los Coayllo, y en general de los grupos de la costa central sur como los Mala, Calango, Runahuana o Lunahuana y Guarco, es un tema en estudio que aún presenta muchas incógnitas. Según Cieza de León en 1553 señala que los Coayllo compartían áreas para el cultivo estacionario con los Mala al norte y con los Guarco al sur. Actualmente, estos espacios se identifican como Lomas de Asia – Sector A (Mala) y Lomas de Asia – Sector B (Guarco).

En este contexto, los cronistas resaltan que, en el ámbito económico, este grupo social Coayllo atravesó importantes transformaciones y adoptaron diversas técnicas, destacándose su capacidad de adaptación a la escasez de agua y el desarrollo de sistemas agrícolas, ganaderos y de recolección de recursos marinos para garantizar su subsistencia (Cieza de León, 1962 [1553]; Garcilaso de la Vega, 1973 [1609]). Entre esas técnicas que se evidencian a lo largo del valle se observa la presencia de chacras hundidas, cultivos estacionarios en lomas y el aprovechamiento de puquios. Algunas citas también sugieren que otra de sus actividades pudo

haber estado relacionada con la extracción de oro y plata, lo que habría despertado el interés de grupos foráneos como los incas (Lizárraga, 1907 [1591]).

En este marco de interacciones sociopolíticas y transformaciones culturales, durante las campañas de extirpación de idolatrías en el siglo XVII, muchos curacazgos de la costa centro-sur perdieron sus ídolos, sin embargo, otros grupos locales mantuvieron sus huacas y pacariscas intactas; entre ellas destaca la huaca de Sulcavilca, deidad del valle de Mala y Urpai Guachac la huaca principal de los Chinchas (Duviols, 1989). Se podría plantear la posibilidad de que el valle de Asia podría haber formado parte de una zona de interacción entre deidades, sin embargo, no existen registros etnohistóricos que mencionen alguna huaca o deidad específica asociada al grupo social Coayllo de la presente investigación, lo que deja un vacío en el conocimiento sobre su religiosidad.

1.2.2 Antecedentes Arqueológicos

El valle de Asia alberga una gran diversidad de sitios arqueológicos que han sido registrados a lo largo del tiempo. Uno de los primeros en documentar estos asentamientos fue Villar Córdova (1935), quien resaltó la imponencia de Uqira, comparándolo con Incahuasi en Cañete. Posteriormente, en la edición del 2010 de *Arqueología inédita de la Costa Peruana*, Frederic Engel realizó un reconocimiento más extenso, identificando aproximadamente doscientos veinte sitios arqueológicos distribuidos en diversas partes del valle y correspondiente a diversos periodos; entre estos se encuentran un aproximado de ciento noventa y siete sitios tempranos y veintiuno de periodos posteriores. En la zona baja del valle, identificó sitios tipo hoyada o mahamaes y montículos, destacando Huaca Malena y Huaca Partida la cual tendría un fechado de 995 \pm 85 años a.P. (Laboratorio Ny – 763). En la zona media, registró veintiún asentamientos, entre ellos Uqira, Quisque, Corralones, Sequilao, La Estrella, Los Gentiles y La Yesera, sin embargo, la descripción realizada por Engel sobre la

arquitectura de estos asentamientos es bastante escueta, ya que no define claramente ciertos aspectos de su edificación y uso. Además, no detalla en su registro al sitio arqueológico de Atabula o, probablemente, lo menciona bajo otro nombre, lo que dificulta una identificación precisa (Engel, 2010).

Bajo este escenario, es importante resaltar que fue durante el Intermedio Tardío, que el valle medio experimentó un notable aumento en la cantidad de sitios arqueológicos (Ángeles y Pozzi - Escot, 2004), los cuales se caracterizaron por estructuras rectangulares construidas con piedras unidas con mortero de barro y enlucido, siendo los asentamientos más destacados: Sequilao, Corralón, Coayllo, Atabula, San Lucas, Piedra Estrella, La Yesera, Piedra Hueca, Uquira II. Estos sitios estaban ubicados estratégicamente en las desembocaduras de quebradas laterales, afluentes del río Omas, lo que favorecía el acceso a terrenos agrícolas y facilitaba la comunicación con los valles vecinos según lo descrito por Ángeles y Pozzi - Escot en el 2004.

Para ser más precisos, el detalle de su técnica constructiva consistía en la elaboración de muros de piedra y barro, recubiertos con un revoque rústico (en algunos casos), conformando recintos de planta cuadrangular, con plataformas, rampas y vasijas incrustadas en patios internos (Ángeles y Pozzi - Escot 2004; Ángeles 2020). También se han registrado huesos de mamíferos incrustados en algunos muros, característica que es recurrente en el valle de Cañete y en el de Chíncha (Guzmán, 2003).

Si bien la asociación de estas estructuras arquitectónicas con el Intermedio Tardío ha sido ampliamente aceptada por los investigadores, es fundamental cuestionar los criterios que han llevado a esta adscripción cronológica, sin embargo, también es necesario considerar la posibilidad de que algunos de estos rasgos arquitectónicos sean resultado de procesos de continuidad tecnológica y adaptación local, más que de una filiación cultural exclusiva del Intermedio Tardío. Por otro lado, cabe resaltar que, para este periodo, los asentamientos como

Sequilao y Piedra Estrella, ambos en la margen izquierda, contienen formas pétreas con connotaciones religiosas relacionadas al intermedio temprano, como es el caso de: Cerro Mochadero, ubicado en la cima del sitio arqueológico de Sequilao y de la gran piedra llamada Piedra Estrella, ubicada en el asentamiento homónimo (Angeles, 2020) cuyos vínculos está relacionados al agua, pero ello se explicará en el apartado etnográfico.

Todo parece indicar que, durante la expansión inca en el valle de Asia, si se dieron e implementaron cambios significativos en la organización política, económica, administrativa y religiosa en el grupo local. Es sabido que, bajo el mando de Túpac Yupanqui, el valle fue anexado al Chinchaysuyu, como fue el caso de los Guarco (Guzmán, 2003), lo que implicó la construcción de nuevas edificaciones y la modificación de asentamientos preexistentes. Como parte de este proceso de transformación, se creó el centro administrativo de Uquira I, que presenta arquitectura monumental típica del dominio inca en adobe, destacando edificaciones como kallankas, pequeñas plazas y depósitos, además de la presencia de adobes rectangulares hechos a mano (Baca, 2004) y un posible ushnu (Coello, 1991). A pesar de que estas estructuras responden a patrones arquitectónicos incas, en el asentamiento también muestra se observa arquitectura construida con una técnica constructiva local, lo que evidencia un proceso de apropiación y fusión de conocimientos constructivos preexistentes que Emily Baca (2004) define como dominio indirecto.

De igual manera, la red vial parece haber jugado un papel crucial en la integración del territorio. La identificación de pequeños segmentos de camino que conectaron los sitios como Paredones, Corralón, Sequilao, Uquira I, La Yesera, Unchor y Guañañabe, permitió un flujo eficiente de bienes y personas en la margen izquierda y que se proyectaría hasta la sierra de Omas (Angeles, 2020). No obstante, es indiscutible que su construcción generó cambios significativos en el paisaje, alterando las dinámicas sociales preexistentes. La apertura de una ruta oficial con estas características modificó el tránsito común de la población, promoviendo

la posible expansión de asentamientos e introduciendo nuevas configuraciones en el paisaje del valle medio que aún hoy pueden observarse. Del mismo modo, la creación del tambo de Asyac en el valle bajo de Asia (Angeles, 2020) y Pueblo Viejo de Omas, en el valle alto (Huaman, 2010) habría sido parte de la estrategia inca de consolidación y control del territorio. Asimismo, es relevante mencionar una estructura particular, ubicada a 900m del centro administrativo de Uquira I, llamado Uquira Templo, en donde se observa la presencia de frisos que representan tres parejas de felinos, encerrada por un muro con hornacinas trapezoidales (Angeles, 2012). Estas representaciones, poco comunes en el contexto de la costa central - sur, podrían estar relacionado a un simbolismo vinculado al poder político y religioso Inca (Angeles, 2012). Cabe recordar que el friso de los felinos se ubica en la misma área donde existe una formación rocosa con la forma de un batracio (sapo) (Angeles, 2012), al parecer más temprana, lo que sugiere una posible intención de ocultar o relegar esta representación dentro del paisaje simbólico del valle medio por parte de los incas.

A una distancia, de un kilómetro debajo del escenario anterior, se observa el sitio de Sequilao, asentamiento que analizamos como parte de la investigación, en el que según Ángeles (2020), fue el asentamiento principal de los Coayllos que, durante el dominio inca, experimentó una reestructuración de su arquitectura evidenciada en la presencia de edificaciones de adobe.

Por otro lado, en la margen derecha del valle se encuentra Uquira II, un asentamiento construido en el Intermedio Tardío y con una técnica local (Angeles, 2020) que parece haber funcionado como un sitio paralelo al centro administrativo de Uquira I. La presencia de los edificios arquitectónicos sugiere un modelo de ocupación dual, en donde este mantenía una dinámica más vinculada a las poblaciones locales. Aproximadamente a un kilómetro de Uquira II, se ubica el asentamiento de San Lucas, uno de los más importantes para el curacazgo de los Coayllo por su comunicación con el valle de Mala según Ángeles (2020), también llamado Quellca, cuyo término, según Palomino (2000), proviene del aimara sureño collavino que

significa "dibujar o escribir", palabra derivada del término quipu en quechua, lo que podría estar relacionado con su disposición arquitectónica de modelo para el valle.

En la misma margen del valle se encuentra el asentamiento Atabula, materia de la presente investigación. El sitio en cuestión presenta una organización espacial particular y compleja, en donde destacan plataformas superpuestas de carácter público con depósitos y pequeñas rampas y escalinatas como accesos (Angeles, 2020). Estas características sugieren que Atabula pudo haber sido un asentamiento con funciones tanto residenciales como ceremoniales, dada la presencia de elementos arquitectónicos que facilitan la congregación y el tránsito jerarquizado dentro del asentamiento. En el sitio se realizaron excavaciones en la plataforma, hallando plumas, restos de alimentos (cascaras y material malacológico) y una figurina de pez elaborada en spondylus (Pacheco, 2022). Estos hallazgos según Pacheco, refuerzan la hipótesis de que Atabula no solo tuvo una ocupación doméstica, sino que también fue escenario de otras actividades. Sin embargo, si bien existen pequeñas descripciones y excavaciones del asentamiento, no se cuenta con un análisis detallado sobre su edificación arquitectónica ni sobre las modificaciones que experimentó con la llegada de los incas.

Finalmente, en la parte baja del asentamiento de Sequilao y Atabula se ubican los asentamientos registrados como Francia, Corralón y Piedra Hueca, que constituían asentamientos Coayllo con ocupación inca (Angeles, 2020). Estos sitios presentan edificaciones rectangulares, densos basurales con material cultural disturbado, se han identificado tejidos, instrumentos textiles y cerámica inca local. Cerca del sitio de Corralón, al pie del cerro Pan de Azúcar, se encuentra el asentamiento de Quisque 2, de donde procede un quipu inca que fue abandonado por huaqueros (Peralta, 2002), lo que evidencia la ocupación y el control administrativo inca sobre el valle.

1.2.3 Antecedentes Etnográficos

Del mismo modo que las fuentes etnohistóricas y arqueológicas, las fuentes etnográficas, desempeñan un papel fundamental en la presente investigación, pues, han proporcionado una ventana hacia la comprensión de prácticas y comportamientos de la comunidad de Coayllo. Dichas fuentes, incluyeron descripciones detalladas de ciertos mitos, las cuales podrían ser piezas fundamentales para la interpretación del registro arqueológico. Dentro de estas fuentes etnográficas recogida podemos citar la leyenda contada por el señor Fernando Candela (2022):

Se centra en el príncipe Uquiray, que narra un antiguo mito en donde los pobladores ofrecen una doncella a una serpiente que descendía de la quebrada San Andrés (quebrada ubicada en el sitio arqueológico de Uqira I), con la creencia de que este sacrificio garantizaría agua para la cosecha. El señor de Uqira, responsable de seleccionar a la doncella, se enfrentó a un dilema al descubrir que la mujer elegida era la pareja de su propio hijo. Ante esta situación, decidió enfrentarse a la serpiente con una honda, y, tras matarla, logró degollarla. Como consecuencia de su muerte, se dice que en la parte baja del cerro la serpiente quedó petrificada.

Al analizar el mito podemos encontrar que el significado central, es el ritual del sacrificio humano y el culto al agua como medio para asegurar la prosperidad y el bienestar de la población, en este caso, para apaciguar a las deidades o fuerzas de la naturaleza requería hacer ofrendas valiosas. La decisión de enfrentarse a la serpiente en lugar de sacrificar a la doncella, representa también la ruptura a una tradición cultural local arraigada en la población. La petrificación de la serpiente en la parte baja del cerro, es un elemento importante que conecta el Mito con la geografía local, con el sitio arqueológico Uqira I y la quebrada San Andrés.

Una narración de Mito similar es el que hace referencia Cieza de León (1551, cap. XLII), quien señala que:

Las típicas prácticas de enfrentamientos con serpientes y sacrificios, son asociada al dios Pachacamac, destacando su reputación temible debido a los sacrificios de animales y seres humanos realizados en su honor. Estos sacrificios eran llevados a cabo en casos graves y excepcionales, como sospechas de rebelión o traición contra el Inca, y podían involucrar el sacrificio de niños y jóvenes, incluso enterrándolos vivos (Cieza de León P. , 1995[1551]).

Asimismo, en el contexto andino, tanto la rana, el sapo y la serpiente están estrechamente asociados con el agua y la tierra, lo que les otorga valores simbólicos relacionados con la humedad, la fertilidad, la fecundidad y la reproducción, también asociados a Pachacamac. Sin embargo, con la llegada de los españoles, el simbolismo del sapo, al igual que el de la serpiente, adquiere connotaciones negativas influenciadas por el folklore mágico y el simbolismo de la demonología europea medieval y renacentista, que asocia a este anfibio con el diablo. “En un testimonio de extirpación de idolatría en el valle de Pisco, fechado en el año 1620, se señala que cangrejos, ranas y serpientes son considerados responsables de los eclipses de luna” (Rostworowski, 1989).

En relación con el mito, el colectivo de Identidad Cultural Coayllo ha registrado una formación rocosa que desciende del cerro en forma de serpiente. Esta característica geológica parece reforzar la narrativa mítica, ya que, según la tradición, la serpiente que habitaba la quebrada San Andrés fue degollada por el señor de Uqira y su cuerpo petrificado (ver figura 3). La existencia de esta formación natural, documentada mediante fotografía, aporta un elemento tangible al relato oral y sugiere una posible asociación entre el paisaje y la cosmovisión de los antiguos poblador del valle medio, los Coayllos.

Figura 3

Fotografía de formación de piedra en forma de serpiente.



Nota. Fotografía tomada del Colectivo Identidad Coayllo.

Una segunda narración del señor Fernando (2022) señala lo siguiente:

Que existió en tiempos antiguos un acuerdo entre los habitantes del lugar y una entidad demoníaca, donde se comprometían a ofrecer a un niño o a una niña como sacrificio a cambio de recibir abundante agua. Este sacrificio se llevaba a cabo en un lugar llamado Piedra Estrella.

Según Farfán (2021) respecto al mito de sacrificios de niños señala que:

El agua y el cielo actúan como mediadores entre los grupos de la costa y la sierra, y esa dicotomía se manifiesta en los mitos, ritos, supersticiones y formas de pensamiento. Asimismo, el sacrificio de un niño representaba la rebelión o traición contra el inca y/o festividades por los cambios de estación de la luna (p. 571).

En una tercera narración del señor Fernando (2022), señala que:

En el distrito de Coayllo, sus habitantes estaban estrechamente ligados al rol de curanderos y adivinadores. Esta combinación de actividades les otorgaba un aura de poder, lo que llevó a que el lugar, fuera conocido también como el "pueblo del brujo".

En los Andes prehispánicos, la práctica de la adivinación era común, y el oráculo de Ychsma-Pachacamac es un ejemplo destacado en la costa central (Eeckhout, 2004). A este oráculo se consultaba a través de oficiantes que, mediante el uso de sustancias psicotrópicas, entraban en un estado alterado de conciencia y hacían las adivinaciones y predicciones a los peregrinos que llegaba de distintas regiones.

En resumen, los relatos etnográficos documentados en el valle medio de Coayllo reflejan una narrativa de resistencia y control frente al dominio incaico. A través de estos mitos locales, se observa un patrón recurrente en el que la sociedad local que, al enfrentarse a los invasores, buscan reafirmar su identidad y autoridad sobre el territorio. En el caso del mito del príncipe Uquiray, por ejemplo, la historia de la serpiente sacrificada simboliza la subyugación de una entidad y al ser vencida, cede su influencia sobre el paisaje sacralizado. De manera similar, el relato vinculado al sacrificio de niños y niñas evidencian un control ritual del agua a través de la luna, un elemento clave para la supervivencia y el desarrollo de estas sociedades prehispánicas en el valle. Estas narraciones no solo funcionaron como expresiones simbólicas de resistencia, sino que también estructuran una memoria colectiva que refuerza la continuidad cultural de los Coayllo durante la época Inca.

1.3 Objetivos

1.3.1 Objetivo General

Explicar las estrategias de control del Estado inca en la dinámica local y en la reorganización de los espacios arquitectónicos de los sitios arqueológicos de Sequilao y Atabula durante el Horizonte Tardío, en el valle de Asia, distrito de Coayllo, Cañete - Lima.

1.3.2 Objetivo Específico

Identificar los cambios arquitectónicos introducidos por los incas en los sitios arqueológicos de Sequilao y Atabula durante el Horizonte Tardío y analizar cómo estos cambios se reflejan en la reorganización de los espacios construidos en ambos asentamientos del valle de Asia, distrito de Coayllo, Cañete - Lima.

1.4 Justificación

El estudio de la arquitectura en los sitios arqueológicos permite comprender cómo los grupos sociales organizaron su espacio, reflejando no solo aspectos de modo de vida, sino también relaciones de poder, control y adaptación a nuevas dinámicas sociopolíticas. Con la expansión inca, se produjo una reestructuración en la organización de los asentamientos locales, lo que plantea interrogantes sobre el grado de transformación y adaptación que experimentaron. (Hyslop, 2017, p. 25).

A través del análisis arquitectónico, en esta investigación, se busca identificar las modificaciones estructurales, la reconfiguración de los espacios y su vinculación con la administración inca. Esto permitirá comprender qué aspectos fueron replanteados por los incas para integrar asentamientos como Atabula y Sequilao dentro de un paisaje jerárquico funcional y eficiente, adaptado a sus nuevas necesidades.

Es importante señalar que gran parte de los estudios sobre la presencia inca en la costa central-sur han centrado su atención en la infraestructura de poder, como los centros administrativos, como Incahuasi de Cañete por ejemplo, dejando en un segundo plano a los asentamientos ubicados en la periferia, olvidando que son estos sitios los que cumplen una función esencial dentro del engranaje de un sistema expansionista, ya que permitieron la articulación de los distintos sectores del valle asegurando el control del territorio y sus recursos. La falta de un análisis detallado sobre estos asentamientos ha limitado la comprensión integral del proceso de expansión inca en el valle de Asia, omitiendo el papel clave que jugaron los asentamientos en la adaptación y consolidación del nuevo orden.

Por ello, el presente estudio contribuye a complementar el conocimiento académico de la arquitectura del Horizonte Tardío en el valle medio de Asia, proporcionando información relevante y sirviendo de base para futuras investigaciones en la zona. Asimismo, busca cumplir con una responsabilidad social al generar conocimiento accesible para la comunidad local (distrito de Coayllo), fomentando el reconocimiento y valoración de todo el patrimonio arqueológico en el distrito de Coayllo. Esto no solo fortalece la identidad cultural de sus habitantes, sino que también abre la posibilidad de iniciativas que integren la conservación del patrimonio con el desarrollo sostenible de la zona.

1.5 Hipótesis

1.5.1 Hipótesis General

La implementación de estrategias de control por parte del estado Inca durante el Horizonte Tardío provocó una transformación significativa en la arquitectura y la organización espacial de los sitios de Sequilao y Atabula, manifestándose en la adaptación de estructuras preexistentes y la construcción de nuevos espacios funcionales para fines estatales, la cual

transformo las dinámicas locales de los asentamientos ubicados en el valle de Asia, distrito de Coayllo, Cañete- Lima.

1.5.2 Hipótesis Especificas

La introducción de elementos arquitectónicos incaicos durante el Horizonte Tardío en los sitios arqueológicos de Sequilao y Atabula, generó en cada uno de ellos una reorganización espacial diferenciada la cual refleja estrategias distintas de control, jerarquización y administración por parte del estado inca en ambos asentamientos localizados en el valle de Asia, distrito de Coayllo, Cañete- Lima.

II. MARCO TEÓRICO

2.1 Enfoque teórico

La expansión del Estado Incaico representó un proceso complejo de dominación y reestructuración territorial, política y social en los Andes. Para consolidar su poder, los incas implementaron diversas estrategias de control sobre los territorios incorporados, combinando el uso de centros administrativos, tambos y redes viales (Stanish, 2012, p. 339). En muchos casos, también modificaron asentamientos preexistentes para adaptarlos a sus necesidades (Chirinos y Fernández, 2017, p. 265). Estas construcciones eran ubicadas estratégicamente, considerando fenómenos astronómicos, cursos de agua, cerros u otros elementos simbólicamente poderosos del paisaje (D'Altroy, 2022).

Este proceso no solo implicaba el dominio sobre los grupos sociales, sino también sobre el entorno natural, aplicando un orden civilizador integral (Wilkinson, 2013). Así, los incas equilibraban el poder y negociación, combinando la fuerza con la persuasión para lograr una gobernanza eficiente.

Una de las principales formas de control fue la estrategia territorial, caracterizada por un tipo de gobierno intenso y directo. Este enfoque, aunque costoso por requerir una amplia inversión en administración, seguridad y construcción de infraestructura —como carreteras, centros provinciales y defensa fronteriza, se consideraba necesario para garantizar la continuidad y satisfacer las demandas de las élites (D'Altroy, 2022). En paralelo, la eficacia militar incaica descansaba en la capacidad de movilizar miles de soldados y personal auxiliar para campañas prolongadas, sustentadas por una red de guarniciones, fuertes fronterizos y un sistema logístico altamente desarrollado, compuesto por caminos, tambos y almacenes (D'Altroy, 2022).

No obstante, los incas también aplicaron una estrategia más flexible: la dominación hegemónica. Este modelo implicaba un tipo de control indirecto, en el que una entidad estatal central ejercía su poder sobre otras políticas clientelares mediante la diplomacia o la conquista. Su objetivo principal era minimizar los costos administrativos y de infraestructura, aunque esto implicara una menor capacidad de extracción de recursos y control sobre los pueblos sometidos. Desde la perspectiva local, la pérdida de autonomía podía verse compensada por el acceso a tierras antes restringidas y por los beneficios sociales y ceremoniales asociados al vínculo con el Estado. Esta atracción hacia el poder imperial ha sido descrita como un efecto de “luces de neón” (D'Altroy, 2022).

Otro componente fundamental en la política de expansión fue el reasentamiento poblacional, tomando como referencia a Cobo, indica que los incas solían trasladar entre seis y siete mil familias de cada provincia conquistada hacia otras regiones, representando entre un cuarto y un tercio de la población local (D'Altroy, 2022). Este mecanismo, además de facilitar el control, servía para redistribuir la fuerza laboral y asegurar la lealtad de nuevas comunidades.

Dentro de esta dinámica de expansión, los valles de la costa central andina jugaron un rol clave. Un caso paradigmático es el de Incahuasi de Lunahuaná, construido durante la conquista del valle bajo de Cañete, dominado por los Guarco. Las crónicas coloniales señalan que antes de edificar este complejo, los incas ya habían asegurado el control del territorio runahuanac (Casaverde, 2014, p. 147). Según Hyslop, Incahuasi fue ocupado por un breve periodo, entre 1470 y 1474, lo que indica que su propósito principal fue militar: facilitar la conquista del pueblo Guarco mediante una ocupación violenta (Hyslop, 2017; D'Altroy, 2022).

En este mismo contexto, los valles aledaños habrían desempeñado un papel táctico en la ofensiva inca. El valle medio de Asia (Coayllo), al igual que Lunahuaná, se sitúa en un punto estratégico que conecta la costa con la sierra, otorgándole gran valor territorial. Según

Rostworowski (1999), es posible que los Coayllo hayan funcionado como aliados o intermediarios, ofreciendo un punto de apoyo antes del enfrentamiento con los Guarco. Esta hipótesis se refuerza si consideramos la política inca de negociar con ciertas poblaciones locales para debilitar la resistencia de enemigos más fuertes (D'Altroy, 2022).

A su vez, esta lógica de control territorial se articuló con las estrategias de reasentamiento mencionadas previamente. La presencia de cerámica Chíncha en el valle de Cañete evidencia que, tras su derrota de los Guarco, este espacio recibió poblaciones mitmas tanto de Chíncha como de Coayllo (Rostworowski, 1978), lo que sugiere una reorganización demográfica planificada por el Estado.

En contraste con la ocupación violenta de Incahuasi, la integración de Chíncha al Tawantinsuyu parece haber seguido una vía diplomática. En este caso, el centro administrativo de Tambo Colorado ejemplifica una dominación basada en alianzas. Su arquitectura monumental, decoración pictórica y ubicación estratégica lo convirtieron en un punto clave tanto para la administración del Qhapaq Ñan como para la élite Chínchana (Huaman, 2010). En La Centinela, sede política de los Chíncha, se han identificado evidencias de cogobierno Inca-Chíncha a través de estudios arquitectónicos y documentos etnohistóricos (Morris y Santillana, 2007). Al respecto Marcone (2014) sostiene que en Tambo Colorado hubo una negociación arquitectónica, donde los incas incorporaron elementos de diseño local, y las élites Chínchanas se adaptaron a los nuevos espacios de poder inca.

De forma similar, aunque con menor escala, el centro administrativo de Uqira, en el valle medio de Asia, representa otra forma de incorporación negociada. Según lo planteado por Baca (2004), Uqira habría surgido de una alianza con los incas, a diferencia del patrón militar de Incahuasi. En este caso, la ocupación inca parece haber sido más estable, lo que sugiere un modelo de integración basado en acuerdos locales. La ubicación estratégica de Uqira lo habría

convertido en un punto logístico clave para la movilización de recursos y tropas en la campaña contra los Guarco, aunque no existan referencias directas que lo vinculen con dicha ofensiva.

Así, la articulación territorial del valle de Asia revela una planificación más elaborada. La integración de Coayllo mediante alianzas habría permitido a los incas consolidar su presencia en la costa central sin recurrir exclusivamente a la violencia física, optimizando su estrategia de dominación.

Finalmente, el caso del valle de Mala ofrece una perspectiva complementaria. Según Ángeles (2020), los incas conquistaron esta región con relativa facilidad. La evidencia arqueológica sugiere que, durante el Horizonte Tardío, no hubo una reorganización total de los asentamientos locales. En lugar de ello, se construyeron residencias de élite y se adosaron muros a las estructuras existentes, lo que indica una integración parcial de la arquitectura imperial (Tayra, 2021, p. 216). Esta estrategia puede explicarse por la falta de tiempo y recursos durante la expansión por la costa central.

Este patrón arquitectónico, basado en el acoplamiento y no en la sustitución, guarda similitudes con el caso del valle de Asia. Sin embargo, mientras que en Mala las construcciones incas parecen haber sido complementarias y aisladas, en Asia se evidencia una mayor planificación, con una estrategia de control territorial más compleja. La presencia de Uqira como núcleo articulador sugiere que los incas pudieron haber contado con más tiempo, recursos o alianzas efectivas que facilitaron una integración más sólida de las poblaciones locales a la administración imperial.

2.2 Bases teóricas sobre el tema de investigación

Este trabajo tomó como referencias teóricas diversos conceptos e ideas desarrollados en la literatura arqueológica, antropológica y filosófica, que resultaron fundamentales para

comprender, a través de la cultura material, la dimensión espacial del grupo humano asentado en el valle de Asia. La investigación se nutrió de enfoques centrados en el patrón de asentamiento, la arqueología de la arquitectura, la arqueología del paisaje, la arqueología cognitiva y la arqueometría, además de nociones afines como la teoría de la arquitectura funcional, manejo del espacio, proxemia, análisis intersite y extrasite, y el concepto de dominio, todo ello analizado en relación con el grupo social de Coayllo.

Uno de los marcos conceptuales más importantes ha sido el de paisaje como construcción sociocultural. Desde una perspectiva crítica, Criado (1999) sostiene que el paisaje es el producto de una objetivación sobre el medio en términos espaciales, resultado tanto de acciones sociales de carácter material como imaginario. En su configuración están presentes tanto prácticas intencionales como prácticas no intencionales derivadas de la vida social misma (p. 5). Asimismo, el paisaje puede ser entendido como un mosaico constituido por patrones de ocupación, relaciones sociales y construcciones imaginarias, donde persiste una racionalidad que permite el uso coherente del espacio. En este enfoque teórico, Mañana et al. (2002), retomando a Foucault, refieren también que el espacio, el pensamiento y la sociedad están íntimamente ligados, en particular a la construcción del espacio, parte central de la construcción de la realidad dentro de un sistema de saber-poder, bajo este principio el espacio no debe concebirse como estático, sino como una construcción social en constante movimiento.

Este enfoque se complementa con la noción de espacio como categoría analítica para comprender la arquitectura y la forma de organización de la sociedad. Según Criado (1996b, 1999), el espacio puede abordarse desde tres dimensiones: como entorno físico o medioambiental; como medio construido o social, que estructura las relaciones entre individuos o grupos; y como entorno simbólico, que sirve de base para comprender la apropiación cultural del territorio (1996b, p. 17; 1999, p. 6). Por su parte, Mañana et al. (2002) destacan que el espacio no solo cumple una función pragmática, sino que también posee una carga simbólica,

ya que los espacios construidos transmiten también mensajes que son asimilados inconscientemente en el marco de la vida cotidiana por las poblaciones que los usan.

Dentro del marco analítico arqueológico, la cultura material, representada en este caso por la arquitectura, puede entenderse como una tecnología mediante la cual se construye y expresa el paisaje social. Según Mañana et al. (2002), la arquitectura implica una manipulación antrópica del espacio, donde las técnicas constructivas varían a lo largo del tiempo en función de factores sociales, culturales y económicos.

Es por ello que, la arquitectura es un elemento dinámico que poseen un valor urbanístico y social, y que evolucionan funcionalmente conforme cambian las necesidades y las formas de organización de las comunidades. En este sentido, la forma arquitectónica se encuentra estrechamente vinculada con variables sociológicas, tales como el tipo de familia, el estilo de vida, las formas de intercambio y los sistemas de poder que caracterizan a cada sociedad.

En este sentido, se incorporan también las ideas de monumentalismo, como una forma particular de apropiación del espacio. Sobre este punto Criado (1999) argumenta que el monumentalismo no es una constante histórica, sino que aparece en momentos específicos, cuando se comienza a construir culturalmente el entorno. Los monumentos están concebidos para perdurar en el tiempo, ser espacialmente visibles y generar una jerarquización del espacio social. A través de su presencia, se configura un paisaje cultural que expresa el orden social y político, estructurando las prácticas cotidianas y facilitando la apropiación simbólica del medio. Dicha monumentalidad, presenta una estrategia de visibilizar o invisibilizar ciertas construcciones responden a una actitud específica frente al entorno, y por tanto refleja relaciones de poder.

Añadido a lo ya expuesto, en este estudio también se fundamenta en los postulados clásicos sobre patrones de asentamiento. Flannery (1976) sostiene que la localización de los

sitios arqueológicos está determinada, en primer lugar, por factores sociopolíticos y, en segundo lugar, por factores ambientales (p. 195). Por su parte, (Willey, 1953) identifica cinco factores que influyen en el asentamiento en un lugar: el entorno físico, el nivel tecnológico, las instituciones políticas, los procesos sociales y la cultura. En ese marco, esta investigación busca comprender por qué el Imperio Inca incorporó a los asentamientos de Atabula y Sequilao dentro de su esfera de dominio.

Respecto al estudio de los cambios sociales, (Criado, 1999) considera que estos pueden inferirse a partir de las transformaciones funcionales y materiales de la arquitectura. Así, la observación de las evidencias estructurales permite acercarse a la comprensión de la organización espacial, sus actividades asociadas y las lógicas de pensamiento que les dan forma. En este punto, resulta relevante considerar la noción de lo sagrado y lo profano propuesta por Eliade (1966) que, aunque es específica en la religión se desarrolla también en un ámbito de poder. En donde la arquitectura inca funcionaba como una herramienta para imponer orden sobre el espacio. Estas estructuras operaban como escenarios que expresaban prosperidad y bienestar, pero que en la práctica posibilitaban el control ritual, la administración de recursos y el monitoreo cotidiano de la población por parte de las élites.

Desde una perspectiva crítica, la arqueología cognitiva permite explorar las estructuras simbólicas y formas de pensamiento que subyacen a las prácticas materiales. Foucault (1979) plantea que el poder no es una entidad centralizada, sino que circula a través de mecanismos y dispositivos que estructuran el comportamiento social. En sus palabras, el poder "alcanza el cuerpo, se inserta en los gestos, las actitudes, los discursos, la vida cotidiana" (p. 89), desarrollando una forma de control capilar y microscópico. Esta forma de dominación está inscrita en la arquitectura Inca, y se manifiesta en instituciones como el Qhapaq Ñan o los centros administrativos que fabrican relaciones de sometimiento muchas veces inconscientes.

Asimismo, Foucault (1979) describe la genealogía como una herramienta para entender cómo los sistemas de poder generan procesos de sumisión, imponiendo rituales, obligaciones y marcas en los cuerpos (pp. 12, 15). El ejercicio del poder requiere ser visible y simbólico, y está acompañado de una política del saber que se manifiesta en el control del discurso, el territorio y la representación social (pp. 75, 117, 135).

En cuanto a la dominación inca, D'Altroy (2014) y Morris (1988) han señalado que el proceso se desarrolló en dos fases: una etapa inicial de conquista a través de la fuerza, y una posterior centrada en la consolidación territorial y en el fortalecimiento de fronteras mediante estrategias más complejas, como el traslado de poblaciones. En este marco, DeMarrais (2013) afirma que las formas de poder variaban según los intereses de los actores sociales implicados, mientras que Hayashida (2003) resalta que, a pesar de haber disuelto el poder hegemónico de los líderes locales, los incas necesitaron de ellos. Esta situación se refleja en la materialidad, mediante la reocupación de sitios administrativos, la construcción de nuevos centros o la inclusión de sectores incas en asentamientos preexistentes (p. 147).

III. MÉTODO

3.1 Tipo de investigación

El presente estudio se desarrolla bajo un enfoque descriptivo - cualitativo, característico de las ciencias sociales y, en particular, de la arqueología, donde el análisis de los datos no se basa en mediciones numéricas, sino en la interpretación de patrones espaciales, estructurales y contextuales, siguiendo a Hernández-Sampieri et al. (2014) en Metodología de la investigación. Es por ello que, este enfoque, nos permite comprender la arqueología de la arquitectura y reorganización del uso de los espacios en los asentamientos de Atabula y Sequilao a partir del análisis arquitectónico de superficie.

La investigación adopta una metodología deductiva, partiendo del análisis de modelos generales basados en antecedentes y estudios en la zona, los cuales sirven de referencia para interpretar los datos específicos obtenidos en Atabula y Sequilao.

En términos de diseño, el estudio es no experimental - transeccional, ya que se realiza en un único momento y representa una de las primeras aproximaciones sistemáticas a la arquitectura de estos asentamientos. Asimismo, dado su carácter exploratorio, los resultados obtenidos no solo permiten una primera interpretación de la arquitectura y del proceso de reorganización espacial en el valle medio de Asia, sino que también abren nuevas líneas de investigación, sentando las bases para futuros estudios en la zona.

Para ello se aplicará niveles de investigación, tales como: el análisis descriptivo el cual jugó un papel fundamental al examinar detalladamente las características de los elementos de estudio, proporcionando información sobre técnicas constructivas, su distribución y frecuencia. Por otro lado, fue integrado por un análisis comparativo el cual resulta esencial para identificar similitudes y diferencias entre los elementos descritos, que permitirá contrastar patrones

constructivos y determinar posibles influencias durante su realización. Y por último se realizó un análisis de correlación que buscó relaciones entre nuestras variables con el fin de identificar asociaciones y relaciones causales.

3.2 Ámbito espacial, territorial y temporal

3.2.1 Ámbito espacial

El ámbito espacial comprende el valle de Asia, también conocido como la cuenca Asia u Omas, forma parte de la vertiente hidrográfica del Pacífico y se localiza al sur de Lima, limitando al norte con la cuenca de Mala y al sur con la de Cañete (ver figura 4). De acuerdo con Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales (ONERN, 1976), el origen del río Omas, proviene de las precipitaciones estacionales que caen en las partes altas de la cuenca, específicamente en los cerros que la bordean. A lo largo de su trayecto, el río cambia de nombre: en su tramo inicial se le conoce como río Omas, mientras que, en la zona cercana a su desembocadura, a la altura de la localidad de Asia, adopta la denominación de río Asia.

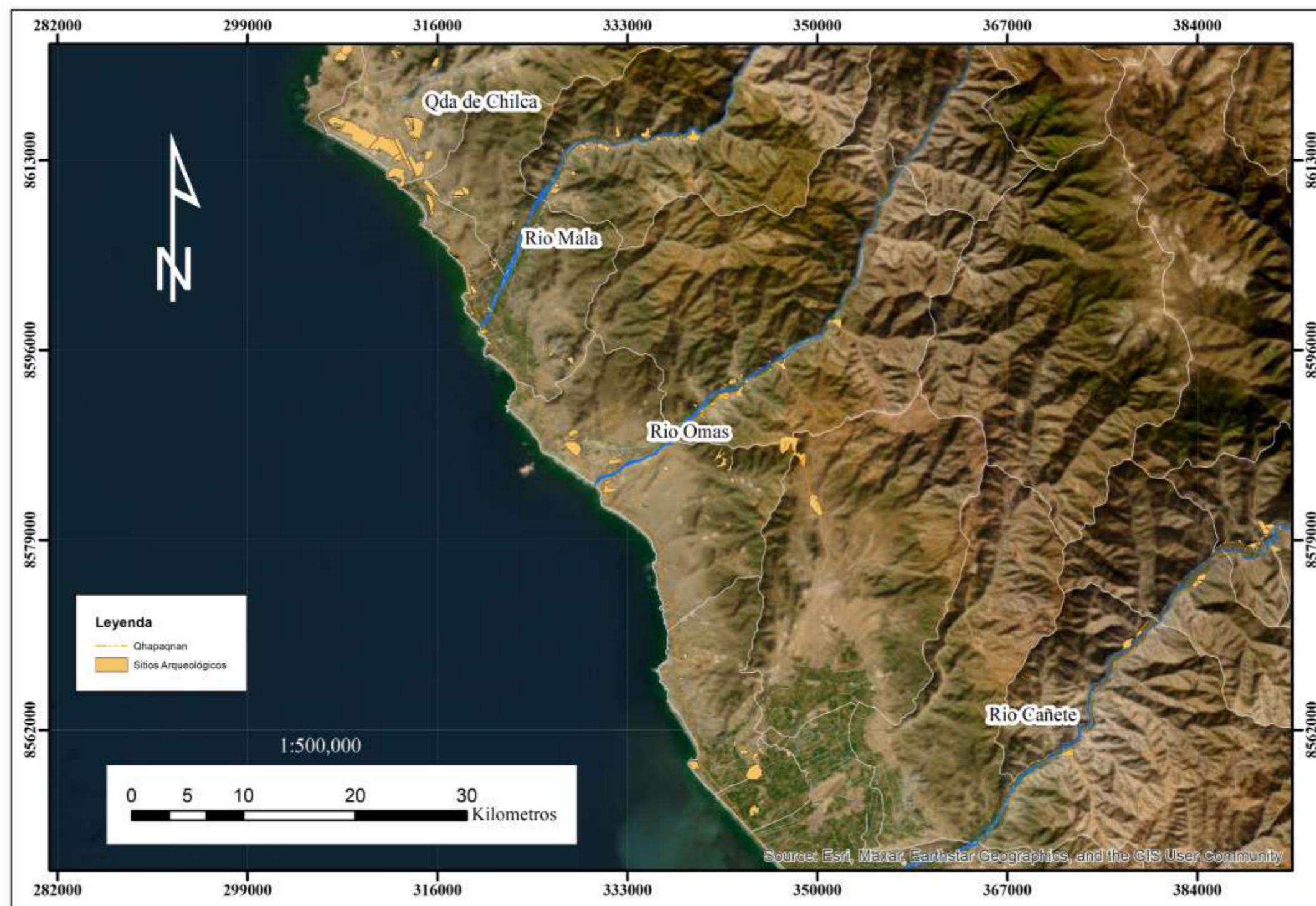
Dicho cauce, tiene una longitud de aproximadamente 71 km (Comeca y Meléndez, 2008, p. 89) y presenta un curso recto con dirección noreste-suroeste, en donde en su tramo final, formando un cono de deyección bastante amplio debido a la reducción de la pendiente y a la deposición de los materiales transportados por el bajo caudal de agua.

Actualmente la disponibilidad de agua superficial es limitada, y las descargas se presentan principalmente en verano, aunque en la mayoría de los casos no alcanzan a llegar al océano, ya que son aprovechadas para el riego del valle. Durante algunas temporadas, influenciados los fenómenos climatológicos como: El Niño, el caudal puede aumentar considerablemente (Coello A. , 1993). En términos generales, el déficit hídrico se podría deber a diversos factores, como la baja altitud de la cabecera del río (aproximadamente 4600 m s. n. m.), el reducido tamaño de las subcuencas de drenaje y la ausencia de nevados en las partes

altas (Comeca y Meléndez, 2008, p. 95). Sin embargo, su verdadera riqueza hídrica radica en su proximidad a los acuíferos subterráneos que se ubican en toda el área. Estos reservorios de agua han permitido el desarrollo agrícola y la ocupación humana a lo largo del tiempo, garantizando un suministro más constante en comparación con otros valles colindantes.

Figura 4

Mapa hidrográfico de la provincia de Cañete



Nota. El mapa muestra la distribución de las principales cuencas hidrográficas que conforman la provincia de Cañete, entre las que destacan los ríos Mala, Omas y Cañete, así como la quebrada de Chilca. Estas cuencas representan los ejes naturales de drenaje y abastecimiento hídrico.

El valle de Asia se divide en tres secciones: baja, media y alta, cada una con particularidades geográficas, climáticas y económicas:

- En la zona baja del valle, el clima se caracteriza por ser árido, templado y con escasas precipitaciones, conformando un paisaje dominado por playas arenosas, caletas y una amplia presencia de acuíferos que favorecen la disponibilidad de agua subterránea. Frente al valle se ubican diversas formaciones insulares, entre ellas Checos, Juanillo, Asia, Valdivia y Dos Hermanas; aunque Ángeles (2020) solo menciona a Tres Marías y La Viuda, islas que albergan poblaciones de lobos marinos y aves guaneras (ver figura 5). De acuerdo con Engel (2010), en el área de acuíferos y parte del desierto se identificaron montículos y formaciones tipo hoyadas o chacras hundidas, lo que evidencia un uso agrícola del espacio desde época prehispánica. En la actualidad, y pese a la diversidad arqueológica, gran parte de esta zona ha sido urbanizada para la construcción de clubes privados y viviendas. Administrativamente, el valle bajo forma parte del distrito de Asia, provincia de Cañete, donde la pesca artesanal y el comercio continúan siendo las principales actividades económicas.
- De igual manera, la zona media presenta sus particularidades y se caracteriza por su estrechez, con un ancho que varía entre 400 m y 1 km. Presenta un clima árido, con poca lluvia, semicálido y húmedo. Presenta temperaturas que oscilan entre los 17° y 18° C (Comeca, 2008) (ver figura 6). La principal actividad económica es la agricultura, destacando el cultivo de maíz y frutales como níspero, paca, chirimoya y uvas. En el ámbito administrativo, esta zona pertenece al distrito de Coayllo, dentro de la provincia de Cañete, conocido por la producción de nísperos, los cuales representan su producto bandera actualmente.

El distrito de Coayllo, en donde se ubica Atabula y Sequilao, está a 500 m s. n. m. y forma parte central del valle medio. En el área se cultivan principalmente maíz y frutales como uvas, pacay, membrillo, níspero (en gran cantidad), palta, plátano y guanábana.

El valle está dominado por el ecosistema de monte ribereño, compuesto por plantas resistentes a las variaciones en el caudal de los ríos, entre las especies más representativas se encuentran la caña brava (*Gynerium sagittatum*), el chilco (*Baccharis salicifolia*), el pájaro bobo (*Tessaria integrifolia*), el sauce (*Salix humboldtiana*) y el espino (*Acacia macracantha*). Otro ecosistema de gran relevancia en la zona son las lomas costeras, presentes entre los 300 y 750 m s. n. m. entre el valle medio y bajo. Su gran extensión como ecosistemas estacionales de gran importancia ecológica y cultural, las cuales forman parte de un corredor más amplio compartido con los valles de Cañete y Mala. Actualmente, las lomas son aprovechadas temporalmente por ganaderos de la sierra y, de manera permanente, por poblaciones costeras para la extracción de piedras y gravilla destinada a la construcción (Ángeles, 2003, p. 6). De acuerdo con Coello (1994), algunas de estas lomas reciben nombres derivados de antiguos bosques prehispánicos utilizados para la alimentación, como Cerro Huarango, Pampa Tabacal, Cerro Totoral y Lomas de Pacay (p. 143). La vegetación en este ecosistema florece entre mayo y noviembre e incluye especies como el cactus (*Haageocereus limensis*), la varita de San José (*Anthericum ecchremorrhizum*), el trébol amarillo (*Oxalis megalorrhiza*), la campanilla olorosa (*Exodeconus prostratus*) y la pitajaya carmín (*Haageocereus pseudomenalostole*). Entre la fauna destacan el zorro andino (*Lycalopex culpaeus*), el sapo de la costa (*Bufo spinulosus*) y la tarántula (*Thrixopelma pruriens*) (Angeles, 2018).

- El valle alto corresponde a los distritos de Omas y San Pedro de Pilas, en la provincia de Yauyos. En esta zona nacen las fuentes de agua del río Asia, alimentadas principalmente por las lluvias estivales. Las precipitaciones varían según la altitud: entre los 800 y 2000 m s. n. m. oscilan entre 125 y 249 mm anuales; entre los 2000 y 3000 m s. n. m. alcanzan

alrededor de 300 mm; y entre los 3000 y 4000 m s. n. m. llegan aproximadamente a 580 mm (Comeca y Meléndez, 2008, p. 89) (ver figura 7).

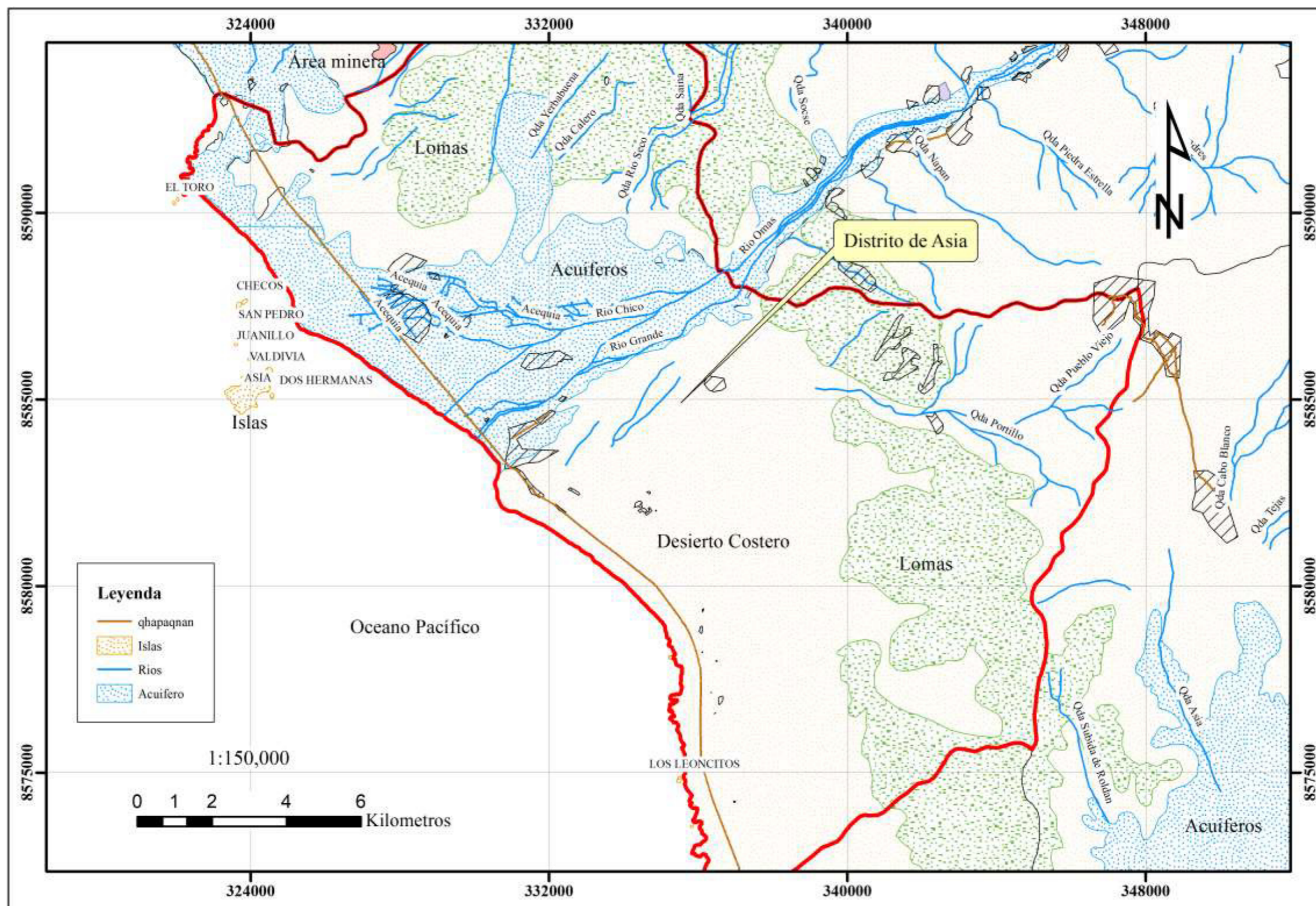
La cuenca alta de Omas presenta tres quebradas principales que alimentan su caudal: Potrero, Tres Cruces y Patara, todas ellas activas durante la época de lluvias y de importancia para la regulación hídrica del valle.

En los alrededores del distrito de Omas, especialmente en el matorral andino, se observan extensas áreas con aterrazados, muchos de los cuales podrían corresponder a construcciones prehispánicas, lo que sugiere un antiguo aprovechamiento agrícola de las zonas altas. Este sector del valle destaca precisamente por su alto potencial agrícola, favorecido por suelos fértiles y disponibilidad estacional de agua.

Asimismo, la zona se encuentra próxima a lagunas altoandinas que actúan como reservorios naturales y, además, posee un acceso natural hacia la cuenca de Mala, lo que refuerza su importancia como corredor interfluvial y como espacio estratégico dentro del paisaje regional.

Figura 5

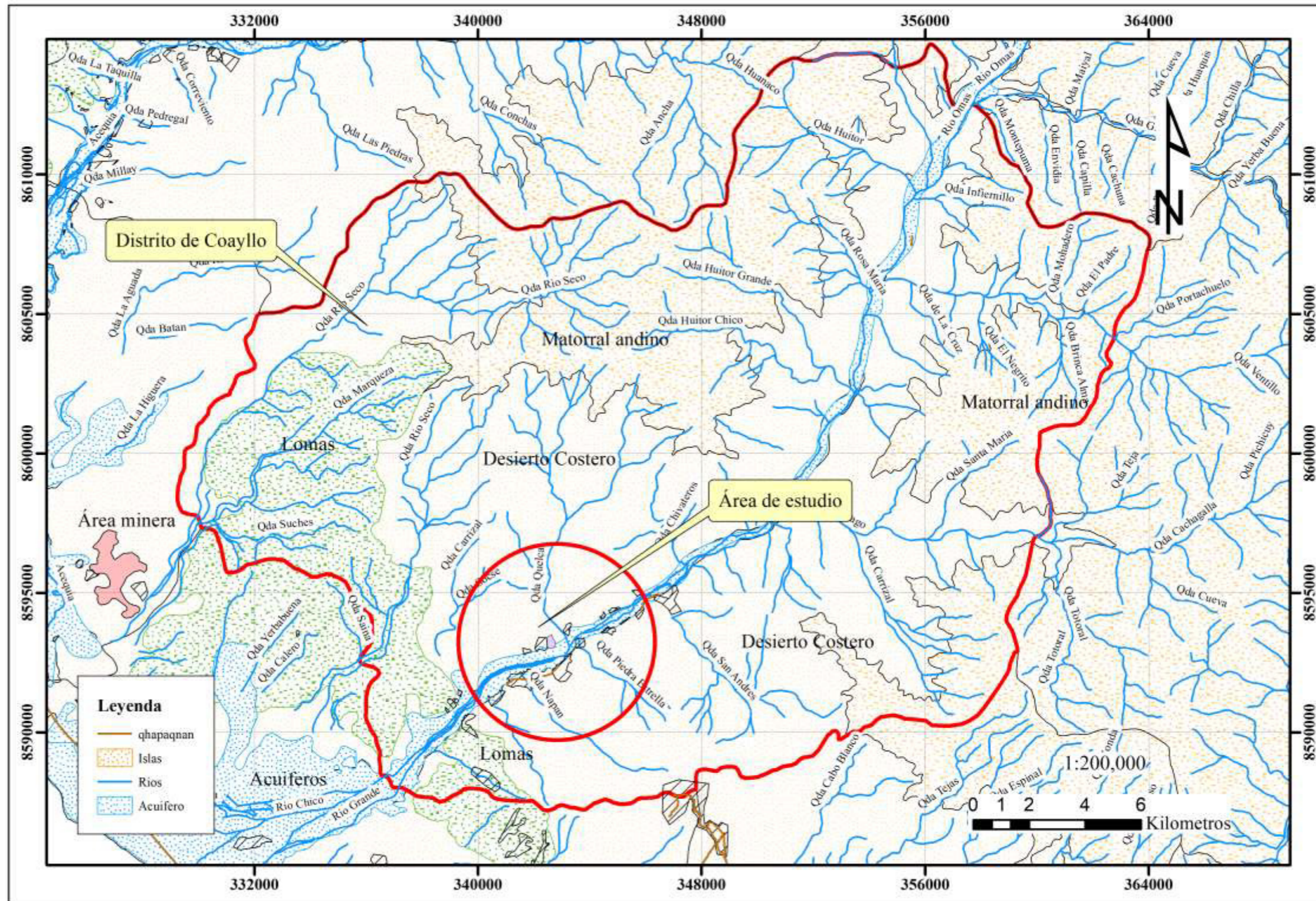
Mapa de ecosistemas del valle bajo de Asia.



Nota. En el mapa se observa la distribución de los ecosistemas presentes en el distrito de Asia (valle bajo), caracterizados por zonas de desierto costero, formaciones de lomas y áreas con presencia de acuíferos, los cuales conforman un paisaje diverso que condiciona el aprovechamiento y la ocupación del territorio.

Figura 6

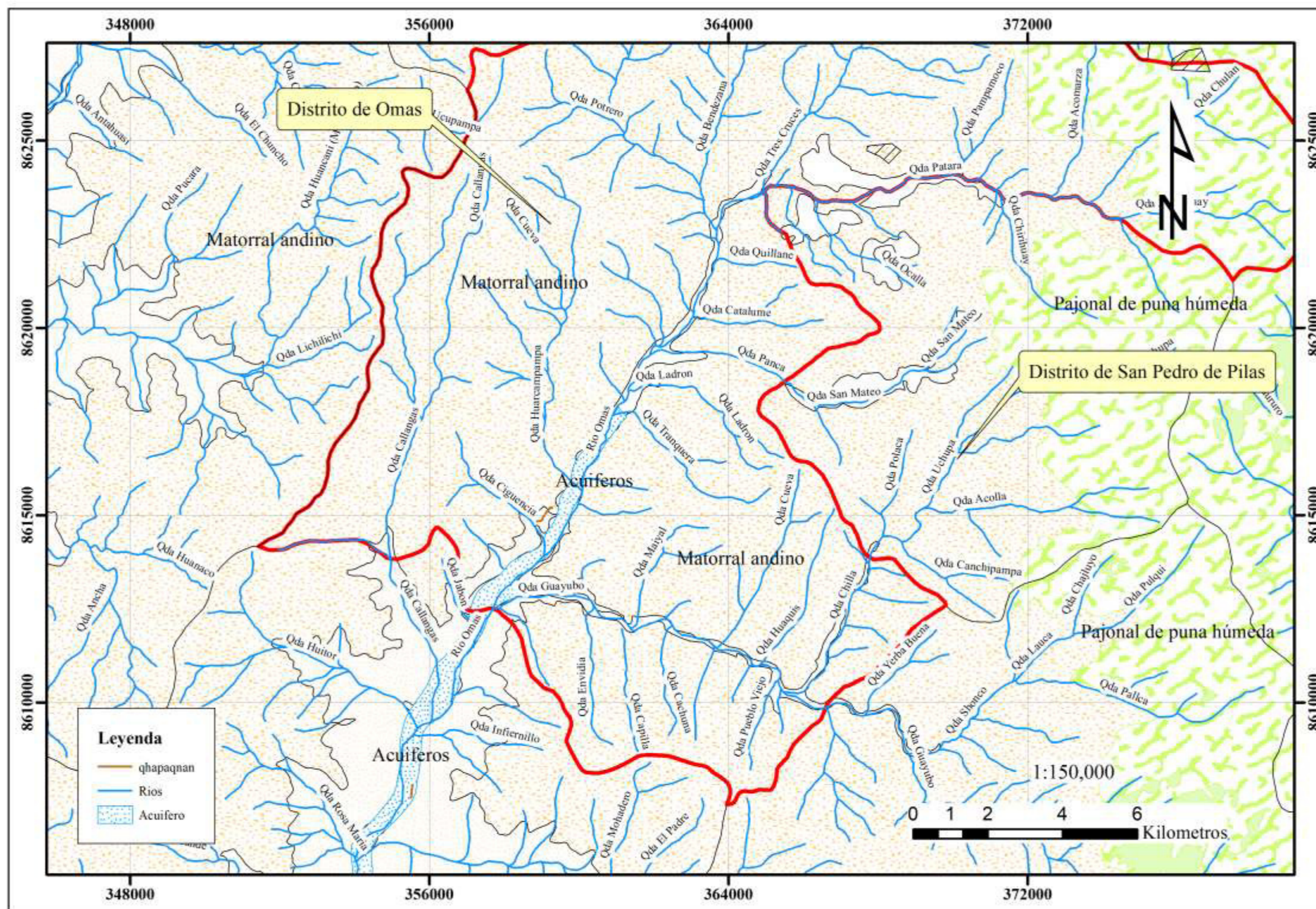
Mapa de ecosistemas del valle medio de Asia.



Nota. El mapa muestra la distribución de los principales ecosistemas presentes en el valle medio de Asia, entre los que destacan las formaciones de lomas, el desierto costero y el matorral andino, los cuales conforman un paisaje ecológicamente diverso y determinante en el uso y ocupación del territorio. Si bien los límites distritales son modernos y se utilizan solo de manera referencial, se ha considerado la proximidad y continuidad de estas áreas ecológicas dentro del ámbito actual del distrito de Coayllo.

Figura 7

Mapa de ecosistemas del valle alto. Corresponde a los distritos de Omas y San Pedro de Pilas.



Nota. El mapa muestra la distribución de los principales ecosistemas del valle alto de Asia, correspondientes a los distritos de Omas y San Pedro de Pilas, donde predomina el matorral andino, el pajonal de puna húmeda y aún se mantienen zonas con presencia de acuíferos.

3.2.2 *Ámbito territorial*

El valle de Asia, constituye un espacio estratégico que combina características geográficas, climáticas, ecológicas y sociales diversas, desde sus zonas costeras en la región Chala, las áreas intermedias de Yunga, Chaupiyunga y su proximidad con la región Quechua. Estas características no solo definieron el ámbito territorial sino forma en que las sociedades prehispánicas interactuaron con su entorno, también influyó en los patrones de ocupación, uso del suelo, manejo de recursos hídricos y manejo del espacio en diferentes periodos culturales.

Durante el Intermedio Tardío, el valle presentó una configuración territorial caracterizada por el dominio de pequeños señoríos locales como los Mala, los Calango (al norte), los Guarco y Lunahuaná (al sur) y los Yauyos (este) (ver figura 8), estos reflejarían una diversidad de enfoques sobre el territorio y el manejo de los recursos, que no solo incluía el aprovechamiento de las tierras y el recurso hídrico, sino también una red de intercambio y comunicación entre los distintos grupos, lo que algunos llaman mosaicos culturales (Tantalean, 2008 p. 13) . Las interacciones entre estas sociedades permitieron una rica combinación de tradiciones locales, adaptaciones a sus respectivos ambientes y la creación de una estructura social y económica que, aunque diferenciada, era capaz de entrelazarse a través de sus intereses comunes, como la gestión de la tierra, un posible comercio, las alianzas políticas y peregrinaciones religiosas. Durante la prospección al valle y a través de antecedentes bibliográficos, se han identificado sitios tardíos, concentrados en el valle medio, lo que sugiere que el control territorial de estos asentamientos debía extenderse desde las playas hacia el interior, y probablemente descender desde las cordilleras, para empaquetar una amplia extensión geográfica que implicaba la supervisión de las áreas costeras y zonas altas, lo que habría facilitado el control de los recursos naturales y rutas comerciales transversales y longitudinales.

Con la expansión del Imperio Inca, los valles experimentaron una reorganización territorial significativa, este proceso incluyó la construcción de infraestructura monumental, como centros administrativos y la incorporación de los caminos formales como el Qhapaq Ñan (ver figura 9), los cuales sirvieron como rutas de acceso entre la costa y la sierra. Tres secciones de este sistema vial han sido identificadas, en el valle de Asia: la primera, conocida como Paredones, se encuentra a 700 metros del litoral, en la margen izquierda, y está edificada con bloques de tapia. La segunda sección está a 500 metros del actual distrito de Coayllo y conecta los sitios arqueológicos de Corralón, Francia y Sequilao, uniendo los asentamientos mediante un camino empedrado que recorre las laderas de los cerros. La tercera sección, a 1 kilómetro del centro poblado y del sitio Uquira I, enlaza esta zona con San Vicente II, un espacio ubicado en el cono deyectivo de la quebrada San Andrés y actual territorio de extracción de oro informal. Asimismo, recientemente, en la quebrada Quilmaná, se ha hecho un hallazgo significativo relacionado con la red de caminos. Este descubrimiento involucra un segmento de camino que conecta el valle de Asia con el valle de Cañete, lo que reforzaría los vínculos entre estos dos valles.

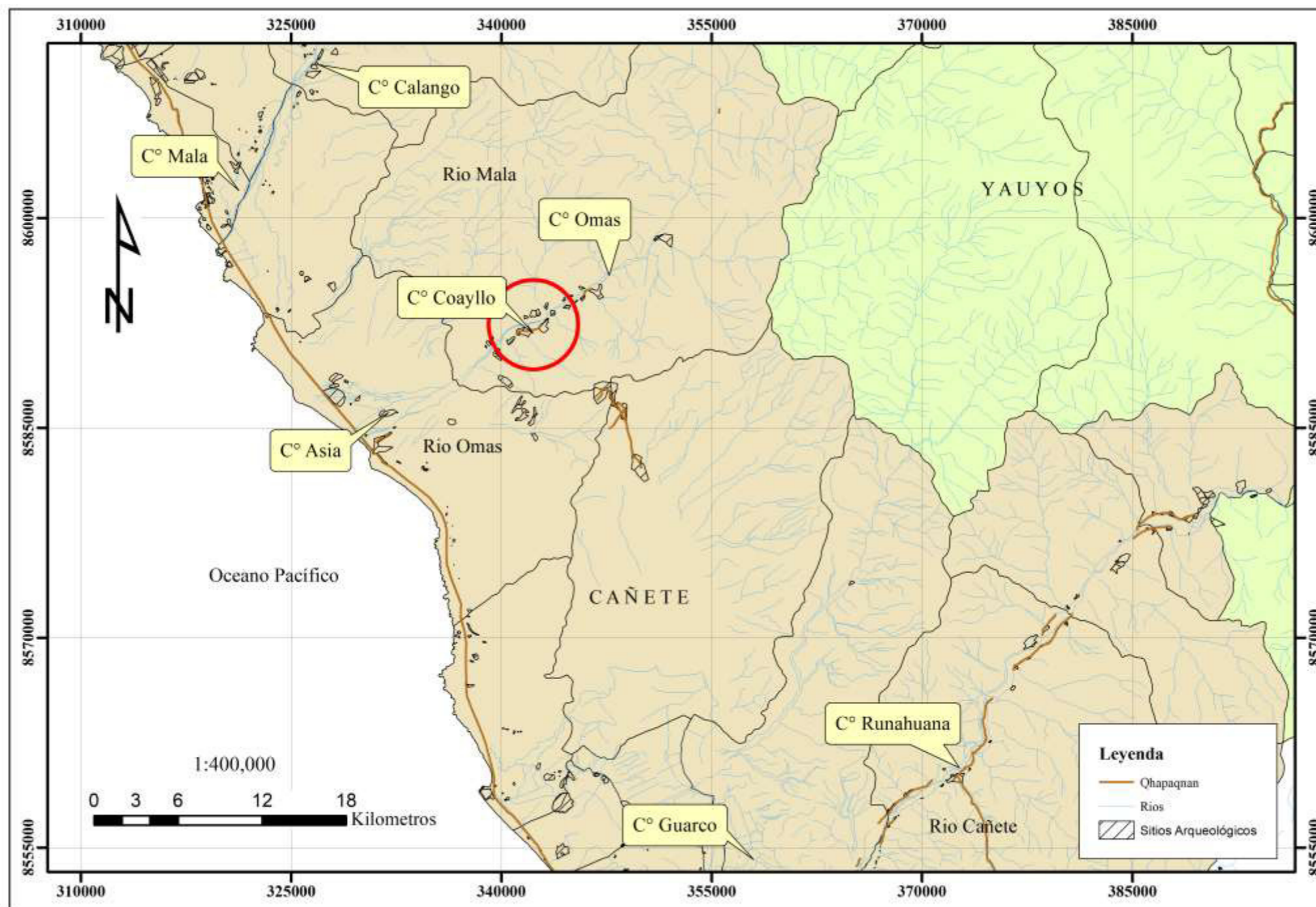
Por su parte, dentro del ecosistema de lomas, entre las áreas que comparten Cerro Azul (Cañete) y Asia, se emplaza el asentamiento inca Pueblo Viejo (Ángeles, 2020, p.85), rodeado por un paisaje compuesto por terrazas agrícolas y estructuras circulares e irregulares. Este asentamiento demuestra el aprovechamiento estratégico de recursos de lomas, una región donde la humedad estacional favorecía actividades agrícolas y destacar la importancia en los periodos tardíos.

En general, el valle de Asia se destaca por su diversidad ecológica y su estratégica ubicación, que permitieron la coexistencia de distintas actividades económicas en un área relativamente compacta. Desde las terrazas agrícolas (en el valle alto) y los sistemas de irrigación en el valle bajo hasta el aglutinamiento de asentamientos y las conexiones viales en

el valle medio, el ámbito territorial del valle fue un escenario de interacción constante entre las comunidades locales y los sistemas de poder más amplios, como el incaico. Esta red de interacción territorial revela lo significativo del valle de Asia no solo como un productor agrícola, sino también como un eje de integración regional.

Figura 8

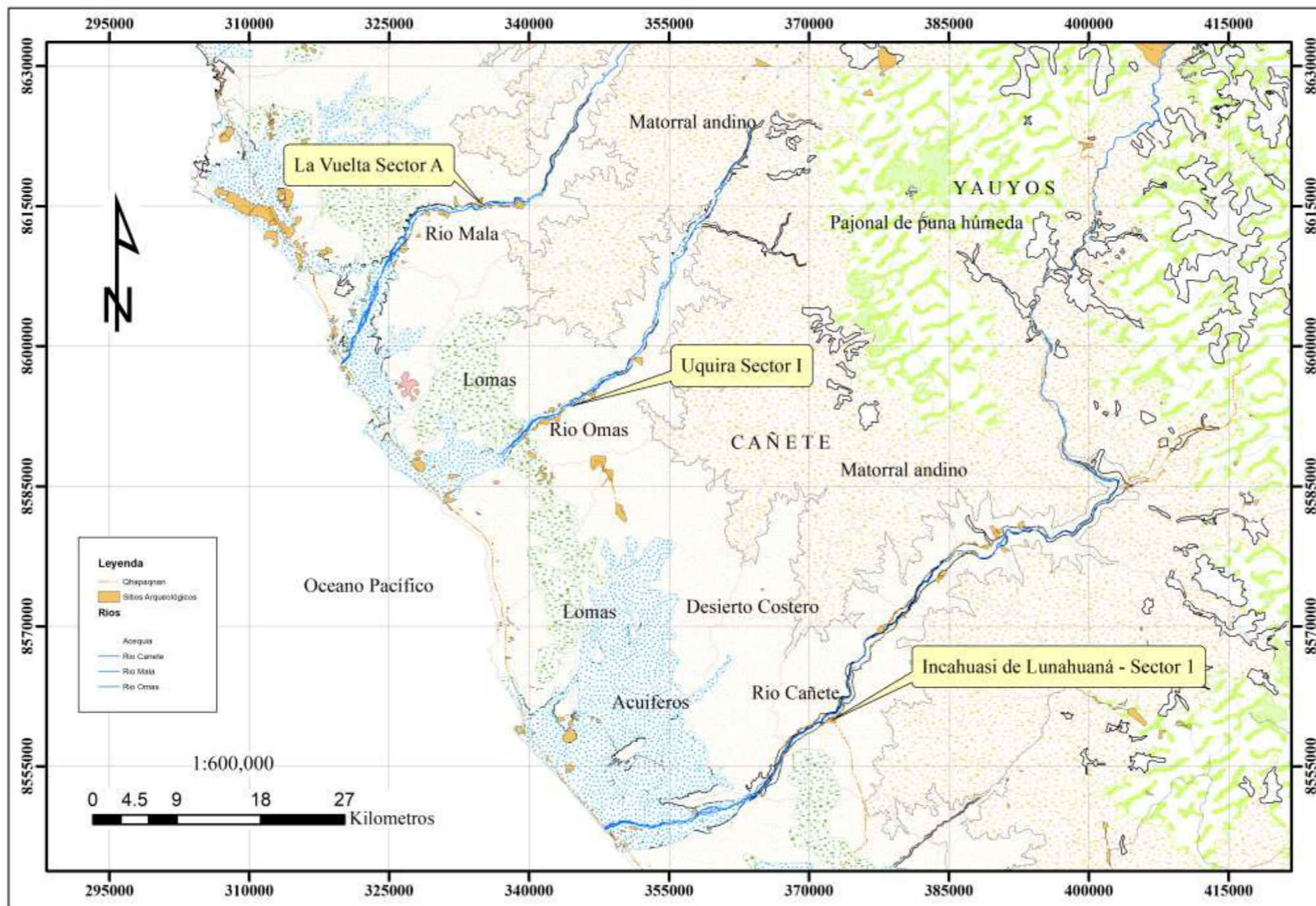
Mapa de ubicación de curacazgos alrededor del área de estudio.



Nota. El mapa muestra la distribución de los principales curacazgos (C°) de la costa centro-sur y su entorno regional, entre los que destacan Asia, Coayllo, Omas, Mala, Calango, Guarco, Runahuana y Yauyos, entre otros. Esta representación permite comprender la articulación política y territorial del área durante el Intermedio Tardío.

Figura 9

Mapa de reorganización territorial.



Nota. El mapa muestra el proceso de reorganización territorial durante el Horizonte Tardío en el valle de Mala, Asia y Cañete, el cual implicó la construcción de infraestructura monumental y la incorporación de caminos formales asociados al Qhapaq Ñan, integrando los asentamientos locales dentro de la red administrativa y logística del Estado inca. Esta reorganización reflejó una planificación estatal orientada al control del territorio y a la articulación de los centros políticos, productivos y rituales del valle.

3.2.3 *Ámbito temporal*

El Horizonte Tardío marcó un momento de profundas transformaciones sociopolíticas, económicas y territoriales en la costa central; sin embargo, durante el Intermedio Tardío esta región estuvo conformada por una red de grupos locales, entre ellos el curacazgo de Coayllo, ampliamente mencionado en los antecedentes. Su dinámica se articulaba a través de la interacción con otros valles costeros y serranos, configurando un sistema regional interconectado. Resulta pertinente describir algunas características del curacazgo de Coayllo para comprender las condiciones sociopolíticas y territoriales en las que los incas ingresaron al valle, pues su estructura previa, su organización interna y sus vínculos con otros grupos influyeron directamente en el modo en que implementó su dominio. Posteriormente, con su expansión, el valle fue incorporado a un sistema político-administrativo más amplio que reestructuró sus patrones de ocupación, producción y organización social. De acuerdo con Ángeles (2020), el curacazgo de Coayllo habría sido anexado al Imperio inca entre 1450 y 1480 d.C., consolidando la integración del valle de Asia dentro de la esfera del Chinchaysuyo.

Los asentamientos del valle medio y bajo de Asia se desarrollaron aprovechando al máximo los recursos hídricos del río Omas y los acuíferos de las zonas bajas, adaptándose a las condiciones ecológicas de las regiones Yunga y Chaupiyunga (Ángeles y Pozzi - Escot, 2004). Asimismo, las rutas inter-valles (Coello, 1998), ya existentes antes de la expansión inca, facilitaron el tránsito entre la costa y la sierra, promoviendo el intercambio de bienes, conocimientos y tecnologías. Este proceso de interacción constante generó una convergencia cultural que dio origen a una mezcla de tradiciones y estilos difícil de discriminar arqueológicamente.

Desde el punto de vista arquitectónico, los asentamientos correspondientes al curacazgo de Coayllo se caracterizan por estructuras adaptadas al relieve, con recintos rectangulares y plataformas integradas al entorno inmediato; sitios como Piedra Hueca, Atabula, Sequilao, San

Lucas, Piedra Estrella, La Yesera y Guañañabe presentan construcciones de piedra y barro, y en algunos casos, vasijas incrustadas en patios interiores o sobre plataformas, posiblemente asociadas a actividades rituales o de almacenamiento (Ángeles, 2020, p. 78). Destacan también elementos singulares, como el uso de huesos de mamíferos incrustados en los muros, un rasgo distintivo de este grupo (Ángeles, 2020, p. 78).

En cuanto a sus técnicas constructivas, Coello (1998) predominaban los muros con cantos rodados y argamasa de barro, así como grandes tapias atribuidos al señorío de Coayllo. En Uqira, uno de sus sectores (el Sector C) presenta tapias de piedra canteada y cantos rodados, posiblemente utilizados como secaderos (Coello, 1993). En general, los investigadores coinciden en que durante este periodo se utilizó una mezcla de materiales constructivos como: piedras canteadas, cantos rodados y tapia, aunque la secuencia cronológica exacta de su aplicación aún no está del todo definida debido a la falta de excavaciones específicas. Existe, sin embargo, consenso en que el uso del adobe es un rasgo introducido con la presencia incaica.

Después de esta introducción, es pertinente describir el periodo al que corresponde el presente estudio. Durante el Horizonte Tardío, el Estado inca reorganizó el control territorial del valle siguiendo sus lineamientos imperiales, implementando infraestructura vial articulada al Qhapaq Ñan, la construcción de centros administrativos y el incremento de depósitos o colcas, integrando a las poblaciones locales dentro de su sistema tributario.

En este contexto, los asentamientos del valle de Asia y de los valles colindantes evidencian dicha reorganización mediante la introducción de instalaciones arquitectónicas estandarizadas, tales como kallankas, kanchas, acllahuasis, ushnus, plazas rectangulares y recintos con vanos trapezoidales. Estas edificaciones no solo responden a criterios funcionales y administrativos, sino que también formaron parte de una estrategia más amplia de

articulación política y logística del valle con otras regiones anexadas al Imperio (Baca, 2004; Ángeles, 2020; Coello, 1998). En el centro administrativo de Uquira, por ejemplo, se emplearon adobes y muros de tapia con cimientos de piedra para nuevas instalaciones, además de estructuras mixtas que combinaban ambos materiales. Este patrón constructivo es semejante al observado en otros complejos incas de la costa, como Tambo Colorado, La Centinela, Salitre, Bandurria, Pachacamac y Armatambo, lo que sugiere una estandarización de técnicas constructivas a lo largo de la costa central (Baca, 2004, p. 414) para la adecuación de nuevas áreas. De acuerdo con Ángeles (2020), el mismo sitio presenta hornacinas trapezoidales, depósitos y muros con diseños escalonados elaborados en adobe, evocando el estilo arquitectónico de Tambo Colorado, en el valle de Pisco. El uso generalizado de la tapia también se observa en el Tambo de Asia y en La Yesera. Por otra parte, el Templo de Uquira, adoratorio que destaca por su variedad de técnicas constructivas, está conformado por un muro de piedra con hornacinas trapezoidales (técnica que autores describen como local), formas que solo se usan para estructuras muy relevantes (Ángeles, 2012).

En general, las técnicas constructivas asociadas al dominio inca son más visibles y están mejor documentadas. Las fases arquitectónicas finales de los asentamientos del valle medio continuaron funcionando bajo la administración imperial. Muchas de las modificaciones observadas en superficie, elaboradas en adobe, evidencian intervenciones incaicas que, aunque carecen de uniformidad estilística, responden a la necesidad de adaptación funcional y logística.

Otra evidencia importante de temporalidad proviene del material cerámico. En Uquira, el conjunto cerámico, extraído de excavaciones, muestra claras similitudes con los estilos de Pachacamac, Puerto Viejo (Chilca), Cerro Salazar (Mala) y los hallazgos locales del valle (Baca, 2004). Predominan cántaros, ollas, botellas y platos decorados con diseños geométricos lineales en tonos blanco, granate, rojo, negro, naranja, ocre y marrón, junto con figurinas

femeninas y husos pintados con motivos ictiológicos, semejantes a los de Chincha y Cerro Azul (Kroeber y William , 1924).

Asimismo, la cerámica de los Coayllo incorpora elementos del estilo Puerto Viejo tricolor, caracterizado por cántaros cara-gollete con motivos de peces estilizados y diseños geométricos (Angeles y Pozzi - Escot, 2004). Esta fue elaborada en pasta naranja y marrón, y se distribuye desde el litoral hasta Esquina de Omas, lo que evidencia una activa red de intercambio entre los valles de Chilca, Mala y Asia (Angeles y Pozzi - Escot, 2004). Para el Horizonte Tardío, se han registrado fragmentos de cerámica Inca, Chimú-Inca y posiblemente Ica-Inca, lo cual confirma la integración del valle de Asia dentro de los circuitos económicos y culturales del Chinchaysuyo (Angeles y Pozzi - Escot, 2004). De acuerdo con Coello (1998), en los poblados civiles incaicos se ha identificado cerámica cusqueña y mixta, donde las vasijas locales incorporan decoraciones de influencia incaica o inversa, reflejando los procesos de hibridación cultural generados durante la dominación imperial.

En síntesis, el ámbito temporal comprendido en el Horizonte Tardío, constituye una etapa de reorganización política y transformación cultural, en la que las dinámicas locales fueron progresivamente absorbidas e integradas a un sistema imperial. La continuidad de las tradiciones cerámicas, junto con las innovaciones en las técnicas constructivas y tipologías arquitectónicas, revela un proceso de adaptación y sincretismo que redefinió el paisaje arqueológico del valle. De esta manera, los sitios de Sequilao y Atabula se insertan dentro de un contexto regional donde la arquitectura, la cerámica y la organización espacial reflejan tanto la persistencia de las identidades locales como la influencia estructural del Estado inca.

3.3 Variables e indicadores

En la investigación, las variables representan categorías que pueden sufrir modificaciones y que son objeto de análisis, medición y control. Son observables y pueden experimentar cambios a lo largo del estudio. Se distinguen dos tipos principales: las variables independientes, que se manipulan o analizan para evaluar su impacto, y las variables dependientes, que reflejan los efectos derivados de los cambios en la variable independiente (Gallardo, 2017).

Variables de la hipótesis general son:

Variable Independiente:

La implementación de estrategias de control por parte del estado inca durante el Horizonte Tardío.

Variables Dependientes:

Provocó una transformación significativa en la arquitectura y la reorganización espacial de los sitios de Sequilao y Atabula,

Manifestación inca en la adaptación de estructuras preexistentes y la construcción de nuevos espacios funcionales para fines estatales.

La transformación de las dinámicas locales de los asentamientos ubicados en el valle de Asia.

Variables de la hipótesis específica:

Variable Independiente:

La introducción de elementos arquitectónicos incaicos durante el Horizonte Tardío en los sitios arqueológicos de Sequilao y Atabula.

Variables Dependientes:

Generó una reorganización espacial diferenciada en cada uno de los sitios de Sequilao y Atabula.

Esta reorganización espacial creó estrategias distintas de control, jerarquización y administración por parte del estado inca en los asentamientos de Sequilao y Atabula localizados en el valle de Asia.

3.4 Población y muestra

La población de estudio está conformada por un total de nueve asentamientos arqueológicos distribuidos en ambas márgenes del valle medio de Asia (ver figura 10 y 11). Esta muestra incluye los sitios que presentan estructuras y evidencias materiales asociadas al periodo de ocupación inca.

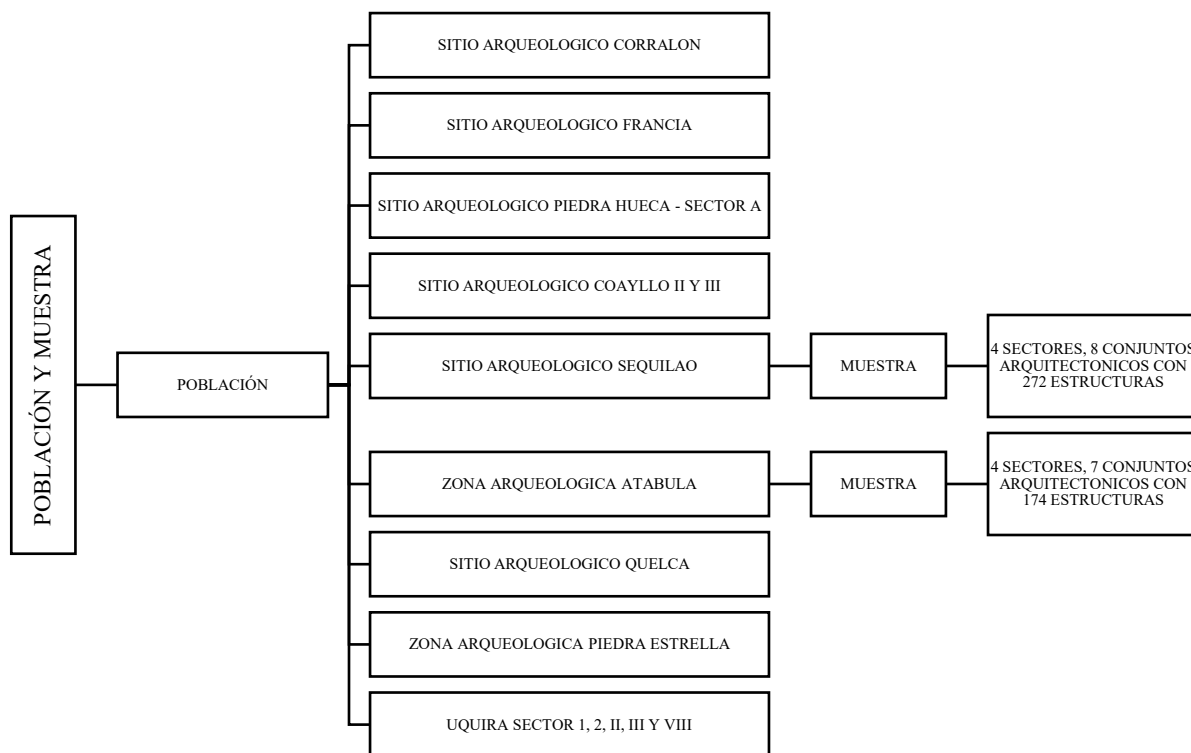
De este conjunto, se seleccionaron como muestra principal los asentamientos de Atabula y Sequilao, ambos representativos por su extensión, complejidad arquitectónica y ubicación estratégica. El asentamiento de Atabula comprende cuatro sectores, dentro de los cuales se identificaron siete conjuntos arquitectónicos, que agrupan un total de 174 estructuras. Por su parte, Sequilao también está conformado por cuatro sectores, con ocho conjuntos arquitectónicos y un total de 272 estructuras. Estas edificaciones incluyen plazas, patios, recintos y otras formas constructivas, que evidencian procesos de planificación y reorganización del espacio durante la ocupación incaica.

La selección de Atabula y Sequilao responde a su potencial arqueológico y a la representatividad de sus características arquitectónicas y funcionales dentro del contexto del valle medio de Asia durante el Horizonte Tardío. El análisis desarrollado tuvo un enfoque descriptivo y correlacional, permitiendo identificar patrones vinculados con la jerarquización,

la circulación interna y la reconfiguración de los espacios locales, interpretados como parte de una estrategia de control territorial implementada por el Estado inca.

Figura 10

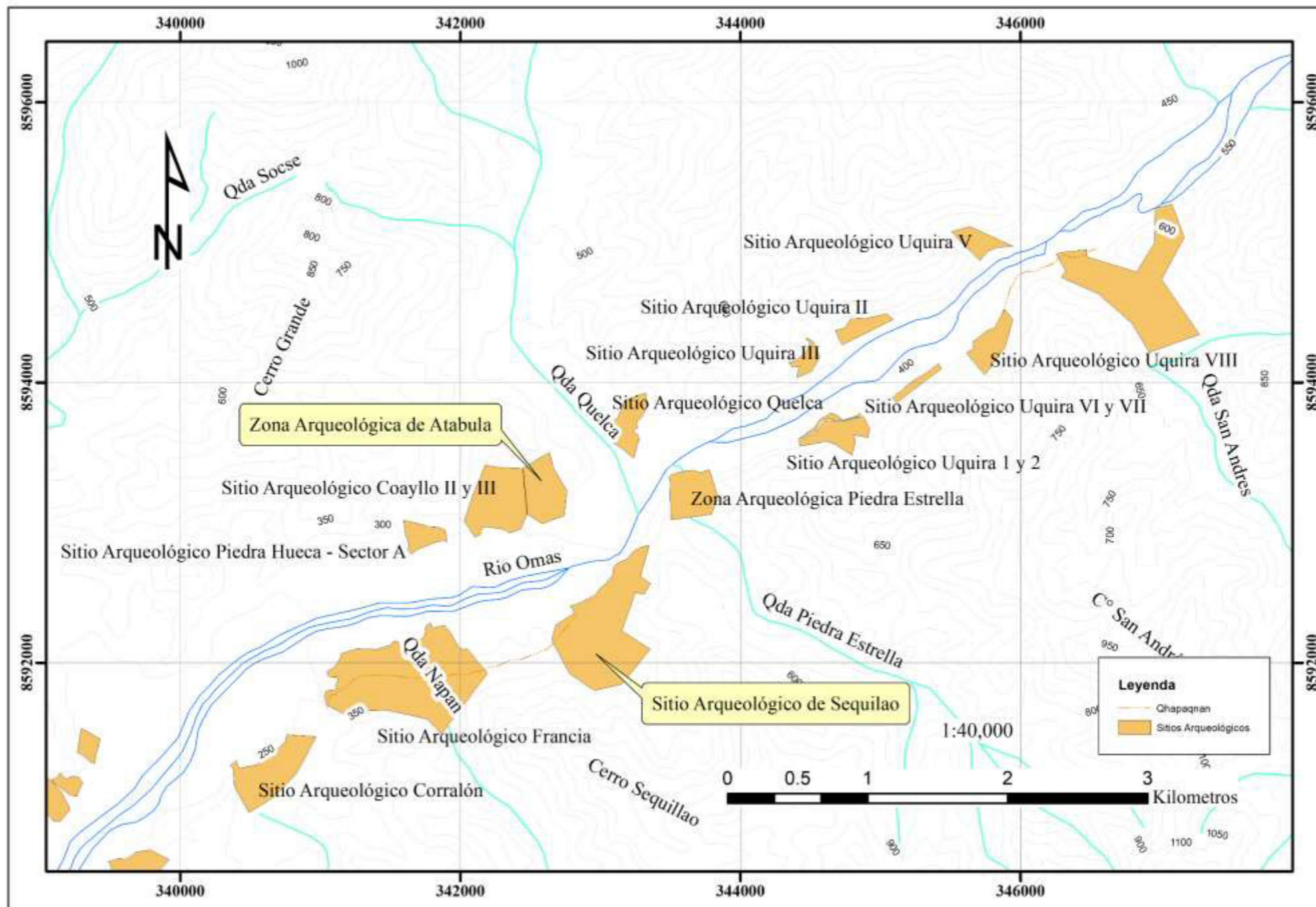
Mapa conceptual de población y muestra



Nota. El mapa conceptual muestra la distribución de la población identificada en el valle medio de Asia, conformada por nueve asentamientos prehispánicos colindantes, así como la muestra seleccionada para el estudio, correspondiente a los sitios de Atabula y Sequilao. Ambos asentamientos fueron elegidos por su representatividad arquitectónica, extensión y asociación con evidencias del periodo inca.

Figura 11

Mapa de población y muestra del área de investigación.



Nota. El mapa muestra la ubicación de los asentamientos arqueológicos identificados en el valle medio de Asia, que conforman la población total de estudio, así como los sitios seleccionados como muestra principal: Atabula y Sequillao. Ambos presentan evidencias arquitectónicas y materiales asociadas al periodo inca, por lo que fueron elegidos para analizar los procesos de reorganización espacial y control territorial en el contexto del Horizonte Tardío.

3.5 Instrumentos

La investigación, de enfoque cualitativo y diseño descriptivo, se fundamenta en la observación y el registro de los sistemas arquitectónicos y de la organización del espacio en los asentamientos arqueológicos de Sequilao y Atabula. Para ello, se aplicaron niveles de análisis descriptivos y comparativos, obteniendo los resultados a partir del uso de diversos instrumentos metodológicos durante las tres etapas del estudio: trabajo de campo, gabinete e interpretación de datos.

3.5.1 Trabajo de campo

Prospección Arqueológica:

A. Fichas de Registro Arquitectónico

Objetivo: Documentar características arquitectónicas de cada estructura y material asociado (ver figura 12).

- Contenido:
 - Código de estructura
 - Coordenadas (UTM)
 - Dimensiones (largo, ancho, alto)
 - Material constructivo
 - Estado de conservación
 - Relaciones espaciales con otras estructuras
 - Asociación con materiales muebles
 - Observaciones

B. Vuelo de Equipo RPAS - Mavic 2 Pro

Objetivo: La captura de imágenes aéreas (fotogrametría) de alta resolución. Se empleó para el registro arquitectónico no invasivo y en la generación de modelos digitales del terreno y el dibujo de planta de estructuras arqueológicas (ver figura 13).

- Tiempo máximo de vuelo: 31 minutos
- Velocidad máxima: 72 km/h (en modo Sport)
- Resolución de cámara: 20 megapíxeles

C. GPS - Garmin Montana 680

Objetivo: La georreferenciación de la arquitectura de los sitios arqueológicos y la recopilación de datos espaciales en campo. Su uso en la investigación permitió registrar con precisión la ubicación de estructuras arquitectónicas en Sequilao y Atabula, facilitando el análisis de patrones espaciales de los asentamientos.

- Sistema de posicionamiento: GPS + GLONASS
- Receptor GPS de alta sensibilidad: Permite un posicionamiento preciso incluso en entornos con cobertura irregular.
- Cámara integrada: 8 megapíxeles con georreferenciación automática de imágenes.

D. Cámara - Sony Alpha 6000 para registro fotográfico

Objetivo: es una cámara mirrorless (sin espejo) de alta resolución, ideal para el registro fotográfico detallado de los trabajos de campo arqueológicos. Su combinación de sensor de alta calidad, enfoque rápido y portabilidad documentó la arquitectura de los sitios Sequilao y Atabula, permitiendo la captura de imágenes en condiciones de iluminación variables.

- Tipo de cámara: Mirrorless (EVIL - Electronic Viewfinder, Interchangeable Lens)
- Tipo de sensor: CMOS Exmor APS-C
- Resolución: 24.3 megapíxeles
- Formato de imagen: JPEG y RAW (ARW)
- Velocidad de obturación: 1/4000 s a 30 s

E. Diario de Campo

Objetivo: Registrar observaciones diarias sobre el sitio y hallazgos relevantes.

- Descripción de estructuras y sectores
- Hipótesis preliminares sobre la función de los espacios

Figura 12

Registro fotográfico de los instrumentos utilizados en el asentamiento de Atabula.



Nota. Las imágenes documentan dos momentos clave del trabajo de registro arquitectónico en el sitio arqueológico de Atabula. En la primera fotografía se observa la elaboración de la ficha arquitectónica, parte del proceso de documentación sistemática de las estructuras y su organización espacial. En la segunda fotografía se muestra el vuelo de dron realizado en la zona arqueológica, destinado a la obtención de ortofotografías y modelos tridimensionales. Ambas acciones contribuyeron a la documentación integral del sitio, permitiendo analizar con mayor precisión su configuración arquitectónica y estado de conservación.

Figura 13

Capturas de los vuelos programados en DJI Pilot en el sitio arqueológico de Sequilao y de la zona arqueológico de Atabula.



Nota. Las capturas muestran las rutas de vuelo programadas con RPAS (Remotely Piloted Aircraft System) en los sitios de Sequilao y Atabula respectivamente. En ellas se observa la hora estimada de vuelo, la cantidad de fotografías capturadas para la generación de los modelos fotogramétricos y el área total cubierta. Estos vuelos permitieron obtener ortomosaicos de alta resolución y modelos tridimensionales precisos, esenciales para el análisis espacial y arquitectónico de ambos asentamientos.

3.5.2 Trabajo de gabinete

Los instrumentos de trabajo en gabinete están enfocados en los análisis y procesamiento de datos para la presente investigación.

A. Sistemas de Información Geográfica (SIG)

Software: ArcGIS Pro

- Georreferenciación de Atabula y Sequilao.
- Creación de mapas de acuíferos, uso de suelos, ecosistemas y climas del valle de Asia.
- Creación de mapas de distribución espacial de los asentamientos.
- Análisis de relaciones espaciales entre Atabula, Sequilao y asentamientos aledaños.
- Superposición de datos arqueológicos con imágenes satelitales y modelos topográficos.
- Mapas de elevación y análisis de accesibilidad de los sitios.
- Mapas de cuencas visuales.

B. Fotogrametría y Modelado 3D

Software: DJI – Pilot

Objetivo: Optimizó la planificación de vuelos en los sitios arqueológicos de Sequilao y Atabula.

- Permitted diseñar misiones automáticas con rutas predefinidas.
- Configuración de waypoints (puntos de control) con altitud, velocidad y orientación específicas.
- Se realizaron vuelos en rejilla (Grid Mission) para capturar imágenes para fotogrametría.
- Compatible con sistemas GNSS para obtener coordenadas exactas.

- Registró datos de ubicación en tiempo real, facilitando su integración con SIG y modelos 3D.

Software: Agisoft Metashape

- Procesamiento de imágenes (fotogrametría aérea) a los asentamientos de Sequilao y Atabula tomadas con el RPAS Mavic 2 PRO (ver figuras 14).
- Procesamiento de imágenes (fotogrametría terrestre) a las estructuras de Sequilao y Atabula tomadas con Sony Alpha 6000.
- Generación de modelos 3D (formato .obj) de estructuras arquitectónicas en los sitios.
- Ortofotos de alta resolución para el análisis arquitectónico
- Generación de Modelos Digitales de Elevaciones (DEM).

C. Análisis de datos

Software: Excel

- Organización y análisis de datos arquitectónicos.
- Tablas comparativas de dimensiones y técnicas constructivas.
- Gráficos de tendencias y distribuciones arquitectónicas.

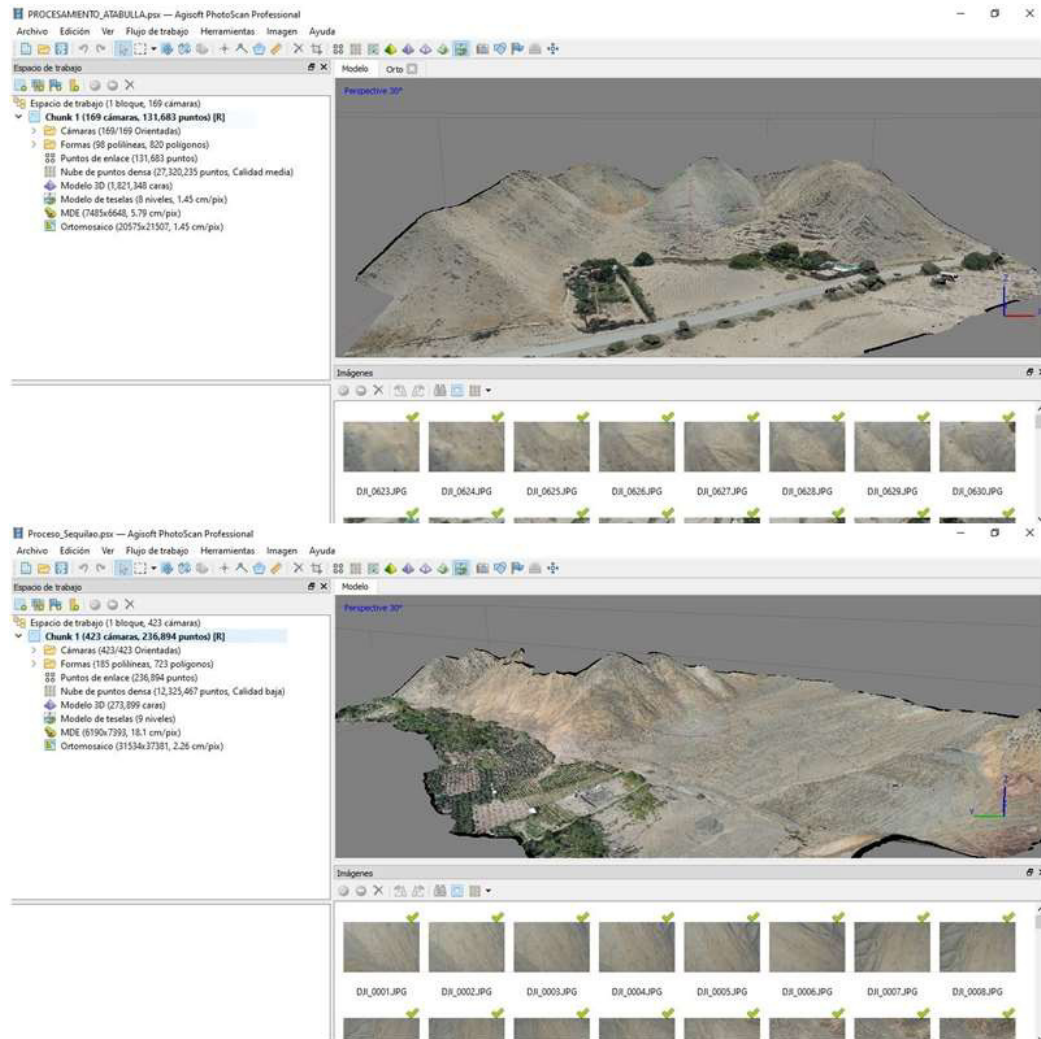
D. Manejo y edición de imágenes

Software: Adobe Photoshop

- Mejora de fotografías de campo para análisis detallado.
- Creación de ilustraciones y esquemas de estructuras arqueológicas.
- Anotaciones en imágenes para resaltar detalles arquitectónicos.

Figura 14

Procesamiento fotogramétrico en Agisoft Metashape de los sitios de Atabula y Sequilao.



Nota: Las imágenes muestran el proceso de fotogrametría digital realizado en el software Agisoft Metashape para los sitios arqueológicos de Atabula y Sequilao, respectivamente. En ellas se observa la generación de puntos de enlace, la nube densa de puntos, el modelo tridimensional, el modelo digital de elevaciones (MDE) y el ortomosaico final. Este procedimiento permitió obtener modelos precisos y georreferenciados, esenciales para la conservación digital de ambos asentamientos.

E. Diseño de planos arquitectónicos

Software: AutoCAD

- Elaboración de planos detallados de las estructuras estudiadas.
- Análisis de la distribución de espacios y fases constructivas.
- Comparación de diseños arquitectónicos entre los sitios.
- Planos arquitectónicos con diferenciación de fases constructivas.

3.6 Procedimientos:

3.6.1 Metodología del trabajo de campo

A. Delimitación y georreferenciación del área de estudio:

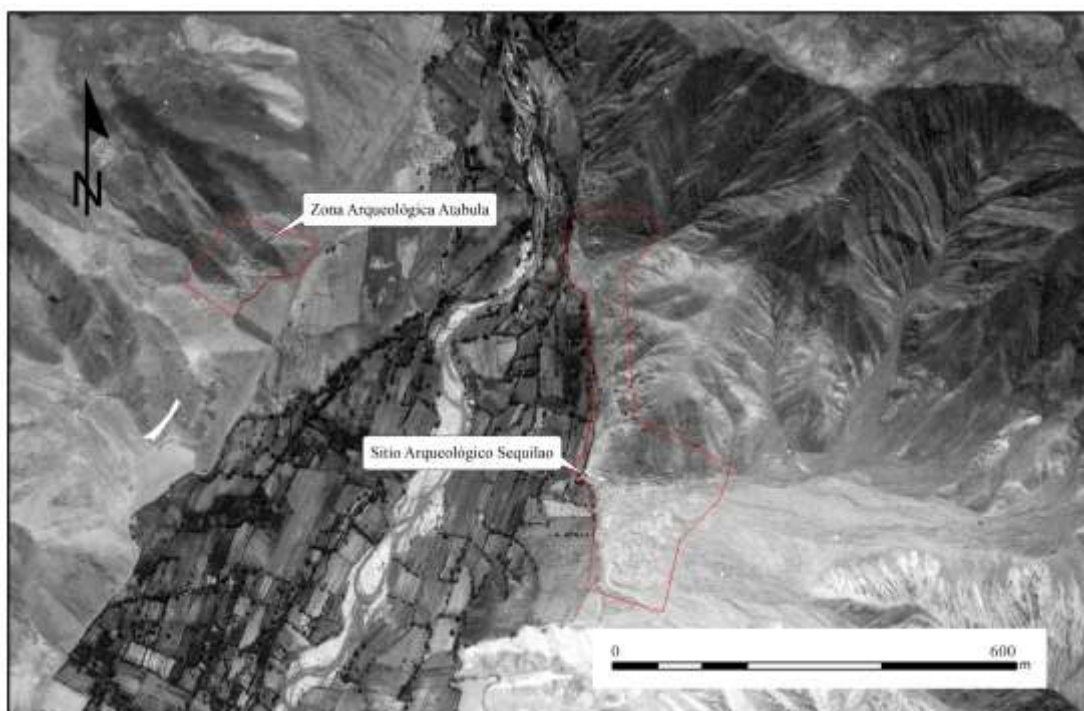
Para garantizar una correcta identificación y análisis de los sitios arqueológicos Atabula y Sequilao, se realizó un levantamiento georreferenciado siguiendo estos pasos:

Identificación del área de estudio:

- Se consultaron mapas previos, imágenes satelitales del Servicio Aerofotográfico Nacional (SAN) del proyecto de los años 45' y 71' y documentación arqueológica disponible, para tener rastrear las posibles dimensiones de los asentamientos y tener un panorama más amplio de lo que fue el distrito de Coayllo antes de la llegada de los asentamientos humanos que se encuentran situados en los alrededores (ver figura 15 y 16).
- Se definieron los límites aproximados de los sitios antes del trabajo en campo.
- Se verificó la accesibilidad y posibles restricciones de ingreso con el Sr. Juan Carlos Candela, representante del Colectivo Identidad Coayllo.

Figura 15

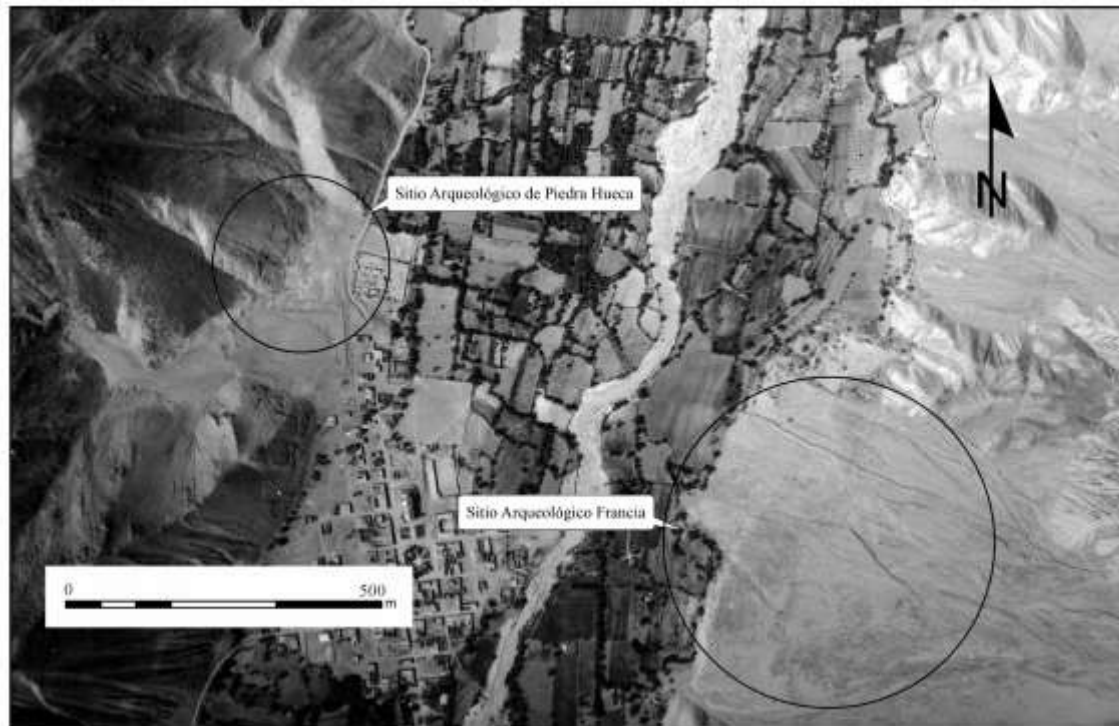
Fotografía aérea del Servicio Aerofotográfico Nacional (SAN) de 1945.



Nota: La imagen corresponde a una fotografía aérea de 1945 obtenida por el Servicio Aerofotográfico Nacional (SAN), en la que se distinguen los sitios de Atabula y Sequilao con dimensiones más amplias. Se observa la reducción significativa en el área colindante al río Omas, actualmente ocupada por zonas de cultivo, lo que evidencia la pérdida progresiva. Este caso ilustra uno de los principales beneficios de las imágenes aéreas, al permitir revisar las afectaciones de los sitios.

Figura 16

Fotografía aérea del Servicio Aerofotográfico Nacional (SAN) de 1971.



Nota: La imagen corresponde a una fotografía aérea de 1971 obtenida por el Servicio Aerofotográfico Nacional (SAN). En ella se identifican los sitios arqueológicos de Piedra Hueca y Francia, actualmente desaparecidos en un 90 % debido a la expansión agrícola y urbana. La fotografía permite reconocer la morfología arquitectónica original de estos asentamientos, destacando la importancia de las imágenes aéreas históricas como herramienta para la documentación, comparación y reconstrucción del paisaje arqueológico perdido.

Registro de coordenadas

Se utilizaron puntos de control georreferenciados para establecer la ubicación exacta de los asentamientos, a través de las siguientes actividades:

- Se empleó el modo Waypoint del GPS para marcar y guardar ubicaciones clave, como: Marcadores en las unidades 1, 10 y 20 de Atabula y en las unidades 1, 10, 20 y 40 de Sequilao.
- Se registraron coordenadas en formato UTM para compatibilidad con software SIG.
- Este paso fue fundamental para poder establecer ajustes al registro fotogramétrico y tener una coordenada con un bajo margen de error.

Definición de sectores, conjuntos y unidades:

Se realizó una división del sitio en sectores basada en la distribución física de las estructuras, en el caso de Sequilao y Atabula se definieron (8) sectores y con ello (15) conjuntos, las cuales fueron registradas mediante las fichas de arquitectura.

B. Levantamiento fotogramétrico con RPAS

Para la documentación y análisis arquitectónico de los sitios arqueológicos de Atabula y Sequilao, se utilizó un Sistema de Aeronave Pilotada Remotamente (RPAS), mejor conocida como dron, específicamente el Mavic 2 Pro, con el software DJI Pilot para la planificación de vuelos. Este proceso permitió obtener modelos tridimensionales precisos de las estructuras arquitectónicas, facilitando la identificación de modificaciones y estrategias de reorganización espacial. Para ello se detallarán una serie de pasos:

- Definición de las áreas de vuelo:

Se cargaron dos proyectos (.kml) a DJI Pilot con los límites georreferenciados obtenidos previamente con el GPS Montana 680 y el programa Google Earth de los sitios de Sequilao y Atabula. Como acto seguido se configuró la misión en rejilla (Grid Mission), la cual permite una cobertura sistemática del sitio con superposición entre imágenes.

- Programación de vuelo para los dos asentamientos:

Se eligió una altura de vuelo de 40 m sobre el terreno para garantizar un equilibrio entre resolución y área de cobertura, con un solapamiento frontal y lateral de 80% entre traslape en imágenes y con ello se obtuvo una resolución de 1.10cm/pixel.

Las condiciones ambientales se dieron en horarios con iluminación estable para evitar sombras excesivas que dificulten el procesamiento de imágenes para ambos sitios.

- Registro de puntos de control

Para mejorar la precisión del levantamiento fotogramétrico, se utilizaron puntos de control en tierra (GCPs). Estos puntos georreferenciados permitieron corregir posibles distorsiones en el modelo tridimensional y garantizar una representación fiel de la arquitectura de los sitios.

Estos marcadores se distribuyeron de manera uniforme en el área de estudio, asegurando su visibilidad en múltiples imágenes capturadas por el RPAS.

Los datos de los GCPs fueron incorporados en el software fotogramétrico para ajustar la georreferenciación del modelo final y se compararon los resultados con otras fuentes cartográficas para validar la precisión del levantamiento.

C. Registro Fotográfico

El registro fotográfico fue una etapa clave en el levantamiento de información de los sitios arqueológicos Atabula y Sequilao, permitió documentar tanto el estado de conservación de las estructuras como sus posibles modificaciones arquitectónicas. Para ello, se empleó la Sony Alpha 6000, una cámara mirrorless con sensor APS-C, seleccionada por su capacidad de capturar imágenes de alta resolución y su versatilidad en condiciones de iluminación variable.

Para garantizar una documentación visual sistemática y útil para el análisis arquitectónico, se establecieron los siguientes criterios:

Fotografías Generales:

- Se realizaron tomas panorámicas para registrar la disposición del sitio en su contexto geográfico.
- Se capturaron vistas generales de cada sector, resaltando su organización espacial.
- Se empleó un lente de 16-50 mm para abarcar un mayor campo de visión sin distorsionar la imagen.
- Se utilizaron trípodes y niveladores para asegurar estabilidad en las tomas amplias.

Fotografías de estructuras arquitectónicas:

- Se priorizaron tomas en las que se evidenciaran técnicas constructivas y remodelaciones.
- Se emplearon ajustes manuales de exposición para compensar variaciones de luz en espacios abiertos y sombríos.

Fotografías a detalle para fotogrametría:

- Se enfocaron en características específicas como juntas constructivas, remodelación, clausuras, texturas de muros y materiales, utilizando un lente macro para capturar detalles de superficies arquitectónicas.
- Se tomaron múltiples fotografías con un alto porcentaje de solapamiento (entre el 60% y 80%) para garantizar la reconstrucción precisa del modelo. Es clave mantener una distancia y ángulo adecuados para evitar distorsiones en la perspectiva.
- Se tomaron imágenes con diferentes niveles de iluminación para resaltar relieves y texturas.

Uso de referencias métricas en las fotografías:

Para facilitar la interpretación y análisis de las imágenes en gabinete, se implementaron referencias métricas en cada toma.

Escalas métricas

- Se utilizaron escalas de 3, 5 y 10 cm en tomas de detalle de materiales y jalones de 2 y 3m para estructuras completas,
- Se empleó una escala de color para mejorar la percepción de contrastes en los materiales.

D. Recopilación de datos etnográficos

Se realizaron grabaciones a pobladores locales para registrar información sobre el significado cultural de los sitios, mitos y tradiciones asociadas.

- Se registraron relatos orales sobre la historia de Coayllo.

3.6.2 Metodología de trabajo en gabinete

El procesamiento de la información recolectada en campo permitió analizar las variables de la presente investigación. Esta información fue sistematizada en: fotogrametría, registros fotográficos, diarios de campo y fichas de arquitectura. Finalmente, los datos extraídos fueron procesados y utilizados para la elaboración de planimetrías, mapas y tablas arquitectónicas, para su debida interpretación.

Archivo y orden de registro:

Se estructuraron los registros en carpetas digitales según las actividades realizadas:

- Fotogrametría
- Fotografías
- Fichas de descripción arquitectónica
- Grabaciones

A. Procesamiento de la información recogida en campo

Creación de mapas

- Se integraron coordenadas obtenidas con GPS Garmin Montana 680 en ArcGis, permitiendo visualizar la distribución los asentamientos a detalle en el territorio.
- Se contrastaron datos con referencias topográficas previas para analizar la disposición de los sitios. A partir de ello se crearon mapas de:
 - Mapa de ubicación: Se contextualizó los sitios en su entorno geográfico (ríos, carreteras, pueblos cercanos).
 - Mapa topográfico: Muestra la variación del relieve, curvas de nivel y pendientes, clave para entender la adaptación arquitectónica al terreno.

- Mapa de visibilidad o análisis de línea de vista (Viewshed): Permitió evaluar qué áreas del sitio eran visualmente accesibles o restringidas, útil para entender el control.
- Mapa de redes de movilidad: Analizó la conectividad interna y externa de los sitios.
- Mapa de recursos hídricos: Identificó fuentes de agua cercanas (ríos y acuíferos) para analizar su relación.
- Mapa de uso del suelo: Mostró el entorno agrícola y áreas de posible aprovechamiento en el pasado.

Procesamiento de fotogrametría

Se procesaron 3139 imágenes en Sequilao y 2221 en Atabula, capturadas con el RPAS Mavic 2 Pro para generar modelos tridimensionales en Agisoft Metashape.

- Ortomosaicos de Alta Resolución de ambos asentamientos.
- Modelos de Elevación Digital (DEM/DTM) de ambos asentamientos.
- Vistas de perfil, corte y planta del modelo tridimensional de ambos asentamientos.

Elaboración de planimetrías

A partir de los datos procesados en Agisoft Metashape, se elaboraron planos detallados de los sitios arqueológicos Atabula y Sequilao en AutoCAD, siguiendo estos pasos:

En AutoCAD, se trazaron los elementos estructurales a partir de la ortofoto georreferenciada:

- Muros y recintos (líneas y polígonos según dimensiones reales).
- Plazas y espacios abiertos (delimitaciones generales).
- Patrones de circulación y accesos (camino internos y entradas).

- Se aplicaron simbologías diferenciadas para materiales constructivos y modificaciones estructurales.
- Se añadieron cotas y escalas métricas para garantizar precisión en las mediciones.

Registro de datos arquitectónicos

Para cada unidad arquitectónica registrada en Atabula y Sequilao, se completaron fichas con los siguientes campos clave:

- Identificación: Número de unidad, coordenadas UTM.

Dimensiones: Largo, ancho, alto de muros y estructuras.

- Materiales constructivos: Tipo piedra o adobe, presencia de barro o argamasa, técnicas de unión.
- Técnicas constructivas: Tipo de aparejo, disposición de las hiladas, presencia de refuerzos.
- Estado de conservación: Nivel de erosión, presencia de colapsos o intervenciones.
- Relación con otros elementos: Conexión con plazas, caminos o estructuras anexas.

3.7 Análisis de datos (nivel interpretativo)

Los principios interpretativos que se llevaron a cabo en el presente estudio son fundamentos teóricos y metodológicos que guiaron la comprensión del registro arqueológico y su significado.

- Morfológico: Se centró en el estudio detallado de la forma y disposición de las estructuras, permitiendo identificar técnicas constructivas y variaciones estilísticas. Este análisis involucró la descripción de elementos como la planta, la elevación, los materiales utilizados y las técnicas de edificación.

- Espacial: Se enfocó en la distribución de estructuras y otros elementos dentro de los sitios arqueológicos, permitiendo comprender cómo se organizaron y utilizaron el espacio.
- Funcional (actividad): Dado que no se cuenta con excavaciones, no es posible determinar con certeza las funciones; sin embargo, el análisis arquitectónico permite identificar ciertas áreas que, por sus características, podrían haber estado destinadas a actividades específicas.
- Asociación: Se interpretaron los contextos arqueológicos mediante la relación entre la arquitectura y elementos materiales hallados en un mismo sitio. Cabe resaltar que, en muchas ocasiones, este tipo de análisis puede presentar limitaciones debido a la alteración antrópica significativa del área, lo que dificulta la identificación precisa de las relaciones originales entre los elementos arquitectónicos y materiales.
- Superposición: Este principio es clave para determinar la secuencia ocupacional y transformaciones que sufrieron los asentamientos, especialmente cuando se cuenta con evidencia arquitectónica acumulada en superficie que lo permite, como es el caso de Sequilao y Atabula.
- Recurrencia: El principio de recurrencia se basó en la repetición de patrones arquitectónicos, materiales o espaciales dentro de un sitio o más. Esta recurrencia puede reflejar continuidades culturales, posibles estrategias de ocupación y organización de espacios.
- Método de Variación Concomitante: estudió la relación entre nuestras dos variables que cambian de manera simultánea. Se empleó para identificar posibles correlaciones entre factores como cambios arquitectónicos, distribución espacial y materiales constructivos.

Organizar los datos en estas tres etapas permitió una metodología clara, replicable y verificable, asegurando que cada fase del estudio en ambos asentamientos aporte información útil. Asimismo, esto optimiza la calidad del análisis y permite obtener resultados interpretativos más sólidos dentro nuestras limitaciones.

3.8 Consideraciones éticas

En el ámbito de la arqueología, las consideraciones éticas son cruciales para garantizar el respeto por las sociedades pasadas y presentes, además de la preservación del patrimonio cultural. A continuación, se detallan las principales consideraciones éticas que se tuvieron en cuenta:

Respeto a las comunidades locales

Como parte del trabajo, se realizaron consultas y se buscó el consentimiento de las comunidades involucradas. Asimismo, se propuso compartir el presente trabajo con las autoridades. Estos trabajos se han deparado de la siguiente manera:

- Consultas. Se consultó y colaboró con la comunidad local de Coayllo, cuyas tierras y patrimonio cultural se están investigando. Nos aseguraremos de que sus opiniones y derechos sean respetados y tomados en cuenta.
- Consentimiento. Se obtuvo el consentimiento de la comunidad local antes de iniciar cualquier investigación. Se les informó sobre los objetivos, métodos y posibles impactos de la investigación.
- Beneficios. Nos aseguramos de que los beneficios de la investigación, como el conocimiento adquirido, sean compartidos con la comunidad de Coayllo de manera justa.

Conservación y preservación del patrimonio cultural

Se realizaron trabajos meticulosos de registro, a fin de evitar cualquier impacto negativo al patrimonio. Estas medidas fueron:

- No se impactó negativamente con el patrimonio. Se minimizó cualquier daño posible a los sitios arqueológicos y utilizaron análisis no invasivos.
- Se realizó un correcto registro. Se documentó meticulosamente los asentamientos de Sequilao y Atabula, además de sus materiales in situ para preservar la información, incluso si los materiales físicos se deterioran o se pierden.
- Se buscó cooperación. Se trabajó en colaboración con las autoridades, comunidad local y sus colectivos para proteger los sitios arqueológicos del saqueo, invasión y el tráfico ilícito de materiales.

Transparencia y responsabilidad en la investigación

El presente trabajo de investigación tiene por objetivo ser una fuente fidedigna de información, cumpliendo los parámetros de transparencia y responsabilidad. En ese sentido, se ha considerado:

- Integridad. Se mantuvo la integridad científica en todas las etapas de la investigación arqueológica. Se evitó la manipulación de datos y la falsificación de hallazgos.
- Difundir. Se compartirán y compartirán los resultados de la investigación de manera accesible para la comunidad académica y el público en general.
- Verificar. Se sometió a revisiones éticas por parte de especialistas en arqueología para garantizar que se cumplan los estándares éticos.

IV. RESULTADOS

En los siguientes apartados se presentará la descripción de los sitios arqueológicos de Atabula y Sequilao. Cada ítem desarrollado incluirá información correspondiente a ambos sitios, permitiendo así un análisis comparativo de sus particularidades.

4.1 Descripción del asentamiento arqueológico de Sequilao

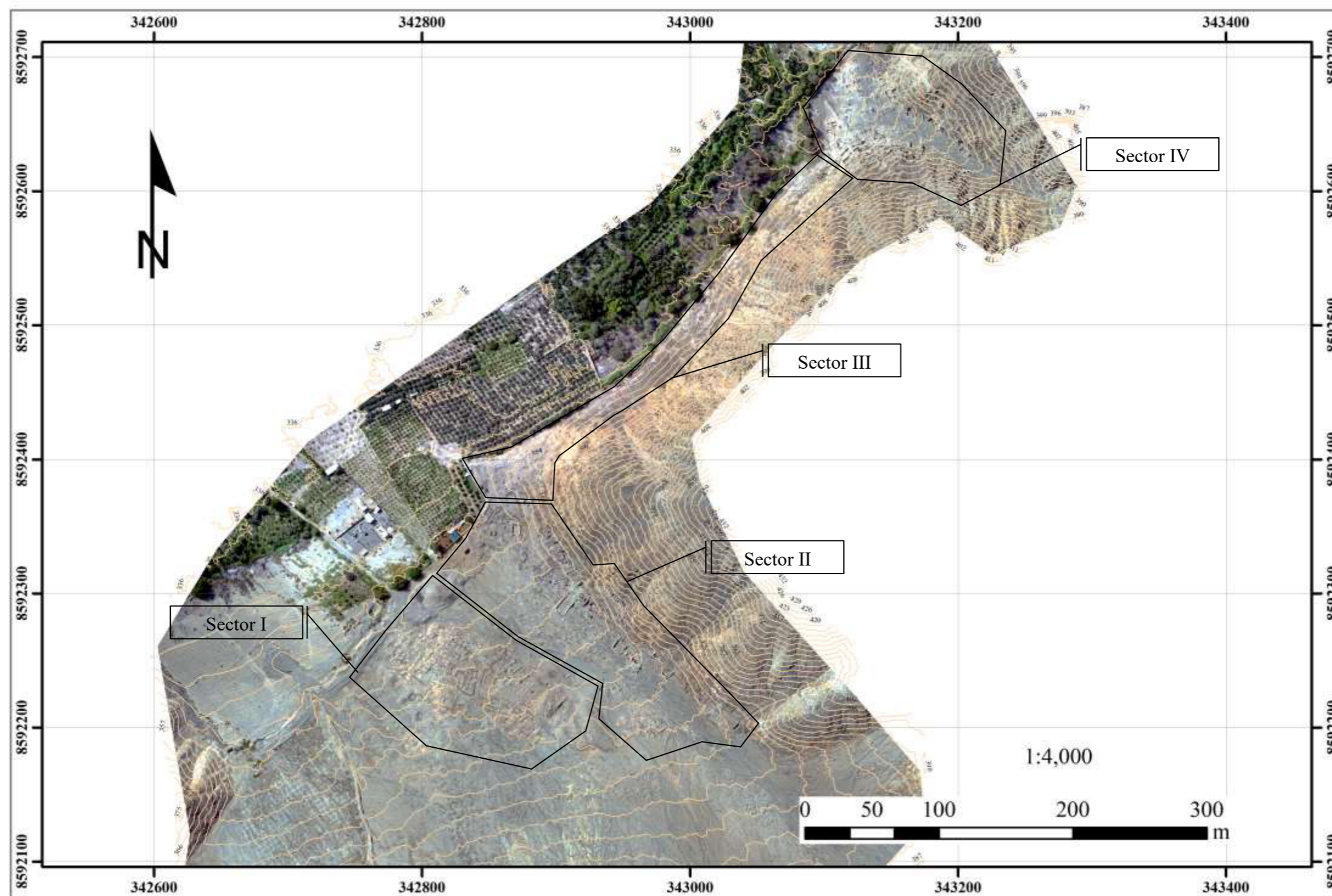
El sitio arqueológico Sequilao está ubicado en la costa sur central, a la altura del Km 101 de la carretera Panamericana Sur, en el actual distrito de Coayllo. Geográficamente se encuentra en las coordenadas de 342909.39 m al este y 8592275.42 m al norte (centroide del asentamiento) y se asienta a una altura de 340 m sobre el nivel del mar (con punto máximo de 450 y mínimo 320m) en la margen izquierda del río Omas (ver figura 17).

La extensión que ocupa el sitio cubre una superficie de 38.7 hectáreas, y la mayoría de conjuntos arquitectónicos se extienden en la pendiente del cerro homónimo con un largo de 700 metros lineales, cercanas a la ribera del río Omas. La organización espacial de los conjuntos, a simple vista, corresponden a la forma de la topografía. El máximo despliegue de arquitectura se produce en las aberturas naturales que mantienen comunicación con zonas intervalles.

El asentamiento de Sequilao presenta una arquitectura diferenciada en siete sectores, los cuales han sido definidos según su ubicación y características constructivas:

Figura 17

Ortofotografía del sitio arqueológico de Sequilao (escala 1:4000)



Nota. La imagen muestra la ortofotografía general del sitio arqueológico de Sequilao, elaborada a escala 1:4000, lo que permite observar el área total del asentamiento. En la zona noroeste se identifica una invasión contemporánea que afecta directamente el área arqueológica, evidenciando los procesos de alteración y presión antrópica que ponen en riesgo la integridad y conservación del sitio.

4.1.1 Sector I

El Sector I fue seleccionado estratégicamente debido a su emplazamiento en una superficie plana. Esta ubicación no solo permite una disposición más organizada de las estructuras, sino que también facilita la accesibilidad, visibilidad y aprovechamiento del terreno. La elección de esta zona refleja una planificación espacial consciente que responde tanto a criterios geográficos como funcionales.

Conjunto Arquitectónico A

El Conjunto A del Sector I, compuesto por nueve estructuras, se configura como el núcleo articulador del asentamiento (ver figura 18), destacando por su complejidad arquitectónica y la planificación jerarquizada del espacio. La disposición de la plaza principal, las plataformas y los recintos no responde a un patrón aleatorio, sino a una organización espacial intencionada, que parece reflejar prácticas administrativas y rituales estrechamente entrelazadas (ver figura 19).

La plaza principal, elaborada en adobe y de escala monumental (30 x 20 m), constituye el espacio más significativo del conjunto, tanto por su ubicación central como por su dimensión simbólica, pues probablemente fue diseñada para la congregación de grupos humanos durante eventos de carácter social o ceremonial. Aunque su estado de conservación es deficiente, la presencia de una plataforma principal de 21 x 17 m y 0,80 m de altura, también construida en adobe, con banquetas adosadas y vasijas soterradas, sugiere la realización de actividades específicas de relevancia ritual o administrativa, lo que refuerza su papel como eje simbólico y articulador dentro de la configuración del paisaje inca.

En continuidad con esta lógica jerárquica, hacia el noroeste de la primera plataforma se observa una segunda plataforma de menor escala (15 x 18 m y 0,40 m de altura), situada en desnivel respecto a la principal. Su configuración más reducida y el hallazgo de un depósito

central con cerámica asociada permiten interpretarla como un espacio complementario, posiblemente destinado a actividades específicas de ciertos segmentos de la población (ver figura 20). La disposición escalonada entre ambas plataformas evidencia una organización espacial cuidadosamente planificada, en la que el acceso visual y físico habría estado vinculado a distintos niveles de autoridad o participación.

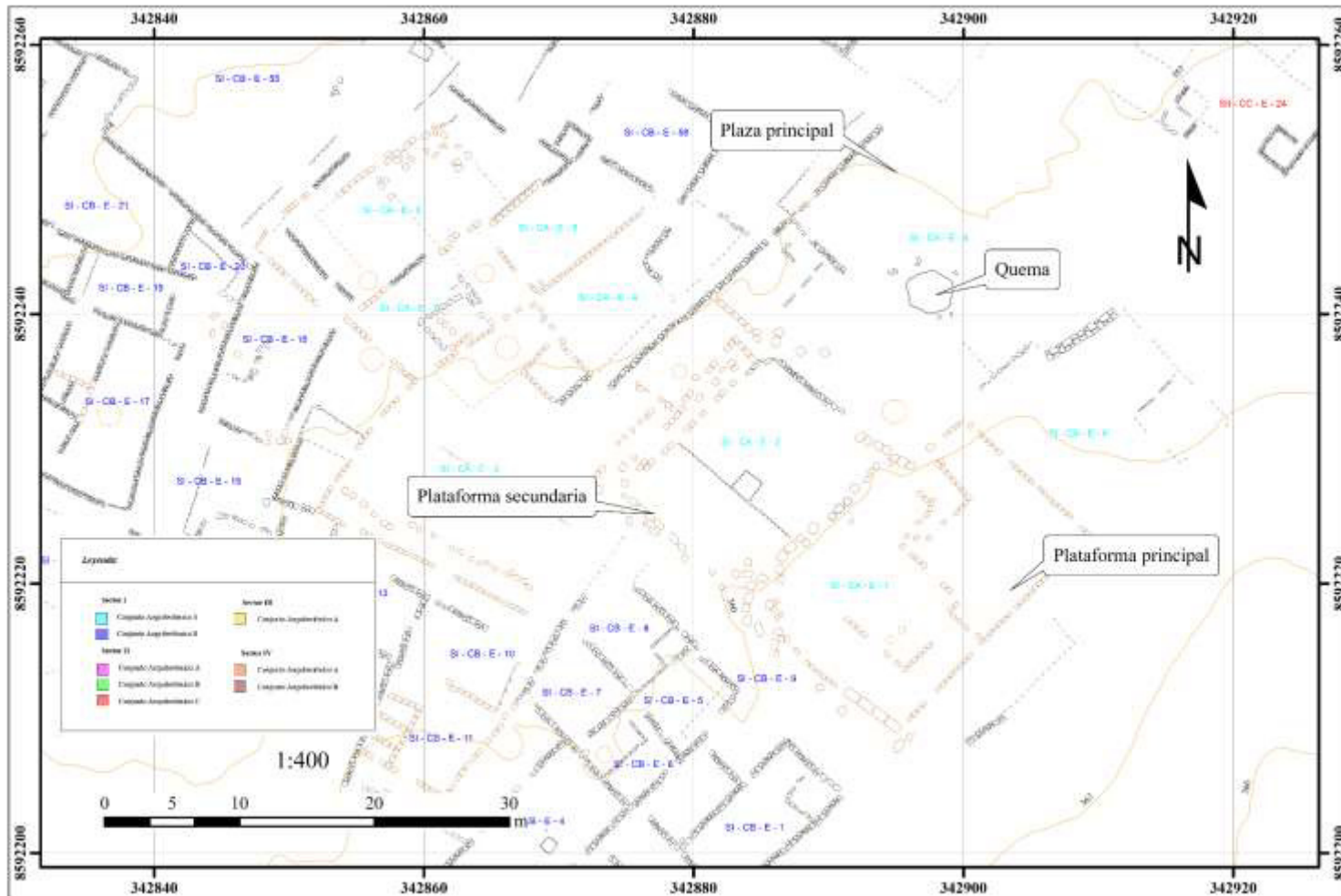
En este entramado arquitectónico, los patios se presentan como espacios intermedios de articulación entre las áreas públicas y los recintos cerrados. Su diseño más simple y su menor volumen indican que fueron concebidos como lugares de interacción cotidiana o de tránsito, posiblemente utilizados por personas de menor jerarquía o con funciones logísticas dentro del conjunto. Más que simples vacíos funcionales, estos patios deben entenderse como extensiones de la plaza, cumpliendo un rol esencial en la transición espacial y en la organización de la movilidad interna del complejo.

Asociados directamente a estos patios se encuentran diversos recintos de planta rectangular, construidos principalmente en adobe y, en algunos casos, con cimientos de piedra unida con argamasa. Aunque muchos de ellos presentan un estado de conservación deteriorado, su trazado aún legible, junto con la ausencia de elementos decorativos visibles y la presencia de vasijas soterradas, permite inferir funciones vinculadas al almacenamiento, manejo de bienes o actividades administrativas.

Un rasgo particularmente distintivo de este conjunto es la hendidura central en la plaza principal, donde se registraron evidencias de quema, acompañadas de fragmentos cerámicos, restos malacológicos y residuos orgánicos. Estos indicios apuntan a actividades rituales de fuego, posiblemente relacionadas con ceremonias comunales o prácticas festivas colectivas. Si bien se observan signos de reutilización en épocas más recientes, el contexto original de esta estructura parece estar estrechamente vinculado a la esfera ceremonial.

En conjunto, el Sector I, Conjunto A se presenta como un espacio arquitectónicamente jerarquizado, donde las formas monumentales de adobe —como las plazas y plataformas— se combinan con estructuras funcionales que definen un paisaje construido complejo y simbólicamente cargado. La articulación entre plaza, patios y recintos, junto con la presencia de depósitos y áreas de quema, revela un entorno dinámico y multifuncional, cuidadosamente planificado y adaptado a las lógicas de poder, administración y ritualidad propias del periodo incaico.

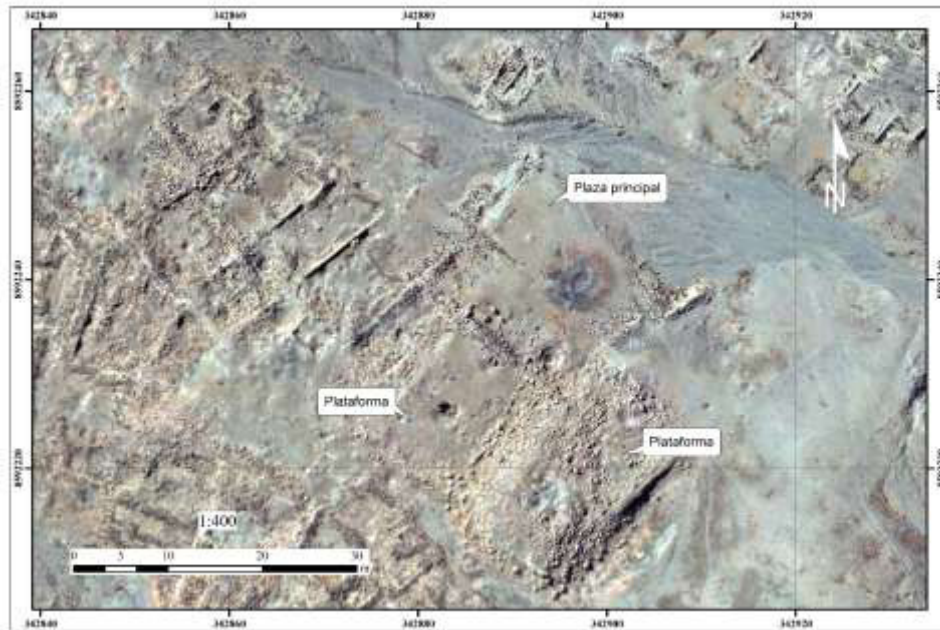
Plano en planta del Conjunto A, Sector I del sitio arqueológico de Sequilao.



Nota: El plano muestra la vista en planta del Conjunto A, ubicado en el Sector I. En él se aprecian la disposición de los recintos, plataformas y plaza principal, así como la organización interna, permitiendo analizar sus características arquitectónicas.

Figura 19

Fotografía en planta del Conjunto A, Sector I del sitio arqueológico de Sequilao.



Nota: La imagen presenta la fotografía en planta del Conjunto A. Se observa la disposición general de la plaza principal y las plataformas secuenciales con elementos particulares.

Figura 20

Fotografía oblicua del Conjunto A, Sector I del sitio arqueológico de Sequilao.



Nota: Se distinguen con claridad los volúmenes y niveles de las plataformas, destacando la plataforma principal.

Conjunto Arquitectónico B

El Conjunto B del Sector I (ver figura 21) está conformado por cincuenta y ocho estructuras de planta predominantemente rectangular, entre las que se distinguen recintos con dimensiones aproximadas de 8 x 10 m y patios de alrededor de 20 x 10 m. Estas edificaciones fueron construidas en piedra unida con argamasa, y presentan remodelaciones posteriores en adobe, lo que evidencia momentos sucesivos de ocupación y adecuación funcional. Este conjunto circunda al Conjunto A, descrito anteriormente, funcionando como un sistema arquitectónico envolvente que refuerza la jerarquía y centralidad del núcleo principal.

Las estructuras presentan elementos arquitectónicos comunes, como banquetas adosadas, desniveles de acceso y depósitos a nivel del piso o soterrados, estos últimos con formas típicas cuadrangulares y circulares, lo que sugiere un diseño planificado y estandarizado. La disposición general de las unidades evidencia una organización perimetral, que facilita la circulación interna entre recintos, posiblemente jerarquizados mediante accesos diferenciados y muros divisores (ver figura 22) pero no el ingreso ni mucho menos circulación desde los alrededores.

La presencia reiterada de desniveles en los accesos no parece responder a la topografía llana del terreno, sino que cumpliría una función organizativa, marcando transiciones espaciales paulatinas entre áreas de diferente jerarquía o uso.

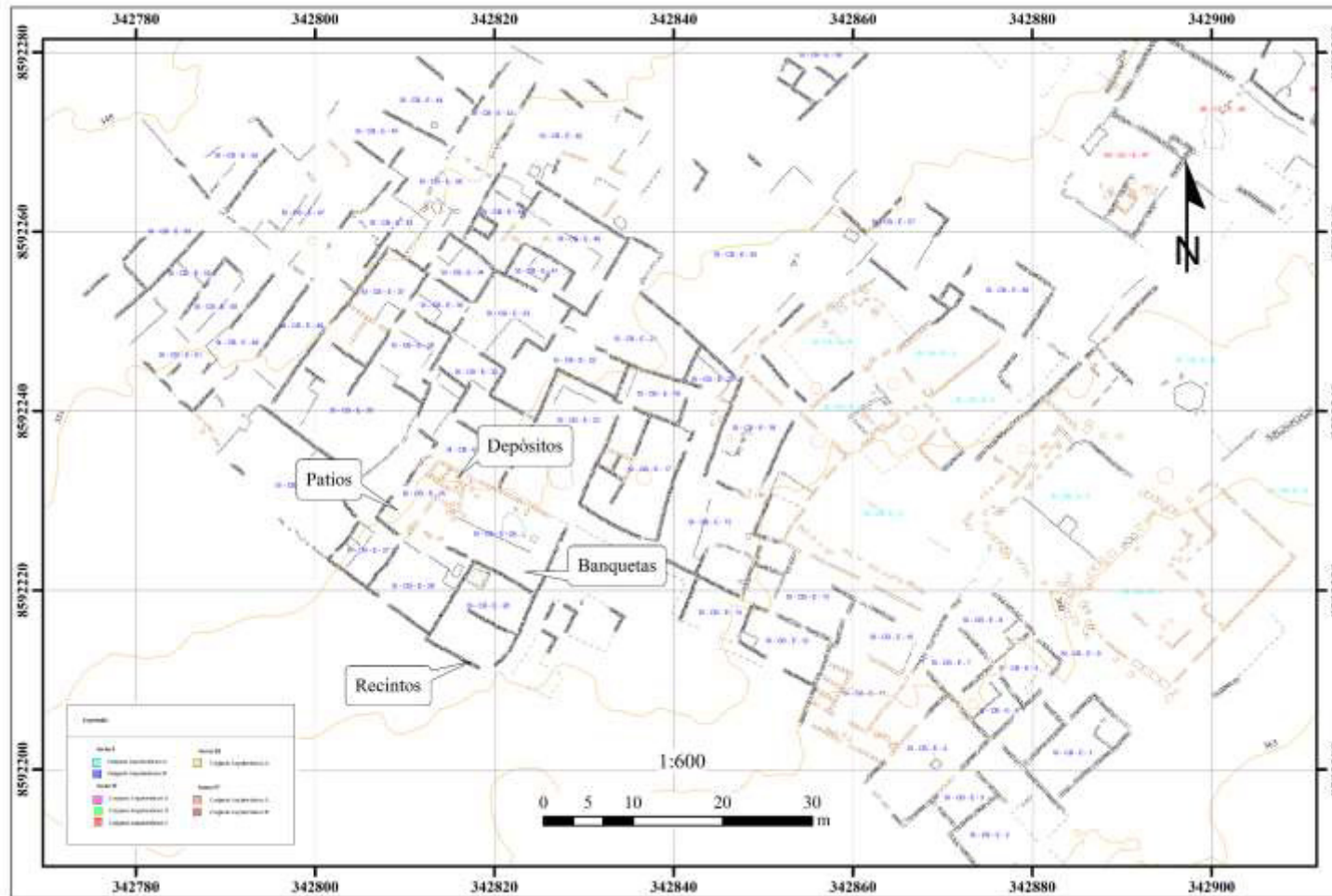
El estado de conservación general es deficiente, debido tanto a factores antrópicos como naturales, lo que dificulta identificar una secuencia constructiva y funcional completamente coherente. Sin embargo, la presencia de remodelaciones en adobe en algunos ambientes indica momentos de adecuación arquitectónica, posiblemente asociados a nuevas necesidades de uso o reocupaciones (ver figura 23).

Entre los hallazgos más relevantes destacan vasijas soterradas, áreas de quema con restos malacológicos, así como fragmentos cerámicos y líticos asociados a niveles con presencia de ceniza. Estos contextos sugieren momentos específicos de actividad, posiblemente ritualizados o de carácter recurrente, aunque no se descarta que algunos correspondan a ocupaciones posteriores con materiales prehispánicos quemados sin querer por encontrarse en esa ubicación. Asimismo, la ubicación de varios depósitos cerca de patios y zonas abiertas refuerza la hipótesis de una intencionalidad en su disposición y función dentro del conjunto.

En síntesis, el Conjunto B se configura como un espacio articulador y periférico, que complementa y protege funcionalmente al Conjunto A. Su complejidad interna, la diversidad arquitectónica y la distribución de evidencias materiales permiten interpretarlo como un sector multifuncional, donde las transformaciones estructurales y remodelaciones reflejan un proceso continuo de adaptación, reorganización y resignificación del espacio.

Figura 21

Plano del Conjunto B, Sector I del sitio arqueológico de Sequilao.



Nota: El plano muestra la morfología y dimensiones del Conjunto B, ubicado en el Sector I del sitio arqueológico de Sequilao. El conjunto se encuentra en un estado de conservación deficiente, presentando colapsos totales producto de factores naturales y antrópicos.

Figura 22

Fotografía en planta del Conjunto B, Sector I del sitio arqueológico de Sequilao.



Nota: Se aprecia la disposición general de los recintos, patios y vanos, así como las áreas internas, aunque se encuentren totalmente colapsadas.

Figura 23

Fotografía oblicua del Conjunto B, Sector I del sitio arqueológico de Sequilao.



Nota: Se distinguen los volúmenes estructurales, que permiten reconocer una parte de la morfología general del conjunto. La fotografía evidencia además las afectaciones por erosión y colapso total del conjunto.

4.1.2 Sector II

El Sector II fue seleccionado por su emplazamiento al pie del cerro, en una pendiente abrupta que condicionó de manera directa su diseño arquitectónico. Esta elección evidencia una adaptación consciente al relieve accidentado, donde las construcciones aprovechan las irregularidades del terreno y los materiales disponibles in situ para definir espacios funcionales tales como recintos aterrizados y estructuras semisoterradas. La disposición en ladera no solo responde a una necesidad de aprovechamiento topográfico, sino que también sugiere un uso estratégico del espacio vertical, posiblemente orientado al control visual del entorno y rutas de acceso. En contraste, el Sector I presenta una organización más plana, abierta y accesible, lo que resalta la diversidad de funciones y jerarquías espaciales dentro del asentamiento.

Conjunto Arquitectónico A

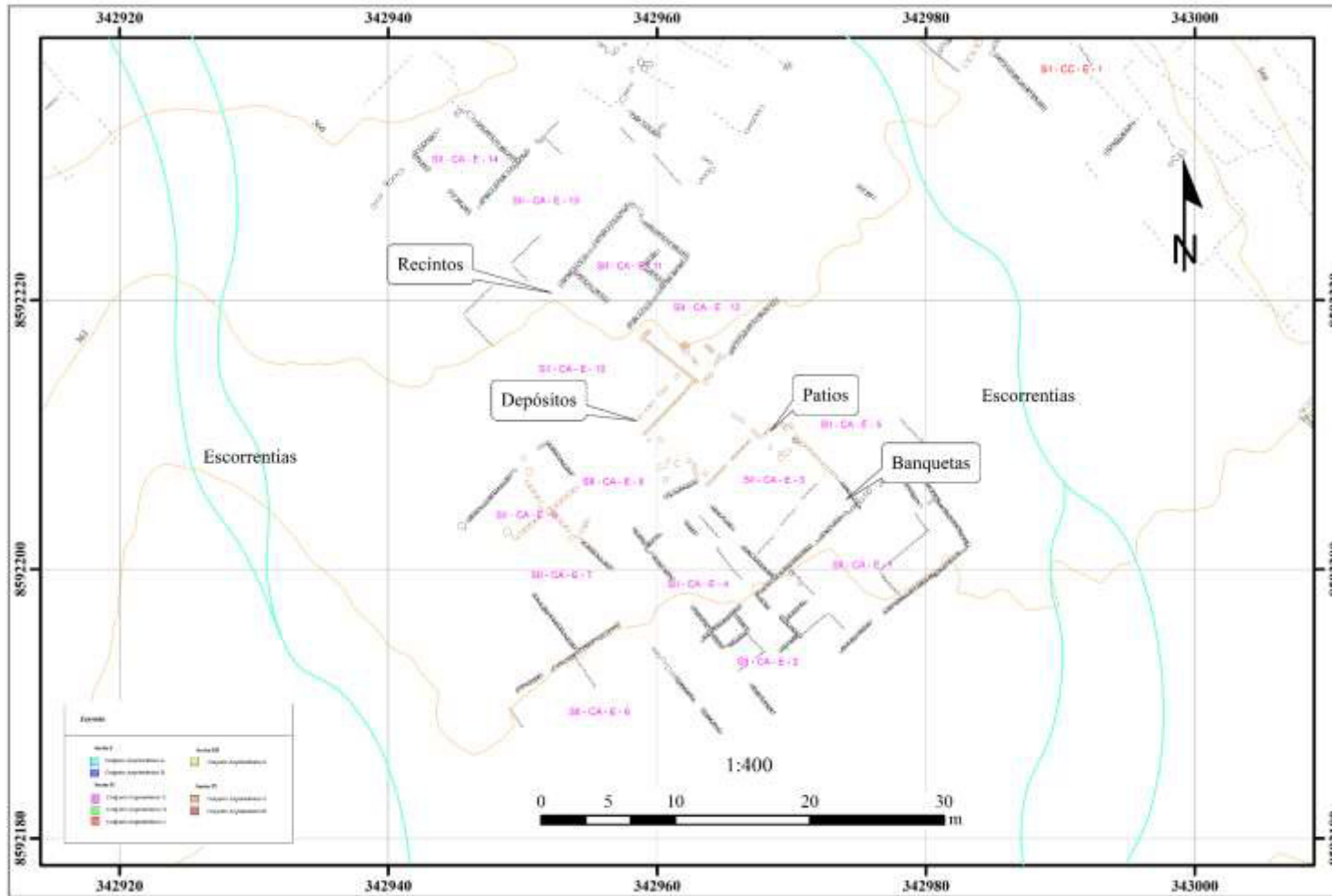
El Conjunto A del Sector II del sitio arqueológico de Sequilao está conformado por un total de catorce estructuras (ver figura 24), en su mayoría de planta rectangular y cuadrangular, con dimensiones promedio de 8 x 9 m para los recintos y 12 x 10 m para los patios. Estas edificaciones se distribuyen hacia el este del Sector I y presentan una disposición articulada, evidenciada en la presencia de banquetas adosadas, desniveles de ingreso y depósitos, algunos de ellos semisoterrados (ver figura 25).

Las técnicas constructivas empleadas combinan el uso de piedra unida con argamasa de barro y, en determinados sectores, la inclusión de muros de adobe, lo que sugiere momentos constructivos diferenciados o remodelaciones sucesivas. Si bien la presencia de material cultural en superficie es escasa, los rasgos arquitectónicos conservados permiten inferir funciones vinculadas al almacenamiento, así como posibles espacios de reunión o actividad comunal.

El estado de conservación de las estructuras es deficiente y se encuentra al borde del deterioro total, debido principalmente a la depredación antrópica asociada a la expansión agrícola y a los procesos de escorrentía pluvial provenientes del cerro Sequilao (ver figura 26). Estas acciones han ocasionado la pérdida parcial de muros, la erosión de las plataformas y la fragmentación del patrón espacial original. Se presume que este conjunto estuvo originalmente conectado con el Sector I, conformando una unidad arquitectónica continua; sin embargo, los factores naturales y las intervenciones humanas recientes han generado un aislamiento físico y funcional entre ambas áreas.

Figura 24

Plano del Conjunto A, Sector II del sitio arqueológico de Sequilao.



Nota: Se observa un notorio deterioro de las estructuras, producto de una escorrentía proveniente del cerro Sequilao, la cual ha ocasionado erosión, desplazamiento de muros y pérdida parcial del registro arquitectónico.

Figura 25

Fotografía en planta del Conjunto A, Sector II del sitio arqueológico de Sequilao



Nota: Se observa la disposición general de los recintos y accesos afectados por procesos de erosión y escorrentía, los cuales han alterado la morfología original de las estructuras.

Figura 26

Fotografía oblicua del Conjunto A, Sector II del sitio arqueológico de Sequilao.



Nota: Se distinguen los volúmenes y alineamientos de los muros, así como las afectaciones producidas por la escorrentía proveniente del cerro Sequilao.

Conjunto Arquitectónico B

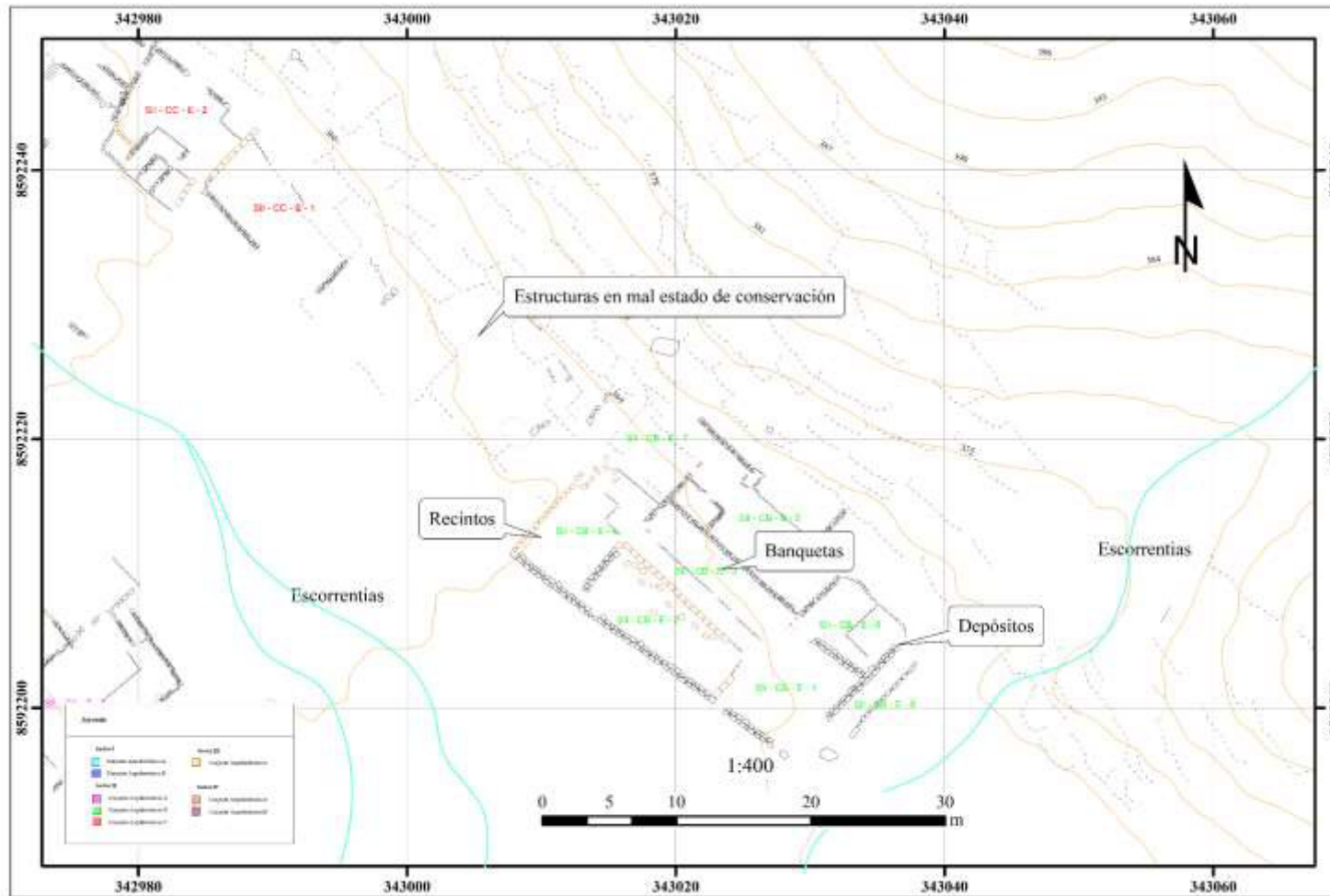
El Conjunto B del Sector II está conformado por ocho estructuras edificadas sobre la ladera del cerro (ver figura 27), lo que evidencia un acondicionamiento topográfico intencional mediante la técnica del aterrazado. Los muros fueron construidos principalmente con piedra unida con argamasa de barro, y su estado de conservación varía entre regular y malo, debido tanto a procesos antrópicos como a factores naturales de deterioro. Entre las edificaciones, destaca una estructura alargada de aproximadamente 8 m de largo por 1,5 m de ancho, cuya morfología sugiere un uso funcional como secadero o corredor, articulando la circulación interna del conjunto. Asimismo, algunas estructuras presentan banquetas interiores, posiblemente asociadas a actividades domésticas o de uso cotidiano (ver figura 28).

Las estructuras ubicadas al noreste del conjunto se encuentran completamente destruidas (ver figura 29), lo que dificulta la identificación de su morfología original, así como su organización y conexión con las demás unidades arquitectónicas. A ello se suma el impacto de las escorrentías pluviales y el deslizamiento de material proveniente del cerro Sequilao, que han erosionado progresivamente los muros y alterado la estabilidad del terreno, provocando el deterioro generalizado del área.

A pesar de estas alteraciones, la disposición en ladera, la presencia de recintos aterrazados y la ausencia de materiales muebles in situ permiten inferir que este conjunto habría cumplido funciones domésticas y de almacenamiento, además de servir como espacio de tránsito o conexión entre sectores mayores del asentamiento. En conjunto, el Conjunto B refleja una adaptación arquitectónica al relieve y un uso multifuncional del espacio, afectado actualmente por una acelerada degradación producto de la acción combinada de factores naturales y humanos.

Figura 27

Plano del Conjunto B, Sector II del sitio arqueológico de Sequilao.



Nota: El plano muestra la distribución general de las estructuras que conforman el Conjunto B, ubicado en el Sector II del sitio arqueológico de Sequilao. Se observan tanto las edificaciones que conservan su morfología original, como los pequeños alineamientos aún en pie, localizados hacia el noroeste del conjunto.

Figura 28

Fotografía en planta del Conjunto B, Sector II del sitio arqueológico de Sequilao.



Nota: Se aprecia la disposición de los recintos y aterrazados, así como los alineamientos de estructuras colapsadas en el área noroeste.

Figura 29

Fotografía oblicua del Conjunto B, Sector II del sitio arqueológico de Sequilao.



Nota: Se distinguen los volúmenes residuales de los muros y la disposición general en pendiente de las estructuras, permitiendo apreciar los niveles de conservación y los efectos del colapso arquitectónico.

Conjunto Arquitectónico C

El Conjunto C, ubicado dentro del Sector II, está conformado por setenta y cuatro estructuras emplazadas en la pendiente del cerro, condición que determinó tanto su desarrollo arquitectónico como su patrón de distribución espacial (ver figura 30). Esta organización no solo responde a las características topográficas del terreno, sino que también revela una planificación intencionada, probablemente asociada a una carga simbólica vinculada al paisaje y a su control visual.

Entre las estructuras más destacadas del conjunto se encuentra el recinto rectangular E-49 (ver figura 31), de 28 x 10 m, ubicado en posición central dentro del conjunto. Sus dimensiones y localización permiten inferir que desempeñó un rol principal dentro de la organización del espacio, funcionando como núcleo articulador. Su forma definida y su posición estratégica sugieren que se trató de un espacio de carácter administrativo o de autoridad, que mantenía vínculos visuales y funcionales con los recintos que lo rodeaban, especialmente con los depósitos dispuestos a distintos niveles del terreno.

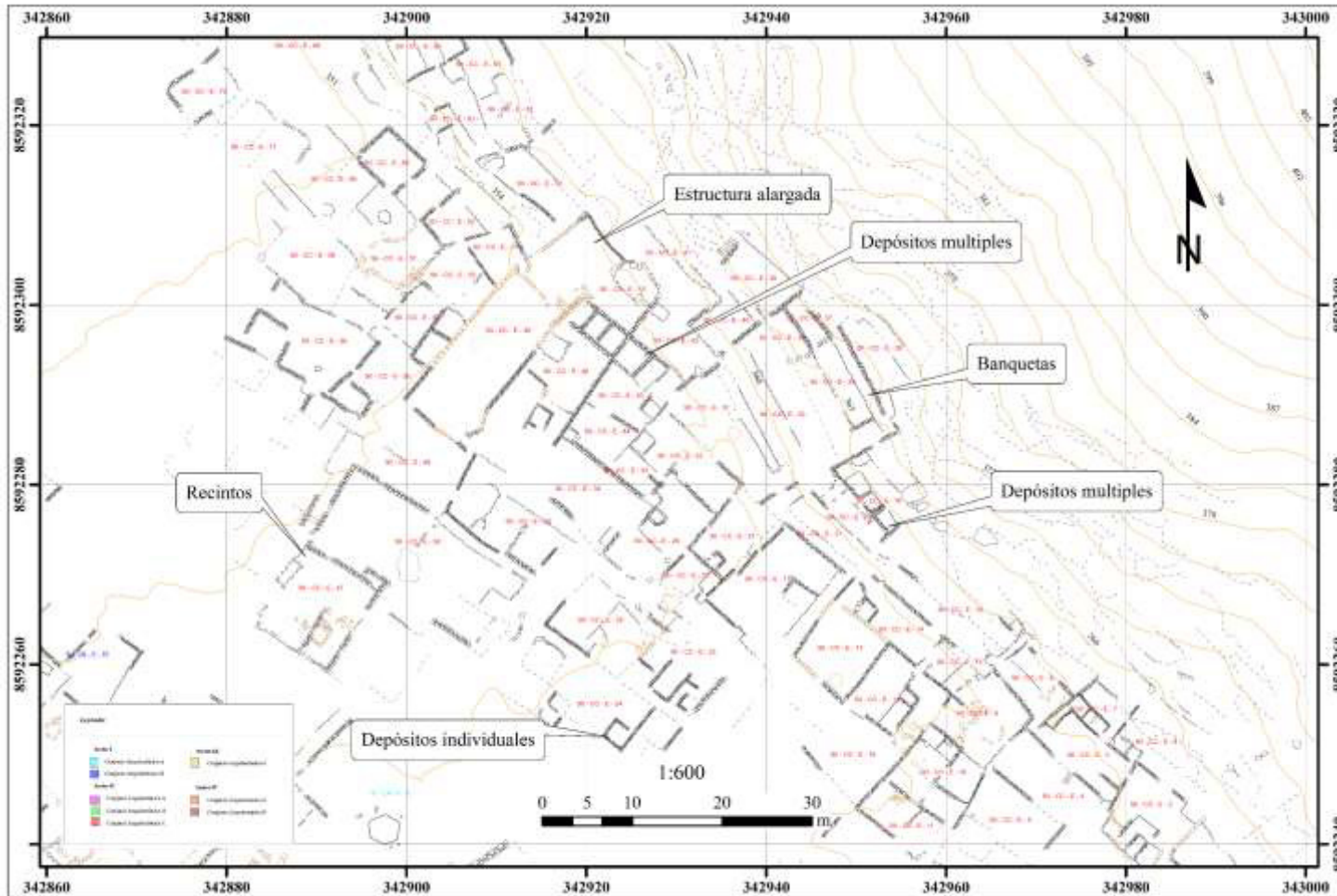
En el entorno inmediato se identificaron recintos con banquetas de planta rectangular y cuadrangular de aproximadamente 8 x 9 metros (ver figura 32), junto con recintos menores de 2 x 1 m aproximadamente distribuidos en distintos niveles de la pendiente, lo que evidencia un uso intensivo, jerarquizado y planificado del espacio. En la parte superior del conjunto destacan varios recintos aterrizados con accesos a los extremos y nichos claramente definidos, donde se registró abundante material óseo in situ, lo que sugiere una posible función funeraria o ritual, probablemente vinculada a prácticas de culto a los ancestros. Su ubicación elevada y de difícil acceso, sumada a su morfología adaptada al cerro, refuerza la interpretación de un espacio restringido y de alta carga simbólica.

Asimismo, en diversos puntos del conjunto se identificó la presencia de vasijas soterradas, colocadas directamente sobre el suelo y, en algunos casos, asociadas a estructuras específicas. Estas vasijas pudieron cumplir funciones múltiples, ya sea como contenedores de almacenamiento de productos, líquidos o como elementos rituales u ofrendas. A ello se suma la presencia de numerosos depósitos o espacios de acopio, lo que indica que el conjunto no solo tuvo un uso residencial o funerario, sino que también desempeñó un papel relevante en la gestión y almacenamiento de recursos.

Finalmente, la adecuación de las estructuras al terreno pone de manifiesto una intención de integración entre el espacio construido y el entorno natural. Esta interrelación entre arquitectura y paisaje refuerza la noción de que el Conjunto C fue el resultado de una planificación cuidadosa, donde el cerro no solo actuó como un condicionante físico, sino también como un elemento activo dentro del sistema cultural y simbólico que lo habitó.

Figura 30

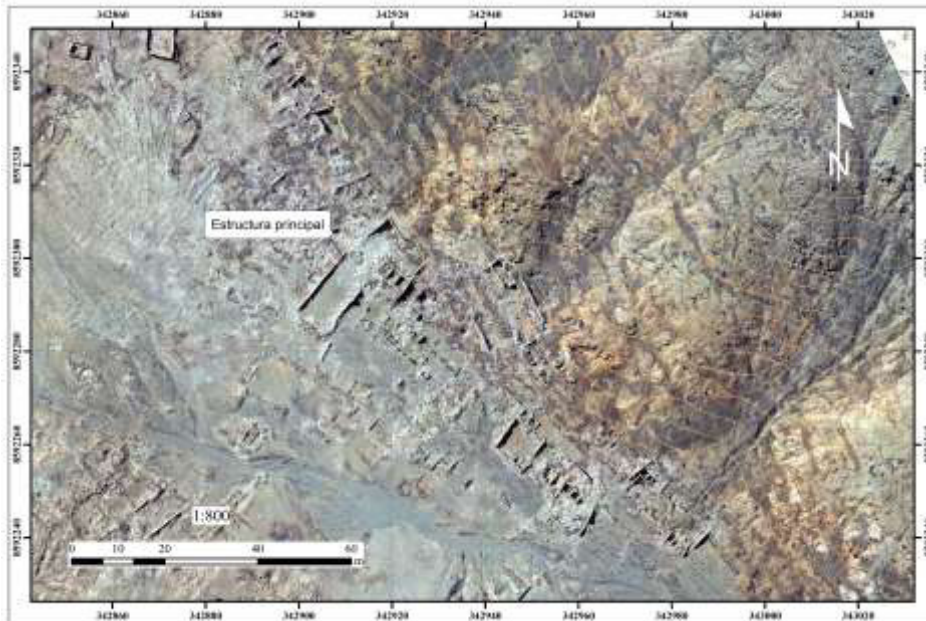
Plano del Conjunto C, Sector II del sitio arqueológico de Sequilao.



Nota: Se observa la organización espacial de los recintos y muros en mal estado de conservación. Esta representación permite analizar la morfología, dimensiones y posibles funciones del conjunto.

Figura 31

Fotografía en planta del Conjunto C, Sector II del sitio arqueológico de Sequilao.



Nota: Se distingue una estructura alargada principal, acompañada por recintos adyacentes que presentan características de depósitos y áreas aterrazadas.

Figura 32

Fotografía oblicua del Conjunto C, Sector II del sitio arqueológico de Sequilao.



Nota: Se observa una estructura rectangular que constituye el elemento principal del conjunto, a cuyos lados se disponen recintos y posibles depósitos adosados.

4.1.3 Sector III

El Sector III presenta una ubicación similar a la del Sector II, emplazado al pie del cerro y extendiéndose hacia la pendiente. Sin embargo, a diferencia del anterior, su orientación no se dirige hacia el interior del cono de deyección, sino que se abre hacia el valle y hacia la margen opuesta del mismo. Esta disposición sugiere un posicionamiento estratégico, vinculado a la observación o control visual del entorno, posiblemente asociado a rutas de acceso, como el Qhapaq Ñan, que pasa a unos 200 metros al oeste, así como a zonas agrícolas e interacciones con otros sectores del valle, especialmente la margen izquierda. Su orientación hacia el exterior podría también implicar una función diferenciada dentro del asentamiento, complementaria a las actividades visuales o de vigilancia, como la de un posible mirador o punto de control territorial.

El Sector III está conformado por aproximadamente treinta estructuras (ver figuras 33 y 34), caracterizadas por una marcada presencia de patios y recintos construidos en adobe, con dimensiones promedio de 20 x 10 m para los patios y 8 x 7 m para los recintos, además de múltiples depósitos. Estas edificaciones constituyen los elementos constructivos más visibles y dominantes del sector, cuya disposición orientada hacia el valle refuerza la interpretación de una estrategia de control visual del paisaje circundante.

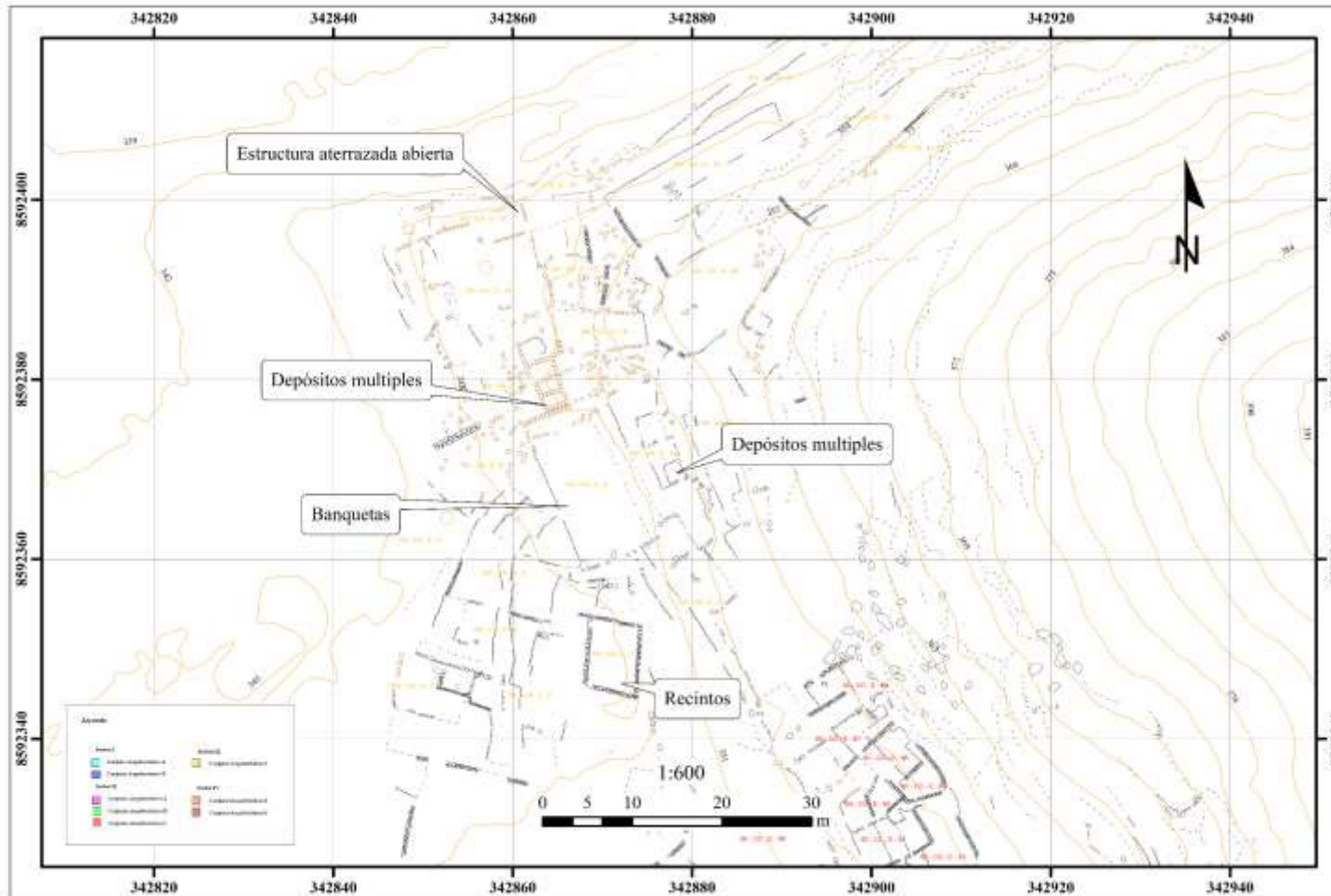
Uno de los aspectos más relevantes de este sector es la presencia de aterrazados que funcionan como rutas de circulación, los cuales conectan directamente con el Sector II (ver figuras 35 y 36) y con el Sector IV (ver figuras 37 y 38). Esta configuración confirma la existencia de un sistema interno de circulación planificada, que articula los diferentes sectores del asentamiento, evitando su aislamiento y asegurando la integración funcional del conjunto dentro de una red de tránsito interna.

Asimismo, en el interior del sector se identificaron otros componentes arquitectónicos que aportan información valiosa sobre su funcionalidad, algunos de ellos semejantes a los observados en el Conjunto C del Sector II. Entre estos destaca una estructura alargada (E-23) de aproximadamente 20 x 4 m, donde se registró material óseo in situ, posiblemente vinculado a prácticas rituales o funerarias.

Por último, el Sector III enfrenta actualmente un proceso acelerado de deterioro debido a la presión antrópica ejercida por las viviendas construidas al pie del cerro Sequilao y por la expansión de las áreas de cultivo que colindan con el camino interno del sitio. Estas actividades han ocasionado la remoción de muros, el desplazamiento de materiales y la alteración del relieve original, afectando gravemente la integridad física del sector, lo que pone en riesgo su conservación a corto plazo.

Figura 33

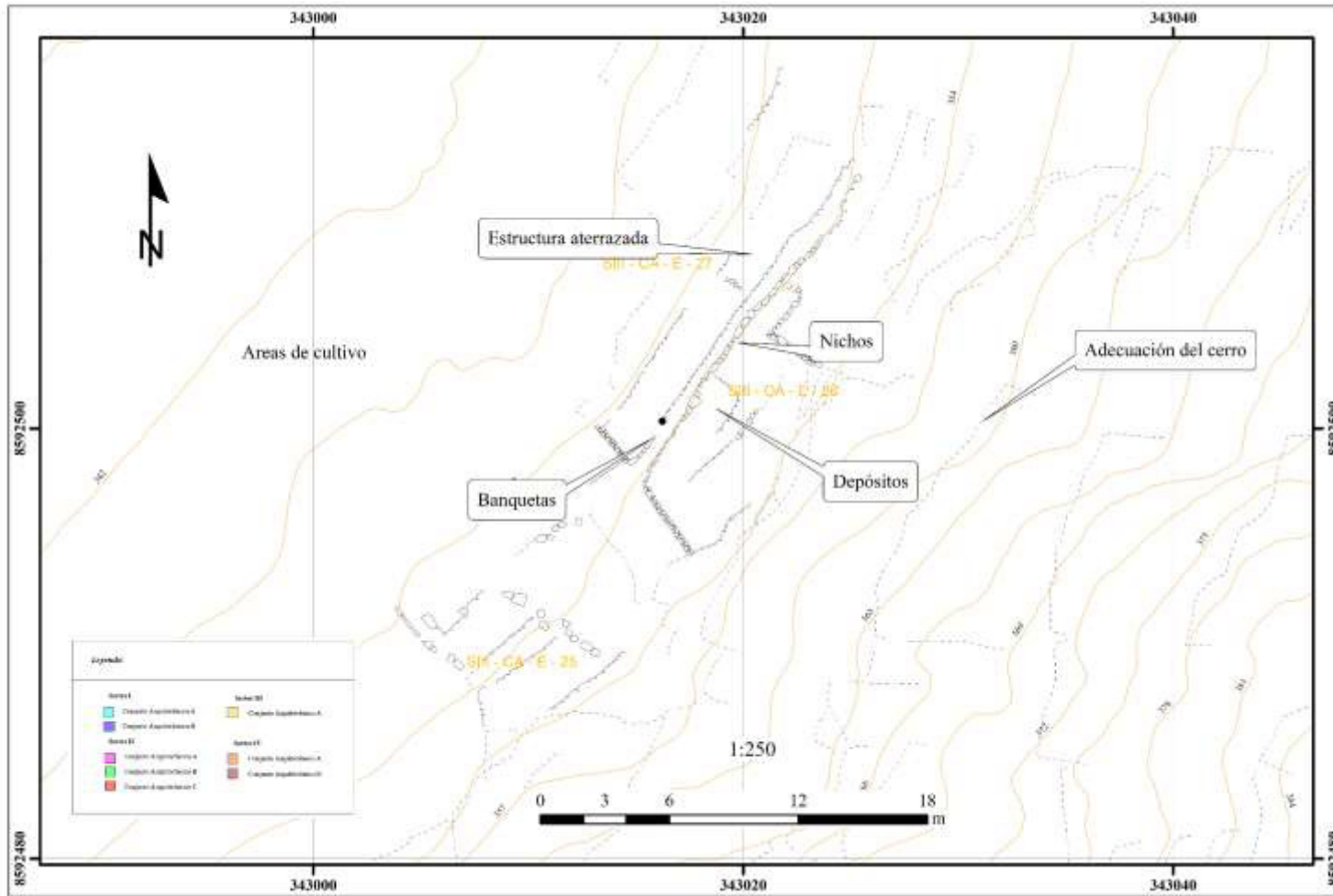
Plano del Sector III del sitio arqueológico de Sequilao.



Nota: El plano muestra la disposición arquitectónica del Sector III, orientado de oeste a este y con vista directa hacia el río Omas y la margen opuesta del valle. Se identifican estructuras correspondientes a patio, recintos y depósitos, desde los cuales se domina visualmente la cuenca del valle medio de Asia.

Figura 34

Plano del Sector III del sitio arqueológico de Sequilao.



Nota: Se identifican estructuras alargadas que funcionaron como caminos o pasajes de conexión con el otro sector del cerro.

Figura 35

Fotografía en planta del Sector III del sitio arqueológico de Sequilao.



Nota: La imagen muestra la distribución de los recintos y espacios abiertos del Sector III. Se aprecia el mal estado de conservación de las estructuras elaboradas en adobe, de las cuales solo permanecen partes de muros, mientras que las construidas en piedra aún pueden definirse con claridad.

Figura 36

Fotografía en planta del Sector III del sitio arqueológico de Sequilao.



Nota: Se observan estructuras correspondientes a una calzada elevada que conecta dos sectores del asentamiento.

Figura 37

Fotografía oblicua del Sector III del sitio arqueológico de Sequilao.



Nota: Esta perspectiva permite documentar el grado de conservación del sector y evidencia los procesos de erosión, colapso y pérdida de material constructivo que afectan la integridad del sitio.

Figura 38

Fotografía oblicua del Sector III del sitio arqueológico de Sequilao.



Nota: Se distinguen tramos conservados de los aterrazados y muros de contención aún en pie. El colapso parcial del cerro ha provocado que algunos segmentos permanezcan cubiertos por derrumbes y sedimentos, dificultando su visibilidad.

4.1.4 Sector IV

Conjunto Arquitectónico A

El Conjunto A del Sector IV está conformado por treinta y siete estructuras (ver figura 39) emplazadas sobre la pendiente del cerro Sequilao, en un cono de deyección estrecho y de difícil acceso, lo que demuestra una adaptación arquitectónica notable al terreno mediante la implementación de estructuras aterrazadas. Este conjunto mantiene una conexión directa con el Sector III, que funciona como vía principal de ingreso (ver figura 40).

Las edificaciones, entre las que se distinguen aterrazados de aproximadamente 18 x 4 m, patios de 10 x 6 m, recintos de 6 x 5 m y depósitos de 2 x 2 m o 1 m, presentan una técnica constructiva mixta que combina piedra unida con argamasa y revoque, además del uso puntual de adobe, principalmente en sectores visibles o expuestos. El estado de conservación de las estructuras es regular (ver figura 41), aunque se observan zonas con deterioro evidente, desniveles y colapsos parciales que han afectado su morfología original.

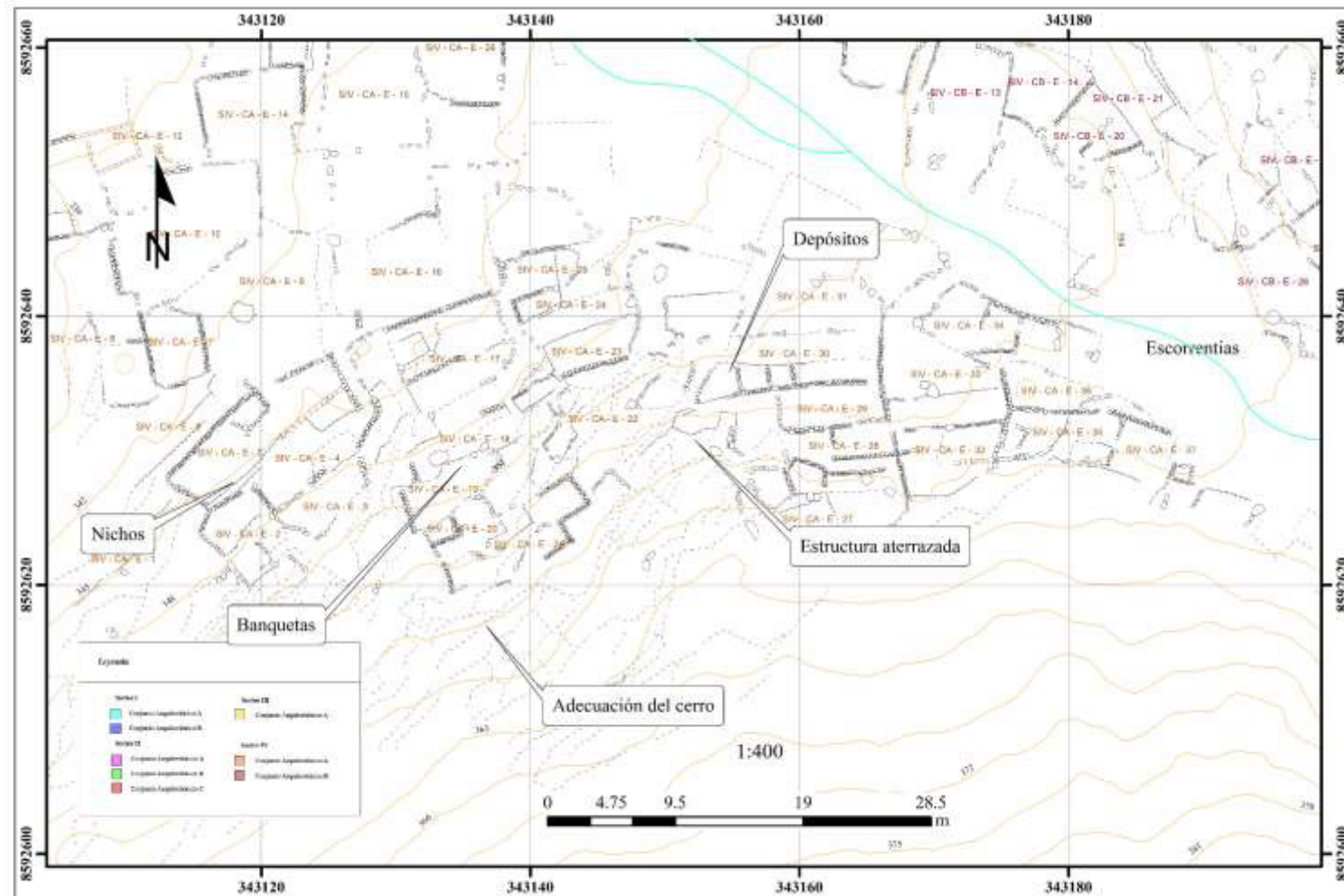
Dentro del conjunto, destaca la estructura E-5, de 18 x 5 m, construida sobre una terraza artificial y adaptada al relieve mediante técnicas mixtas que combinan piedra, argamasa y secciones murarias en adobe. Presenta una planta alargada, un volumen relativamente bien conservado y una esquina bastante curva, características que, junto con sus particularidades formales, refuerzan su posible carácter funcional diferenciado. En sus muros se identificaron cinco nichos rectangulares distribuidos en dos paramentos, posiblemente con fines rituales y de almacenamiento especializado.

Un elemento singular dentro de esta estructura es la presencia de una piedra triangular colocada frente al vano de ingreso, la cual destaca por su posición intencional y carácter simbólico, pudiendo interpretarse como un marcador ritual o elemento de significación espacial. Asimismo, la asociación de depósitos soterrados y su vinculación con terrazas

escalonadas dentro del conjunto sugieren que esta unidad habría cumplido funciones administrativas y de almacenamiento especializado, sin descartar un uso sepulcral o ritual complementario, en el marco de una organización arquitectónica planificada e interconectada.

Figura 39

Plano del conjunto A en el Sector IV del sitio arqueológico de Sequilao.



Nota: El plano muestra la disposición arquitectónica del Conjunto A. Se observan recintos con esquinas curvas, patios centrales, así como conductos de comunicación, pasajes y vanos de ingreso adaptados a la morfología del terreno.

Figura 40

Fotografía de planta conjunta A en el Sector IV del sitio arqueológico de Sequilao.



Nota: La imagen muestra la distribución general de las estructuras. Se aprecia la organización de los recintos y espacios abiertos, así como la relación entre las distintas unidades arquitectónicas que conforman el conjunto.

Figura 41

Fotografía oblicua del conjunto A en el Sector IV del sitio arqueológico de Sequilao.



Nota: Se observa un buen estado general de conservación del sector, donde aún se distinguen claramente los volúmenes estructurales y, en varios casos, la altura completa de los muros, que alcanza aproximadamente 2 metros.

Conjunto Arquitectónico B

El Conjunto B del Sector IV está conformado por cuarenta y dos estructuras (ver figura 42), frente al Conjunto A, aunque separadas por una escorrentía natural. Su orientación hacia el cono de deyección sugiere un patrón de organización espacial posiblemente reservado, asociado a funciones específicas y de acceso restringido (ver figura 43). La predominancia de terrazas escalonadas indica una planificación adaptada al relieve, relacionada con el control del espacio y la regulación del tránsito interno a través de las laderas.

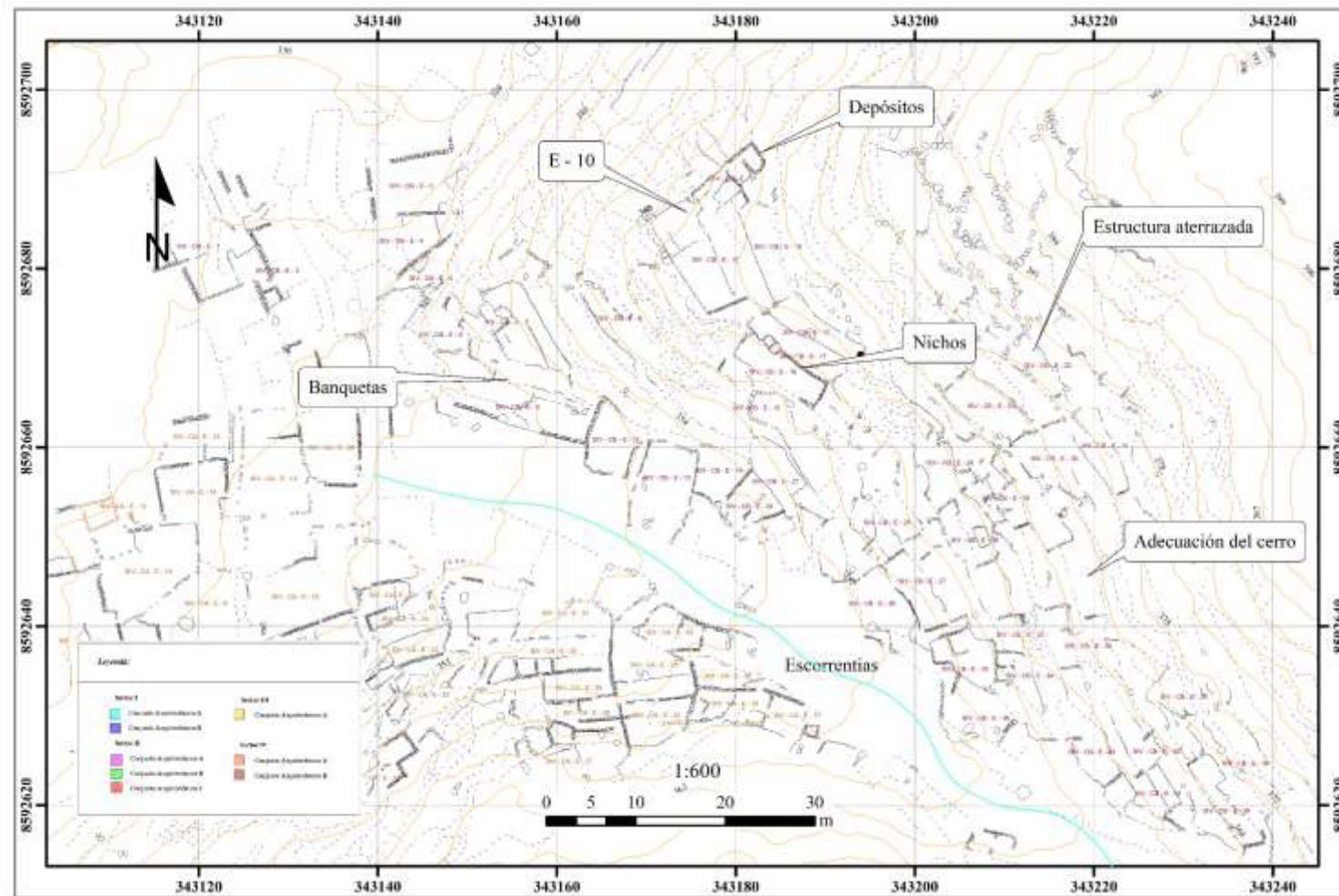
Entre las edificaciones, destaca la estructura E-10 (15 x 10 m), ubicada en una posición estratégica que le otorga una amplia cuenca visual tanto hacia el valle medio como hacia el valle bajo. Esta característica la diferencia del resto de las estructuras y sugiere que pudo haber cumplido funciones de vigilancia, supervisión o control visual del entorno inmediato y lejano, reforzando su relevancia dentro del conjunto.

Si bien se identificaron estructuras asociadas a nichos, su frecuencia es mayor en comparación con otros sectores. No obstante, considerando el nivel de deterioro actual de las estructuras, es posible que todos estos espacios hayan estado vinculados a contextos de enterramiento o actividades rituales (ver figura 44).

En conjunto, el Conjunto B del Sector IV parece haber sido un espacio de carácter restringido, donde la ubicación estratégica de estructuras como la E-10 y la presencia de aterrazados con nichos reflejan una organización intencionada del espacio, orientada a fines simbólicos y sepulcrales, posiblemente asociados a rituales de veneración.

Figura 42

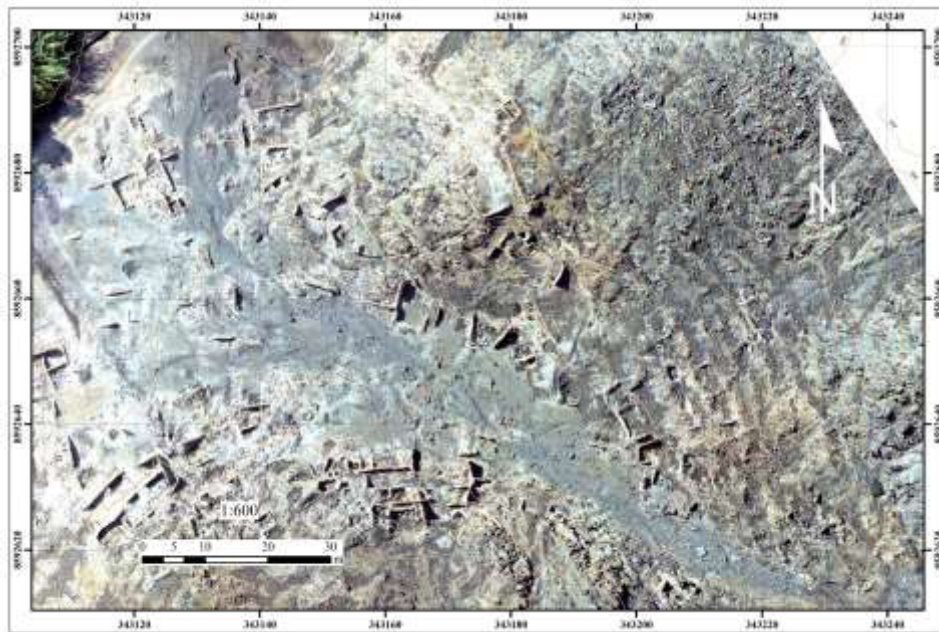
Plano del conjunto B en el Sector IV del sitio arqueológico de Sequilao.



Nota: El plano muestra la disposición arquitectónica del Conjunto B, ubicado en el Sector IV. Se observan con claridad las estructuras definidas que conforman el conjunto, aunque algunas presentan colapsos parciales y pérdida de material constructivo.

Figura 43

Fotografía de planta conjunto B en el Sector IV del sitio arqueológico de Sequilao.



Nota: La imagen presenta la vista en planta del Conjunto B. Se aprecia el estado de conservación de las estructuras, algunas de las cuales mantienen su morfología y alineamiento original, mientras que otras muestran signos de colapso parcial.

Figura 44

Fotografía oblicua del conjunto B en el Sector IV del sitio arqueológico de Sequilao.



Nota: La imagen muestra una vista oblicua del Conjunto B, ubicado en el Sector IV. Se distinguen la estructura 10. Desde este punto elevado se obtiene una amplia visibilidad del valle.

4.2 Descripción del asentamiento arqueológico de Atabula

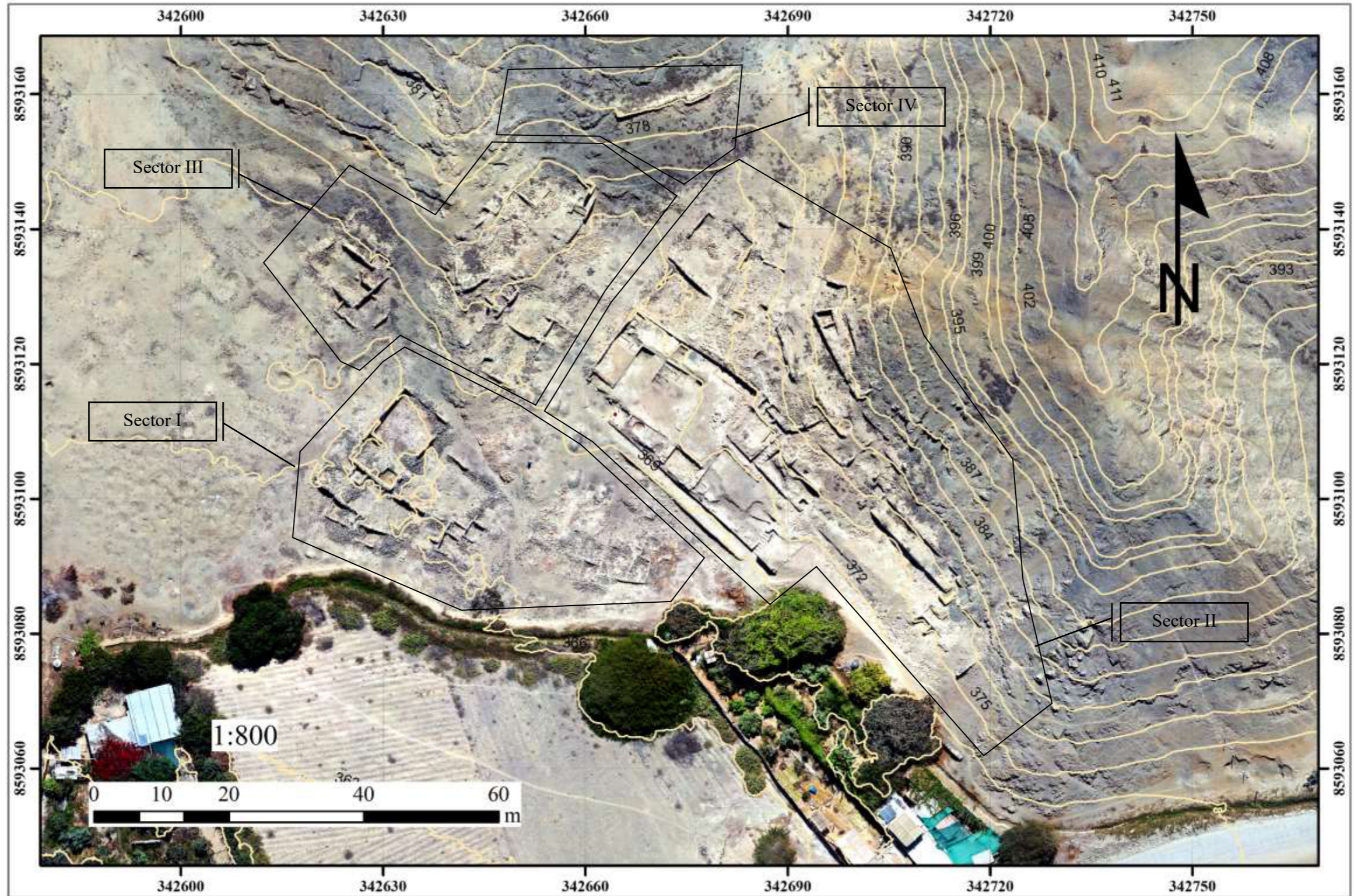
El sitio arqueológico de Atabula se ubica en la costa sur central, aproximadamente a la altura del kilómetro 101 de la carretera Panamericana Sur, dentro del actual distrito de Coayllo. Geográficamente, se localiza en las coordenadas 342669.94 m E y 8593114.87 m N (centroide del asentamiento), a una altitud promedio de 330 m s. n. m., con un punto máximo de 353 m y un mínimo de 320 m (ver figura 45). Su emplazamiento en la margen derecha del río Omas, sobre una zona plana delimitada por elevaciones naturales, evidencia una elección estratégica del terreno, que habría aprovechado tanto la estabilidad geomorfológica como la proximidad a fuentes de agua.

Atabula presenta una organización arquitectónica diferenciada en cuatro sectores, distribuidos estratégicamente a lo largo de una superficie aproximada de 13 hectáreas. La configuración espacial del asentamiento parece responder de manera directa a la morfología natural del terreno, adaptándose a las variaciones topográficas mediante niveles y terrazas escalonadas. La mayor concentración de estructuras se observa en las pendientes del Cerro Grande, donde se han construido recintos de distintas dimensiones y disposición, configurando un paisaje construido jerarquizado. En las laderas adyacentes, se han identificado áreas modificadas artificialmente, aunque sin estructuras visibles, lo que sugiere que fueron acondicionadas como plataformas de preparación para futuras edificaciones.

En términos de orientación, el asentamiento sigue un eje general norte-sur; no obstante, cada sector presenta una orientación particular, determinada por la accesibilidad, el relieve y la distribución de sus espacios internos. Los recintos muestran una configuración ordenada e interconectada mediante pasajes angostos y vanos de ingreso, lo que evidencia una planificación funcional orientada a la circulación controlada y segmentada dentro del sitio.

La arquitectura de Atabula emplea materiales tradicionales como piedra y barro, con restos de enlucidos y posibles revestimientos en algunos paramentos, además de muros elaborados parcialmente en adobe. La presencia de plazas, patios, recintos y estructuras de almacenamiento, junto con el acondicionamiento de espacios sobre laderas mediante terrazas escalonadas, sugiere un aprovechamiento intencionado del entorno, en el que la edificación se integra armónicamente con el paisaje circundante. Esta planificación revela una ocupación estructurada y jerarquizada, donde la adaptación al terreno y el control del espacio fueron factores determinantes en el desarrollo del asentamiento.

Figura 45
Ortofotografía de la zona arqueológica de Atabula. Escala 1:800.



Nota: La imagen muestra la ortofotografía general de la zona arqueológica de Atabula, elaborada a escala 1:800, lo que permite observar el área total del asentamiento. En la zona sur se identifica una invasión moderna que afecta directamente el área arqueológica, evidenciando los procesos de alteración y presión antrópica que ponen en riesgo la integridad y conservación del sitio.

4.2.1 Sector I

El Sector I del sitio arqueológico de Atabula está conformado por cuarenta y tres estructuras (ver figura 46), distribuidas principalmente en torno a un espacio central de carácter público, la plaza principal, actualmente en mal estado de conservación, pero con dimensiones aproximadas de 18 x 13 m. La mayoría de las edificaciones circundantes presentan una función habitacional, aunque también se identificaron estructuras destinadas al almacenamiento (depósitos). La articulación entre los espacios es evidente a través de la presencia de vanos de acceso, hornacinas, banquetas y rampas que conectan los distintos recintos y patios (ver figura 47).

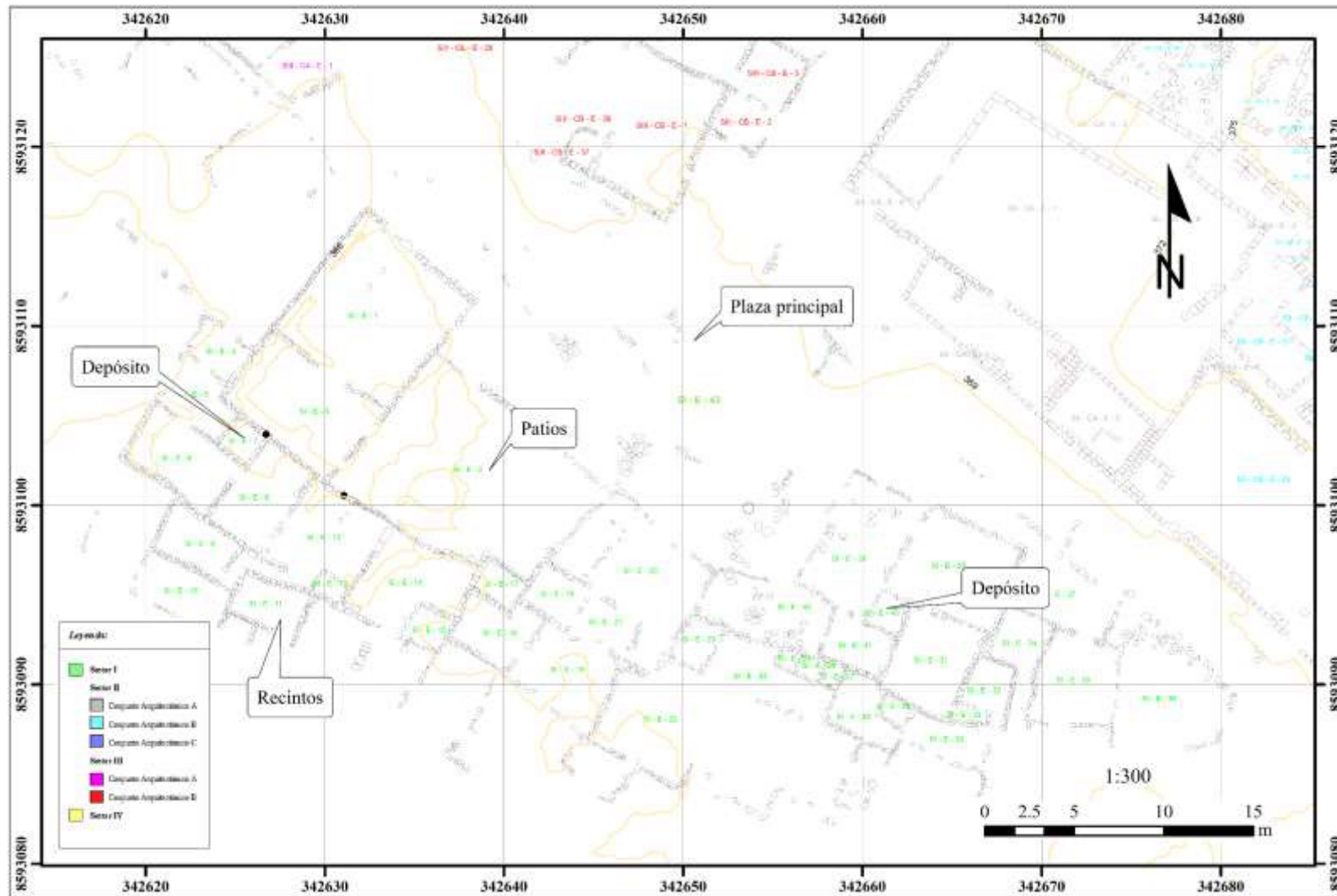
Las estructuras ubicadas alrededor de la plaza fueron construidas predominantemente con piedra unida mediante argamasa, y presentan acabados variables, que van desde revoques rústicos hasta superficies pulidas, lo que sugiere diferentes grados de cuidado constructivo y, posiblemente, distinciones jerárquicas o funcionales. Las dimensiones de las edificaciones varían desde pequeños recintos de 2 x 2 m hasta unidades mayores que superan los 8 m de longitud, con alturas conservadas entre 0,10 m y 2 m (ver figura 48). El estado general de conservación es regular a deficiente, con estructuras parcialmente colapsadas y pérdida significativa de elementos arquitectónicos, producto de la erosión y del impacto antrópico.

En cuanto a la organización interna, destaca un patio de aproximadamente 9 x 5 m, delimitado por muros bien definidos, que incluye una ventana, hornacinas y una rampa de ingreso principal. Estas características refuerzan su interpretación como espacio articulador del conjunto, posiblemente empleado para actividades domésticas o de interacción social restringida. La repetición de elementos arquitectónicos, como hornacinas y banquetas, en diversos puntos del sector, sugiere la existencia de patrones culturales o funcionales estandarizados, vinculados a la identidad del grupo que habitó el sitio.

En superficie, se registró una diversidad de material cultural, entre los que destacan fragmentos cerámicos, restos líticos, malacológicos, orgánicos y óseos; estos últimos, en algunos casos, asociados a episodios de saqueo, lo que ha comprometido la integridad contextual de varias unidades arquitectónicas.

Figura 46

Plano del Sector I de la zona arqueológica de Atabula.



Nota: El plano muestra la disposición arquitectónica del Sector I. Se observan la organización de los recintos, patios y la plaza principal, así como la adaptación de las estructuras al relieve del terreno.

Figura 47

Fotografía de planta del Sector I de la zona arqueológica de Atabula.



Nota: La imagen presenta la vista en planta del Sector I. Se observa que aproximadamente un 60 % de las estructuras se conservan en pie, mientras que la plaza central se encuentra en un avanzado estado de deterioro.

Figura 48

Fotografía oblicua del Sector I de la zona arqueológica de Atabula.



Nota: La imagen muestra una vista oblicua del Sector I, donde se aprecian los volúmenes de los muros aún conservados en pie. Esta perspectiva permite reconocer la altura y morfología de las estructuras.

4.2.2 Sector II

El Sector II se ubica sobre una ladera de pendiente moderada de la cadena orográfica llamada Cerro Grande, adaptada mediante sistemas de aterrazamiento que permitieron establecer una distribución escalonada de las edificaciones. Esta adecuación del terreno evidencia una planificación previa del espacio, orientada a optimizar el uso del relieve para fines funcionales.

El sector alberga un total de setenta y ocho estructuras, las cuales han sido organizadas en tres conjuntos diferenciados (A, B y C). Esta división responde a criterios de distribución espacial, articulación arquitectónica y funcionalidad interna; en donde, cada conjunto agrupa estructuras que se conectan, presentan una misma funcionalidad, comparten orientación y accesos, y presentan vínculos formales entre sí.

Conjunto Arquitectónico A

El Conjunto A del Sector II está conformado por ocho estructuras interconectadas (ver figura 49), que evidencian una planificación arquitectónica compleja, concebida para articular distintos espacios funcionales, como plataformas, áreas de tránsito y recintos de almacenamiento, que en conjunto conforman un núcleo integrador y multifuncional, donde confluyen aspectos ceremoniales, logísticos y posiblemente administrativos.

El elemento central del conjunto es una plataforma de 25 x 17 m, construida en piedra unida con argamasa y revoque rústico, cuya sólida factura y buen estado de conservación sugieren una función estructural prioritaria dentro del espacio. A esta se accede mediante una rampa con dos peldaños, orientada hacia el oeste. En estrecha relación con esta estructura, y superpuesta parcialmente, se encuentra una plataforma en forma de “U”, elaborada íntegramente en adobe, la cual marca un cambio significativo en la técnica constructiva. Este viraje hacia el uso de otra técnica constructiva corresponde a una diferenciación jerárquica en

el uso del espacio. El acceso principal a esta plataforma se realiza a través de una rampa central orientada al norte, elaborada de piedra y argamasa. Finalmente, una tercera rampa ubicada al este establece la conexión directa con el Conjunto B, posiblemente cumpliendo una función de salida o tránsito secundario (ver figura 50).

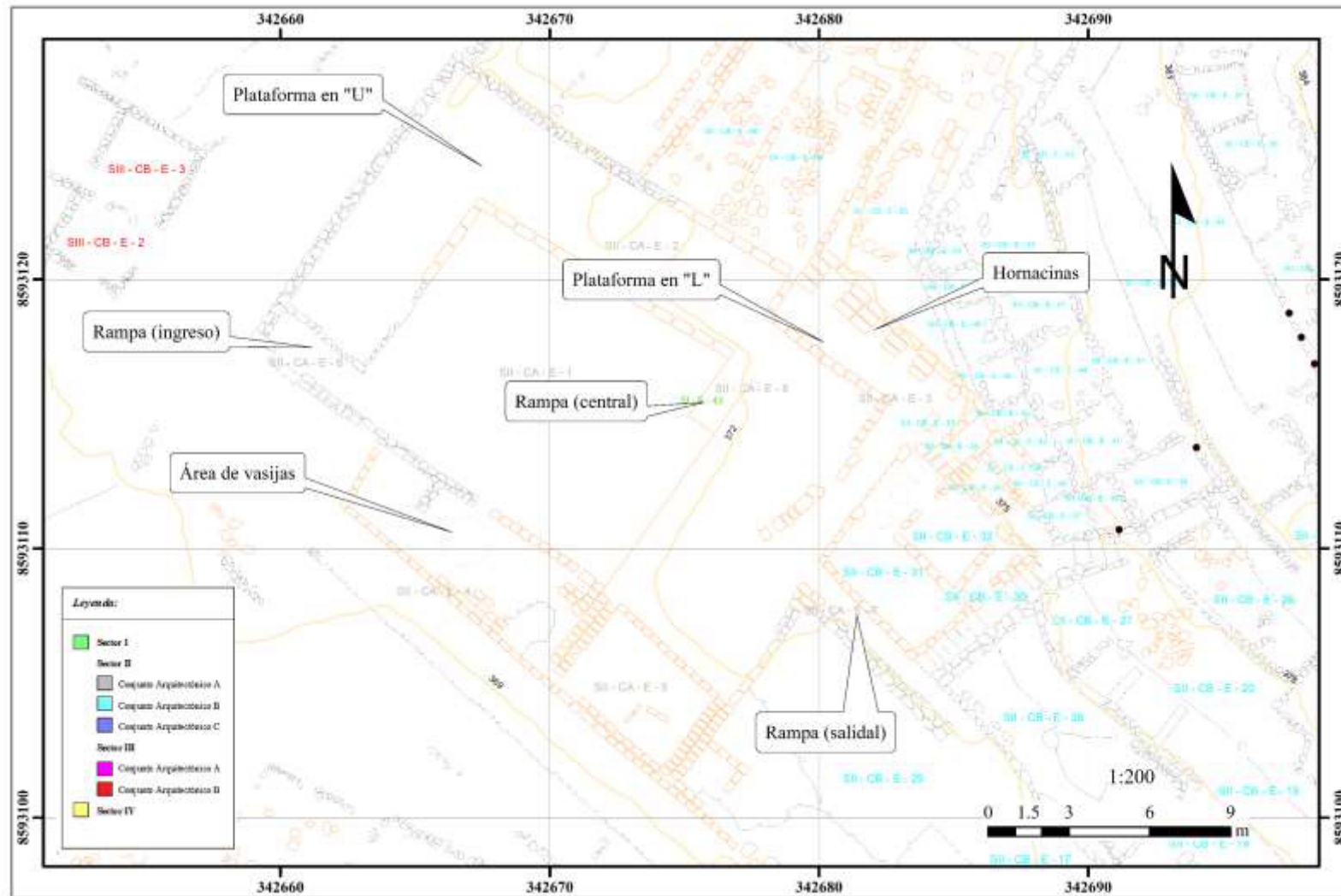
Otro elemento destacado es una banqueta pequeña en forma de “L”, también construida en adobe y superpuesta a una estructura anterior. Su disposición y técnica constructiva sugieren una intervención decorativa o de reconfiguración espacial, probablemente destinada a adecuar el espacio a nuevas necesidades funcionales o simbólicas. Asociadas a este mismo ambiente se identificaron ocho hornacinas cuadrangulares de adobe, que parecen corresponder a la misma etapa de remodelación arquitectónica (ver figura 51).

El uso del adobe se repite en otras áreas del sector, particularmente en modificaciones visibles a distancia, lo que refuerza la idea de reocupaciones sucesivas y ajustes estructurales. Asimismo, se registraron grandes contenedores cerámicos junto a pequeños muretes de adobe que delimitan espacios de aproximadamente 15 x 7 m, evidenciando adaptaciones funcionales orientadas al almacenamiento y manejo de bienes.

En conjunto, el uso mixto de materiales, principalmente piedra y adobe, refleja un proceso constructivo adaptativo, en el que las técnicas y materiales fueron ajustados según las condiciones del terreno, la disponibilidad de recursos y las necesidades funcionales del momento. Esta variabilidad técnica y formal puede interpretarse como una respuesta a transformaciones sociopolíticas, o como parte de una evolución arquitectónica progresiva, que integró la tradición constructiva local con las innovaciones introducidas durante el dominio incaico.

Figura 49

Plano del Conjunto A del Sector II de la zona arqueológica de Atabula.



Nota: El plano muestra la organización arquitectónica del Conjunto A, ubicado en el Sector I. Se observan claramente los componentes estructurales principales, entre ellos la plataforma central, las rampas de acceso y las banquetas laterales, que evidencian una planificación constructiva jerarquizada y una adecuada adaptación al relieve del terreno.

Figura 50

Fotografía de planta del Conjunto A, Sector II de la zona arqueológica de Atabula.



Nota: La imagen presenta la vista en planta del Conjunto A. Se observa que el área se mantiene en buen estado de conservación en casi su totalidad; sin embargo, se encuentra amenazada por las áreas de cultivo situadas al sur.

Figura 51

Fotografía oblicua del Conjunto A, Sector II de la zona arqueológica de Atabula.



Nota: La imagen muestra una vista oblicua del Conjunto A. Se aprecia el muro noreste con un 60 % de conservación, mostrando hornacinas, así como estructuras complementarias, entre ellas las rampas de acceso, que se mantienen en buen estado de preservación.

Conjunto Arquitectónico B

El Conjunto B está conformado por un total de sesenta y seis estructuras (ver figura 52), entre las que se distinguen aterrizados de aproximadamente 15 x 5 m, recintos de 9 x 5 m y depósitos de 2 x 2 m, aunque algunos presentan dimensiones menores. La mayoría de las edificaciones poseen planta rectangular y se encuentran dispuestas en articulación directa con un sistema de aterrizados. Esta configuración espacial evidencia un diseño intencional orientado al aprovechamiento del relieve mediante soluciones constructivas que favorecen la circulación y la funcionalidad, especialmente en contextos topográficamente complejos, como las laderas con pendientes pronunciadas (ver figura 53).

Las unidades arquitectónicas del conjunto presentan un patrón constructivo mixto. En términos estructurales, se observa la combinación de piedra unida con argamasa como base fundacional, sobre la cual se edificaron muros de adobe, identificados como la fase constructiva más tardía. Este patrón refleja una secuencia de fases constructivas sucesivas, remodelaciones y reutilizaciones de espacios, que responden a ajustes funcionales en el marco de la dinámica ocupacional del asentamiento.

Desde una perspectiva funcional, varias estructuras presentan características que también permiten interpretarlas como corredores o ambientes auxiliares (ver figura 54), ya que las terrazas no solo nivelaban los espacios de ocupación, sino que también facilitaban el tránsito interno entre recintos. La presencia de escaleras en algunas unidades confirma la existencia de circulación vertical entre los distintos niveles, lo que respalda su uso como corredores de acceso o de conexión entre terrazas de mayor volumen.

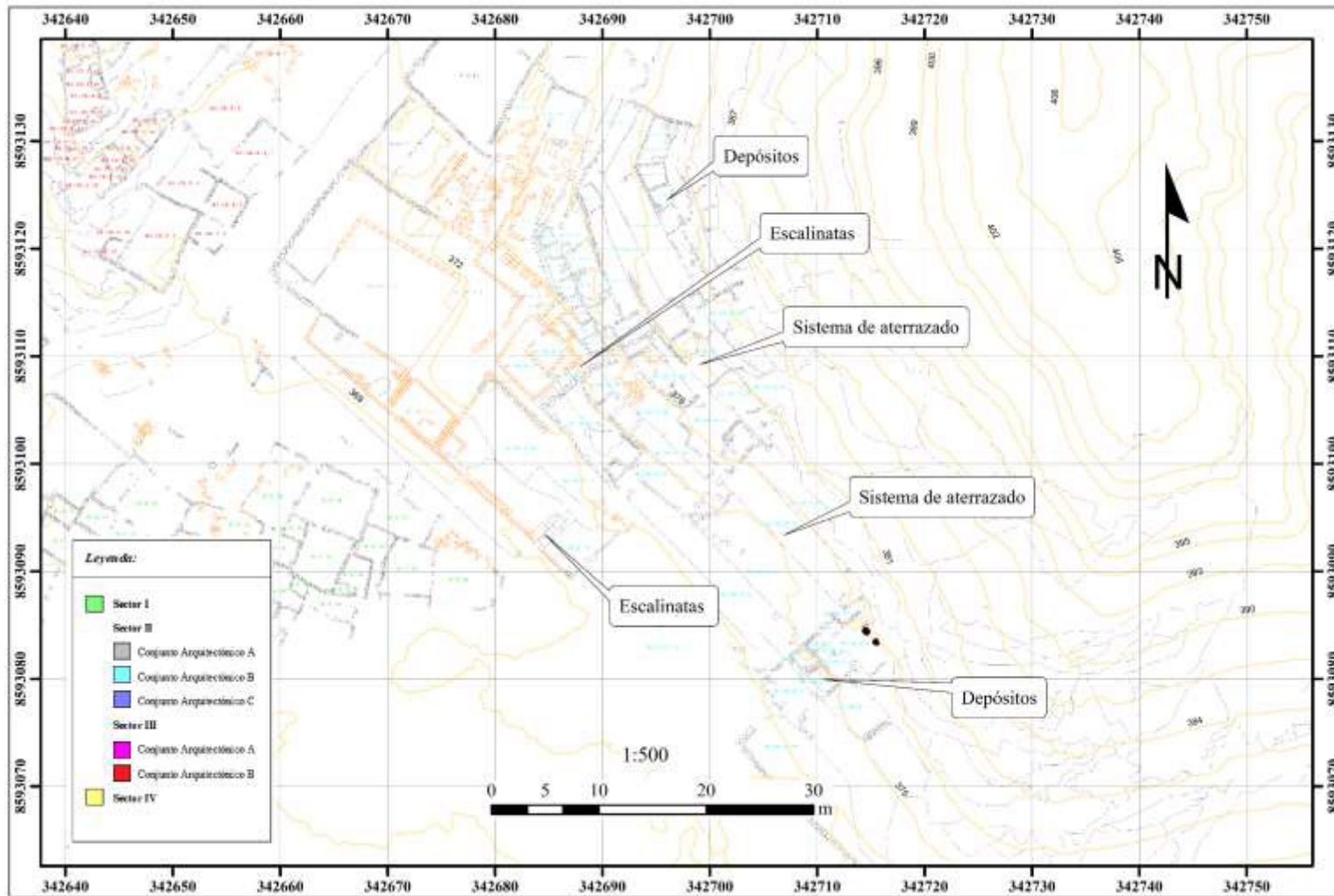
El estado de conservación es deficiente, registrándose muros colapsados, pérdida de volumen original, erosión del revoque, acumulación de escombros y sedimentos. Estos procesos han afectado el registro de elementos arquitectónicos y del sistema de circulación,

dificultando un análisis formal integral. Solo en casos aislados se conserva parcialmente la integridad estructural de algunas unidades.

Durante el reconocimiento superficial, se identificó material cerámico, lítico y orgánico, incluyendo tuzas de maíz in situ dentro de cavidades de depósitos, tanto en el interior como en las inmediaciones de las estructuras. En el caso de la cerámica, parte del material podría estar asociado a actividades de huaqueo por su dispersión, mientras que otros fragmentos constituyen indicadores de uso utilitario, vinculados a prácticas domésticas y de almacenamiento in situ.

En conjunto, todos estos elementos permiten interpretar que el Conjunto B fue un sector arquitectónicamente planificado y funcionalmente activo dentro del asentamiento. Su integración a los aterrizados, junto con la presencia de depósitos, corredores y escaleras, así como la evidencia cerámica y orgánica de uso cotidiano, refuerzan su carácter de espacio logístico-operativo.

Plano del Conjunto B del Sector II de la zona arqueológica de Atabula.



Nota: El plano muestra la disposición arquitectónica del Conjunto B, ubicado en el Sector II. Se observa la organización de los depósitos y áreas aterrazadas, articuladas mediante vínculos de comunicación conformados por escalinatas y vanos de acceso.

Figura 53

Fotografía de planta del Conjunto B, Sector II de la zona arqueológica de Atabula.



Nota: La imagen presenta la vista en planta del Conjunto B, ubicado en el Sector. Se observa un buen estado general de conservación, con aproximadamente un 70 % de las estructuras.

Figura 54

Fotografía oblicua del Conjunto B, Sector II de la zona arqueológica de Atabula.



Nota: La imagen muestra una vista oblicua del Conjunto B. Se observan los volúmenes de los muros, cuya altura máxima alcanza aproximadamente 0,70 m, adaptándose a la pendiente del cerro Grande.

Conjunto Arquitectónico C

Este conjunto está conformado por cuatro estructuras de tipo recintos (ver figura 55), todas de planta rectangular o cuadrada, que se distribuyen en una zona vinculada espacialmente a recintos del sector III y a estructuras aterrazadas del sector II - Conjunto B, así como a las plataformas del Conjunto A (pero sin ingreso directo), lo que sugiere su integración dentro de un patrón residencial articulado, vinculando su flujo solo a algunas áreas de los sectores.

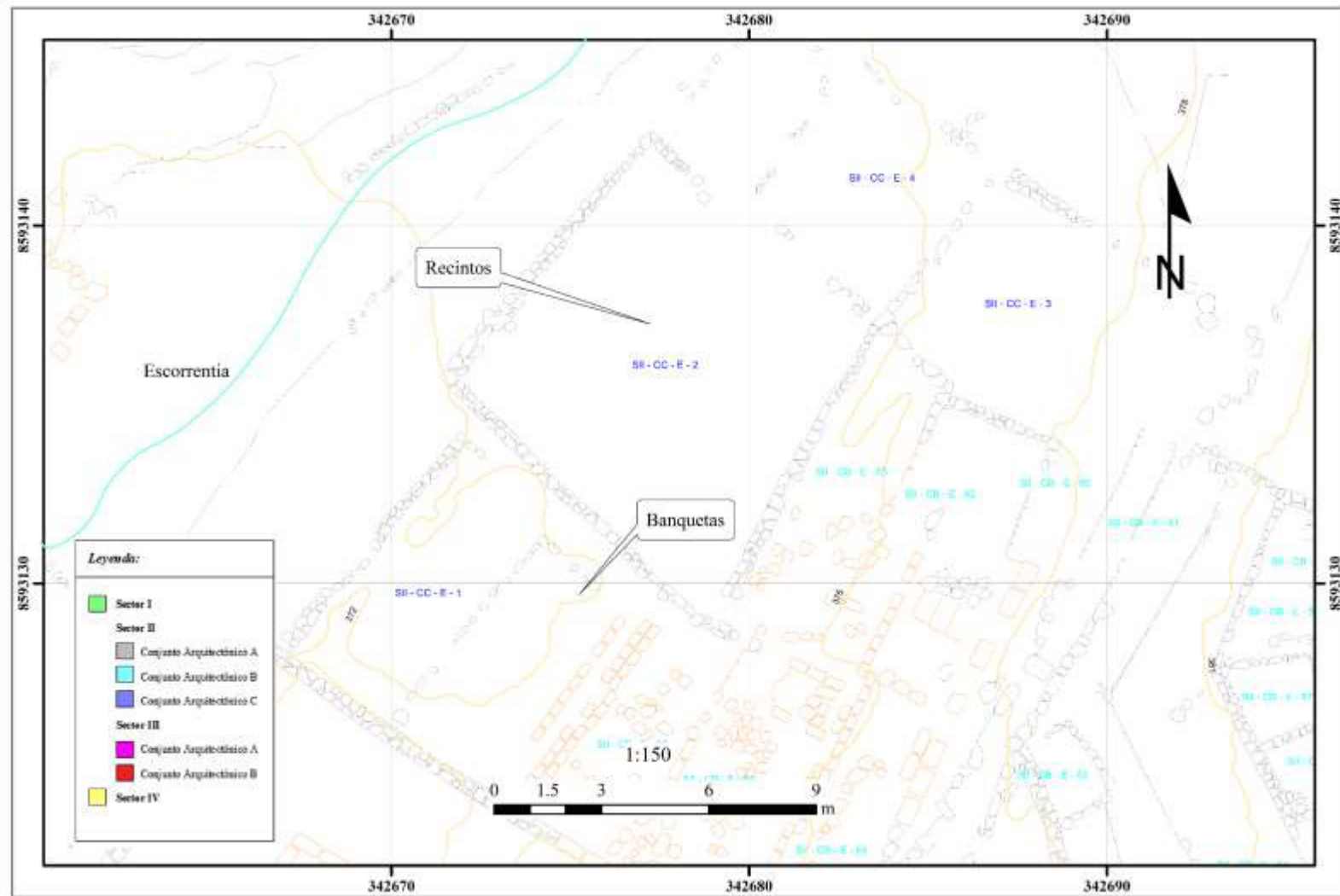
Las dimensiones de las estructuras varían entre 5 x 5 metros y 8.6 x 9.3 metros, dimensiones bastante grandes para ser recintos, con alturas máximas conservadas entre 0.20 y 0.60 metros (ver figura 56), lo que evidencia un fuerte deterioro estructural en todas ellas e imposibilitó su análisis completo. El sistema constructivo predominante es la piedra unida con argamasa y revoque rústico, aunque este último se encuentra muy erosionado o ausente. Dentro de uno de los recintos se identificó la presencia de adobes acumulados en bajas cantidades.

El estado de conservación general del conjunto es malo (ver figura 57), con colapsos totales de los muros, erosión superficial, exposición del núcleo constructivo y acumulación de sedimentos, lo que dificulta la lectura completa de sus rasgos y dimensiones arquitectónicas.

Durante el registro se documentó la presencia significativa de material cultural disturbado, incluyendo fragmentos cerámicos, restos malacológicos y material lítico, lo cual sugiere un uso prolongado del espacio para actividades domésticas, productivas o de consumo, reforzando la interpretación del conjunto como parte de un sector habitacional.

Figura 55

Plano del Conjunto C del Sector II de la zona arqueológica de Atabula.



Nota: El plano muestra la distribución general de los recintos que conforman el Conjunto C.

Figura 56

Fotografía de planta del Conjunto C, Sector II de la zona arqueológica de Atabula.



Nota: La imagen presenta la vista en planta del Conjunto C. Se observa el estado de conservación de los recintos, varios de los cuales mantienen la definición de sus muros.

Figura 57

Fotografía oblicua del Conjunto C, Sector II de la zona arqueológica de Atabula.



Nota: La imagen muestra una vista oblicua del Conjunto C, ubicado en el Sector II del sitio arqueológico de Atabula. Se observan los muros conservados con una altura máxima de aproximadamente 0,80 m, evidenciando un regular estado de preservación estructural parcial.

4.2.3 Sector III

Conjunto Arquitectónico A

El Conjunto A del Sector III está conformado por trece estructuras (ver figura 58). Su composición incluye recintos 6 x 8 m, depósitos de 2 x 2m y un amplio patio central 11 x 6 m, lo que sugiere un espacio doméstico articulado (ver figura 59).

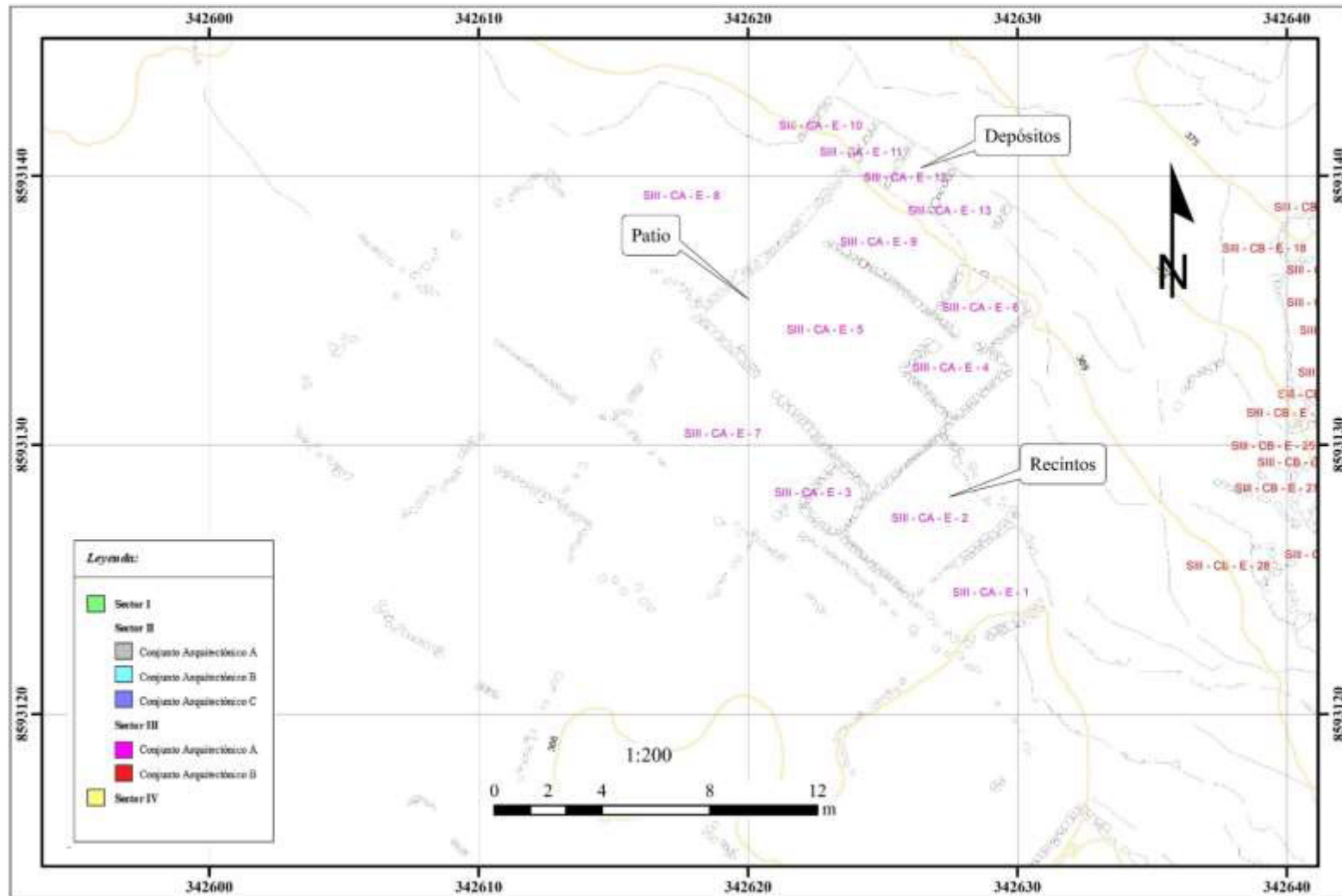
A diferencia de otros sectores donde predomina una arquitectura más monumental o especializada, como en el Sector II, aquí se observa una configuración más pragmática, centrada en el uso cotidiano del espacio. Las estructuras presentan técnicas constructivas homogéneas, como el uso de piedra con argamasa y revoques rústicos y pulidos, aunque con distintos grados de elaboración, posiblemente reflejando una jerarquía interna.

El estado de conservación es en su mayoría regular a malo (ver figura 60), con colapsos generalizados, pero aún es posible identificar relaciones espaciales claras entre patios, recintos y depósitos, que permiten interpretar al conjunto como una unidad doméstica. La presencia constante de material mueble disturbado por acciones antrópicas, cerámica, restos malacológicos, óseos y líticos, refuerza esta lectura, evidenciando su carácter doméstico.

En relación con los Sectores I y II, el Sector III parece cumplir un rol complementario, funcionando como área de residencia y soporte logístico para actividades desarrolladas en sectores con mayor inversión constructiva o importancia jerárquica. Su disposición arquitectónica sugiere que formó parte de una planificación más amplia, en la que cada conjunto cumplía un rol específico dentro del sistema de ocupación del sitio.

Figura 58

Plano del Conjunto A del Sector III de la zona arqueológica de Atabula.



Nota: El plano muestra la distribución general del Conjunto A. Se observan la organización de los recintos, patios y depósitos, así como el número de estructuras aún en pie.

Figura 59

Fotografía de planta del Conjunto A, Sector III de la zona arqueológica de Atabula.



Nota: La imagen presenta la vista en planta del Conjunto A. Se observa el estado de conservación de los recintos, así como las improntas de muros colapsados.

Figura 60

Fotografía oblicua del Conjunto A, Sector III de la zona arqueológica de Atabula.



Nota: La imagen muestra una vista oblicua del Conjunto A. Se observan las variaciones en la altura de los muros, con una altura máxima de aproximadamente 1,90 m y una mínima de 0,40 m.

Conjunto Arquitectónico B

El Conjunto B del Sector III, está conformado por treinta y siete estructuras (ver figura 61) y se presenta como un espacio funcionalmente diferenciado, en donde predominan estructuras de tipo depósito a simple vista de 2 x 1 y 2 x 2 m, muchas de ellas de planta irregular, así como terrazas de nivelación que conforman un sistema constructivo adaptado a un entorno de ladera (ver figura 62).

Este conjunto evidencia un patrón de organización planificada, orientado al acondicionamiento del terreno y a la creación de espacios auxiliares que sostienen la vida cotidiana y ritual del asentamiento. A diferencia de otros sectores en los que predominan unidades habitacionales, el Conjunto B se caracteriza por la alta densidad de estructuras vinculadas de manera significativa al uso funerario.

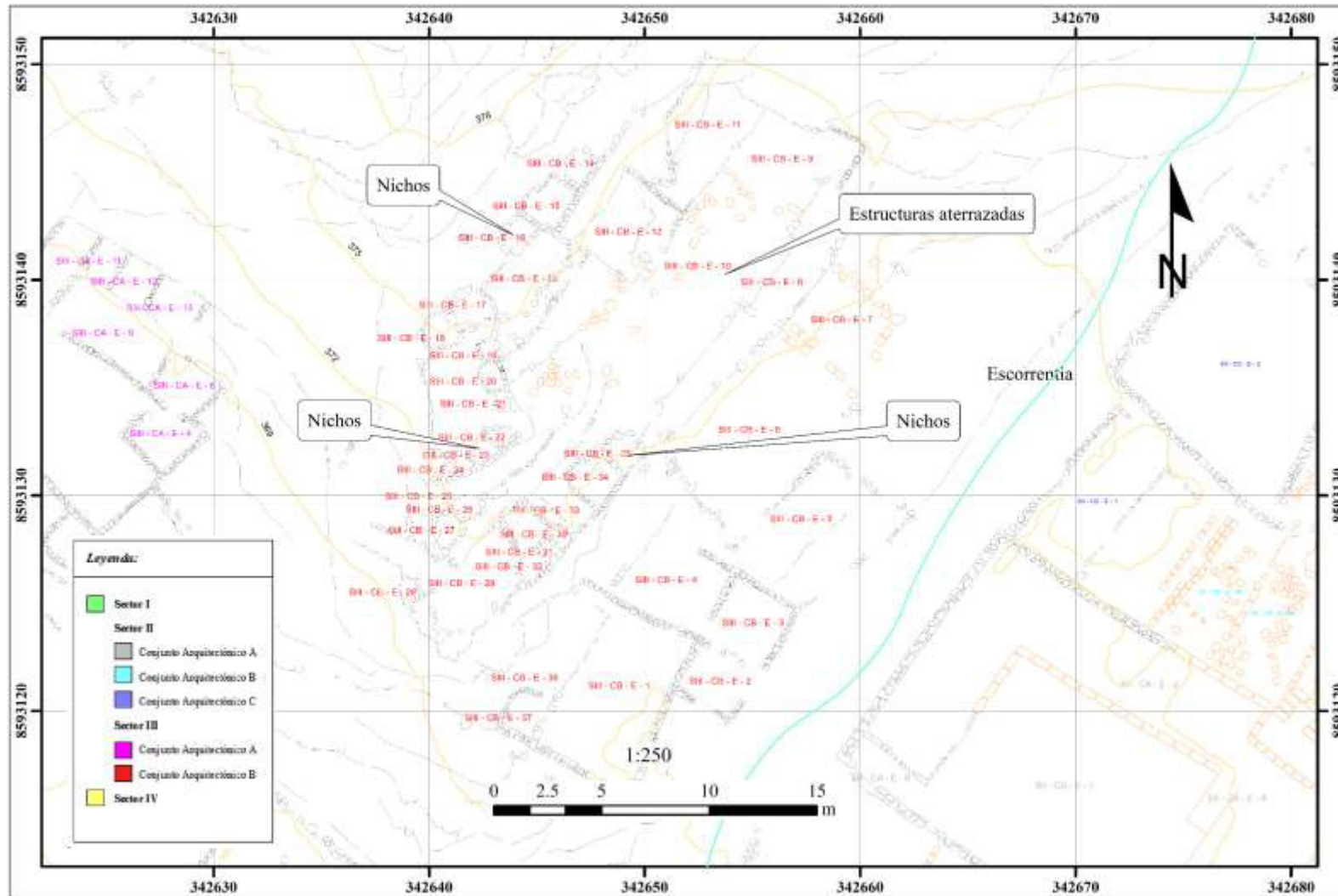
Las terrazas registradas, con dimensiones variables, pero con una técnica constructiva homogénea (piedra con argamasa y revoque rústico) (ver figura 63), cumplen una función esencial de soporte, facilitando la ubicación de depósitos sobre superficies niveladas. Esta configuración no solo optimiza el uso del terreno, sino que también sugiere una planificación arquitectónica que integra visual.

La reiterada presencia de material óseo y textil en los depósitos, asociados con cerámica, malacológicos o líticos, refuerza su interpretación como espacios de carácter funerario. La ausencia de hornacinas y banquetas u otros elementos arquitectónicos internos indica que estas estructuras fueron concebidas como contenedores cerrados, posiblemente destinados al resguardo de fardos funerarios, ya sea individuales o múltiples. En algunos casos, la existencia de vanos señala un acceso controlado, lo que sugiere un uso más dinámico o ritualizado.

El patrón espacial de distribución con formas y dimensiones semejantes, y en una disposición aparentemente sistemática– refuerza la hipótesis de que el Conjunto B formó parte de un espacio especializado para el manejo ritual. Además, algunas terrazas presentan escasos materiales cerámicos, lo que podría asociarse a actividades complementarias rituales menores.

Figura 61

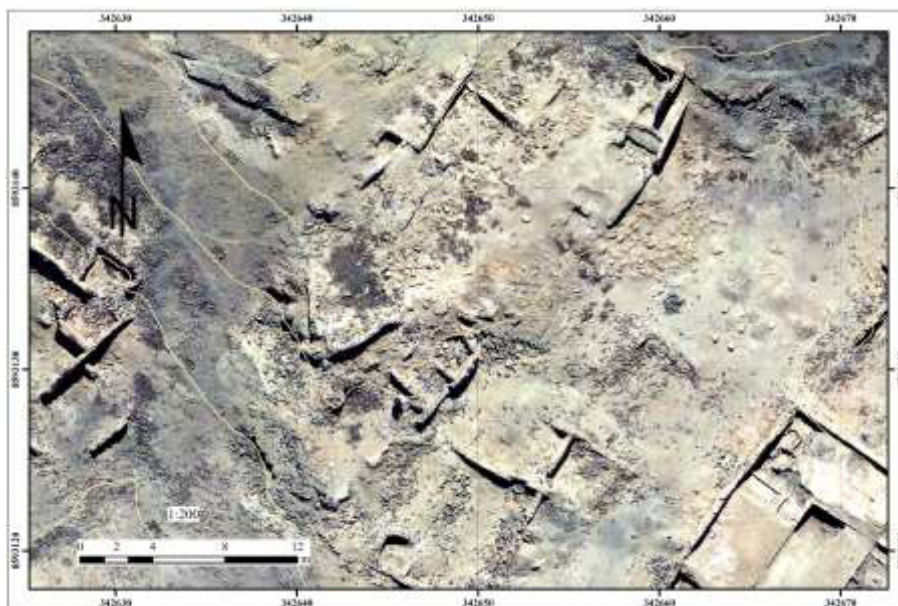
Plano del Conjunto B del Sector III de la zona arqueológica de Atabula.



Nota: El plano muestra la distribución de las estructuras, patios, recintos y depósitos que conforman el Conjunto B. En este caso, los depósitos han sido denominados “nichos” debido al contenido in situ.

Figura 62

Fotografía de planta del Conjunto B, Sector III de la zona arqueológica de Atabula.



Nota: La imagen presenta la vista en planta del Conjunto B. Se observa un estado de conservación aproximado del 50 %, con varias estructuras aún definidas y en buen estado, mientras otras muestran colapsos totales.

Figura 63

Fotografía oblicua del Conjunto B, Sector III de la zona arqueológica de Atabula.



Nota: La imagen muestra una vista oblicua del Conjunto B. Se observan los volúmenes estructurales del conjunto, con una altura máxima de aproximadamente 1,80 m. Las edificaciones se encuentran dispuestas de manera escalonada, adaptándose a la pendiente del terreno.

4.2.4 Sector IV

El Sector IV está conformado por un conjunto de cuatro estructuras tipo terraza (ver figura 64 y 65), que destacan por su diseño, técnica constructiva y ubicación estratégica en un entorno de pendiente pronunciada. Todas las unidades comparten una morfología rectangular o irregular alargada, un sistema constructivo homogéneo basado en piedra con argamasa y revoque rústico, y un estado de conservación regular que permite reconocer sus límites formales y su articulación con el terreno (ver figura 66).

Lo más notable de este sector, es que, en los alrededores, se evidencia tallados de cerro terminados y en otros casos inconclusos. Esta conexión sugiere un proceso de modificación intensiva del paisaje, en el cual se transformó la pendiente natural para permitir un uso más eficiente y funcional del espacio. Las terrazas no parecen haber sido concebidas como unidades aisladas, sino como elementos estructurales clave dentro de una lógica de acondicionamiento del terreno. Su función primordial habría sido generar superficies niveladas para facilitar la construcción de otras estructuras, mejorar la circulación interna o contener el terreno en áreas de fuerte inclinación.

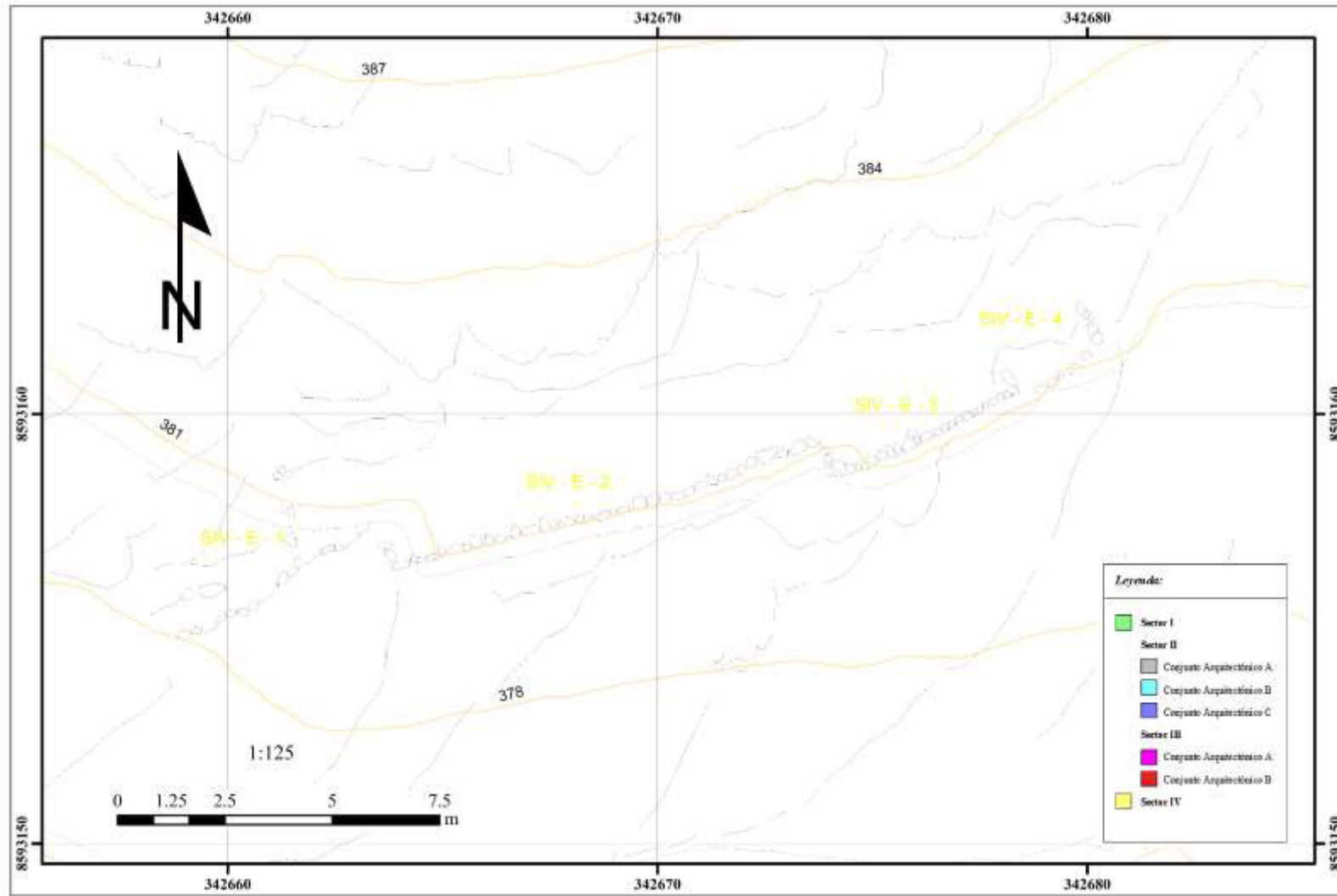
En este sentido, el Sector IV puede interpretarse como un espacio técnico y logístico, resultado de una planificación arquitectónica que privilegió la estabilidad, la accesibilidad y la adecuación de un nuevo paisaje. Las dimensiones variables de las terrazas —desde unidades pequeñas hasta plataformas de más de 10 metros de largo— refuerzan la idea de una adaptación específica al relieve, posiblemente en función de las necesidades estructurales de sectores superiores del asentamiento.

En conjunto, el Sector IV puede considerarse como un área de intervención arquitectónica intensiva orientada al dominio del entorno natural, indispensable para la expansión o consolidación del asentamiento. Estas terrazas representan la dimensión práctica

de la ocupación: el arte de hacer habitable lo abrupto, de controlar la pendiente para posibilitar el desarrollo de más actividades, ya sea en términos logísticos, agrícolas o de circulación interna.

Figura 64

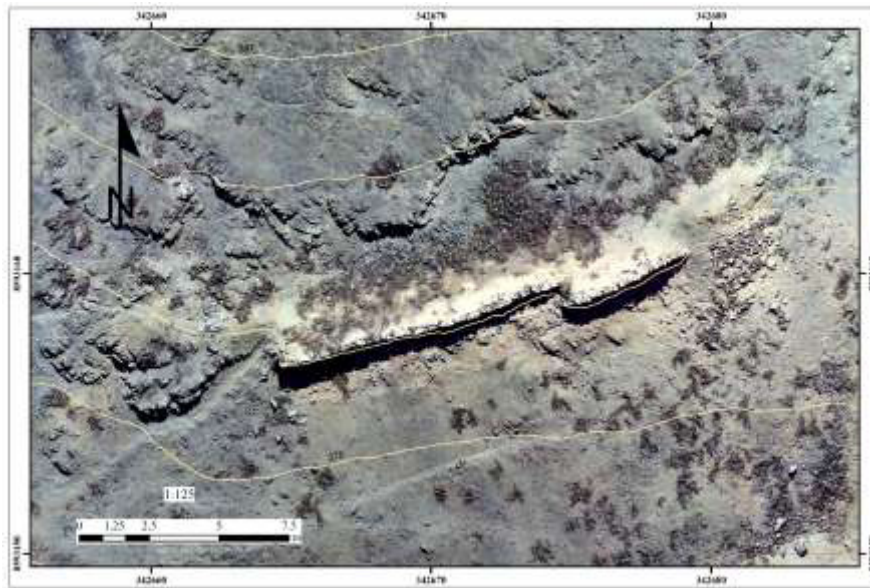
Plano del Sector IV de la zona arqueológica de Atabula.



Nota: El plano muestra la distribución general de las estructuras que conforman el Sector IV. Se observan muros de contención que componen áreas terrazadas.

Figura 65

Fotografía de planta del Sector IV de la zona arqueológica de Atabula.



Nota: La imagen presenta la vista en planta del Sector IV, donde se aprecian con claridad las dimensiones y extensión del área. Esta vista permite reconocer la disposición general de las estructuras.

Figura 66

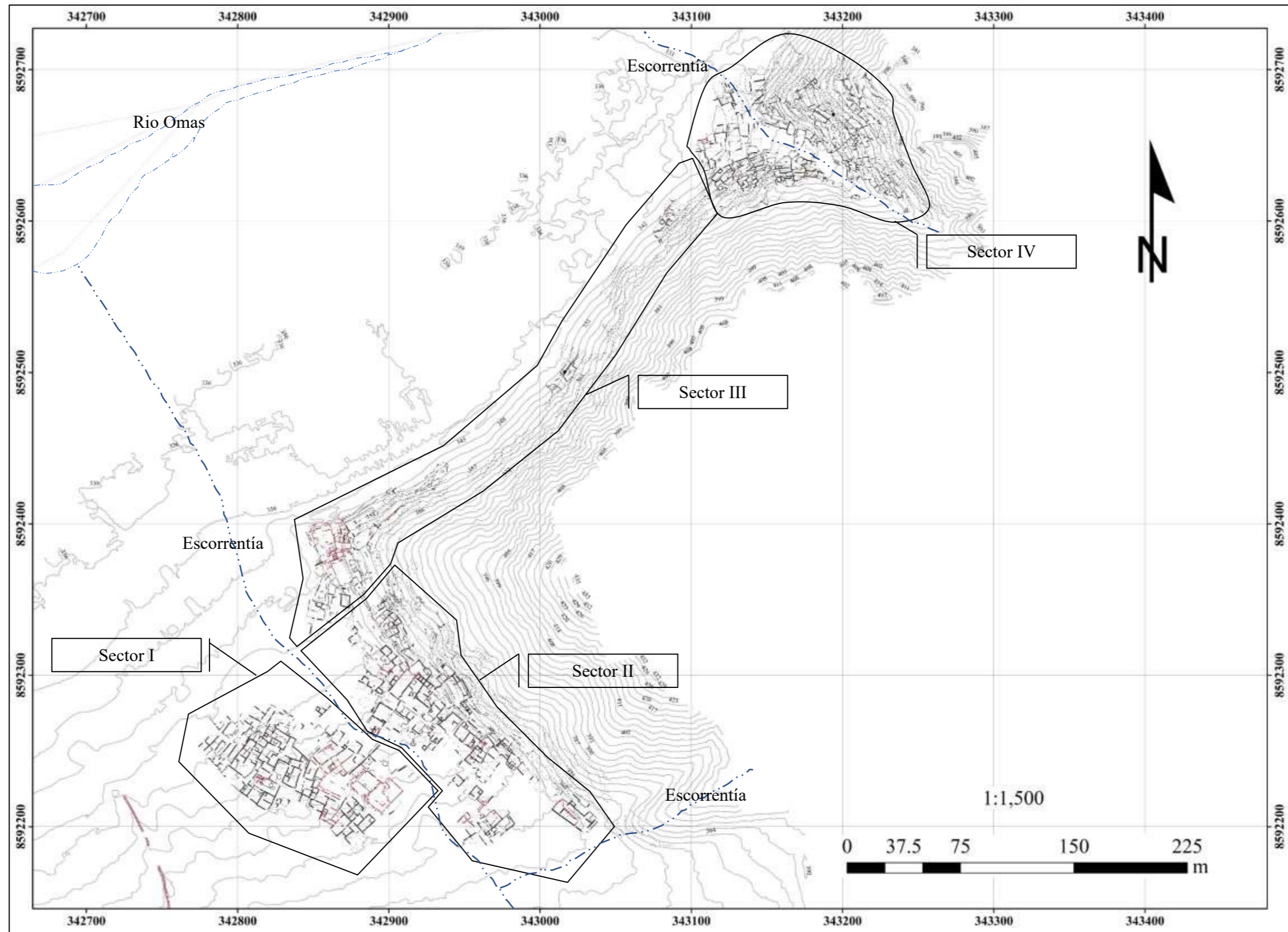
Fotografía oblicua del Sector IV de la zona arqueológica de Atabula.



Nota: La imagen muestra una vista oblicua del Sector IV, donde se observan estructuras con una altura máxima de aproximadamente 1,20 m, que se mantienen en buen estado de conservación.

Figura 67

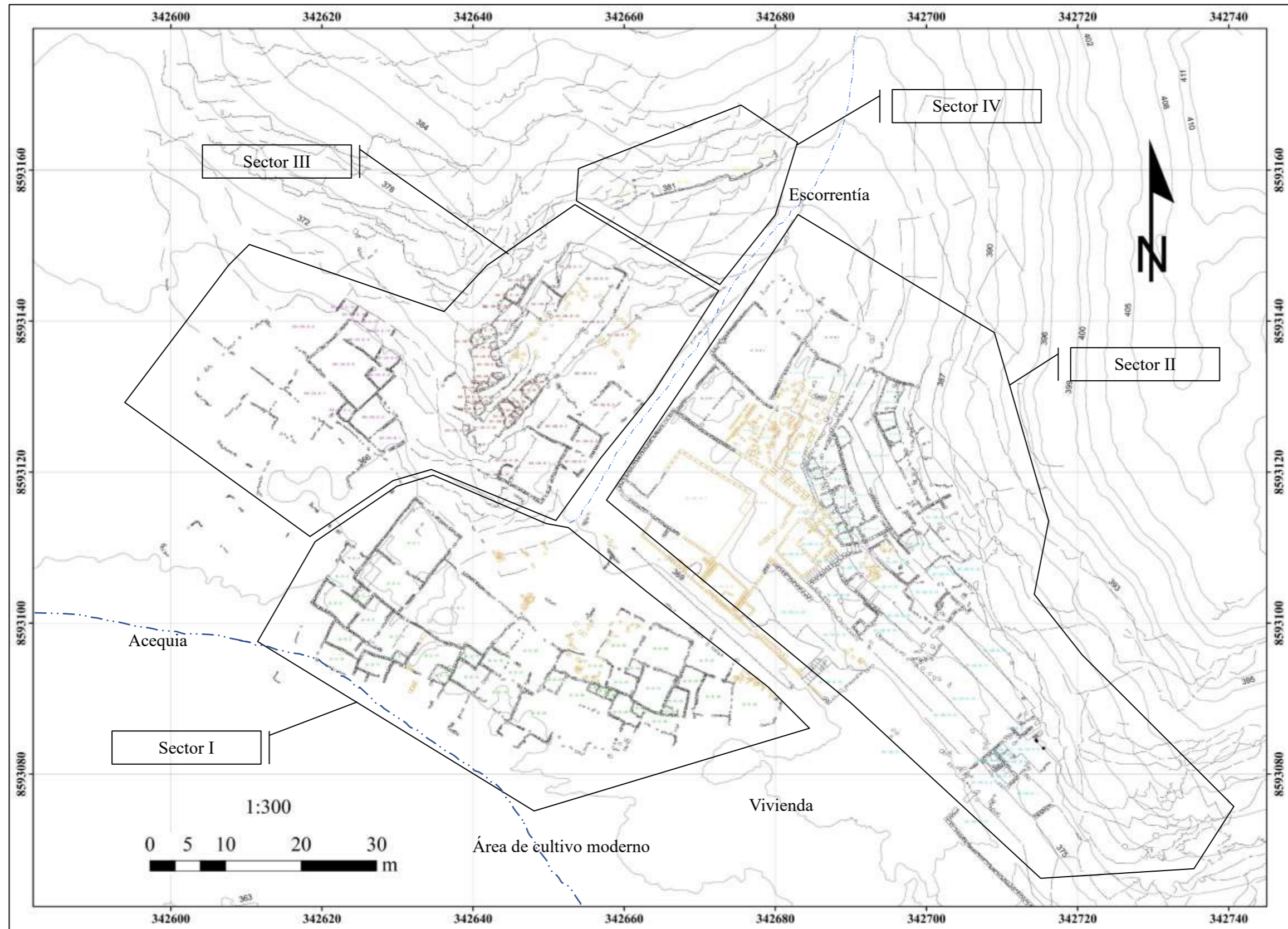
Plano general del Sitio Arqueológico de Sequilao.



Nota: La división del asentamiento en cuatro sectores se estableció en función de la orientación y disposición de las estructuras arquitectónicas, criterio que permite distinguir patrones constructivos y organizativos específicos dentro del sitio.

Figura 68

Plano general de la Zona Arqueológica de Atabula.



Nota: Al igual que en Sequilao, la sectorización del asentamiento de Atabula se realizó en función de la orientación y disposición de sus estructuras arquitectónicas, permitiendo distinguir áreas con organización espacial y funcional diferenciada.

4.3 Configuración estructural de Atabula y Sequilao

Cada estructura dentro de los asentamientos arqueológicos de Sequilao y Atabula constituye la unidad mínima de clasificación dentro del análisis arquitectónico. Para su estudio, se han identificado y tipificado cada una de estas estructuras, permitiendo su descripción y categorización en función de sus características arquitectónicas y constructivas. A partir de este análisis, se han determinado los siguientes tipos:

4.3.1 Habitaciones

Las habitaciones en los sitios arqueológicos de Atabula y Sequilao corresponden a espacios arquitectónicos delimitados por muros, diseñados para actividades de residencia. Sus dimensiones varían entre 70 metros cuadrados, y presentan vanos ubicados en los extremos de los muros, en relación con la circulación del sector (ver figuras 69 y 70).

Figura 69

Fotografía de habitación de código SI – E – 9, ubicada en el Sector I de Atabula

**Figura 70**

Fotografía de la habitación con código SIII–CA–E1, ubicada en el sitio arqueológico de Sequilao.



4.3.2 Patios

Los patios corresponden a espacios de mayores dimensiones que las habitaciones, delimitados por muros, y habrían funcionado como áreas de interacción comunal, ya que se vinculan mediante vanos de acceso con habitaciones, depósitos u otras estructuras. Estos espacios se han identificado en ambos asentamientos, aunque en Atabula presentan una definición más clara, mientras que en Sequilao son reconocibles principalmente a través de fotografías aéreas, debido a su avanzado estado de deterioro. Por lo general, los patios se ubican en zonas planas o ligeramente niveladas, y sus dimensiones varían desde los 100 m² en adelante (ver figuras 71 y 72), desempeñando un rol fundamental en la organización del tránsito interno y en la distribución espacial del asentamiento.

Figura 71

Fotografía de la habitación con código SI-E2, ubicada en Atabula

**Figura 72**

Fotografía de la habitación con código SII-CA-E3, ubicada en Sequilao



4.3.3 Plazas

Las plazas en ambos asentamientos corresponden a espacios abiertos de gran dimensión, con áreas aproximadas de 400 m² en Atabula y 500 m² en Sequilao (ver figuras 73 y 74). Estos espacios, al parecer, no presentan delimitaciones murarias visibles, aunque esta condición no puede afirmarse con certeza, debido al mal estado de conservación ocasionado por la acción del huaqueo y la erosión superficial.

Las plazas habrían estado vinculadas a actividades de interacción administrativa, política y ceremonial dentro de cada asentamiento. A diferencia de los patios, descritos en el apartado anterior, las plazas se distinguen por su mayor escala y su ubicación estratégica y central, que les otorgan un amplio dominio visual sobre el asentamiento y facilitan la conexión con diversos sectores arquitectónicos. Esta posición privilegiada refuerza su papel como espacios de congregación pública y expresión del poder local, posiblemente asociados a reuniones colectivas o ceremonias comunitarias.

En ambas plazas, aunque los contextos se encuentran profundamente disturbados, se han identificado materiales constructivos mixtos, piedra y adobe, que evidencian fases sucesivas de ocupación, remodelación y reconfiguración arquitectónica. La plaza principal de Atabula forma parte del Sector I y corresponde a la estructura SI-E-43, mientras que en Sequilao se ubica en el Conjunto A del Sector I, identificada como la estructura 3.

Asimismo, en estas áreas se registraron espacios con evidencias de quema, alterados por actividades de huaqueo, junto con material arqueológico disturbado, que incluye fragmentos cerámicos, restos malacológicos, carbones y material orgánico. La reiteración de evidencias de combustión en ambos asentamientos sugiere que las plazas pudieron cumplir un rol simbólico y ceremonial, aunque esta interpretación debería confirmarse mediante excavaciones controladas. En este sentido, las plazas se consolidan como espacios centrales

dentro de la dinámica social, política y ritual de las comunidades locales durante el Horizonte Tardío.

Figura 73

Fotografía de la plaza de Sequilao, correspondiente a la estructura SI-CA-E-3



Figura 74

Fotografía de la plaza de Atabula, correspondiente a la estructura SI-E-43



4.3.4 Depósitos

Los depósitos corresponden a estructuras destinadas al almacenamiento, identificadas en todos los sectores de ambos asentamientos. A partir de su morfología y disposición espacial, se distinguen dos tipos principales:

4.3.4.1 Tipo 1

- Ortogonal

El primer tipo está conformado por depósitos de forma ortogonal, generalmente adosados a recintos habitacionales, patios o estructuras aterrazadas (ver figura 75). En algunos casos, su diseño presenta esquinas curvas, lo que evidencia adaptaciones constructivas o para diferenciar el material almacenado. Estas estructuras fueron elaboradas tanto en piedra (ver figura 76) como en adobe o en algunos casos mixtos; las primeras presentan en ciertos sectores un revoque rústico, mientras que otras muestran acabados más finos y uniformes, lo que podría reflejar diferencias en su funcionalidad o jerarquía constructiva. En varios ejemplares se observan ménsulas para su acceso, y en otros casos, pequeñas escalinatas, elementos que refuerzan su carácter funcional y técnico dentro del conjunto arquitectónico.

Figura**75**

Fotografías de depósitos de Sequilao (SII-CC-E-10) y Atabula (SII-CB-E-56 y 57) respectivamente



Nota: Aunque ambos depósitos se encuentran en mal estado de conservación, se distingue en ellos un revoque de mejor calidad en comparación con otros depósitos del entorno. Este rasgo constituye un elemento diferenciador característico de este tipo de depósitos, los cuales se hallan asociados a estructuras aterrazadas.

Figura**76**

Fotografías de depósitos en Atabula (SI - E - 7) y Sequilao (SII-CC-E-27) respectivamente



Nota: Los depósitos se encuentran asociados a espacios habitacionales y presentan una técnica constructiva más rústica, aunque mantienen formas ortogonales bien definidas. Estas características sugieren una función complementaria dentro de las unidades domésticas, posiblemente vinculada al almacenamiento de bienes de uso cotidiano.

- Irregulares

El segundo tipo corresponde a depósitos de forma irregular, con dimensiones aproximadas de 2 m de diámetro, los cuales, en la mayoría de los casos, se encuentran asociados a nichos y a estructuras aterrazadas (ver figura 77). Por su morfología, ubicación y, sobre todo, por el material in situ; restos óseos humanos disturbados producto de actividades de huaqueo (ver figura 78), se interpreta que pudieron haber cumplido una función sepulcral, por lo que ahora le llamaremos cámaras. En algunos casos, estos espacios habrían funcionado como cámaras múltiples, mientras que en otros se trataría de cámaras individuales, evidenciando variaciones en el tratamiento funerario y en la función ritual del espacio.

Figura

77

Fotografías de depósitos de Sequilao con códigos de referencia SII – CC – E -63 y 68 respectivamente.



Nota: Estas estructuras comparten la particularidad de encontrarse emplazadas sobre los aterrazados construidos en la pendiente del cerro, lo que explica su morfología irregular.

Figura

78

Fotografías de las cámaras en Atabula con códigos de referencia SIII – CB – 12 y 16 respectivamente



Nota: En los alrededores de estas estructuras se observaron restos óseos humanos dispersos, posiblemente asociados a contextos funerarios. Los detalles sobre este material se desarrollan en el apartado correspondiente de material óseo.

4.3.4.2 Tipo 2

- Depósito soterrado circular

Corresponden a estructuras de almacenamiento edificadas en el suelo, de planta circular (ver figura 79).

- Depósito soterrado cuadrangular

Los depósitos soterrados de forma corresponden a estructuras de almacenamiento edificadas en el suelo, de planta rectangular o cuadrada (ver figura 80).

Figura 79

Fotografías de depósitos tipo 2 circular en Sequilao con código de referencia (SII – CC – 59).



Nota: Este tipo de estructuras solo ha sido registrado hasta el momento en Sequilao, aunque no se descarta su existencia en Atabula, donde el avanzado estado de deterioro de las estructuras podría haber dificultado su identificación. Estructuras con características similares se han documentado en otros asentamientos del valle, como Piedra Estrella, La Yesera y Huañañabe.

Figura 80

Fotografías de depósitos tipo 2 cuadrangular en Sequilao con código de referencia (SII – CC – 59) respectivamente



Nota: Este tipo de estructuras se caracteriza por presentar dimensiones ligeramente mayores que los depósitos convencionales, con áreas aproximadas de 9 m². Su morfología cuadrangular y su mayor capacidad de almacenamiento sugieren una función especializada dentro de la organización logística del asentamiento, posiblemente relacionada con el acopio y manejo de productos a mayor escala.

4.3.5 Estructuras complementarias

4.3.5.1 Otras estructuras

- Plataformas monumentales

Este tipo de estructuras se observa en ambos asentamientos y se encuentra estrechamente vinculado a las plazas principales, conformando espacios arquitectónicos de carácter simbólico y jerárquico. En el caso de Sequilao, la plataforma está construida con grandes bloques de adobe de gran dimensión y presenta una altura que la diferencia claramente del nivel del terreno llano, otorgándole un carácter dominante dentro del paisaje interno (ver figura 81).

En Atabula, por su parte, la plataforma se ubica próxima a la pendiente del cerro, y su base está conformada por piedras unidas con argamasa, evidenciando una adaptación constructiva al relieve natural. Ambas presentan elementos superficiales asociados, como banquetas pequeñas en forma de “U” elaboradas en adobe y vasijas enterradas, que refuerzan su posible uso ritual o administrativo (ver figura 82).

A pesar de sus similitudes formales, cada una posee rasgos distintivos: en Sequilao se registra un depósito central, mientras que en Atabula se identifican rampas que conectan distintos niveles de la estructura. Es posible que la plataforma de Sequilao también haya contado con elementos de acceso similares, aunque su estado de conservación actual impide definirlo con certeza. Estas características conjuntas reflejan una planificación arquitectónica común, adaptada a las condiciones topográficas y a las necesidades funcionales y simbólicas de cada asentamiento.

Figura 81

Fotografía de las plataformas monumentales del sitio arqueológico de Sequilao (estructuras SI-CA-E-1 y E-2)



Nota: Se trata de las estructuras más imponentes dentro del área llana del asentamiento de Sequilao, donde se observa en su parte más alta lo que parece corresponder a un atrio o una estructura central, así como vasijas enterradas al pie de este, aunque su naturaleza exacta no puede definirse debido al deterioro estructural, se logra visualizar el desnivel existente y los adobes disturbados en superficie. En la plataforma E-2 se identifica un depósito central orientado al este, adosado a una banqueta, posiblemente vinculadas a actividades rituales. El acceso entre la plataforma inferior y la superior parece haberse realizado mediante una rampa, aunque su trazado original resulta difícil de precisar por el mal estado de conservación de la estructura.

Figura 82

Fotografía de la plataforma monumental ubicada en Atabula (estructura SII-CA-E-1)



Nota: En la imagen se observan elementos arquitectónicos en superficie, como una rampa central bien definida y una banqueta en forma de “U”, características distintivas del conjunto.

La plataforma principal está construida en piedra unida con argamasa, a diferencia de la de Sequilao, aquí se empleó adobe para otorgarle una nueva apariencia. Asimismo, se aprecian unidades de excavación abiertas pertenecientes a un antiguo proyecto de investigación arqueológica, las cuales permanecen expuestas, afectando parcialmente la conservación del contexto arquitectónico y estratigráfico. Este aspecto se ampliará en el apartado de materiales arqueológicos.

- Aterrazado escalonados de gran altura

Corresponden a estructuras arquitectónicas conformadas por niveles superpuestos, construidas generalmente sobre taludes o laderas con el objetivo de optimizar el uso del espacio en terrenos inclinados. Este tipo de estructura ha sido registrado únicamente en Atabula, específicamente en las estructuras SII-CB-E-10, 11, 12 y 13 (ver figura 83) y constituye uno de los rasgos más singulares del conjunto.

Estos aterrazados presentan dimensiones promedio de aproximadamente 3 metros de ancho diferenciándose de los aterrazados comunes registrados en otros sectores del valle. Su técnica constructiva es notablemente más pulida, especialmente en el acabado del revoque, que muestra un tratamiento más fino y uniforme. A diferencia de los aterrazados rústicos de Sequilao, elaborados con piedra y argamasa de acabado irregular, las plataformas de Atabula revelan un mayor grado de planificación y ejecución técnica, posiblemente asociado a funciones más específicas o jerárquicas.

Hasta el momento, no se ha documentado un patrón arquitectónico similar en otros asentamientos del valle, lo que convierte a estas estructuras en un elemento distintivo dentro del registro arquitectónico.

Figura 83

Fotografía de las plataformas escalonadas del sitio arqueológico de Atabula (estructuras SII-CB-E-10, 11, 12 y 13)



Nota: No poseen elementos arquitectónicos visibles en los muros de contención, lo que sugiere una función estructural más que ornamental. El estado de conservación es regular; sin embargo, los deslizamientos de material ocurridos en los alrededores han cubierto parcialmente la estructura, dificultando su lectura completa. Una característica destacable es que estas plataformas funcionan como ejes de conexión, ya que comunican diferentes áreas de depósitos ubicadas en distintos niveles del sector.

- Terrazas

Estas estructuras fueron concebidas a partir de un proceso constructivo adaptado a la topografía de los cerros. La adecuación del espacio se realizó mediante la nivelación parcial del relieve y la construcción de muros de contención, cuyo objetivo principal fue evitar deslizamientos y garantizar la estabilidad de las superficies habitables. De esta manera, se logró minimizar la intervención estructural, integrando al paisaje circundante.

En el caso del sitio arqueológico de Sequilao (ver figura 84), las terrazas se distribuyen en los Sectores II, III y IV, ubicados al pie y en la pendiente del cerro Sequilao. En estos sectores, las terrazas presentan actividades diferenciadas: en los niveles inferiores habrían servido como habitaciones y patios, mientras que en los niveles superiores se asocian a usos funerarios.

Al igual que en Sequilao, en Atabula (ver figura 85), las terrazas se concentran principalmente en los Sectores II, III y IV, cumpliendo una función de nivelación y soporte estructural para edificaciones asentadas sobre ellas. En varios casos, estas terrazas fueron acondicionadas con depósitos y como corredores que facilitan el desplazamiento entre los distintos conjuntos arquitectónicos, evidenciando una planificación orientada a la conectividad y a la movilidad interna.

La conexión entre terrazas se realizaba mediante escalinatas cuidadosamente dispuestas, como puede observarse en el caso de Atabula, donde aún se conservan varios tramos en buen estado. En cambio, en Sequilao, solo permanecen algunos peldaños en pie, evidenciando el deterioro progresivo de las estructuras a causa de la erosión y la actividad antrópica. Estas escalinatas no solo facilitaban la circulación vertical entre niveles, sino que formaban parte de una planificación integral del paisaje.

Finalmente, aunque en algunos sectores ya no se conservan estructuras visibles, el terreno evidencia rasgos de adecuación y nivelación inacabada, lo que sugiere que ciertos trabajos de acondicionamiento quedaron inconclusos o fueron interrumpidos, manteniendo aún huellas claras de la adaptación del cerro como parte esencial del proceso constructivo.

Figura 84

Fotografía del aterrazado en Sequilao (estructuras del Conjunto B, Sector IV).



Nota: El Sector IV constituye el área mejor conservada del asentamiento, destacando la adecuación del terreno directamente sobre la roca madre, lo que evidencia un trabajo constructivo preciso y adaptado al relieve natural. Las terrazas presentan muros de contención de mayor altura, alcanzando aproximadamente 2 metros, a diferencia de otros sectores del sitio. Este sistema de aterrazamiento muestra una planificación arquitectónica orientada a la estabilidad estructural y al control del espacio en pendiente.

Figura 85

Fotografía del aterrazado en el sitio arqueológico de Atabula (estructuras del Conjunto B, Sector II).



Nota: Este sector presenta las estructuras mejor conservadas del asentamiento, destacando la presencia de depósitos y áreas de comunicación bien definidas, como escalinatas que conectan los distintos niveles del terreno. Los muros de contención, elaborados en piedra con argamasa, no superan los 1.70 m de altura, lo que evidencia un diseño adaptado al relieve natural y orientado a la estabilidad del terreno sin necesidad de grandes volúmenes constructivos. Este conjunto constituye un ejemplo representativo del sistema de aterrazamiento planificado de Atabula, tanto por su integridad arquitectónica como por su organización funcional y visual del espacio.

4.3.5.2 Estructuras delimitadoras

Corresponde a una estructura muraria ubicada en el extremo suroeste del asentamiento de Sequilao, que se extiende en dirección oeste–este a lo largo de 127 metros lineales actualmente visibles, aunque en la fotografía aérea del Servicio Aerofotográfico Nacional (SAN) de 1945 se observa que su longitud original alcanzaba aproximadamente 200 metros (ver figura 86). La estructura fue construida en tapia y adobones, técnicas que evidencian un conocimiento estructural adaptado a materiales locales.

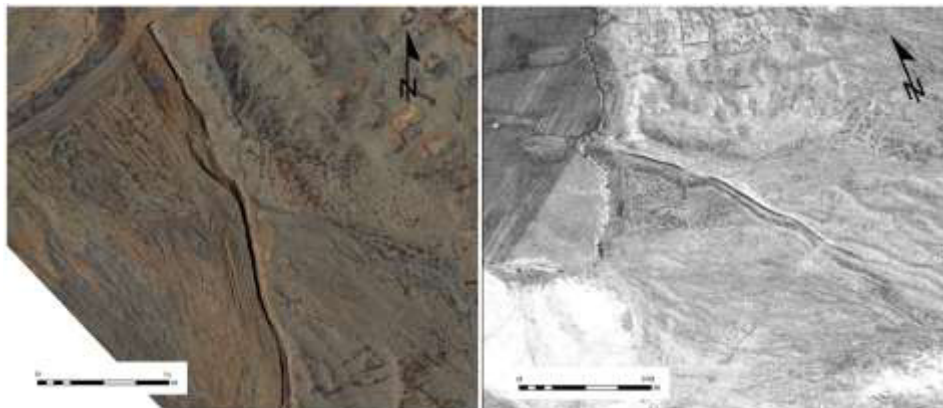
Este muro se encuentra perpendicular al antiguo trazo del camino transversal (Qhapaq Ñan), hoy desaparecido por efecto de la expansión urbana moderna. Su ubicación estratégica sugiere que pudo haber funcionado como un límite físico, posiblemente delimitando el asentamiento de Sequilao respecto a otros espacios o sectores situados más al oeste, como el sitio conocido como Francia.

Sin embargo, el estado de conservación es muy deficiente, lo que impide una interpretación definitiva sobre su función y morfología original. Si bien su extensión y ubicación podrían relacionarse con una posible estructura perimetral o de demarcación, resulta arriesgado definirla como “muralla”, dado que su configuración actual no permite confirmar esta función con certeza (ver figura 87).

Cabe destacar que no se ha registrado una estructura similar en otros sitios del valle, lo que otorga a este elemento un carácter excepcional dentro del registro arquitectónico regional, y sugiere que pudo tener una función singular, posiblemente asociada al control territorial o a la organización espacial del asentamiento.

Figura 86

Fotografía 94 del año 2025 y fotografía 95 del año 1945 del único muro delimitador ubicado en Sequilao



Nota: Se trata del único muro delimitador identificado en el asentamiento, el cual se encuentra en mal estado de conservación y en riesgo por las actividades agrícolas desarrolladas en su entorno inmediato. Actualmente, la estructura conserva una altura aproximada de 1 metro y un ancho de 2.20 metros.

Figura 87

Fotografías a detalle del muro delimitador ubicado en Sequilao



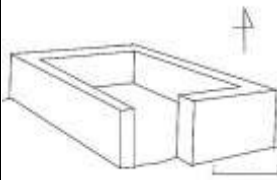


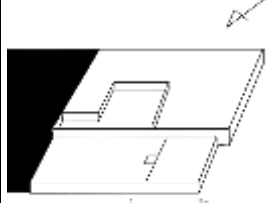
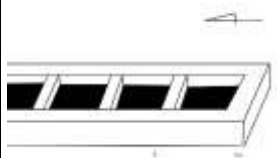
Nota: En las imágenes se aprecian los bloques de tapia que conforman la estructura, una técnica constructiva comúnmente empleada en la edificación de murallas y estructuras perimetrales en la costa peruana. En la segunda fotografía se observa la base del muro, de proporciones amplias, cuya forma podría interpretarse como trapezoidal; sin embargo, debido al avanzado estado de deterioro y la pérdida de volumen original, no es posible confirmar dicha morfología con certeza.

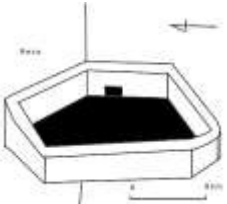
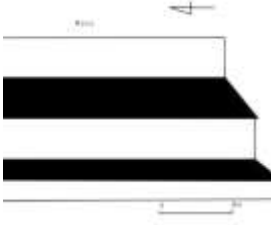
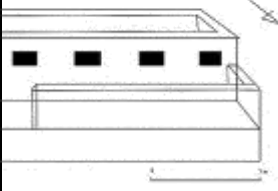
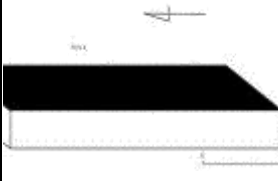
4.3.5.3 Tipología de estructuras

A continuación, se presenta la tipología de estructuras identificadas en el área de estudio, clasificadas según sus características morfológicas y constructivas.

Tabla 88

Tipología de estructuras

Unidad	Morfología	Función	Isometría
1	Estructuras ortogonales con vanos	Habitaciones	
		Patios	
2	Estructuras ortogonales abiertas	Plazas	
3	Plataformas	Plataformas ceremoniales	
4	Estructuras ortogonales cerradas	Depósitos	

5	Estructuras irregulares con nichos	Cámaras funerarias individuales	
6	Aterrazados escalonados de gran altura	Secaderos	
7	Estructuras aterrazadas con nichos	Cámaras funerarias múltiples	
8	Estructuras aterrazadas	Caminos con calzada elevada	

4.3.6 Elementos de relación entre espacios

4.3.6.1 Vanos

Los vanos son aberturas estructurales diseñadas para permitir la interacción entre ambientes dentro de un sector. Su función principal, en ambos asentamientos, es facilitar la circulación de los habitantes, además de contribuir a la iluminación y ventilación de los espacios internos.

En los sitios de Sequilao y Atabula, la ubicación de los vanos varía según el flujo de tránsito entre sectores, adaptándose a la distribución arquitectónica del asentamiento. Generalmente, presentan una forma rectangular, con un ancho promedio de 0.80 m., lo que sugiere un diseño estándar para permitir el paso de una sola persona (ver figura 88).

En la mayoría de los recintos, los vanos se encuentran situados en los extremos de las estructuras, favoreciendo un acceso ordenado entre los espacios. Esta ubicación, permite una mejor circulación dentro del asentamiento, además de un tipo específico de dinámica, facilitando el flujo entre espacios sin obstaculizar las actividades internas de los recintos como: descanso, reuniones o almacenaje. En algunos casos, la ubicación de los vanos también puede responder a condiciones climáticas, evitando corrientes de aire fuertes dentro de los recintos o permitiendo una mejor iluminación natural. Desde un punto de vista constructivo, ubicar los vanos en los extremos podría haber ayudado a mantener la estabilidad estructural de los muros; si se colocaran en el centro, la pared podría debilitarse, comprometiendo su resistencia y aumentando el riesgo de colapso.

Figura 89

Collage fotográfico de vanos en Atabula (fotos 1 y 2) y Sequilao (fotos 3 y 4).



Nota: Se muestran los vanos mejor conservados correspondientes a las estructuras SI-E-9 y SI-E-5 en Atabula, y SII-CC-E-35 y SII-CC-E-36 en Sequilao. Estos accesos presentan molduras simples y muros de piedra con argamasa, conservando parte de su estructura original y alineación arquitectónica. Sin embargo, el estado general de deterioro de los asentamientos ha provocado el colapso de numerosos vanos.

4.3.6.2 Ventanas

Las ventanas son aberturas estructurales ubicadas en los muros de los recintos con la función de permitir la entrada de luz y aire, así como facilitar la visibilidad del entorno.

En Sequilao se han registrado ventanas en dos recintos específicos: en el recinto de código SII-CC-E-66 y en el SIV - CA - E - 28. Ambas presentan dimensiones aproximadas de 0.20 x 0.15 m y comparten una característica particular: están orientadas hacia el valle. La ventana del recinto SII-CC-E-66 permite la visibilidad de Atabula, mientras que la del recinto SIV - CA - E - 28 ofrece una vista hacia el asentamiento de Quelca o San Lucas.

En Atabula se ha registrado una ventana en el Sector I, en el recinto de código *SI - E - 2*, con dimensiones más reducidas de 0.2 x 0.15 m, orientada hacia el suroeste y proporcionando una vista directa hacia el valle. El estado de conservación de algunos muros impide identificar más ventanas en los sectores estudiados, por lo que es posible que en su momento existieran otras aberturas similares que se han perdido con el tiempo.

Estas aperturas pudieron haber cumplido diversas funciones, como la iluminación y ventilación de los recintos. La orientación sugiere una relación con la vigilancia y el control visual del territorio, permitiendo observar, desde espacios cerrados, otros asentamientos o rutas de acceso. Además, su disposición refleja un aprovechamiento del entorno natural para mantener una conexión visual con otras estructuras, lo que pudo haber facilitado la comunicación entre sectores del asentamiento o con poblaciones cercanas (ver figura 89).

Figura 90

Collage fotográfico de ventanas en Sequilao (fotos 1 y 2) y Atabula (fotos 3).



Nota: En las imágenes se registran ventanas que aún se conservan en buen estado, construidas con dos tipos de materiales principales: piedra y adobe. Su morfología es predominantemente cuadrangular, y su ubicación es recurrente en muros orientados hacia la margen opuesta del valle y el río Omas, lo que sugiere una función vinculada al control visual del entorno.

4.3.6.3 Muros cortina

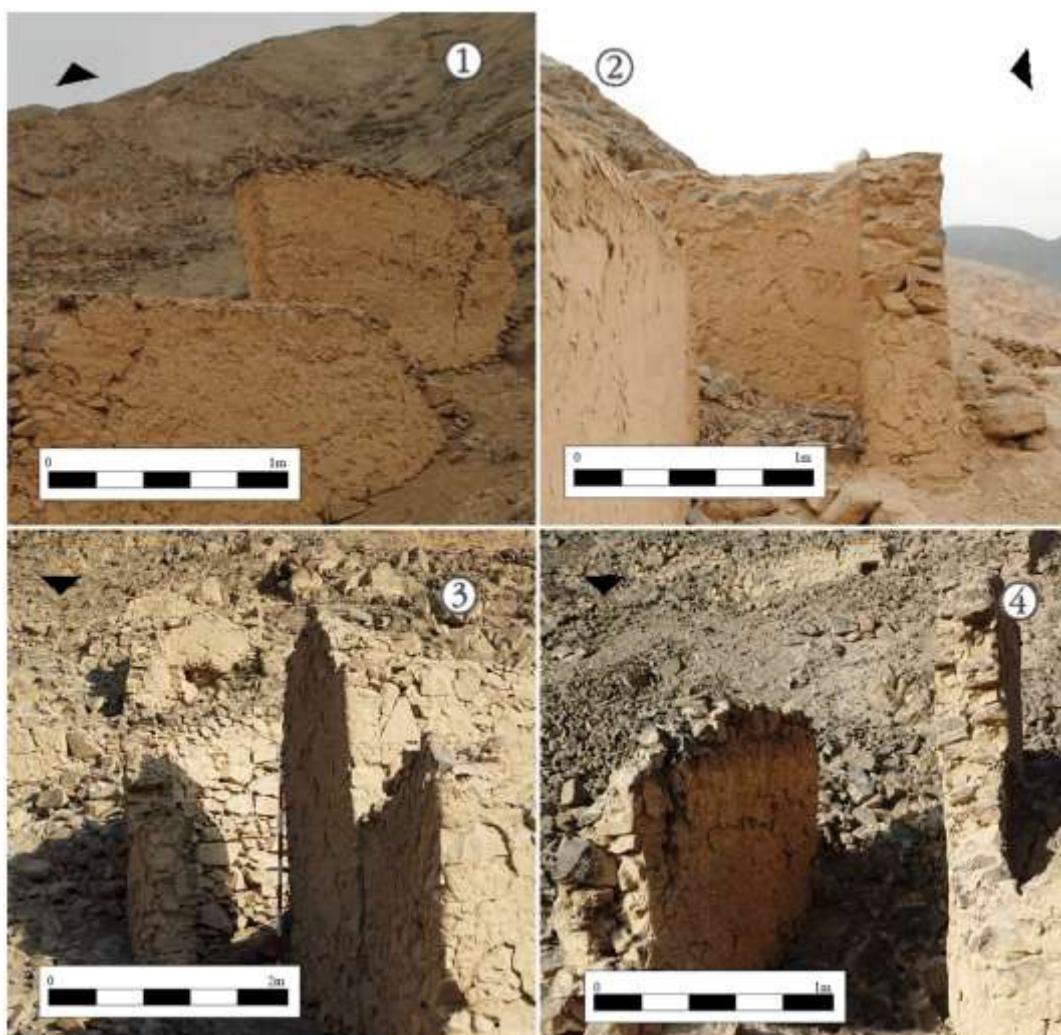
Un muro cortina es un espacio de circulación dentro de un ambiente que permite la conexión entre dos recintos, adaptándose al terreno. Su función principal es facilitar el tránsito de personas, organizando y controlado para garantizar una comunicación eficiente dentro del asentamiento.

En ambos asentamientos, estos muros cumplen un rol fundamental en la articulación de habitaciones. Se encuentran delimitados por muros de alturas medianas (1.60 m) y, en algunos casos, presentan accesos para facilitar el desplazamiento en espacios estrechos o en diferentes alturas. Algunos pasajes están vinculados a terrazas o plataformas, permitiendo el tránsito en desniveles (ver figura 90). En el caso de Sequilao, se observan pequeños pasajes en estas formas, en los sectores ubicados en las pendientes del cerro, como el Sector II, III y IV, mientras que en Atabula se identifican en los sectores I, II y III.

Desde un punto de vista arquitectónico, los muros cortina optimizan el uso del espacio, su disposición en desniveles permite conectar distintos sectores sin la necesidad de estructuras adicionales, lo que representa una solución eficiente para asentamientos ubicados en terrenos accidentados. En algunos casos, su diseño pudo haber respondido a estrategias de exclusividad, monitoreando el control del acceso a ciertas estructuras.

Figura 91

Collage fotográfico de muros cortina en Atabula (fotos 1 y 2) y Sequilao (fotos 3 y 4).



Nota: En ambos asentamientos se han identificado muros cortina en un estado de conservación regular, caracterizados por su morfología curva y un ancho promedio de 1 metro. Estos elementos se encuentran mayoritariamente en zonas con pendiente. Sin embargo, también se han documentado casos particulares en Atabula, especialmente en el Sector I, donde los muros cortina se ubican en la parte baja del asentamiento y presentan una morfología más ortogonal.

4.3.6.4 Rampas

Una rampa es una estructura inclinada que permite el acceso entre distintos niveles de un terreno o entre dos puntos con diferencias de altura. Su función principal es facilitar el desplazamiento de personas y objetos, permitiendo superar desniveles sin necesidad de escalones.

En Atabula, las rampas se ubican principalmente en los Sectores I y II. En el Sector I, la rampa se encuentra en la estructura SI-E-2, identificada como el acceso principal al asentamiento. Su orientación noreste-suroeste y su pendiente leve, inferior a 30°, evidencian una construcción planificada que facilitaba el tránsito controlado y el ingreso gradual hacia la zona más elevada del conjunto.

En el Sector II (ver figura 91), se registran tres rampas dentro del Conjunto Arquitectónico A, asociadas a la plaza principal. La primera rampa (SII-CA-E-6) se localiza al oeste, con orientación oeste-este, una inclinación de 35° y dimensiones de 4 m de largo por 1.5 m de ancho. La segunda (SII-CA-E-7) se ubica al este, con dirección este-oeste, una pendiente menor a 30° y medidas de 8 m de largo por 0.80 m de ancho, siendo más angosta que la anterior. Finalmente, la tercera rampa (SII-CA-E-8) se sitúa al norte de la plaza, con orientación sur-norte, una pendiente aproximada de 30° y dimensiones de 2.6 m de largo por 1.2 m de ancho. Las tres rampas conducen hacia el centro de la plaza, estructurando un acceso jerarquizado y controlado al espacio principal.

En el caso de Sequilao, se ha identificado una presunta rampa que, debido a su mal estado de conservación, no permite precisar su morfología ni dimensiones exactas (ver figura 92). Sin embargo, su ubicación y orientación sugieren que habría comunicado la plataforma inferior con la superior, cumpliendo una función similar a las rampas de Atabula, aunque en menor escala.

En síntesis, las rampas de Atabula y la posible estructura de Sequilao evidencian una intencionalidad funcional y simbólica dentro del diseño arquitectónico. Además de facilitar el tránsito y salvar desniveles, habrían actuado como elementos de acceso ritual o jerárquico, marcando la transición entre espacios administrativos, ceremoniales y públicos dentro de los asentamientos.

Figura 92

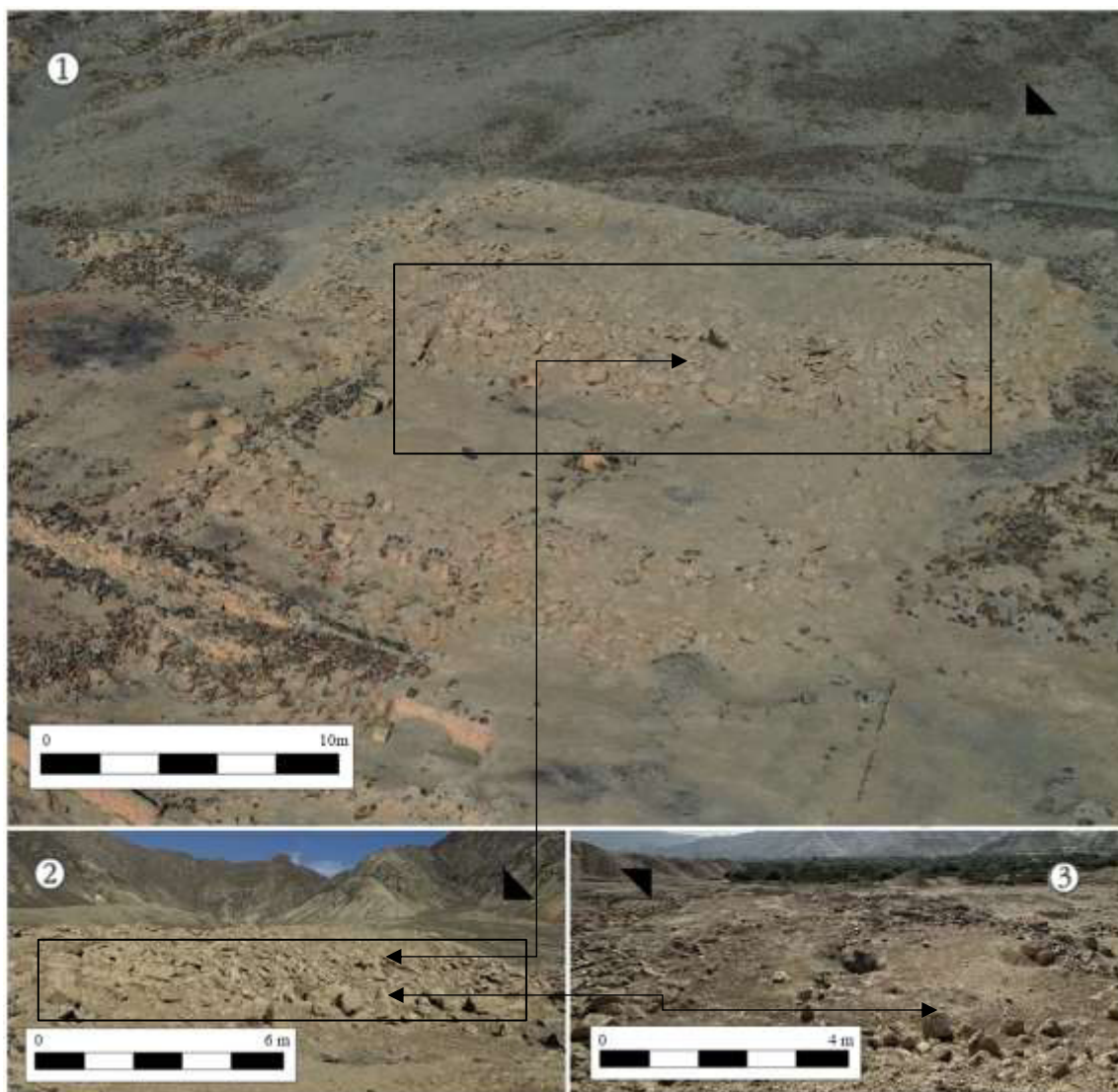
. Collage fotográfico de distribución de las rampas en la plataforma principal de Atabula



Nota: En la imagen se observa la distribución de las rampas asociadas a la plataforma principal, las cuales se encuentran en buen estado de conservación. Estas rampas son discretas en tamaño, pero presentan una configuración peculiar y planificada, adaptada a la morfología del terreno y a la organización arquitectónica del conjunto. A diferencia de las rampas monumentales documentadas en otros sitios de la costa central, como Pachacamac, las de Atabula se distinguen por su menor escala y funcionalidad específica, posiblemente orientada a la circulación interna y al acceso jerarquizado entre niveles arquitectónicos.

Figura 93

Collage fotográfico de la distribución de una posible rampa en la plataforma de Sequilao.



Nota: En las imágenes se aprecia una parte de la plataforma principal en mal estado de conservación, donde se presume la existencia de una rampa que habría conectado la plataforma superior con la inferior. Aunque el deterioro impide confirmarlo con certeza, la disposición del terreno y los vestigios visibles sugieren un acceso inclinado. Asimismo, no se descarta la presencia de otras rampas en los alrededores, posiblemente cubiertas por colapsos de adobe y sedimentos, lo que plantea la necesidad de futuras excavaciones o estudios complementarios para determinar su trazado original.

4.3.6.5 Escaleras

Las escaleras fueron elementos arquitectónicos diseñados para permitir la conexión vertical entre distintos niveles dentro del asentamientos. Su función principal es facilitar el acceso en terrenos con desniveles, asegurando un tránsito seguro, organizado y sobre todo controlado. En el caso de Atabula, la presencia de escaleras se observa en el Sector II, específicamente en el Conjunto B, donde cumplen un rol esencial en la articulación del espacio, permitiendo conectar las plataformas y ascender hasta la zona destinada a depósitos. Y en el caso de Sequilao, se ubican a los lados de los recintos aterrazados, de igual manera, para acceder a zonas de pendiente pronunciada (ver figura 93).

Figura 94

Collage fotográfico de escalinatas en Sequilao (foto 1) y en Atabula (foto 2 y 3).



Nota: En las imágenes se aprecian escalinatas en un estado de conservación regular, construidas con dos técnicas distintas: piedra con argamasa en el caso de Sequilao, y barro compactado en Atabula. Estas diferencias reflejan variaciones locales en los métodos constructivos y en la disponibilidad de materiales. El ancho promedio de las escalinatas es de aproximadamente 1 metro, lo que sugiere una función práctica de tránsito controlado entre niveles, aunque también podrían haber tenido un valor simbólico.

4.3.6.6 Corredores

Los corredores son espacios de circulación, que conecta diferentes áreas dentro de los asentamientos. Su función principal fue facilitar el tránsito entre áreas de importancia, organizando el flujo de personas y actividades, y a menudo sirviendo como un medio de transición por áreas internas o externas (ver figura 94).

En Atabula, el corredor se encuentra al pie de la plaza principal, en el Sector II, Conjunto A. Este corredor tiene una dimensión de 73 metros de largo por 2.3 metros de ancho, y se orienta de oeste a este, conectando la plaza principal con el área de plataformas escalonadas en el Conjunto Arquitectónico B. El corredor, ubicado a un nivel bajo, facilita la circulación entre estos dos sectores, organizando el flujo de personas fuera de los espacios internos del Sector II. Su función parece ser no solo práctica, sino también simbólica.

En Sequilao, el corredor se encuentra en el Sector I, se observa esta estructura al lado del Conjunto Arquitectónico A, que conecta la plaza con los recintos habitacionales que bordean la estructura principal. Este corredor tiene una dimensión de 22.28 metros de largo por 4 metros de ancho, con dirección de sur a norte. Al igual que en Atabula, el corredor cumple la función de conectar áreas significativas, facilitando el tránsito entre espacios clave fuera de los ambientes. Del mismo modo pasa con el corredor ubicado en el Sector II de Sequilao.

Los beneficios de los corredores son múltiples, desde una perspectiva funcional, que permiten una circulación fluida y ordenada, evitando que el tránsito interrumpa las actividades internas de los espacios. También pueden funcionar como un medio de comunicación y vigilancia, permitiendo la visualización de los espacios circundantes mientras se facilita el acceso a distintas áreas.

A nivel simbólico, los corredores podrían haber sido usados para marcar la transición entre espacios públicos y privados o entre áreas de distinta jerarquía. En algunos casos, los corredores también pueden haber tenido un componente ceremonial, conectando zonas de acceso restringido con espacios abiertos, como plazas o áreas de encuentro.

Figura 95

Collage fotográfico de corredores en Atabula (foto 1) y en Sequilao (foto 2)



Nota: En las imágenes se observan corredores construidos en piedra, con longitudes que varían entre 15 y 16 metros. El ejemplar de Atabula se encuentra en mejor estado de conservación, conservando parte de su alineación original y muros laterales, mientras que en Sequilao las estructuras colindantes presentan un alto grado de destrucción, dificultando su lectura arquitectónica. Ambos ejemplos están asociados a nuevas instalaciones constructivas, aspecto que se desarrollará con mayor detalle en apartados posteriores. Estas estructuras reflejan una planificación funcional del tránsito interno.

4.3.7 Hornacinas

Es un elemento arquitectónico en forma de cavidad empotrada en un muro o terraza, utilizado al parecer con fines funcionales. En los asentamientos, estas estructuras podrían haber

servido para el almacenamiento de objetos, exhibición de elementos o incluso como marcadores de jerarquía dentro de los espacios arquitectónicos.

En Sequilao y Atabula, la presencia de cavidades es común en estructuras aterrazadas, plataformas, recintos y depósitos, donde suelen ser claramente visibles. Se han identificado tipos, lo que sugiere una diversidad de usos y una posible diferenciación tanto funcional como simbólica según el espacio en el que se encuentran.

En los recintos habitacionales, estas cavidades pudieron haber funcionado como espacios de almacenamiento para herramientas, utensilios o bienes personales. En plataformas, su uso estaría más vinculado a prácticas ceremoniales o rituales, al haber sido empleadas para depositar ofrendas o ídolos religiosos.

4.3.7.1 Tipo 1

- Hornacinas individuales

Se trata de una cavidad que se distingue por la presencia de un bloque lítico horizontal colocado en la parte superior de la abertura (ver figura 95 y 96). Este dintel cumple una doble función: por un lado, refuerza estructuralmente la hornacina, distribuyendo el peso del muro y evitando su colapso.

Estas hornacinas son individuales y en los asentamientos presentan una distribución particular, ubicándose en espacios poco visibles, como esquinas inferiores o superiores en muros de habitaciones. Su presencia sugiere una función práctica.

Figura 96

Collage fotográfico de hornacinas individuales en Atabula.



Nota: En las imágenes se observan hornacinas ubicadas en la parte superior de los muros, correspondientes a habitaciones, patios y depósitos. Estas presentan dimensiones aproximadas de entre 0.10 x 0.10 m y 0.20 m, y carecen de una orientación definida o patrón direccional específico. Su disposición sugiere una función decorativa o simbólica, además de su posible uso estructural para aligerar muros o alojar elementos funcionales. En general, las hornacinas de Atabula reflejan una adaptación sencilla pero intencionada dentro del diseño arquitectónico local.

Figura 97

Collage fotográfico de hornacinas individuales en Sequilao.



Nota: En Sequilao, las hornacinas se localizan en recintos habitacionales, patios y estructuras aterrazadas, siguiendo un patrón similar al registrado en Atabula. A pesar del estado de conservación malo de los muros, aún permanece en pie una hornacina asociada a una ventana, lo que evidencia una planificación arquitectónica integrada, donde elementos funcionales y decorativos coexistían dentro del mismo espacio constructivo.

- Hornacinas Múltiples
- Hornacinas de piedra

Las hornacinas alineadas se encuentran dispuestas en filas horizontales sobre muros pertenecientes a estructuras principales, lo que evidencia una planificación intencionada en su distribución arquitectónica.

Desde un punto de vista simbólico, su ubicación en espacios altamente visibles sugiere una función representativa, posiblemente asociada a la jerarquía y relevancia del recinto en el que se ubican (ver figuras 97 y 98). Asimismo, en algunos casos, la alineación de hornacinas en muros con paramentos exteriores y expuestos al tránsito pudo haber funcionado como referente visual o marcador arquitectónico dentro del paisaje, destacando la estructura dentro del entorno construido y reforzando su carácter simbólico.

Figura**98**

Collage fotográfico de hornacinas alineadas elaboradas en muros de piedra en Atabula recintos de código (Foto 1: SII – CC – E -65 y Foto 2: SIII-CB-E-9)



Nota: En los muros aún conservados de Atabula se han registrado dos ejemplos de hornacinas dispuestas de manera lineal, ambos en estado de conservación deficiente. En uno de los casos, se observa que una segunda hornacina fue añadida posteriormente a la original, evidenciando un proceso de adecuación o remodelación arquitectónica. En el otro caso, la diferencia en las técnicas constructivas sugiere una secuencia temporal, donde la primera hornacina fue elaborada en piedra, mientras que la posterior fue construida en adobe, lo que indicaría una reocupación o modificación estructural en distintas fases de uso en aquellos recintos.

Figura**99**

Collage fotográfico de hornacinas alineadas elaboradas en muros de piedra en Sequilao (recintos de código SIV – CA – E – 23 y SII – CC – E – 52).



Nota: Estas son las únicas hornacinas alineadas que permanecen en pie dentro del asentamiento, ubicadas próximas a estructuras de gran tamaño, lo que sugiere su asociación con recintos de relevancia funcional o simbólica. Ambas presentan un buen estado de conservación y evidencias de haber estado revestidas con un revoque de barro, aunque en la segunda estructura dicho acabado se ha perdido parcialmente por efecto de la erosión y factores naturales. Su conservación permite reconocer el cuidado técnico y estético aplicado en la construcción de los espacios más representativos de Sequilao.

4.3.7.2 Tipo 2

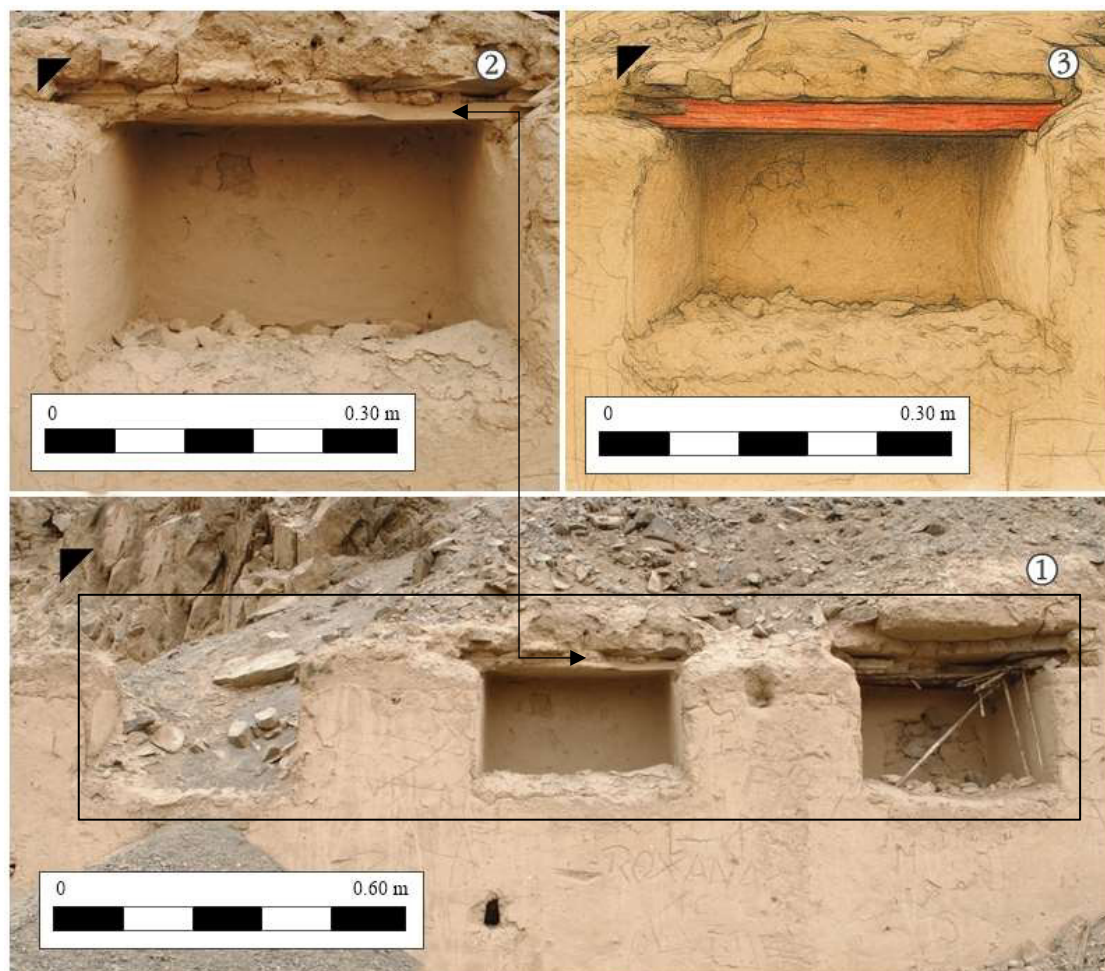
- Hornacinas múltiples con dintel de madera

Las hornacinas con soportes de madera se han registrado únicamente en el sitio arqueológico de Atabula (ver figura 99), constituyendo una variante arquitectónica distintiva dentro del asentamiento, localizada específicamente en el Sector II. Estas se diferencian de las demás por la presencia de una ranura en la parte superior, destinada a albergar un soporte de madera que, probablemente, cumplía una función estructural o decorativa.

Si bien hasta el momento no se han identificado ejemplares similares en Sequilao, no puede descartarse su existencia, ya que el estado de conservación general del sitio es deficiente, lo que dificulta la identificación de elementos arquitectónicos finos o parcialmente colapsados.

Figura 100

Collage fotográfico e ilustrativo de hornacinas con soporte de madera del recinto del SII – CB – E – 8 de Atabula.



Nota: Este es el único muro identificado en el asentamiento que presenta esta característica arquitectónica, conformada por hornacinas con ranura superior destinada a alojar un soporte de madera, probablemente de sauce, dada su resistencia y disponibilidad local. Las hornacinas muestran rastros de un revoque fino y bien elaborado, lo que sugiere un mayor cuidado estético y técnico en su ejecución. La técnica constructiva del muro es en adobe, lo que refuerza la idea de una fase arquitectónica diferenciada dentro del conjunto, posiblemente vinculada a espacios de uso especializado o de mayor jerarquía.

4.3.7.3 Tipo 3

- Hornacinas múltiples de adobe

Las hornacinas múltiples de adobe se distinguen por estar elaboradas sobre muros de piedra, sobre los cuales se colocaron hileras de adobes, generando un cambio visible en el estilo del recinto o del espacio (ver figura 100). No existe una cantidad definida de hornacinas por estructura, ya que en algunos casos se observan dos, mientras que en otros se registran cuatro o más, lo que evidencia cierta variabilidad en su disposición.

Estas hornacinas son más amplias que las elaboradas en piedra y se ubican en lugares de alta visibilidad, como plataformas y estructuras de gran tamaño o exposición (altura), tal como se ha mencionado anteriormente. Su presencia sugiere procesos de adecuación arquitectónica, en los que se buscó resaltar determinados espacios mediante la combinación de materiales y técnicas constructivas distintas.

Figura 101

Collage fotográfico de hornacinas en adobe registradas en los sitios arqueológicos de Atabula (fotos 1 y 2) y Sequilao (foto 3).



Nota: En Atabula, estas hornacinas se localizan en la plataforma principal y en áreas próximas a espacios de almacenamiento del Sector II, evidenciando su asociación con zonas de carácter funcional y posiblemente simbólico. En el caso de Sequilao, se registran en el Sector III, dentro del área aterrizada con orientación hacia el valle, lo que sugiere una ubicación estratégica vinculada al control visual del entorno y a la jerarquización del espacio arquitectónico.

4.3.8 Nichos

Los nichos son cavidades de forma rectangular, cuadrada o irregular arquitectónicas asociadas a espacios (cámaras) introducidos dentro de estructuras generalmente aterrizadas.

En los asentamientos de Atabula (ver figura 101) y Sequilao (ver figura 102 y 103), los nichos se localizan con mayor frecuencia en estructuras aterrizadas construidas sobre laderas, donde se adaptan al relieve natural del terreno. Estas cavidades con espacio al interior habrían cumplido una función sepulcral, ya que suelen encontrarse asociadas a restos óseos humanos, material que se detalla en apartados posteriores.

Por lo general, los nichos se agrupan sin seguir una cantidad definida, variando su número y disposición según el espacio arquitectónico. En muchos casos, fueron elaborados en piedra, aunque no se descarta el uso de adobe, dado el mal estado de conservación de ambos asentamientos. Su ubicación, morfología y asociación con contextos funerarios sugieren una dimensión ritual y simbólica, vinculada a las prácticas sepulcrales desarrolladas en estos espacios.

Figura 102

Collage fotográfico de nichos – cámaras en Atabula.



Nota: En el asentamiento, el Sector III presenta un estado de conservación deficiente, lo que ha ocasionado que varias de las cámaras se encuentren abiertas y disturbadas, con material óseo disperso en el área. Las estructuras presentan formas irregulares, resultado de su adaptación al relieve del cerro (fotos 7 y 4). El interior está construido en piedra unida con argamasa, mientras que el techado se compone de grandes lajas líticas (foto 3). En cuanto a las aperturas o nichos, algunos fueron elaborados en piedra con dintel superior expuesto, y otros en adobe (foto 6). Debido al deterioro general del sector, no se han identificado otras estructuras de características similares.

Figura 103

Collage fotográfico de nichos – cámaras en el SII de Sequilao.

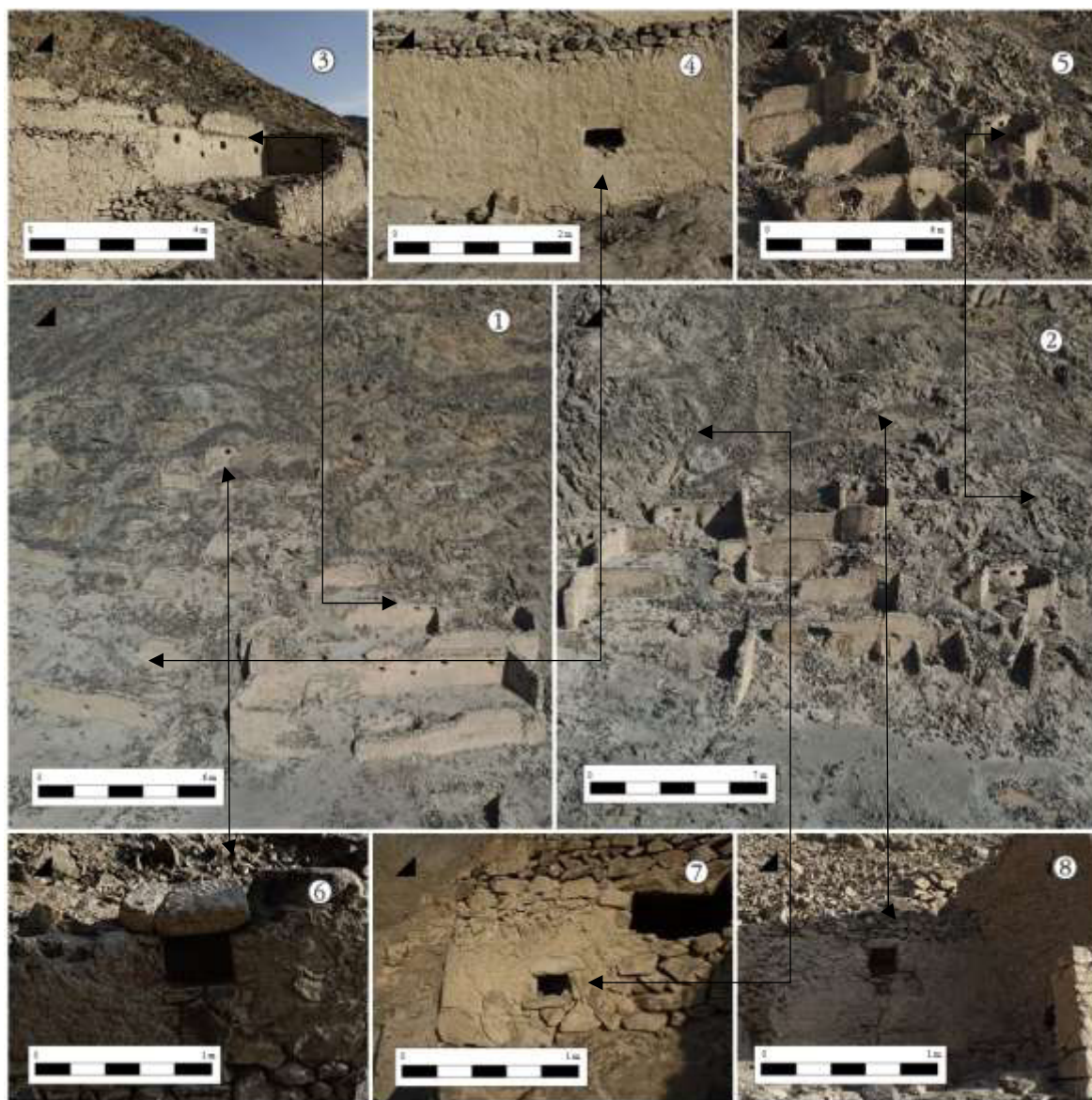


Nota: En este sector, los nichos-cámaras se conservan en mejor estado que en Atabula, manteniéndose muchos de ellos cerrados, lo que permite observar cómo estuvieron originalmente dispuestos (foto 1). El sistema de techado difiere notablemente del de Atabula, ya que aquí se emplearon troncos de algarrobo (foto 4).

Asimismo, se identifican nichos de piedra con revoque rústico (foto 6) y otros con piedras cuidadosamente dispuestas y enlucido más fino, evidenciando distintos niveles de acabado y posiblemente de jerarquía funcional (foto 3). La visibilidad de estos nichos es alta, al encontrarse en áreas expuestas del aterrazado. Como elemento adicional, dos estructuras presentan pequeños vanos de acceso (foto 2), que habrían permitido el ingreso de personas al interior de las cámaras, reforzando su posible uso sepulcral o ritual especializado.

Figura 104

Collage fotográfico de nichos – cámaras en el Sector IV de Sequilao.



Nota: En este sector, las estructuras se encuentran en un estado de conservación considerablemente mejor que en otras áreas del asentamiento (foto 1). Destacan muros que integran nichos–cámaras asociados a estructuras curvas (foto 2 y 5), lo que sugiere una planificación arquitectónica diferenciada. Asimismo, se observan variaciones en las técnicas constructivas, con algunos muros que presentan un revoque más fino y elaborado (foto 3 y 4), mientras que otros conservan acabados rústicos (fotos 6 y 7).

Los nichos se disponen de manera alineada, aunque con ligeras variaciones en su nivel. Esta disposición y el cuidado técnico de ciertos sectores refuerzan la idea de una intención funcional y simbólica en la distribución de estas cámaras.

4.3.9 Banquetas

Son estructuras alargadas, de forma rectangular o cuadrangular de altura pequeña, adosadas a los muros interiores de las plataformas, patios y recintos. Funcionan principalmente como asientos o espacios de apoyo, y su presencia es común en contextos donde se desarrollaban actividades colectivas y cotidianas que requerían de cierto grado de permanencia o reunión.

En los asentamientos de Atabula y Sequilao, suelen ubicarse en todos los sectores. En plataformas, patios y habitaciones, por ejemplo, las banquetas habrían servido como atrios durante reuniones y, en recintos más pequeños, podían haber cumplido funciones asociadas al descanso.

Desde un punto de vista simbólico, también pueden haber representado estatus o roles jerárquicos, dependiendo de su tamaño, ubicación y el contexto arquitectónico en el que se insertaban. Aquellas, ubicadas en lugares centrales o con mejor visibilidad, como en plazas o patios, probablemente estaban destinadas a personajes de mayor relevancia dentro del grupo social.

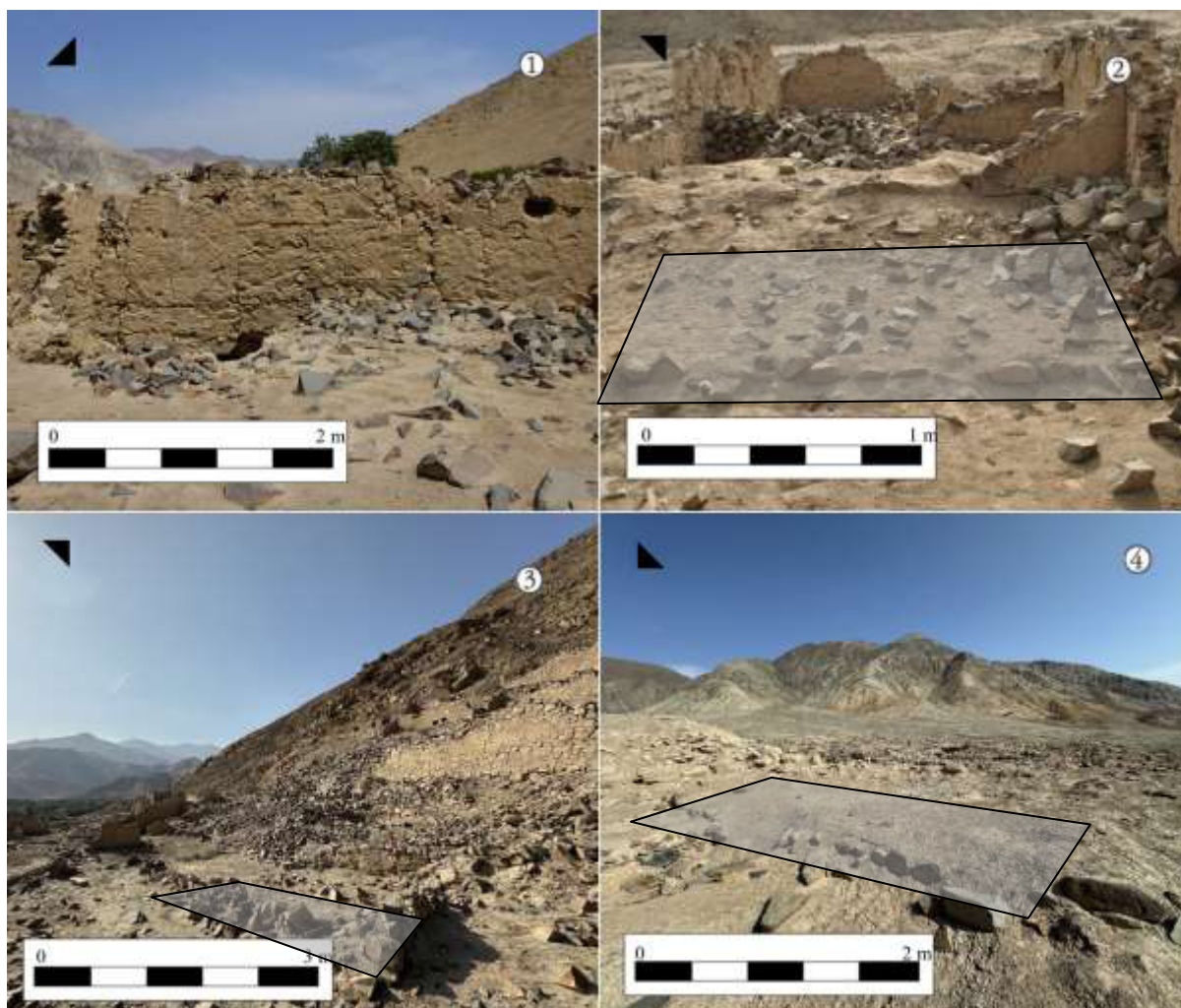
4.3.8.1 Simples

Las banquetas simples son estructuras alargadas y de baja altura, adosadas directamente a los muros interiores de los recintos (ver figura 104). Se ubican con mayor frecuencia en espacios habitacionales o patios, presentando dimensiones aproximadas de 10 m². Su función habría estado relacionada con el apoyo o descanso, formando parte del mobiliario arquitectónico asociado a las actividades cotidianas desarrolladas dentro de los espacios domésticos.

Sin embargo, debido al colapso parcial de los muros en ambos asentamientos, no es posible observar las banquetas en su totalidad, lo que limita la interpretación completa de su forma y disposición original. Aun así, los tramos conservados permiten identificar su presencia como elementos funcionales integrados al diseño arquitectónico de los recintos.

Figura 105

Collage fotográfico de banquetas en los sitios arqueológicos de Atabula (fotos 1 y 2) y Sequilao (fotos 3 y 4).



Nota: En Atabula, las banquetas se registran en una habitación (foto 1) y en un patio (foto 2) del sector I, ambas en mal estado de conservación debido al colapso de los muros superiores del recinto. En Sequilao, una de las banquetas se ubica en un aterrazado del Sector II (foto 3) y la otra en la segunda plataforma del Sector I, asociada a un depósito soterrado central. En todos los casos, las banquetas presentan alturas que oscilan entre 0.10 y 0.15 m, evidenciando su carácter funcional como elementos de apoyo o mobiliario arquitectónico dentro de los espacios habitacionales, restringidos y de uso cotidiano.

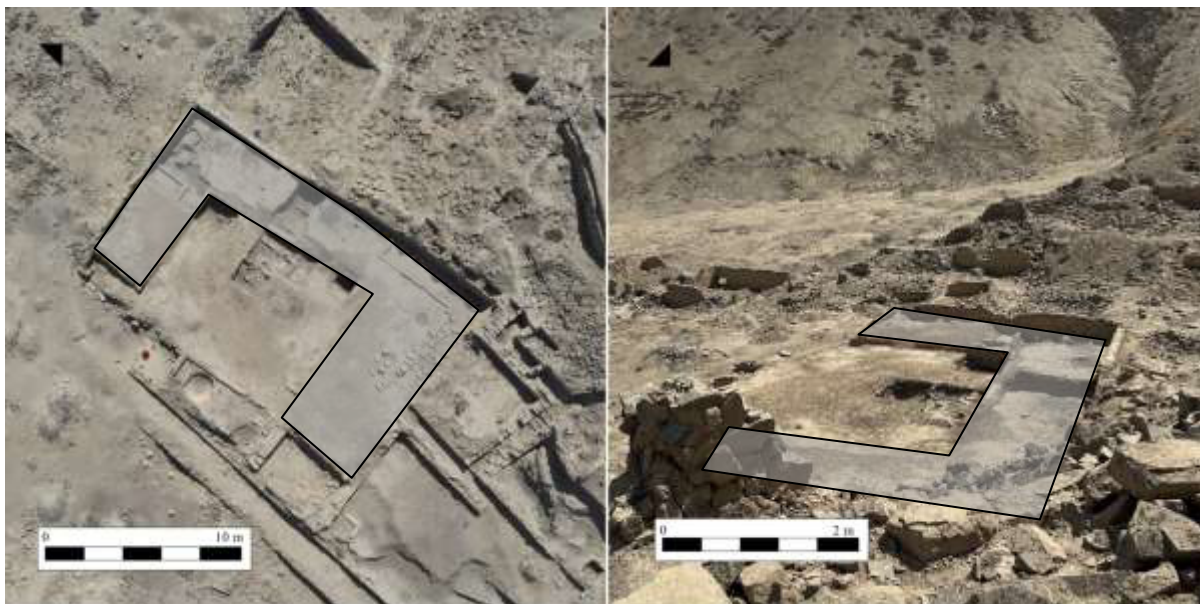
4.3.8.2. Forma de “U”

Las banquetas en forma de “U” se registran principalmente en la plataforma principal de Atabula, ubicada en el Sector II, Conjunto A, con orientación noreste–sureste. En este caso, la estructura se dispone visualmente hacia la plaza principal (ver figura 105), y su eje visual se proyecta hacia el valle bajo, lo que sugiere una intencionalidad paisajística o simbólica en su emplazamiento. Por su disposición envolvente, esta banqueta pudo haber cumplido una función simbólica, facilitando la congregación de personas alrededor de un espacio central.

En el caso de Sequilao, dentro de la plataforma principal, a pesar de su mal estado de conservación, se alcanzan a distinguir formas en superficie que podrían corresponder a estructuras similares. Si bien no es posible definir con precisión su morfología, no se descarta que hayan existido banquetas de este tipo, considerando la disposición espacial y las evidencias constructivas visibles en superficie.

Figura 106

Collage fotográfico con vista en planta y oblicua de la banqueta en forma de “U” del Sector II, Conjunto A, en el sitio arqueológico de Atabula.



Nota: Esta banqueta, orientada hacia la plaza principal, presenta una altura aproximada de 0.20 m y está elaborada en adobe, con un revestimiento de barro fino. Su construcción incrementa la altura y resalta la volumetría de la plataforma base, la cual está construida en piedra, otorgándole un aspecto diferenciado y mayor jerarquía visual dentro del conjunto arquitectónico. Su ubicación y orientación refuerzan su posible función simbólica o ceremonial en la organización espacial del sector.

4.3.8.2. Forma de “L”

La banqueta en forma de “L” corresponde a una estructura de menor tamaño en comparación con la banqueta en “U”. El mejor ejemplar registrado se encuentra en la plataforma de Atabula, elaborada íntegramente en adobe, conservando aún parte de su forma original (ver figura 106).

En Sequilao, también se observan banquetas con esta morfología, principalmente en el Sector I (ver figura 106). La más destacada se ubica en la plataforma principal del Conjunto A, mientras que en el Conjunto B se alcanzan a distinguir algunas evidencias de este tipo, aunque únicamente mediante vuelos de dron (RPAS), debido al mal estado de conservación de las estructuras.

Figura 107

Collage fotográfico de banquetas en forma de “L” en Atabula (foto 1) y Sequilao (foto 2).



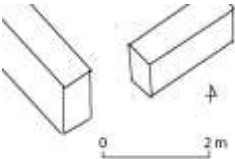
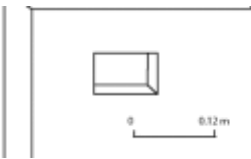
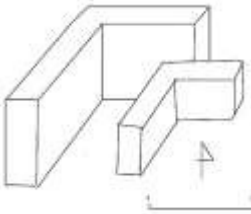
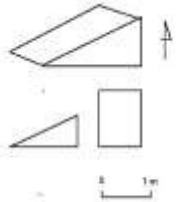
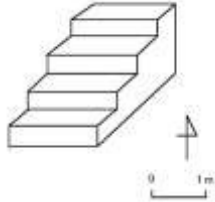
Nota: Se observa que la estructura registrada en Atabula presenta un estado de conservación regular, a diferencia de la de Sequilao, cuyo deterioro es más evidente. En ambos casos, las banquetas son estructuras de baja altura, con aproximadamente 0.20 m, y fueron elaboradas en adobe, material que les confiere una textura y acabado distintos al de las plataformas sobre las que se asientan. Su presencia aporta variedad formal y visual dentro del conjunto arquitectónico, además de reforzar la jerarquización y el tratamiento diferenciado de los espacios.

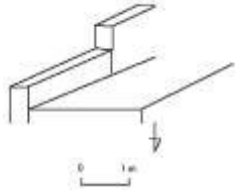
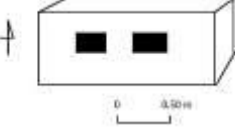
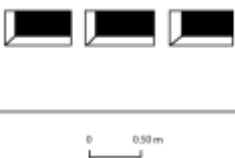
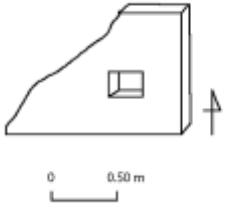
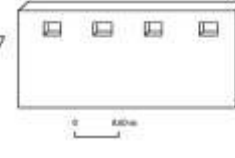
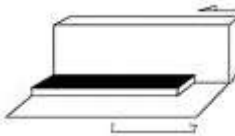
4.3.10 Cuadro de elementos arquitectónicos

A continuación, se presenta el cuadro de elementos arquitectónicos identificados, registrados en función de sus características formales y constructivas.

Tabla 2

Cuadro de elementos arquitectónicos

Elementos arquitectónicos	Acceso	Ubicación		Estructuras	Isometría
		Sequialao	Atabula		
Vanos	Residencia	SI, SII, SIII y SIV	SI y SIII	Habitaciones y patios	
Ventanas	Residencia	SI	SII y SIV	Habitaciones, patios y terrazas	
Muros cortinas	Restringido	SI, SII y SIV	SI, SII y SIII	Terrazas (cámaras y depósitos)	
Rampas	Restringido	SI	SI y SII	Plataformas y plazas	
Escaleras	Restringido	SII	SII	Terrazas y depósitos	

Corredores	Restringido	SII y SIII	SII y SIV	Terrazas, plataformas depósitos, cámaras.	
Hornacinas	Residencial y Restringido	SII, SIII y SIV	SI, SII y SIII	Habitaciones, patios, plataformas, terrazas, depósitos.	
		SIII	SII		
Nichos	Restringido	SII, III y IV	SIII	Terrazas.	
					
Banquetas	Residencial y restringido	SI, SII, III y IV	SI y SII	Habitaciones, patios y plataformas.	

4.4 Técnicas constructivas

4.4.1 *Mampostería de piedra con revoque de barro rústico*

La técnica constructiva mixta de piedra y barro es una de las más utilizadas en ambos asentamientos, predominando en todos los sectores, ya sea en la totalidad de los muros o en las bases estructurales. Esta consiste en el uso de piedras de distintos tamaños (0.20 a 0.30 m) y formas, por lo general poco trabajadas (mampostería careada), unidas con barro arcilloso que contiene inclusiones orgánicas, como pequeñas raíces, las cuales fortalecen la mezcla y mejoran su cohesión (ver figura 107). La superficie, comprende al revoque, también de barro, aplicada en pequeños bloques o capas, que en la actualidad presentan fisuras y cuarteaduras producto de la exposición prolongada a factores ambientales.

El revoque de barro cumple una función protectora y estructural, ya que sella las juntas entre las piedras, nivela las superficies y actúa como barrera frente a la humedad y las variaciones térmicas. Este tipo de mampostería refleja un conocimiento técnico adaptado a los materiales disponibles localmente, optimizando los recursos del entorno inmediato.

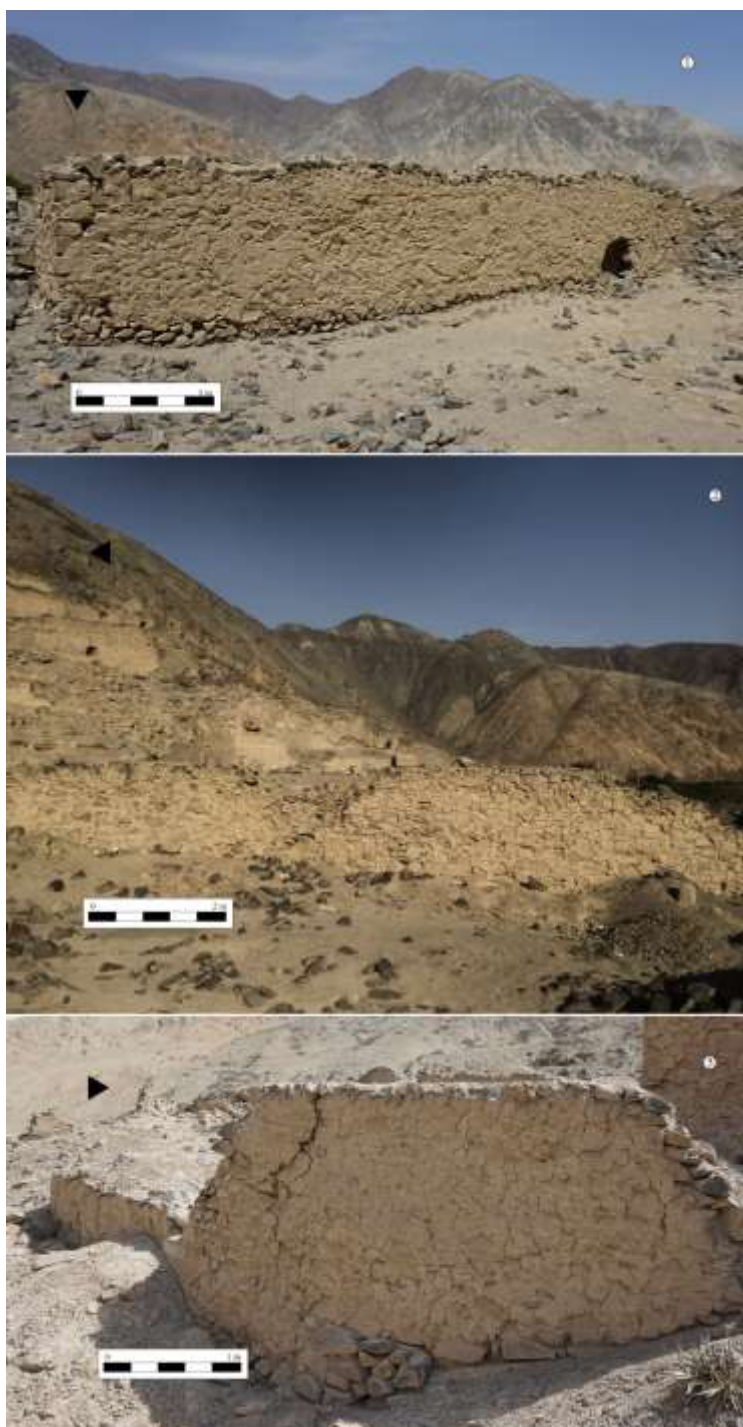
Con el paso del tiempo y la exposición a agentes naturales y antrópicos, muchos de estos revoques se han perdido o deteriorado significativamente. Sin embargo, su presencia original podría considerarse un indicador de una técnica constructiva característica del área, especialmente al encontrarse asociada a las bases fundacionales de las estructuras.

Esta técnica se observa con mayor frecuencia en los Sectores II, III y IV de Sequilao (ver figura 108), ubicados en la pendiente del cerro, y en los Sectores I, II y III de Atabula, tanto en zonas planas como en laderas. En estos contextos, el uso del revoque de barro pudo haber tenido un valor estructural local, posiblemente asociado a las primeras fases constructivas de los asentamientos.

Finalmente, para comprender con mayor precisión la variabilidad y evolución de esta técnica constructiva, serían necesarias excavaciones específicas enfocadas en la arquitectura, que permitan obtener una visión más amplia sobre los procesos de edificación y mantenimiento de ambos asentamientos.

Figura 108

Collage fotográfico de muros de piedra con revoque rustico en Atabula.



Nota: En las imágenes se observan muros en buen estado de conservación ubicados en los sectores I, II y III respectivamente, con alturas que oscilan entre 1.70 m (fotos 2 y 3) y 2 m (foto 1). Se aprecia claramente la disposición de las piedras y la colocación del revoque de barro, aplicado de forma rústica pero uniforme. Este acabado evidencia una técnica constructiva rústica, en la que el barro actúa como elemento de unión y sellado.

Figura 109

Collage fotográfico de muros de piedra con revoque rústico en Sequilao.



Nota: Las fotografías corresponden a muros en buen estado de conservación ubicados en los Sectores II, III y IV de Sequilao. En la foto 1 se aprecia la disposición de las piedras en el paramento, con una superficie limpia y sin restos de revoque, lo que sugiere que el muro pudo haber estado en proceso de enlucido. Las fotos 2 y 3 muestran muros completos con cabeceras casi intactas, evidenciando una técnica de mampostería bien organizada y un uso eficiente del barro como elemento de unión y nivelación.

- Muro de piedra con bases de ciclópeas

Los muros de piedra con bases ciclópeas constituyen una variante de la técnica de mampostería tradicional descrita anteriormente. Este tipo de muro se observa principalmente en pendientes del cerro, especialmente en el sitio arqueológico de Sequilao (ver figura 109), donde la topografía irregular condicionó la aplicación de soluciones constructivas más robustas.

Estas estructuras presentan bases formadas por grandes bloques líticos (rocas ciclópeas), dispuestos de manera irregular pero estable, que actúan como cimientos de refuerzo para sostener los niveles superiores del muro. En algunos casos, las bases se aprovechan directamente de la roca natural del cerro, que fue adaptada y nivelada para integrarse al sistema constructivo. Esta técnica permitió aumentar la estabilidad estructural y minimizar los riesgos de deslizamiento, demostrando un conocimiento técnico adaptado al terreno y a las condiciones locales.

Figura 110

Collage fotográfico de muros de piedra con bases ciclópeas en Sequilao, sector II.



Nota: En las fotos 1 y 2 se observan grandes bloques líticos dispuestos como base estructural, característica de las construcciones en pendiente. En la foto 3, se aprecia cómo parte de la base del muro aprovecha el tallado natural del cerro, cuidadosamente nivelado para permitir la edificación sobre él.

4.4.2 Mampostería de piedra con revoque de barro mejorado

La mampostería de piedra concertada con revoque fino corresponde a una variante más elaborada de la técnica constructiva ya descrita. En este caso, se observa una aplicación más refinada y cuidadosa, predominante en ciertas estructuras que aún se conservan en pie, como la estructura alargada de planta rectangular SII-CC-E-49 en Sequilao y la estructura cuadrangular SI-E-38 en Atabula (ver figura 110).

En este caso, el revoque fue preparado con una mezcla más fina, posiblemente enriquecida con componentes orgánicos o minerales que mejoraron su adherencia, plasticidad y resistencia, logrando un acabado más uniforme y pulido. A simple vista puede parecer similar a la técnica anterior; sin embargo, con la variación de la luz solar a lo largo del día, se puede apreciar un brillo sutil en la superficie y, en algunos sectores, tonalidades ligeramente distintas, indicativas de un tratamiento superficial intencionado.

Es probable que esta técnica haya estado presente en otras partes de los asentamientos, pero debido al mal estado de conservación de los muros, no es posible confirmar su extensión ni su distribución exacta. Aun así, los ejemplos conservados revelan un conocimiento técnico más especializado y una intención estética o simbólica, que pudo haber estado asociada a espacios de mayor jerarquía o relevancia dentro de los conjuntos arquitectónicos.

Figura 111

Collage fotográfico de muros de piedra con revoque de barro mejorado en Atabula y Sequilao respectivamente.



Nota: En la foto 1, correspondiente a Atabula, se aprecia el muro oeste con un revoque finamente alisado, cuyo pulido se hace visible bajo la incidencia directa de la luz solar. En la foto 2, perteneciente a Sequilao, el muro este presenta un brillo similar, perceptible según la variación de la luz y la sombra, lo que evidencia un tratamiento superficial intencionado.

4.4.3 Adobe

Si bien el adobe no fue el material predominante en los asentamientos de Atabula y Sequilao; es el más perceptible a simple vista, lo que genera una impresión inicial de mayor presencia dentro de los asentamientos.

Los adobes ubicados en el área de investigación, presentan variaciones en sus dimensiones, siendo la medida común 0.30 m de ancho, 0.40 m de largo y 0.15 m de espesor aproximadamente (ver figura 111). Asimismo, en cuanto a su disposición, se han identificado dos tipos principales: el isódomo, caracterizado por hiladas regulares de igual tamaño, y el pseudoisódomo, en el que las hiladas muestran ligeras variaciones en altura o alineación, pero mantienen una coherencia estructural general.

La presencia de adobes ha sido registrada en todos los sectores de ambos asentamientos (ver figura 112 y 113). En la mayoría de los casos, los adobes se asocian a modificaciones tardías o ampliaciones superficiales, especialmente en plataformas, depósitos, terrazas y patios, lo que sugiere una intención de reconfigurar o renovar visualmente los espacios arquitectónicos.

Su análisis parcial permite inferir que estos componentes pudieron corresponder a una fase constructiva distinta, probablemente vinculada a un proceso de reocupación o adecuación funcional de los asentamientos. En algunos espacios, los adobes presentan recubrimientos con enlucido de barro fino, una característica observada principalmente en depósitos y terrazas, posiblemente para mejorar la protección del contenido almacenado o reforzar el acabado estético de los muros.

Figura 112

Fotografía de adobes con dimensiones promedio registrados en Atabula.



Nota: Los adobes aquí representados corresponden al asentamiento de Atabula. Estos ilustran de manera clara las dimensiones promedio de los bloques utilizados en ambos asentamientos.

Figura 113

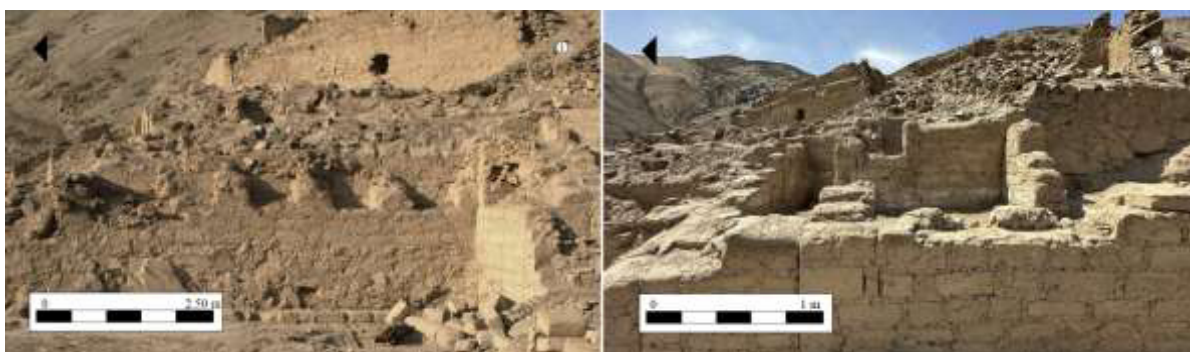
Collage fotográfico de aplicaciones de adobes en los sectores I (foto 2), II (foto 3), III (foto 1) y IV (foto IV) de Sequilao.



Nota: En las imágenes se aprecia el mal estado de conservación de los muros que incorporaron adobes en su estructura, lo que dificulta reconocer su disposición original.

Figura 114

Collage fotográfico de aplicaciones de adobes en Atabula.



Nota: Las imágenes permiten identificar con claridad la superposición del adobe en los muros que delimitan la plataforma principal (foto 1), así como en la elaboración de depósitos (foto 2). Estas evidencias muestran fases constructivas diferenciadas, donde el uso del adobe se incorporó sobre estructuras previas de piedra, reflejando un proceso de adaptación y reconfiguración arquitectónica dentro del conjunto.

- Adobón

El adobón es un bloque de barro de gran tamaño, empleado como elemento constructivo principal en estructuras de carácter monumental. En el sitio arqueológico de Sequilao, este material se registró únicamente en la plataforma principal, donde los adobones, de aproximadamente 0.50 m x 0.60 m x 0.30 m de espesor, fueron colocados sobre una base de piedra (ver figura 114). La plataforma está construida casi en su totalidad con este material, mientras que en la parte superior se observan adobes de menor tamaño, aunque el estado de conservación impide reconocer su disposición original. Esta técnica evidencia una intención de otorgar mayor volumen estructural a una plataforma ya existente.

Figura 115

Collage fotográfico de adobones en el Sector I de Sequilao.



Nota: En la foto 1 se aprecian las dimensiones del adobón, con medidas aproximadas de 0.60 m x 0.40 m x 0.30 m de espesor, mientras que en la foto 2 se observa su disposición constructiva sobre una base de piedra. Estos grandes bloques conforman la plataforma principal del sector.

4.4.4 Mixto

En cuanto a la técnica constructiva mixta, esta se distingue por la combinación alternada de piedra y adobe dentro de un mismo muro. Durante la construcción, se observa el uso intercalado de secciones de piedra y adobes, tanto en sentido horizontal como vertical, conformando un aparejo irregular pero funcional. En algunos casos, los constructores emplearon pequeñas cantidades de adobe únicamente como material de relleno o unión dentro de muros predominantemente de piedra (ver figura 115).

Este patrón constructivo sugiere una edificación rápida y adaptativa, posiblemente motivada por la disponibilidad inmediata de materiales en el entorno. La técnica mixta, por tanto, refleja una respuesta práctica a las condiciones locales, priorizando la eficiencia y la disponibilidad estructural.

Figura 116

Collage fotográfico de técnica constructiva mixta registrada en el sector II de Atabula y sector II de Sequilao.



Nota: En la foto 1, correspondiente al Sector II de Atabula, se observa un muro construido con técnica mixta, donde “P” indica piedra unida con argamasa de barro y “A” representa adobes, dispuestos de manera alternada. En la foto 2, del Sector II de Sequilao, se aprecia la misma técnica constructiva, con una combinación similar de materiales y la misma nomenclatura empleada para su identificación. Este método evidencia una adaptación práctica durante la edificación, utilizando los materiales disponibles en el entorno inmediato.

4.4.5 Tapia

La tapia es una técnica constructiva que consiste en la compactación de tierra húmeda dentro de encofrados de madera, formando bloques macizos que, una vez secos, adquieren gran solidez. En el sitio arqueológico de Sequilao, esta técnica se observa exclusivamente en el muro que circunda el asentamiento, donde aún es posible reconocer los restos de los bloques de tapia (ver figura 116).

El material empleado en su elaboración está compuesto principalmente por tierra arcillosa mezclada con materia orgánica, como restos vegetales, que actuaban como agentes aglutinantes y de refuerzo estructural. Esta técnica se observa en gran parte de la costa, aunque su exposición prolongada a la erosión y a la actividad antrópica ha provocado un deterioro notable en la actualidad.

Hasta el momento, no se ha registrado otro asentamiento en el valle de Asia que conserve arquitectura en pie construida con esta técnica, siendo el Tambo de Asia, ubicado cerca al litoral, el único ejemplo comparable. Sin embargo, esto no descarta la posible existencia de otras edificaciones similares, considerando el mal estado de conservación de numerosos sitios arqueológicos en la región.

Figura 117

Fotografía de la técnica constructiva en tapia registrada en el muro que circunda el asentamiento de Sequilao.







Nota: En la imagen se observa el muro perimetral elaborado mediante la técnica de tapia, donde cada bloque presenta dimensiones aproximadas de 1 m de ancho y 1.50 m de alto. A pesar de su mal estado de conservación, aún es posible reconocer la forma y el volumen original de los bloques.

4.4.6 Cuadro de técnicas constructivas

A continuación, se detallan las técnicas constructivas registradas en el área de estudio.

Tabla 3

Cuadro de técnicas constructivas

Técnica constructiva	Registro en sectores		Categorías	Ilustración
	Sequilao	Atabula		
Muro de piedras con revoque de barro	Todos los sectores	Todos los sectores	Técnica constructiva local	
Muro de piedras con bases ciclópeas y revoque de barro	Sector II, III y IV.	Sector II y III	Técnica constructiva local	
Muro de piedras con revoque mejorado	Sector II	Sector I y II	Mejora introducida	
Adobes	Sector I, II, III, IV	Sector I, II, III	Técnica constructiva introducida	

Adobón	Sector II	Ninguno	Técnica constructiva introducida	
Tapia	Elemento aislado	Ninguno	Técnica constructiva introducida	

4.5 Modificaciones arquitectónicas

4.5.1 Incorporación de nuevas instalaciones

La incorporación de nuevas instalaciones constituye una evidencia clara de la hegemonía ejercida durante la ocupación inca. Estas intervenciones no solo supusieron modificaciones arquitectónicas, sino que reflejan una reorganización espacial vinculada a estrategias de control orientadas a la centralización del poder y la redefinición simbólica del entorno construido.

- En Sequilao:

En Sequilao se identifican tres áreas con incorporaciones arquitectónicas claramente diferenciadas, que evidencian procesos de reconfiguración durante el dominio inca.

La primera corresponde al Sector I, Conjunto A, donde se introduce una plataforma construida con adobones (SI-CA-E-1) (ver figura 117), dispuesta de forma centralizada sobre una estructura previa elaborada en piedra. Esta nueva instalación, de volumen y técnica constructiva distinta, reorganiza los accesos y redefine la orientación del entorno inmediato, afectando la dinámica del conjunto que incluye la residencia de élite contigua y la plaza principal, actualmente en mal estado de conservación.

La segunda intervención se localiza en el Sector II, Conjunto E, específicamente en la estructura SII-CC-E-49 (ver figura 118), un recinto rectangular que rompe el sentido original de la arquitectura base, generando un nuevo patrón espacial respecto a las unidades adyacentes. Mientras las áreas cercanas presentan nivelaciones con terrazas que contienen patios y habitaciones en los sectores bajos y cámaras en los sectores altos, esta estructura destaca por su sólida mampostería de piedra con argamasa de barro y revoque mejorado. Además, se integra a los aterrizados delimitados por muros, donde se observan varios depósitos dispuestos de

manera lineal, lo que sugiere una función estratégica y posiblemente administrativa, análoga a una kallanka.

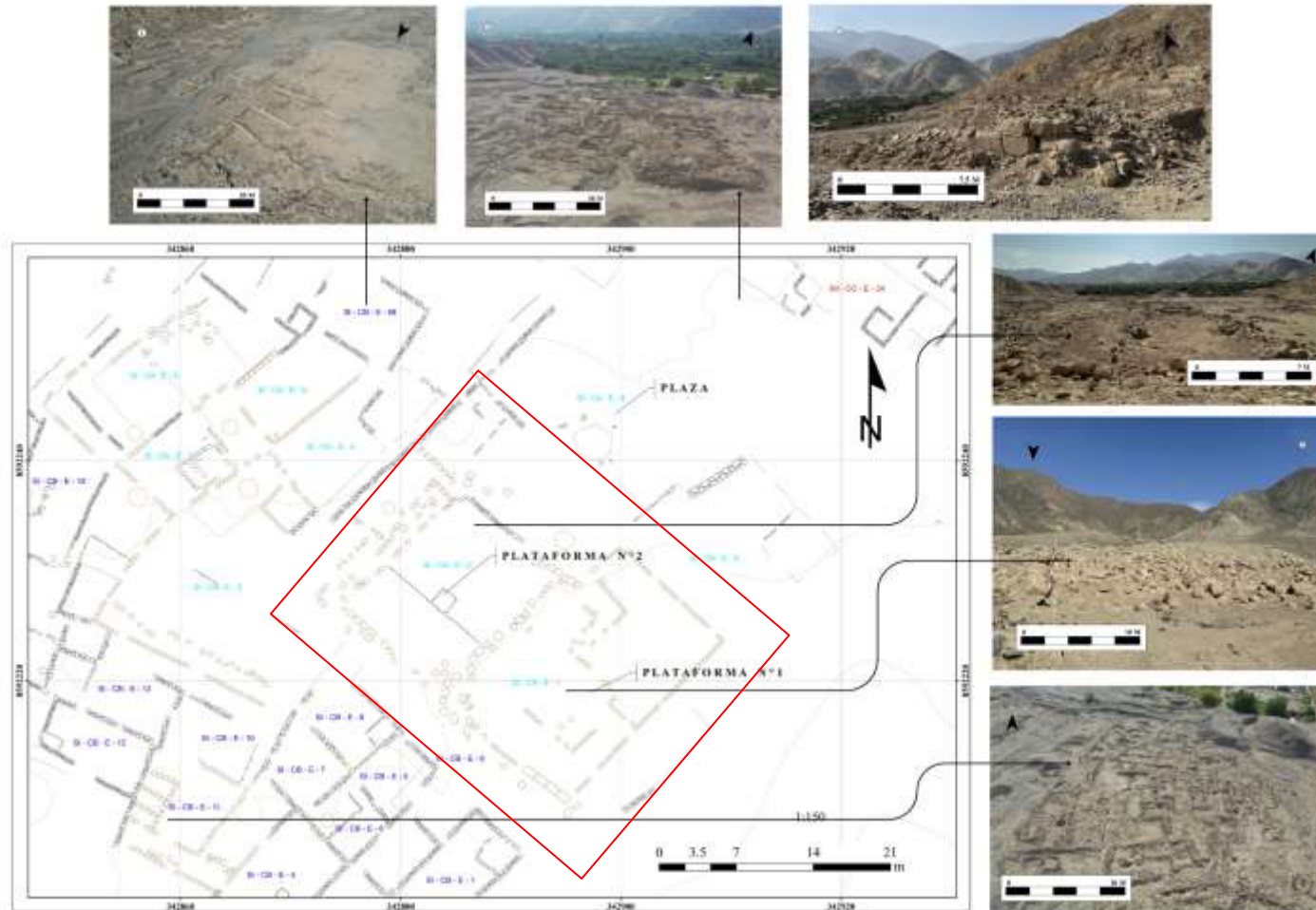
Finalmente, la tercera incorporación se documenta en el Sector III, Conjunto A, en la estructura SIII-CA-E-14, hoy en avanzado estado de deterioro (ver figura 119). En este sector se distingue una plataforma elaborada en adobe y una serie de depósitos alineados construidos con el mismo material, que evidencian una modificación tardía orientada a reorganizar los espacios funcionales del conjunto.

En conjunto, estas tres nuevas instalaciones presentan orientaciones distintas a las estructuras preexistentes, caracterizadas por su construcción en piedra con argamasa y revoque, lo que evidencia una superposición planificada que transformó la lógica espacial del asentamiento. Este proceso no solo modificó la distribución arquitectónica, sino que también redefinió jerarquías y visibilidades, consolidando una nueva lectura del paisaje construido bajo una narrativa de dominio y reorganización incaica.

De forma complementaria, se observa en todo el asentamiento un patrón arquitectónico recurrente: la instalación de depósitos adosados o parcialmente soterrados, también construidos en adobe, la cual se verá con mayor amplitud en el apartado siguiente. Estos espacios fueron agregados junto a plazas, patios y recintos, revelando una intención diferenciada. En muchos casos, se edificaron sobre estructuras anteriores, ganando en altura y volumen, lo cual optimizó el espacio y proyectó una imagen de autoridad y control.

Figura 118

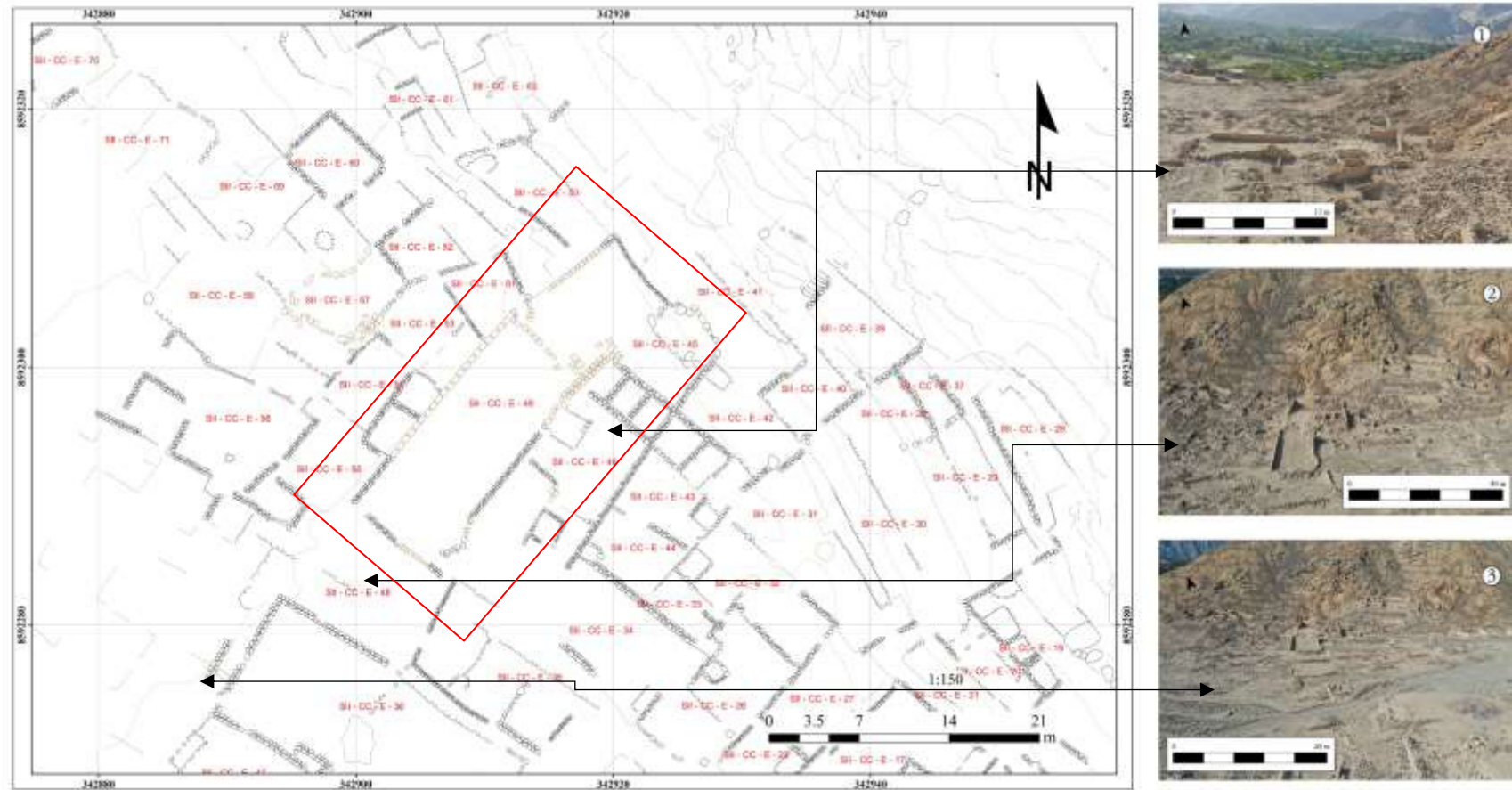
Plano del Sector I y registro fotográfico de la incorporación de la nueva estructura.



Nota: La foto 1 muestra una vista noroeste a sureste de la plataforma; la foto 2, una vista sureste a noroeste; la foto 3 presenta un detalle del volumen de la plataforma; la foto 4, un detalle de la plataforma 2; la foto 5, un detalle de la plataforma 1; y finalmente, la foto 6 muestra la zona residencial que circunda la plataforma. Se observa el mal estado de conservación de las estructuras, evidenciado por el colapso parcial de muros.

Figura 119

Plano del Sector II y registro fotográfico de la incorporación de la nueva estructura.



Nota: Se observa el plano con la ubicación de la posible kallanka (SII – CC – E – 49). Asimismo, en la foto 1 se presenta una vista de sur a norte; en la foto 2, una vista de oeste a este; y en la foto 3, una vista panorámica de la estructura, donde se aprecia una escorrentía que desciende desde el cerro Sequilao. El estado de conservación de los alrededores es deficiente, evidenciando procesos de erosión y alteración del terreno.

Figura 120

Plano del Sector III y registro fotográfico de la incorporación de la nueva estructura.



Nota: Se incluye un plano en el que se señalan las dimensiones de la plataforma, lo que permite comprender su escala y disposición dentro del conjunto. La foto 1 muestra una vista panorámica de la plataforma, en la que se aprecia su mal estado de conservación. La foto 2 presenta una vista de sur a norte; las tomas oblicuas no permiten distinguir con claridad ciertas formas que, en cambio, son más evidentes en las vistas en planta. Finalmente, la foto 3 muestra un detalle de la plataforma, donde se observan los restos de adobes aún conservados en superficie.

- En Atabula

En el caso de Atabula, la intervención es particularmente significativa en el Sector II, Conjunto Arquitectónico A. En este espacio, una plataforma, elaborada en piedra con argamasa y revoque, fue reconfigurada mediante la incorporación de una estructura de adobe. Este nuevo muro incorpora seis hornacinas dispuestas en forma de “L”, las cuales pudieron tener implicancias simbólicas, posiblemente vinculadas al prestigio o culto asociado a los ocupantes del sitio. Esta superposición muraria no solo transforma la funcionalidad del espacio, sino que también introduce un nuevo referente visual y jerárquico, marcando una etapa distinta dentro del proceso constructivo.

Asimismo, dentro de la misma plataforma, se añadieron dos estructuras, a las que hemos denominado banquetas en forma de “U” y “L” por su pequeña altura, fueron también elaboradas en adobe y conectadas a través de una rampa, lo que sugiere que formaron parte de un mismo periodo constructivo al igual que el muro antes mencionado. Al lado sureste de dicha plataforma se observan además tres depósitos y aterrazados construidos íntegramente también adobes que contienen vasijas de gran tamaño enterradas, evidenciando una ampliación del conjunto hacia espacios de pendientes y aprovechando los aterrazados para el aumento de depósitos (ver figura 120).

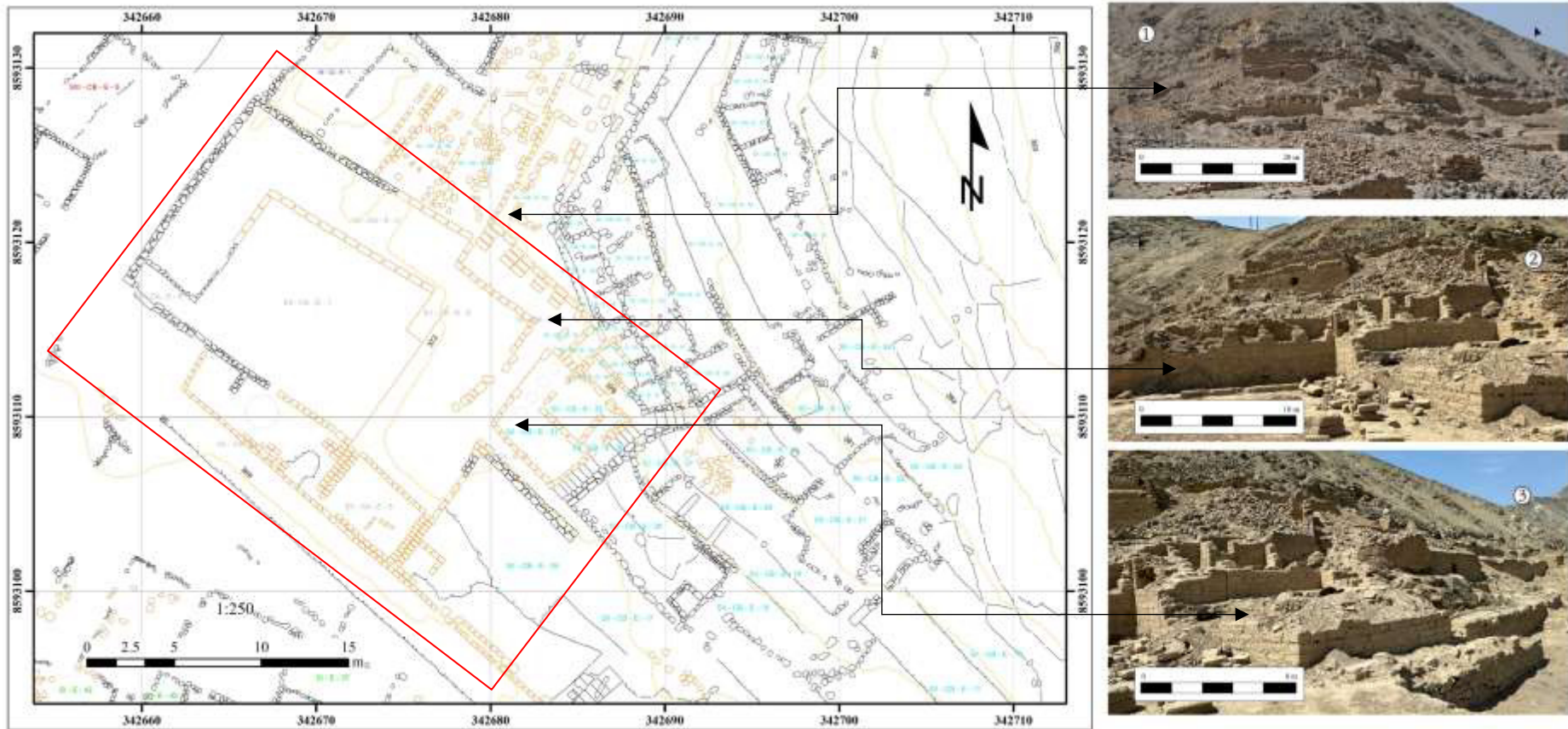
Es importante señalar que, si bien estas instalaciones son evidentes en el Sector II, no se descarta la existencia de otras intervenciones con mejoras arquitectónicas significativas en diferentes sectores del asentamiento como el sector I o III, las cuales también presentan restos de adobes en superficie, pero disturbados.

En conjunto, las nuevas instalaciones registradas tanto en Sequilao como en Atabula reflejan una intervención inca sistemática y estratégica sobre la arquitectura local preexistente, integrando aspectos utilitarios, políticos y simbólicos. Estas acciones evidencian un proceso de

transformación del paisaje construido y de resignificación del espacio, en el que la arquitectura se convierte en un medio de control territorial y expresión de dominio directo.

Figura 121

Plano del Sector II y registro fotográfico de la incorporación de la nueva estructura.



Nota: Se observa el plano con la incorporación de la nueva edificación. En la foto 1 se presenta una vista panorámica de la estructura; en la foto 2, una vista de sur a norte del muro de adobe con hornacinas, y en la foto 3, las plataformas elaboradas en adobe que se superponen a los muros de piedra subyacentes.

4.5.2 Remodelaciones y adaptaciones arquitectónicas

Las remodelaciones y adaptaciones arquitectónicas se registran en ambos asentamientos y en distintos sectores, manifestándose en algunos casos de manera puntual y en otros con una mayor concentración de intervenciones. No obstante, en el asentamiento de Sequilao las evidencias son particularmente notorias, tanto en extensión como en complejidad constructiva.

En Sequilao:

En el Sector I, ambos conjuntos presentan remodelaciones realizadas principalmente en adobe. En el Conjunto A, estas intervenciones son más numerosas y se concentran en torno a la estructura previamente descrita como una nueva instalación. Mientras que, en el Conjunto B, se observan claras adaptaciones en el área residencial, reflejadas en el aumento de depósitos, la remodelación de patios y la superposición de nuevos muros de adobe sobre estructuras previas de piedra. A pesar del mal estado de conservación general, las tomas aéreas mediante RPAS (drone) permiten identificar con claridad las trazas de estos añadidos (ver figura 121).

En el Sector II, se observa una dinámica similar en los tres conjuntos, caracterizada por el uso del adobe y la mejora del revoque en algunos muros, evidenciando procesos de remodelación de ambientes, creación de nuevos depósitos y clausura de vanos por cambios de circulación. Estas modificaciones sugieren una reorganización del patrón de circulación interna, generando un nuevo orden espacial más jerarquizado que probablemente buscó resaltar la estructura principal, posiblemente una kallanka, como eje articulador del conjunto (ver figura 122).

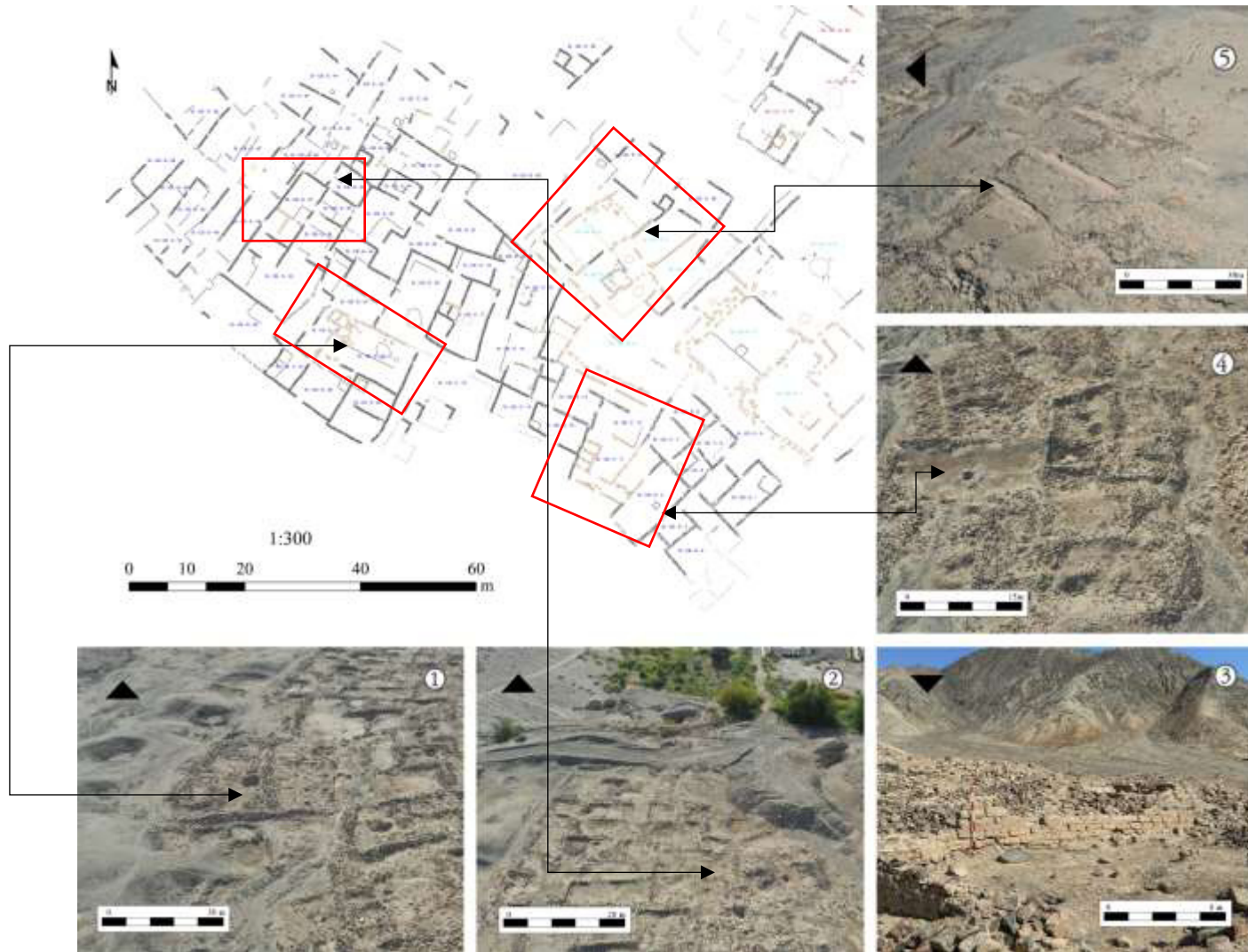
En el Sector III, los agregados en adobe se concentran alrededor de la plataforma instaurada, donde se evidencia el aumento de depósitos y la adición de recintos menores. Si bien las observaciones desde el terreno no permiten definir con precisión las formas debido al

deterioro avanzado, las tomas aéreas han permitido reconocer con mayor detalle la distribución y extensión de estas remodelaciones (ver figura 123).

Finalmente, en el Sector IV (ver figura 124), las remodelaciones y adaptaciones se localizan principalmente en las estructuras de la parte baja del sector, donde aún se distinguen nuevos depósitos y pequeños muros de adobe superpuestos sobre las estructuras de piedra originales. Si bien su identificación es parcial debido al avanzado grado de deterioro, la disposición y técnica constructiva sugieren una fase tardía de ocupación.

Figura 122

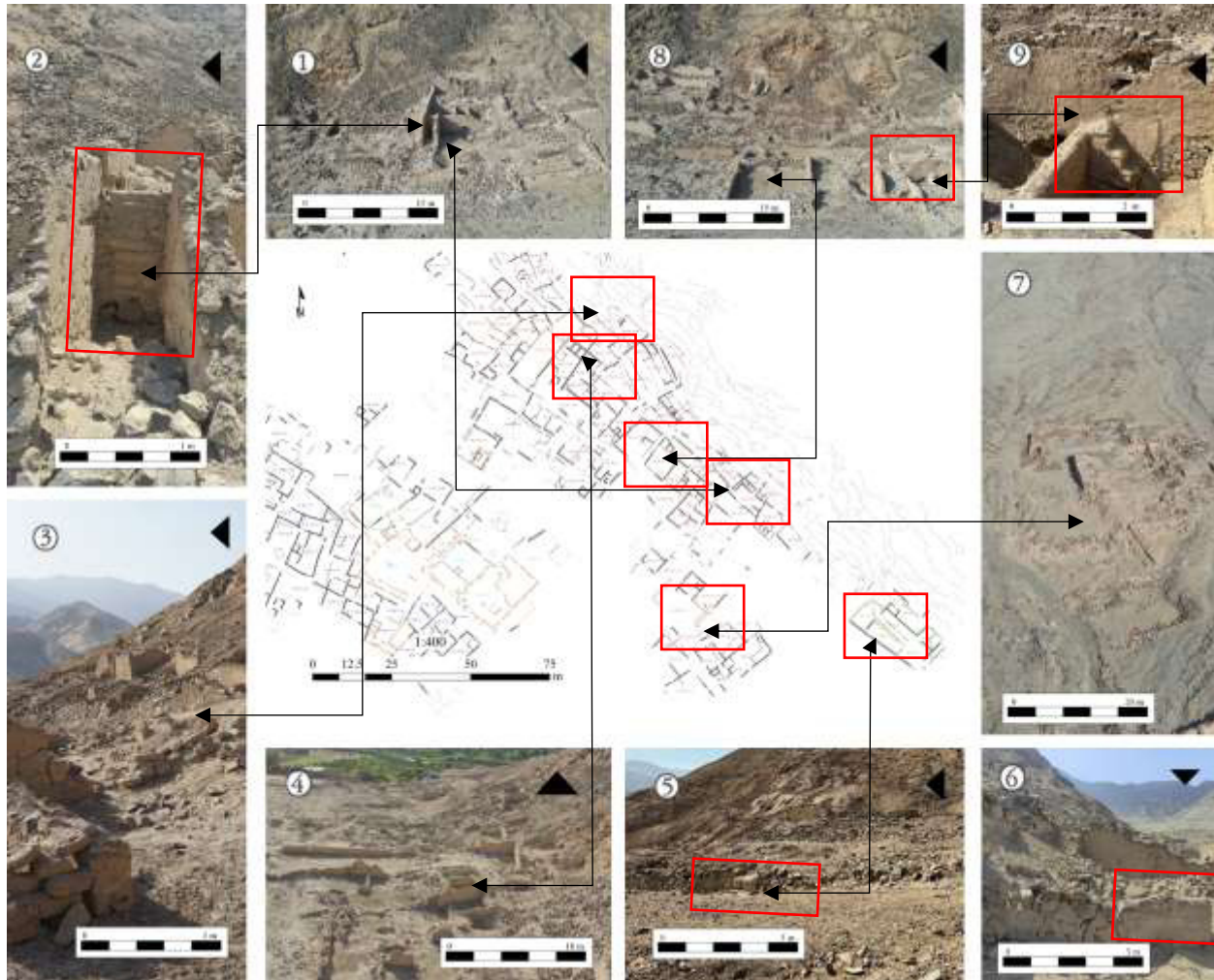
Plano del Sector I y registro fotográfico de las remodelaciones.



Nota: Se observa en el plano la distribución de las estructuras del sector, acompañada de las fotografías que registran las áreas con remodelaciones en adobe. La mayoría de estas intervenciones se ubican en patios y zonas de depósitos, donde la circulación interna se articula con la plataforma y la plaza principal, evidenciando una planificación orientada a reorganizar los accesos y la funcionalidad del espacio.

Figura 123

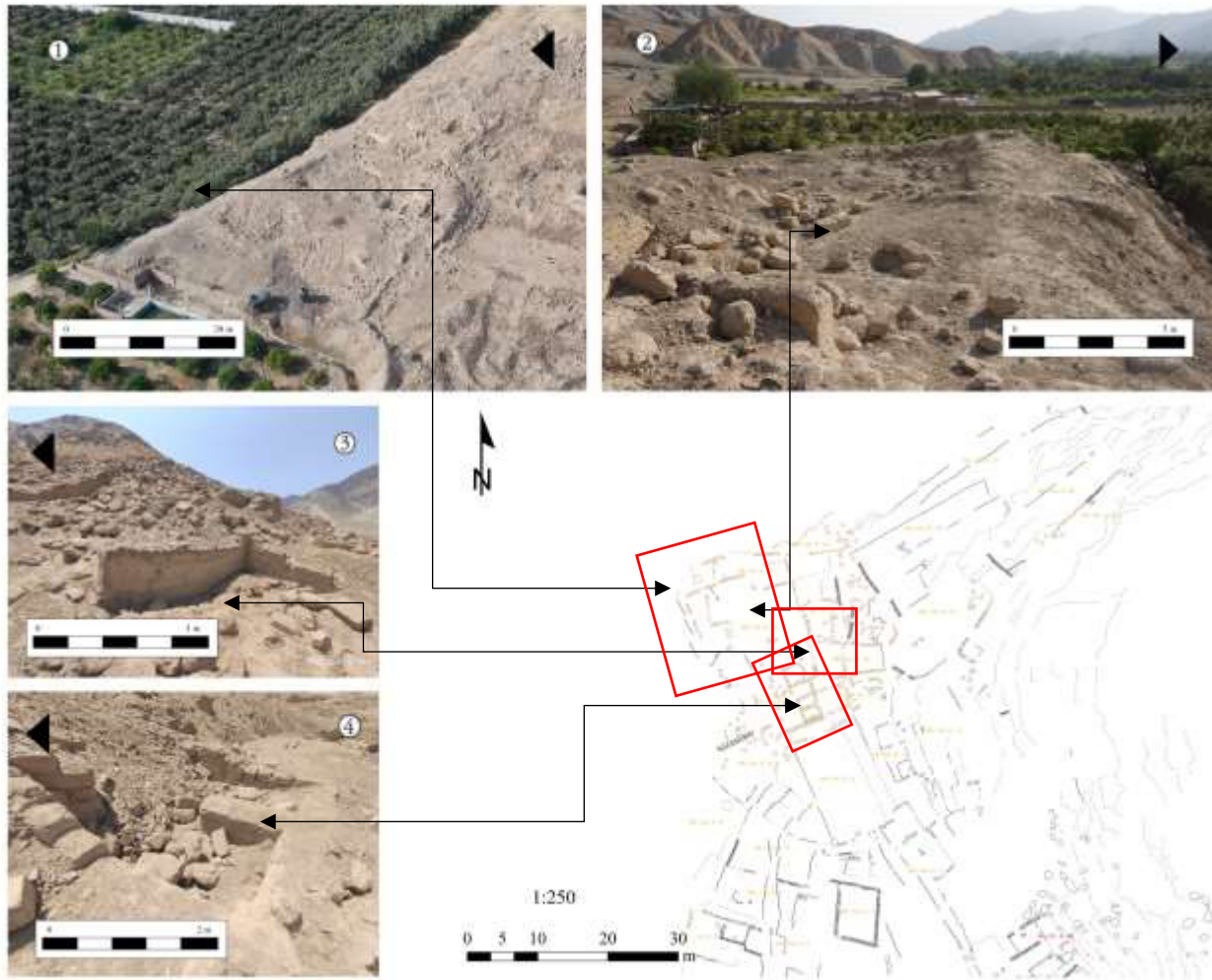
Plano del Sector II y registro fotográfico de las remodelaciones.



Nota: En las fotos 1 a 9 se aprecia la remodelación general del sector, que incluye la reconfiguración de patios y habitaciones con adobe, la clausura de vanos y la adaptación de nuevos depósitos. Destaca la posible kallanka, donde se identifican pequeñas secciones de muro en adobe y una modificación del sistema de circulación adaptada a esta estructura. Asimismo, los depósitos fueron remodelados empleando la técnica de revoque mejorado

Figura 124

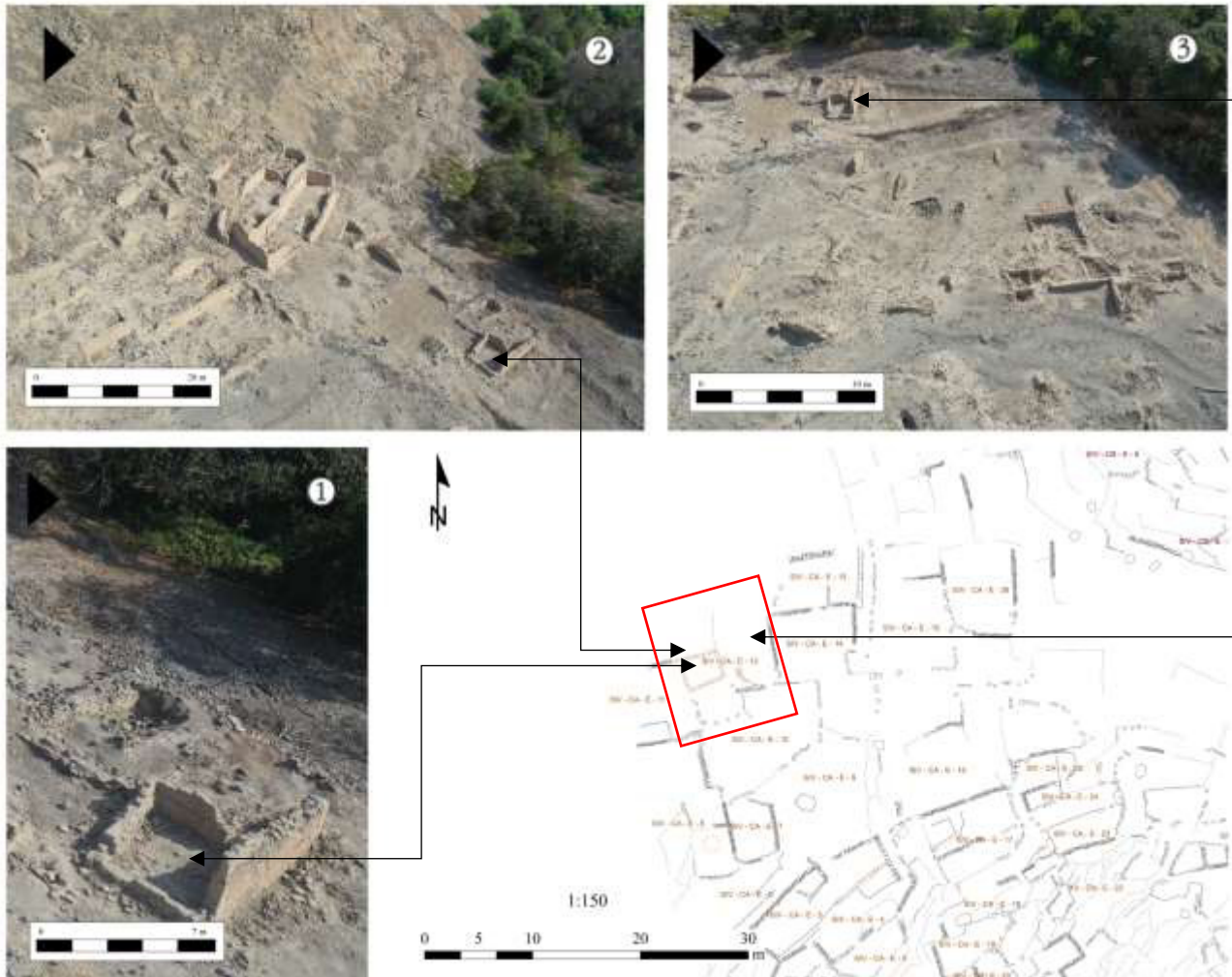
Plano del Sector III y registro fotográfico de las remodelaciones.



Nota: Plano del Sector III, donde se evidencian remodelaciones en adobe. Desde la plataforma, a lados se observan depósitos adosados, indicando una intervención planificada y simultánea en esta zona del asentamiento.

Figura 125

Plano del Sector IV y registro fotográfico de las remodelaciones.



Nota: Finalmente, en el plano del Sector IV se identifica, en la parte plana, una de las pocas remodelaciones registradas en este sector: una habitación modificada con adobe, que evidencia intervenciones puntuales en esta zona del asentamiento.

En el caso de Atabula, las remodelaciones y adaptaciones arquitectónicas también son evidentes en varios sectores del asentamiento.

En el Sector I, se identifican modificaciones vinculadas principalmente a la circulación interna, evidenciadas por la clausura de vanos y la presencia de adobes removidos o disturbados en el área de la plaza. Sin embargo, el avanzado estado de deterioro impide determinar con precisión la configuración original de las estructuras a las que pertenecieron estos elementos (ver figura 125).

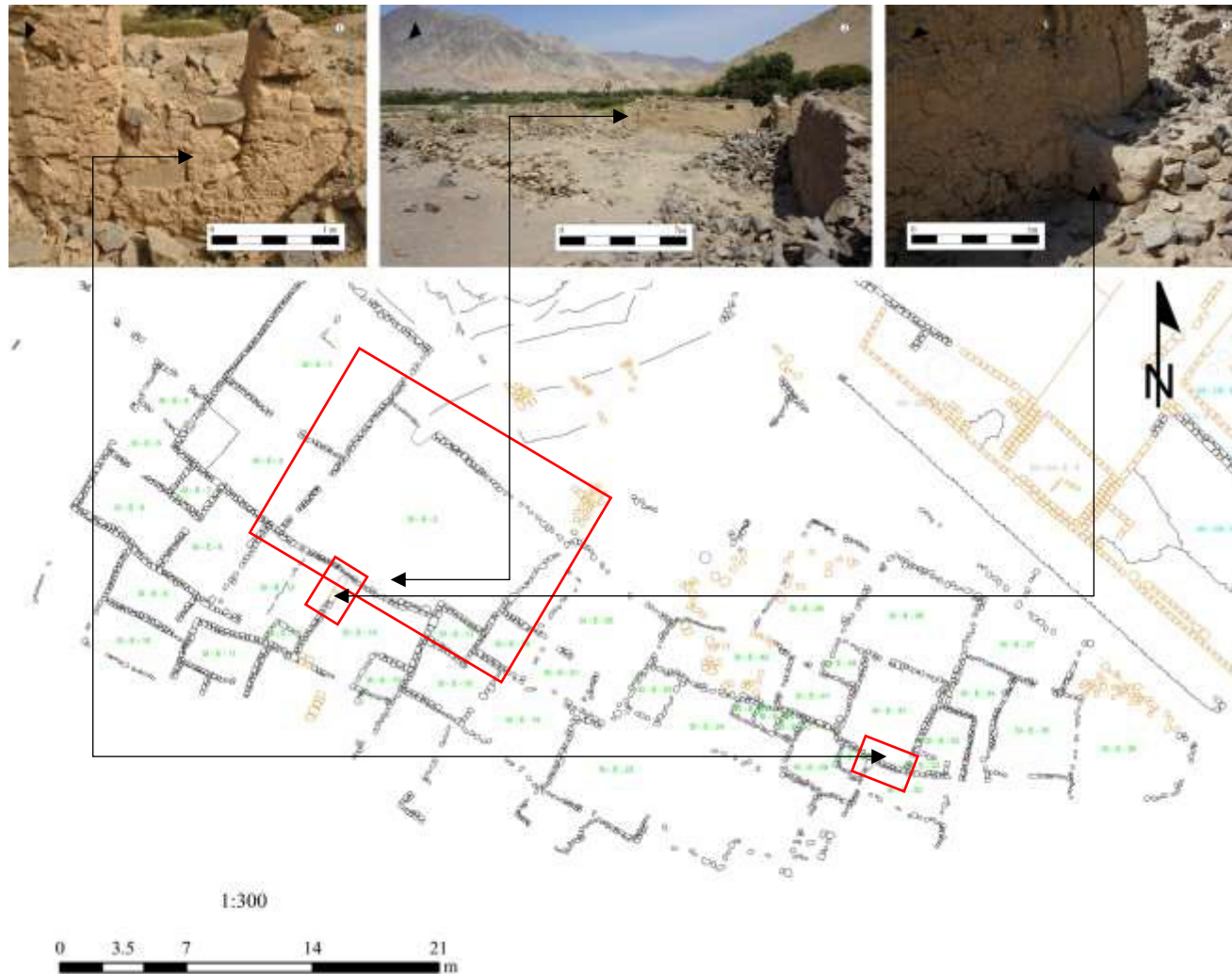
En el Sector II, las intervenciones son más complejas y concentradas. En la plataforma del Conjunto A, se llevaron a cabo remodelaciones que incluyeron la incorporación de nuevos muros en adobe, algunos con hornacinas que podrían haber tenido implicancias simbólicas. Asimismo, se documentó la construcción de depósitos y pequeñas plataformas del mismo material, probablemente utilizadas como soportes para vasijas soterradas. También se observan mejoras en los revoques de estructuras preexistentes y la adición de refuerzos en adobe para generar nuevas plataformas o ampliar espacios funcionales (ver figura 126). De forma complementaria, algunos recintos de piedra fueron revestidos con un revoque más fino, lo que evidencia un proceso de embellecimiento y mantenimiento arquitectónico.

En el Sector III, pese al alto grado de deterioro, tanto en el Conjunto A como en el Conjunto B se reconocen clausuras parciales en adobe, además de espacios abiertos donde se observan adobes removidos, posiblemente asociados a estructuras desaparecidas (ver figura 127).

Finalmente, el Sector IV no presenta evidencia clara de remodelaciones, aunque su avanzado estado de deterioro dificulta la comprensión integral del panorama arquitectónico, por lo que no se descarta la existencia de intervenciones hoy irreconocibles.

Figura 126

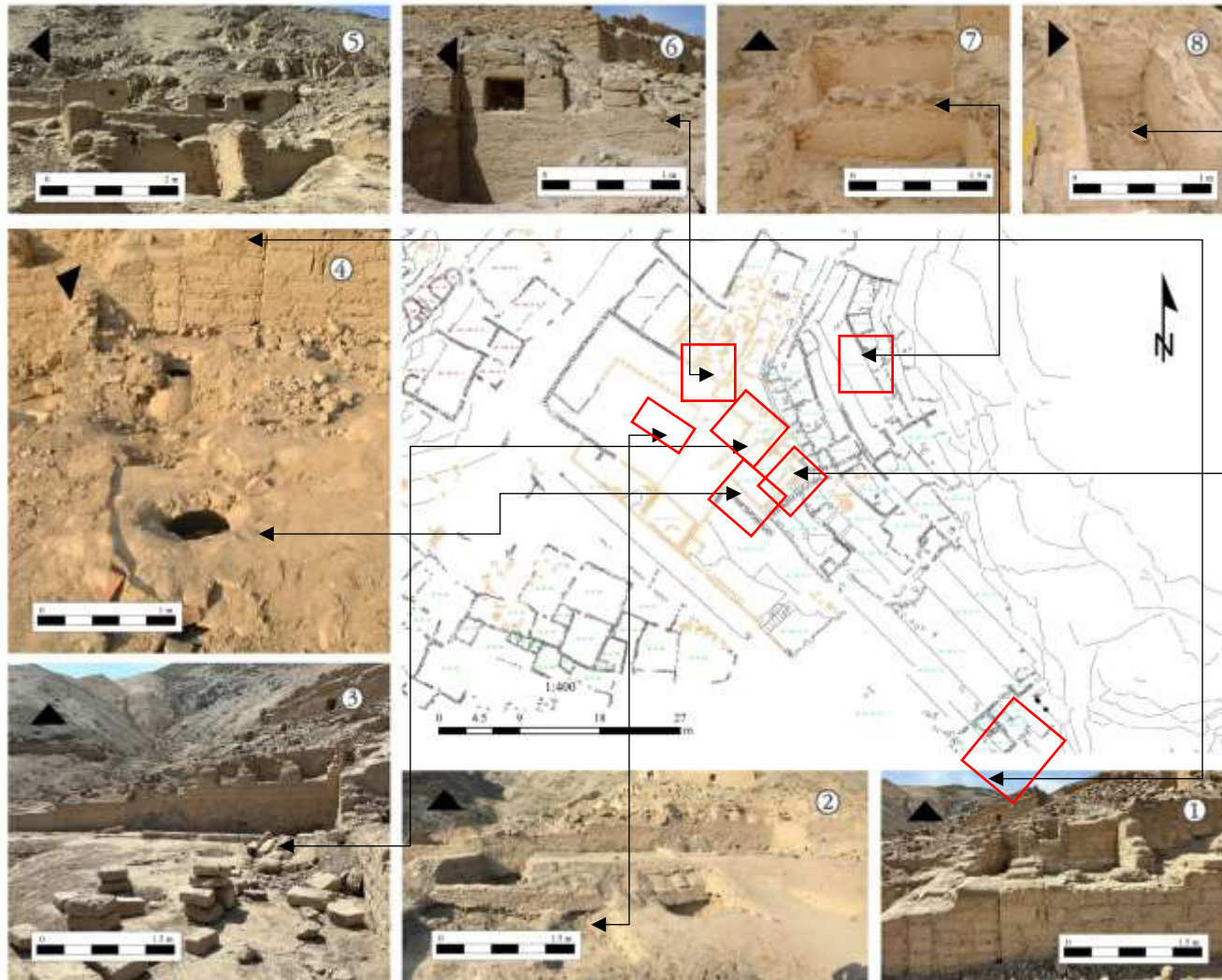
Plano del Sector I y registro fotográfico de las remodelaciones.



Nota: Se presenta el plano con las modificaciones realizadas en adobe y en piedra dentro del Sector I. En las imágenes se observa el patio con revoque mejorado, conectado a la plaza principal que actualmente en mal estado de conservación. Además, se muestran clausura de vanos internos, principalmente en áreas donde se ubican depósitos.

Figura 127

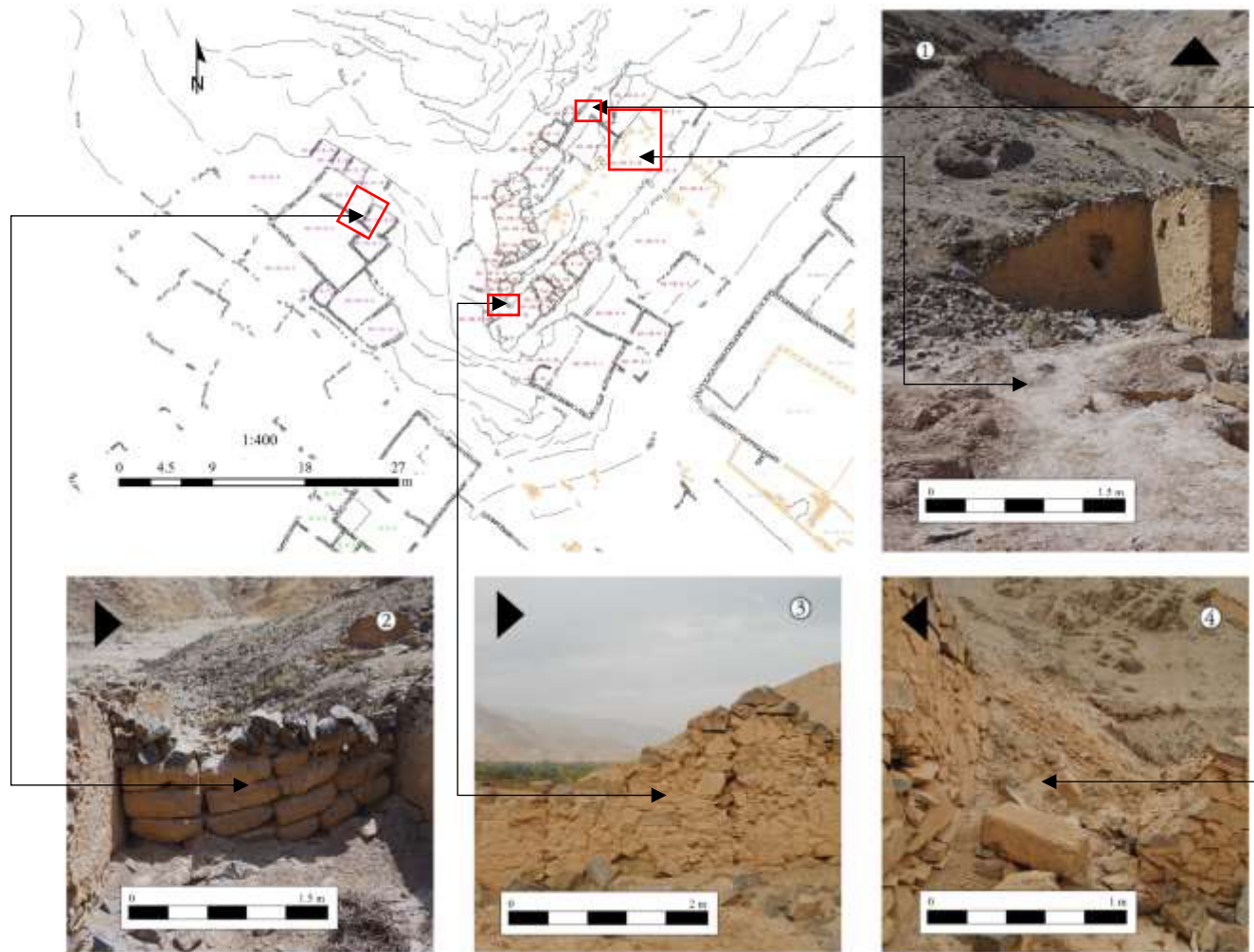
Plano del Sector II y registro fotográfico de las remodelaciones.



Nota: En el Sector II se aprecia la remodelación del Conjunto A, con muros, banquetas, plataformas, rampas y depósitos elaborados en adobe. En el Conjunto B, se observan depósitos añadidos en adobe y muros de piedra con revoque mejorado. Además, se registran hornacinas con dinteles de madera y, en el Sector C, la combinación de hornacinas en adobe y piedra.

Figura 128

Plano del Sector II y registro fotográfico de las remodelaciones.



Nota: Se observa la distribución de las remodelaciones en adobe, concentradas principalmente en patios y vanos adyacentes a los depósitos. Asimismo, se registra una gran cantidad de material disperso en el sector, evidencia del deterioro y de las transformaciones arquitectónicas ocurridas en el área.

4.6 Reorganización del espacio

4.6.1 *Modos de organización espacial*

En cuanto a la organización espacial de Sequilao y Atabula, puede proponerse una distribución semi-radial, adaptada a asentamientos de menor jerarquía, cuya planificación parte de espacios centrales o principales. En Sequilao, este patrón parece organizarse desde la plaza principal (estructura SI - CA - E - 8), mientras que en Atabula, el punto articulador sería la estructura SI - E - 43. En ambos casos, estas unidades funcionan como núcleos arquitectónicos desde donde se articula la circulación interna y espacios funcionales hacia la periferia del asentamiento.

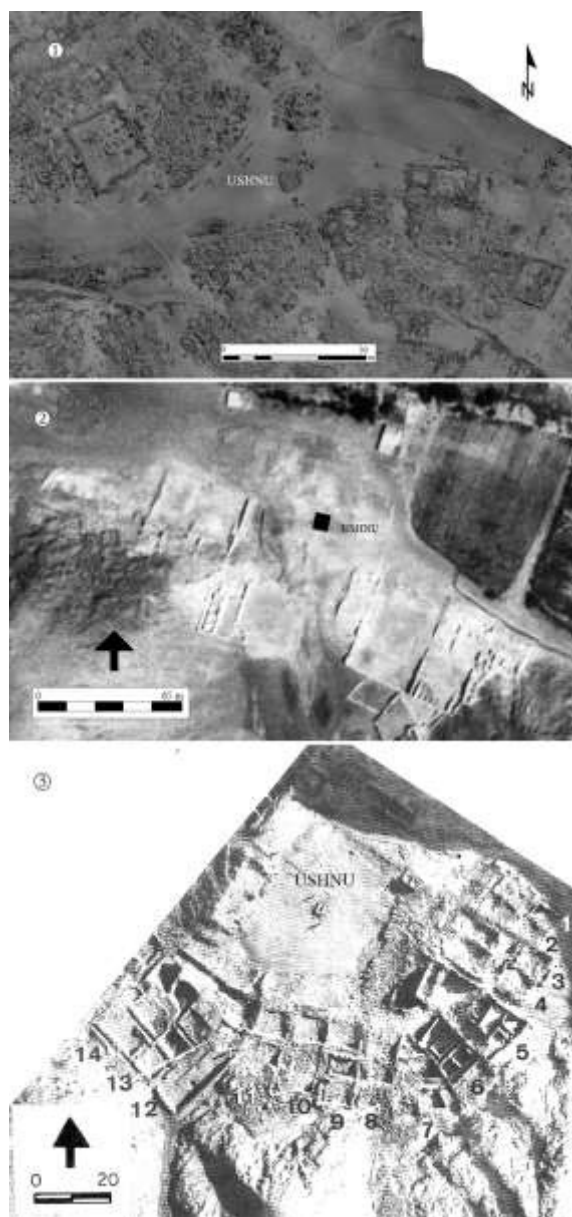
Este tipo de disposición responde a un modelo jerárquico y estratégico, en el cual la organización espacial no solo cumple funciones administrativas, sino que también refleja una lógica de control territorial y de circulación interna. No obstante, determinar con certeza este tipo de planificación resulta aún prematuro, dado que se carece de excavaciones extensivas que lo corroboren plenamente. Sin embargo, el patrón observado guarda similitudes con otros ejemplos de arquitectura estatal incaica, como Incahuasi (valle de Cañete), Piedra Angosta (Mala) y Uqira (Asia), los cuales presentan configuraciones radiales en torno a espacios administrativos y logísticos (ver figura 128). Si bien la comparación más pertinente dentro del valle de Asia sería con Uqira, aún no existen investigaciones suficientes que permitan establecer una correlación directa; sin embargo, la disposición arquitectónica de Atabula y Sequilao sugiere que los asentamientos complementarios pudieron replicar este modelo, funcionando como extensiones del centro administrativo principal y no como simples ocupaciones locales adaptadas.

En síntesis, puede considerarse que tanto Atabula como Sequilao reflejan una intención de replicar modelos espaciales incaicos (ver figuras 129 y 130), como una forma de legitimar la presencia estatal y consolidar el control sobre las poblaciones locales mediante la

arquitectura. Estas estrategias espaciales no solo responden a un principio funcional, sino también a una dimensión ideológica, en la que la disposición del espacio actúa como una expresión tangible del poder y del orden impuesto por el Estado inca.

Figura 129

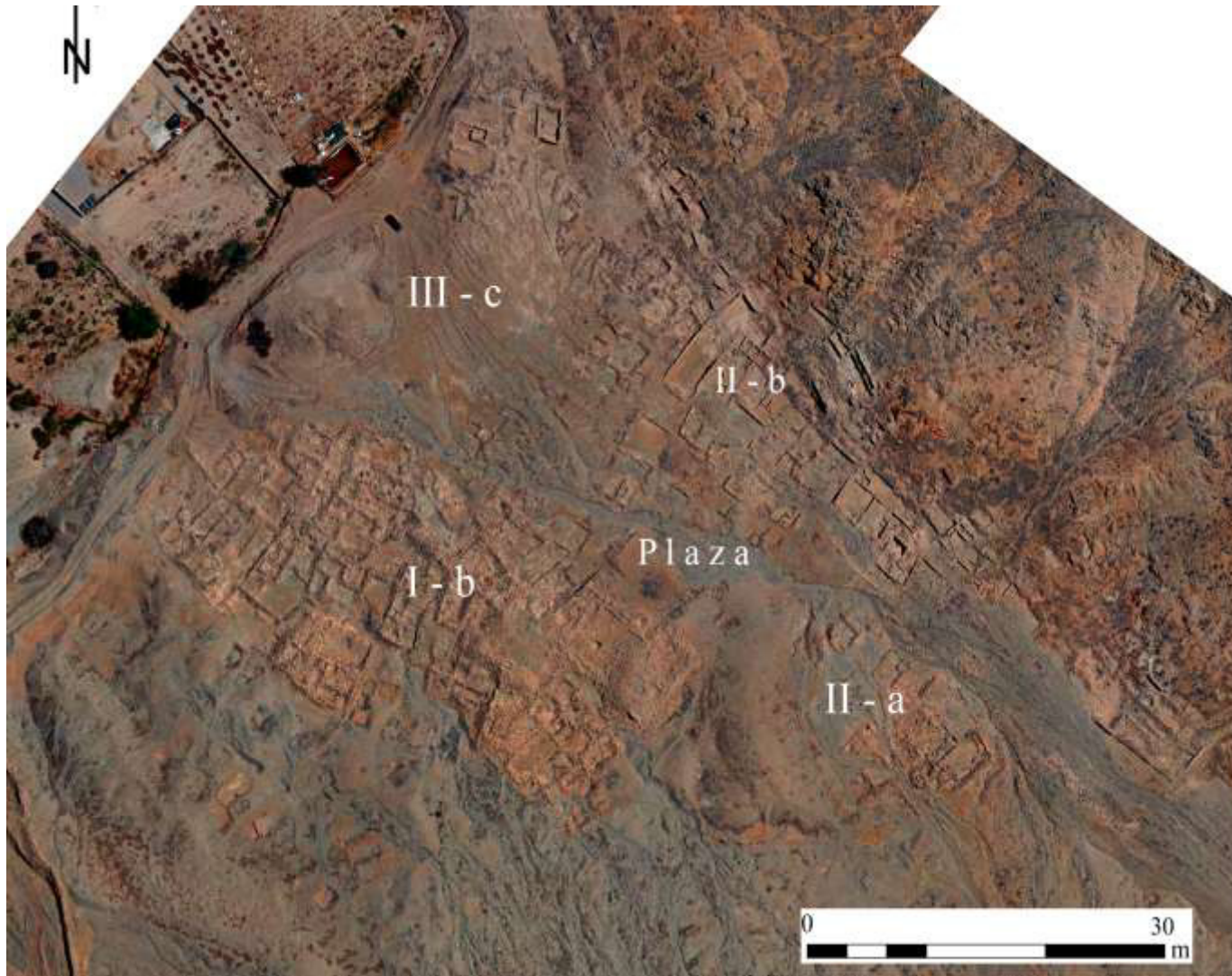
Organización radial de asentamientos administrativos en Mala, Asia y Cañete



Nota: (Foto 1) Ortofotografía en la que se observa el ushnu central y la disposición de las estructuras. Adaptación de una imagen propiedad del arqueólogo Carlos Farfán (2025).
 (Foto 2) Fotografía aérea del Servicio Aerofotográfico Nacional (SAN) de 1945, en la que, según el plano de Augurto Calvo, se ubicaba el ushnu. Imagen tomada de Baca (2004).
 (Foto 3) Ushnu de Incahuasi, Cañete, donde se aprecia una organización arquitectónica similar. Fotografía tomada de Hyslop (2017).

Figura 130

Ortofotografía con posible organización radial en Sequilao.



Nota: Se observa que la distribución de los sectores parece haberse dispuesto de manera que circunda la plaza principal, evidenciando una planificación espacial coherente con un modelo de organización centralizada.

Figura 131

Ortofotografía con posible organización radial en Atabula.



Nota: Se aprecia que la configuración de los sectores se organiza de manera concéntrica en torno a la plaza principal, la cual actúa como eje articulador del asentamiento.

4.6.2 Análisis de circulación

El análisis de la circulación en los asentamientos de Sequilao y Atabula se aborda desde dos niveles complementarios: el interno, que examina la articulación entre los distintos sectores, conjuntos y estructuras dentro de cada sitio; y el externo, que considera las rutas de conexión con otros asentamientos y sobre todo con la red vial inca, particularmente el Qhapaq Ñan. Este enfoque permite comprender no solo la dinámica interna del espacio, sino también la manera en que la planificación arquitectónica refleja mecanismos de control territorial.

La circulación interna en el Sector I de Sequilao (ver figuras 131) parece organizarse en torno a la estructura principal, que articula los recorridos internos del conjunto. Esta disposición se infiere a partir de los pocos accesos aún conservados, ya que el avanzado deterioro del área impide reconstruir por completo el sistema de circulación original.

En el Sector II, el sistema de circulación se organiza en torno a corredores que funcionaron como accesos directos para el abastecimiento de los depósitos, adaptándose a la pendiente más pronunciada del cerro Sequilao. Estos corredores parecen bordear la posible kallanka, la cual habría contado con un acceso inferior orientado hacia el suroeste, identificado a partir de un vano aún visible. Sin embargo, debido a la erosión y al colapso de los muros, no es posible confirmar con precisión su forma ni su extensión; futuras excavaciones podrían definir con mayor exactitud la configuración de este ingreso y su relación con los espacios de almacenamiento. Asimismo, se registraron tallados inconclusos en el terreno, que evidencian áreas que quedaron en proceso de construcción o ampliación, posiblemente como parte de una fase de adecuación funcional del sector.

En este sector III, la plataforma principal parece conectarse con la proyección del camino del Qhapaq Ñan ubicado al suroeste; sin embargo, el alto nivel de deterioro, producto de la presencia de viviendas y áreas de cultivo al pie del cerro, dificulta su observación directa.

Cabe señalar que la plataforma, construida íntegramente en adobe, posee depósitos del mismo material, y desde ella parte un camino con muros de contención elaborado en piedra que recorre la ladera noreste del cerro Sequilao hasta enlazar con el Sector IV. Esta ruta se desarrolla de manera paralela al río, y a lo largo de su trayecto se distinguen, en cotas más elevadas, estructuras aterrazadas con cámaras funerarias, lo que refuerza la función compleja y jerarquizada de este espacio.

En cuanto al Sector IV, el acceso principal se habría ubicado en la parte baja del asentamiento, específicamente en la zona donde se concentran las áreas modificadas y niveladas del terreno, asociadas a patios, habitaciones y depósitos en adobe. Desde este punto, el camino asciende progresivamente por un aterrazado que, por su ubicación y dominio visual, habría funcionado como mirador, articulando la conexión entre la parte llana y los niveles superiores del cerro.

Respecto a la circulación externa, Sequilao posee una proyección de segmento del Qhapaq Ñan y se une con un camino registrado por el Ministerio de Cultura de aproximadamente 2 km de longitud, que se extiende desde el sitio de Francia. Además, existen senderos naturales formados por escorrentías, utilizados desde tiempos prehispánicos como rutas de acceso hacia sectores poco visibles del valle. Estas vías naturales se conectan con la sección del camino del sitio arqueológico de La Cantera, ubicado entre los valles de Asia y Cañete, un tramo intervale poco estudiado, pero que presenta rasgos arquitectónicos y morfológicos propios de un camino inca (ver figura 132).

En el caso de Atabula (ver imagen 133), la organización de la circulación interna presenta un patrón semejante al observado en Sequilao. En el Sector I, el acceso al patio principal es independiente de los recintos circundantes, aunque mantiene una relación funcional directa con la plaza principal, de la cual parece depender jerárquicamente. Este patio

cuenta con una rampa orientada hacia la plaza, lo que sugiere que funcionaba como un espacio de transición entre el ámbito público y las áreas privadas o logísticas del conjunto. Por su parte, los accesos a las habitaciones y depósitos parecen haberse dispuesto en los laterales o en la parte posterior del conjunto, organizando una ruta interna que se dirigía hacia las zonas de almacenamiento. Esta circulación orientada al abastecimiento evidencia una planificación coherente con la función administrativa o logística que habría tenido el conjunto arquitectónico.

En el Sector II, particularmente en el Conjunto A, la circulación se organiza a partir de la plataforma principal, que articula el acceso hacia los distintos espacios del conjunto. En la parte frontal, una rampa ubicada al pie de la plaza principal, probablemente la más antigua, se orienta en dirección noroeste-sureste y presenta una base con dos peldaños al ras del suelo, lo que evidencia un acceso formal y jerárquico hacia la plataforma. De manera complementaria, se identifican dos circuitos de ingreso claramente diferenciados: uno conduce hacia la plataforma principal, vinculado a los espacios ceremoniales o de representación; y otro, hacia el área de depósitos, estructurado de forma independiente para facilitar el abastecimiento y la circulación de bienes. Esta separación funcional sugiere un control selectivo del tránsito entre las áreas administrativas y las logísticas. Asimismo, los recintos ubicados en la parte posterior del conjunto presentan ingresos independientes, lo que refuerza la idea de una organización espacial compartimentada, donde cada sector mantenía su propia dinámica de acceso y uso.

En el Sector III, la circulación interna habría iniciado en un patio aterrazado con remodelaciones en adobe, desde el cual se ascendía gradualmente mediante vanos y escalinatas, hoy muy deterioradas, hasta llegar a la zona de cámaras funerarias ubicadas en los niveles superiores. Estas estructuras habrían sido transitadas desde áreas más elevadas, lo que sugiere un uso ritual o simbólico del espacio.

La circulación externa en Atabula probablemente comenzaba en el extremo sureste del sitio y continuo por el sector IV, a través de caminos con muros de contención situados en la pendiente del Cerro Grande. Esta vía se conectaba con un corredor interno ubicado al pie de la plataforma principal, cruzándose y prolongándose hacia un sendero natural formado por una escorrentía. Sin embargo, la evidencia arquitectónica en esta dirección es escasa debido al colapso estructural y a la intensa actividad antrópica moderna, marcada por asentamientos humanos y expansión agrícola, que ha modificado profundamente el paisaje.

Pese a ello, es probable que la conexión entre Atabula y otros asentamientos de la misma margen se realizara mediante senderos naturales, semejantes a los registrados en este último, posiblemente aprovechando la quebrada de Quelca y otras escorrentías y quebradas adyacentes a ambos sitios. Cabe precisar que el registro arqueológico del intervalo Asia–Mala ha sido escasamente explorado, se han identificado fragmentos cerámicos del estilo Puerto Viejo e Inca a lo largo de estas rutas, lo que sugiere una conectividad interregional sostenida (R. Traverso, comunicación personal, 25 de junio de 2024).

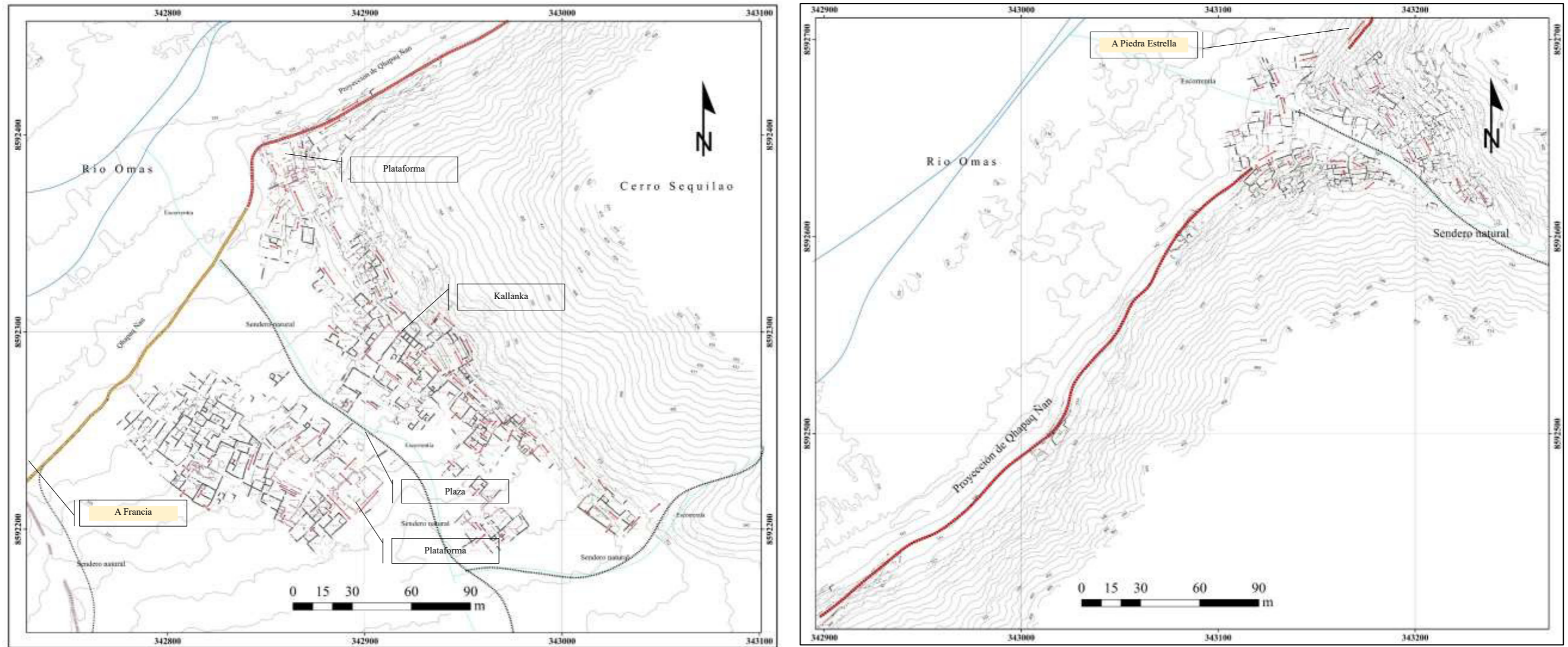
El análisis comparativo de los patrones de circulación en Sequilao y Atabula revela una planificación espacial coherente con la topografía local y las estrategias de control territorial inca. En ambos sitios, la disposición jerarquizada de accesos, recorridos y conexiones internas y externas refleja un sistema de movilidad funcional en torno a instalaciones de poder, orientado al ordenamiento del espacio, la gestión de recursos y la administración de personas.

La articulación con el Qhapaq Ñan refuerza esta interpretación, al evidenciar que la reorganización arquitectónica promovida por el Estado inca incluyó también la transformación de las rutas de movilidad, tanto a nivel interno como regional. Estas estrategias se inscriben dentro de un proceso más amplio de integración imperial, en el que la infraestructura vial se

erigió como un instrumento político, económico y simbólico para materializar el poder del Estado y su dominio sobre el paisaje.

Figura 132

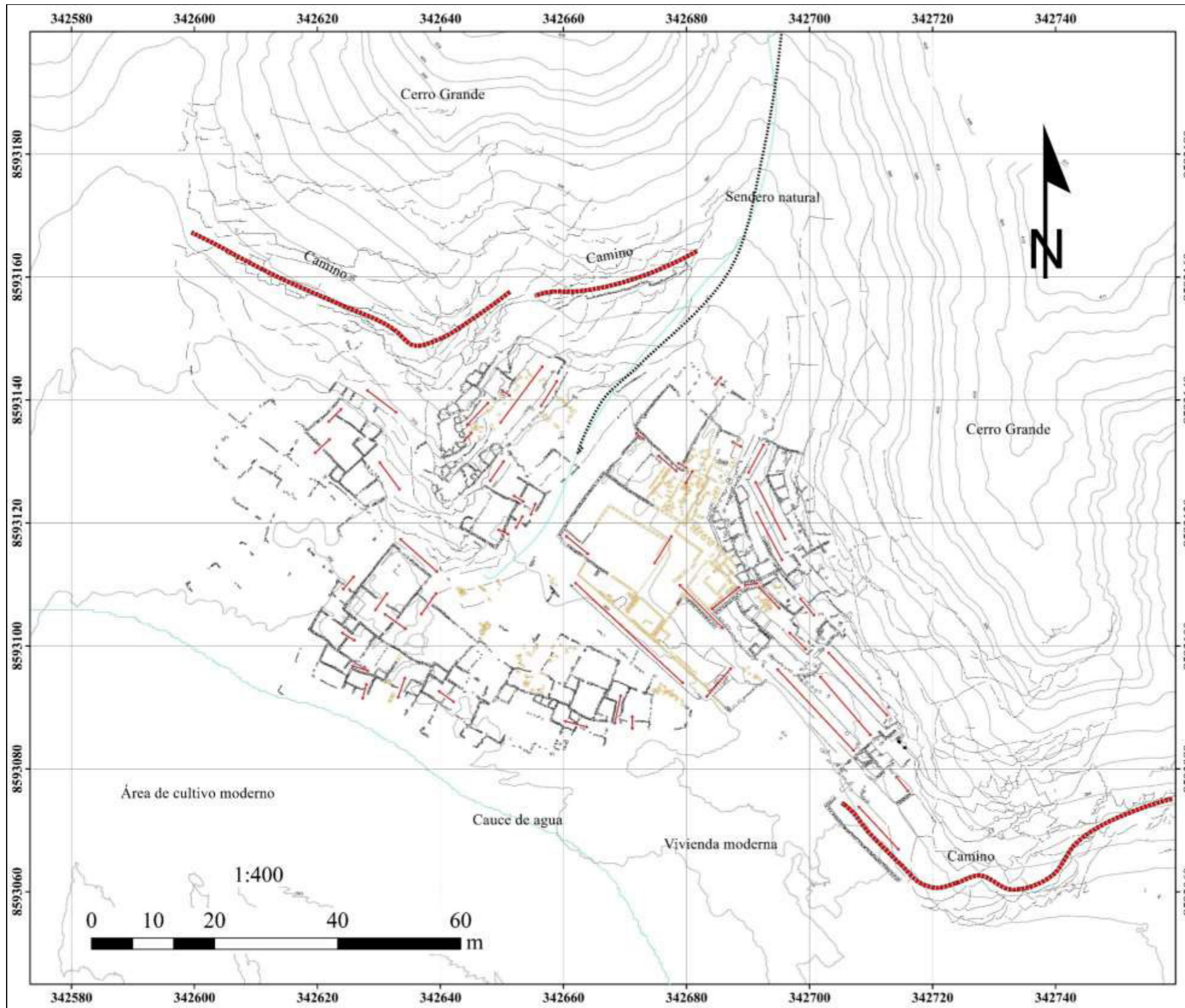
Planos de circulación de los Sectores I, II, III y IV de Sequilao.



Nota: Se observa la organización de la circulación interna y externa del asentamiento de Sequilao. En los Sectores I y II, los recorridos se articulan en torno a la plaza principal y la posible kallanka, con accesos diferenciados hacia áreas de depósitos. En el Sector III, la plataforma principal concentra el tránsito y la conexión con el camino del Qhapaq Ñan, mientras que en el Sector IV, las rutas se extienden hacia las áreas bajas modificadas y continúan por los aterrazados con muros de contención que comunican con el sitio de Piedra Estrella. Esta configuración evidencia una planificación jerarquizada, adaptada a la topografía del cerro y a las estructuras preexistentes.

Figura 134

Planos de circulación de los Sectores I, II, III y IV de Atabula.



Nota: Se observa la organización de la circulación interna en los diferentes sectores del asentamiento de Atabula. En el Sector I, los accesos se estructuran en torno a la plaza principal, mientras que en el Sector II, las rampas, escalinatas y corredores delimitan circuitos diferenciados hacia la plataforma y las áreas de depósitos. En los Sectores III y IV, la circulación se adapta a la pendiente mediante terrazas que recorren áreas funerarias.

4.6.3 Análisis de percepción visual

El análisis de percepción visual permite comprender cómo se organizaba la experiencia del espacio construido, tanto desde una perspectiva funcional. En este caso, se evalúa la visibilidad desde las estructuras de mayor volumetría, usualmente vinculadas al control, autoridad o centralidad, y la visualización desde los espacios comunes o secundarios hacia estas estructuras principales. Este enfoque permite identificar rutas visuales intencionadas y la manera en que el paisaje arquitectónico fue diseñado para reforzar el poder, guiar el movimiento o generar impresiones de monumentalidad ante quienes habitaban o transitaban el sitio.

4.6.3.1 Análisis de visibilidad

El análisis de visibilidad se realizó a partir de estructuras principales seleccionadas en cada uno de los sitios arqueológicos, considerando su volumen, ubicación y el carácter más abierto de sus espacios. Estas condiciones las posicionan como puntos clave para el estudio del dominio visual en el paisaje circundante.

En el caso de Sequilao, se tomaron como puntos de análisis las siguientes estructuras:

- Plataforma 1: Código de estructura SI – CA – E – 1.
- Plataforma 2: Código de estructura SIII – CA – E – 14.
- Plataforma 3: Código de estructura SIV – CB – E – 10.

Mientras que en Atabula, se utilizó la estructura:

- Plataforma 1: Código de estructura SII – CA – E – 1.

El procesamiento se llevó a cabo mediante la herramienta *Viewshed* (Cuenca visual) del software ArcGIS, importando los datos topográficos y geoespaciales necesarios para definir el alcance visual desde cada una de estas estructuras.

Los resultados fueron los siguientes:

En Sequilao (ver figura 134):

- Plataforma 1 (Sector I):

Ubicada en la parte baja del asentamiento, esta plataforma, elaborada en adobe, presenta una amplia visibilidad hacia la margen derecha del valle, abarcando los asentamientos de Piedra Hueca, Coayllo II y III, Atabula y la parte alta de la quebrada de Quelca. Su posición estratégica le habría permitido un control visual directo sobre los sectores centrales del valle y los accesos desde la cuenca baja.

- Plataforma 2 (Sector III):

También construida en adobe, ofrece un campo visual semejante al de la Plataforma 1, aunque más extenso. Desde este punto se domina el interfluvio que atraviesa la cadena orográfica del cerro Sequilao y el sendero natural que conecta con la quebrada de Quelca. Su emplazamiento sugiere una función complementaria de vigilancia y control sobre las rutas de circulación natural que comunican ambos márgenes del valle.

- Plataforma 3 (Sector IV):

De factura de piedra, esta estructura se sitúa en una posición elevada con vista predominante hacia la margen izquierda del valle. Desde aquí se observan sectores de Sequilao, el sitio de Francia y una porción del asentamiento de Piedra Estrella. A diferencia de las anteriores, su campo visual es más restringido, pero estratégicamente orientado hacia la articulación visual entre ambos márgenes del valle, lo que refuerza su importancia dentro del sistema de control territorial del asentamiento.

En Atabula (ver figura 135):

La Plataforma 1 (Sector II):

La que presenta una base constructiva de piedra con un revestimiento de adobe, se obtiene una visibilidad dirigida principalmente hacia la margen izquierda del valle, abarcando los sectores I (residencia) y III (cámaras funerarias) de Sequilao, así como parte del asentamiento de Corralón. A diferencia de las plataformas de Sequilao, el campo visual de esta estructura es más específico, aunque mantiene una orientación estratégica que permite la observación directa de las principales estructuras del asentamiento vecino. Su ubicación y materialidad refuerzan su función complementaria dentro del sistema visual interconectado entre ambos sitios.

El análisis de visibilidad de las plataformas registradas en Sequilao y Atabula evidencia una clara intencionalidad en la organización del paisaje construido, en donde la técnica constructiva de cada estructura responde a una temporalidad distinta dentro del control territorial y simbólico del valle.

En Sequilao, las plataformas elaboradas en adobe presentan una mayor amplitud de cuenca visual, lo que sugiere que fueron planificadas con fines estratégicos, vinculados principalmente a la vigilancia, así como al control de rutas naturales de circulación que conectaban distintos sectores del valle. Su emplazamiento sobre zonas abiertas y su orientación hacia rutas de tránsito interfluviales.

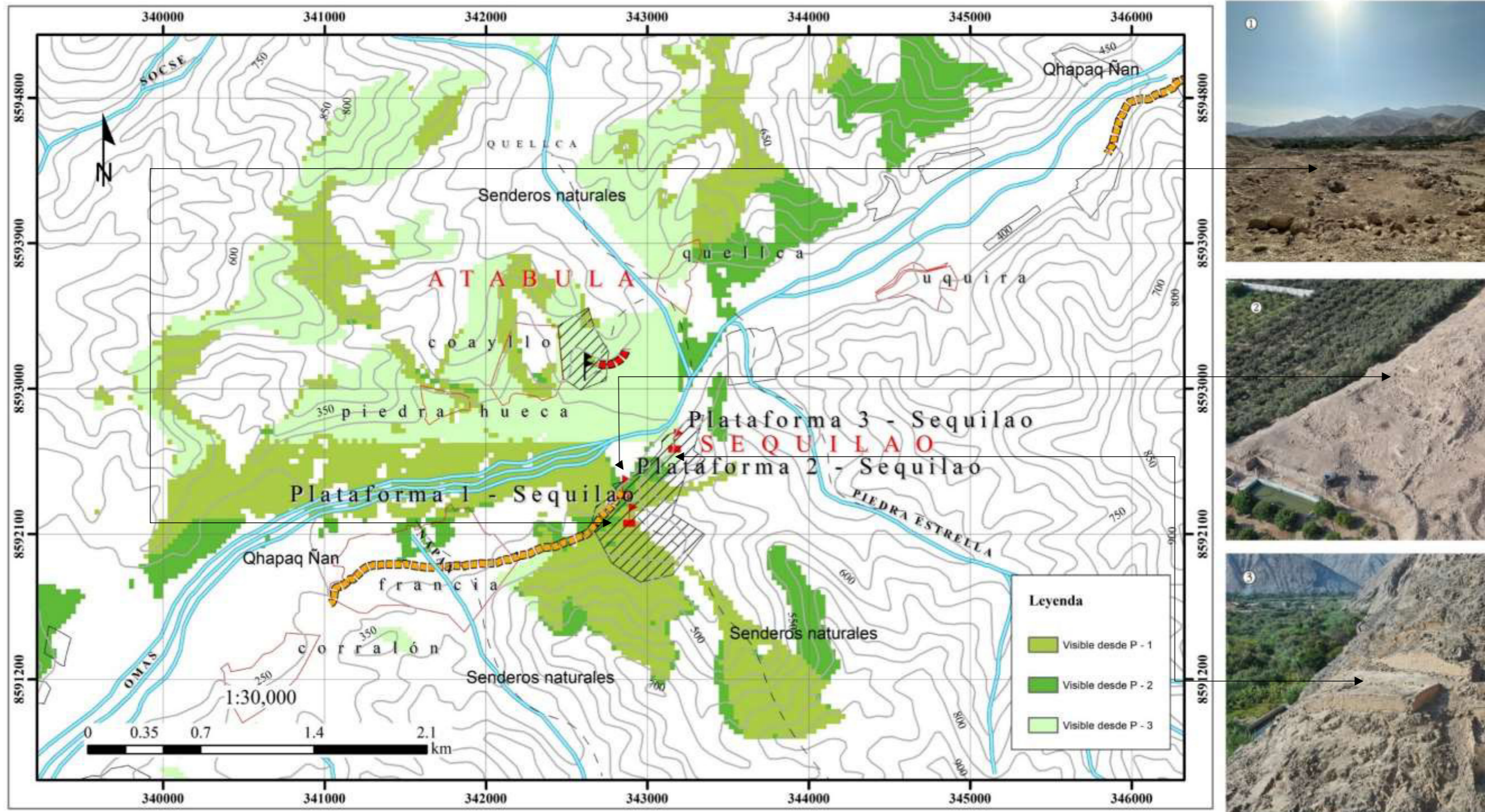
En contraste, las plataformas construidas en piedra, poseen campos visuales más acotados, centrados en la observación de espacios internos o inmediatos al asentamiento. Su ubicación y materialidad denotan una función más simbólica, vinculada posiblemente al control visual de áreas ceremoniales dentro del paisaje local. En este sentido, la diferencia entre la amplitud de visibilidad y la composición arquitectónica de las plataformas podría reflejar niveles jerárquicos en el uso del espacio: mientras las de adobe responden a una lógica estatal

de control y administración del territorio, las de piedra mantienen una relación más íntima con el ámbito local y su dimensión ritual.

Cabe resaltar que, la plataforma de Atabula, con la intervención inca, habría adquirido una nueva dimensión simbólica, integrándose a una red de espacios que articularon control, representación y jerarquía dentro del valle, pero con un origen más temprano.

Figura 135

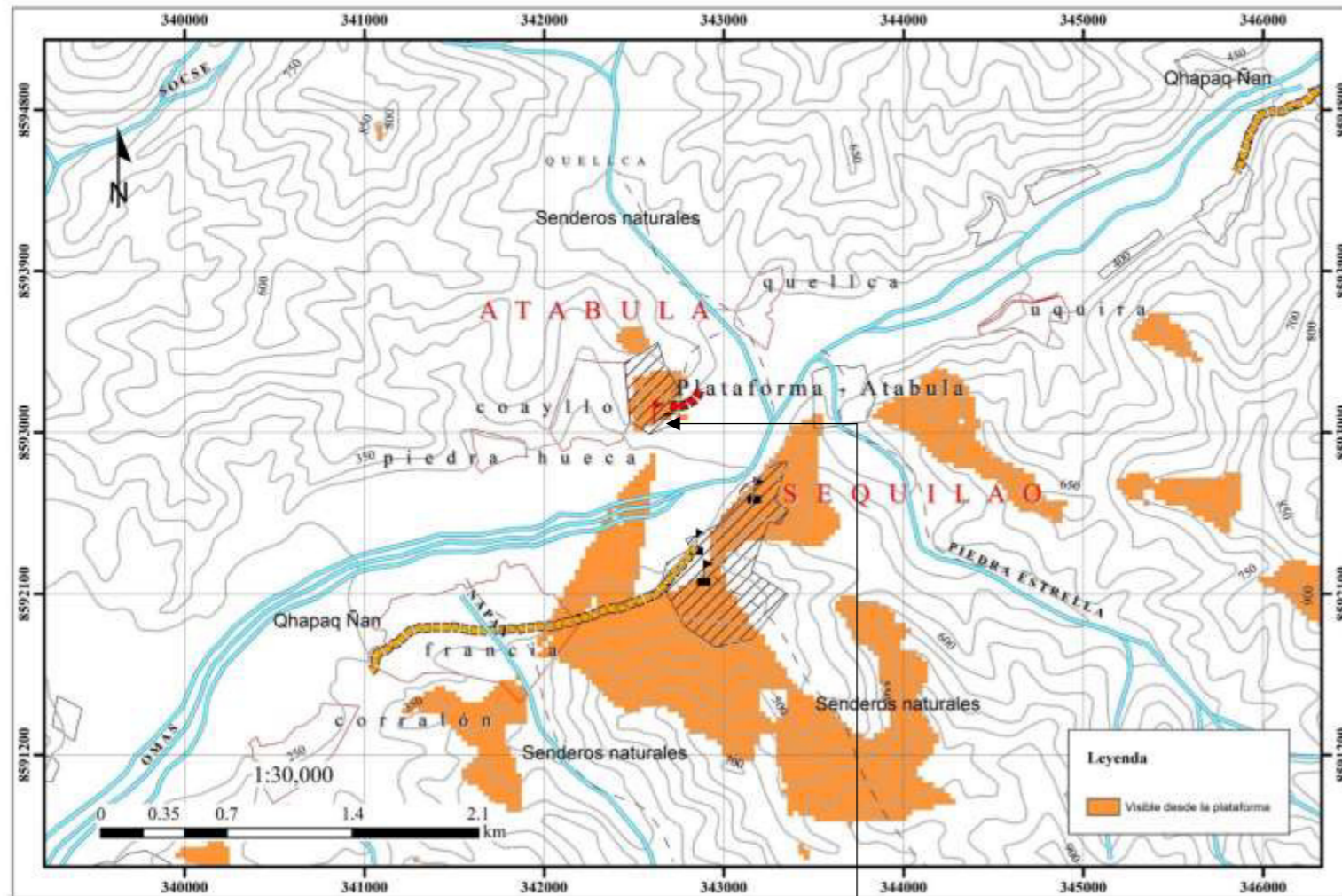
Cuencas visuales y fotografías de estructuras: Plataformas 1, 2 y 3 en Sequilao.



Nota: Se observan las cuencas visuales generadas desde las plataformas 1, 2 y 3 del sitio arqueológico de Sequilao. Las plataformas elaboradas en adobe (1 y 2) muestran una mayor amplitud de visibilidad, orientada hacia los ejes de circulación y vigilancia de caminos naturales, mientras que la plataforma 3, construida en piedra, presenta una cuenca visual más reducida, enfocada en espacios internos del asentamiento de la margen derecha.

Figura 136

Cuenca visual y fotografía de estructura: Plataformas 1 en Atabula.



Nota: Se observan las cuencas visuales generadas desde las plataformas 1, 2 y 3 del sitio arqueológico de Sequilao. Las plataformas elaboradas en adobe (1 y 2) muestran una mayor amplitud de visibilidad, orientada hacia los ejes de circulación y vigilancia de caminos naturales, mientras que la plataforma 3, construida en piedra, presenta una cuenca visual más reducida, enfocada en espacios internos del asentamiento de la margen derecha.

4.7 Materiales muebles

Los materiales muebles presentados en este apartado provienen mayoritariamente de contextos disturbados y, en menor medida, de contextos in situ. En los primeros casos, la alteración de los depósitos arqueológicos —producto de actividades antrópicas como el huaqueo o la erosión natural— ha generado la pérdida de asociación contextual, lo que limita las interpretaciones espaciales precisas. Por este motivo, la ubicación de los hallazgos no será necesariamente representativa dentro del análisis, centrándose el estudio más bien en sus características formales, estilísticas y tecnológicas.

No obstante, incluso los materiales sin contexto estratigráfico conservan un alto valor informativo, ya que su morfología, técnica de manufactura y estilo permiten establecer relaciones cronológicas, culturales y funcionales con otros conjuntos arqueológicos del valle de Asia y de la costa central. De esta manera, el enfoque de este apartado se orienta a la caracterización tipológica y comparativa de los materiales recuperados, con el fin de aportar a la comprensión de los procesos culturales y de ocupación vinculados a los asentamientos de Sequilao y Atabula.

4.7.1 Cerámica

En Sequilao:

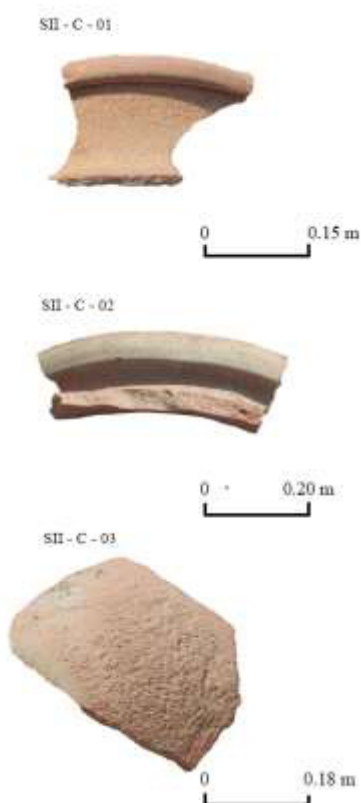
La cerámica registrada en el sitio presenta técnicas de manufactura por modelado manual y, en algunos casos, por paletado, evidenciando una producción local. Las superficies muestran tratamientos alisados y englobados, acompañados de una cocción oxidante. En cuanto a la textura de la pasta, la mayoría de los fragmentos observados son gruesos, con temperantes de aproximadamente 1 mm, y se distinguen tanto fragmentos de tacto suave como otros de superficie rugosa, posiblemente asociados a diferencias en la calidad del alisado o al uso del recipiente.

Los colores predominantes varían entre tonalidades anaranjadas, marrones y beige claro, y en algunos casos se observa la presencia de hollín en ambas superficies, lo que sugiere un uso doméstico.

En cuanto a la morfología, se identificaron fragmentos correspondientes a tinajas, vasijas (ver figura 136) y cántaros de gran tamaño de bases convexas conservadas in situ (ver figura 137). Por su tamaño y características tecnológicas; estos ejemplares, habrían estado destinados principalmente al almacenamiento y depósito de productos agrícolas o líquidos, cumpliendo un rol funcional dentro de los espacios domésticos y de acopio del asentamiento.

Figura 137

Fragmentos diagnósticos disturbados en el Sector II de Sequilao.



Nota: Se observan un borde de cántaro, un borde de olla con engobe y pintura crema, así como un fragmento de cuerpo no identificado, todos de manufactura local y provenientes de contextos disturbados.

Figura 138

Material insitu ubicadas en el sector I y II de Sequilao.



Nota: Collage fotográfico de cerámica in situ en los Sectores I y II. Se observa que las tinajas de menor diámetro se localizan en la plataforma del Sector I, mientras que las de mayor tamaño se registran en habitaciones y patios del Sector II.

En Atabula:

En Atabula se identifican dos ubicaciones de material cerámico: disperso, presente en todos los sectores producto de la actividad de huaqueo, y la in situ, asociado a contextos específicos. La cerámica dispersa del Sector I corresponde principalmente a piezas utilitarias, elaboradas por modelado manual y, en algunos casos, paletado, con superficies alisadas. Las pastas son mayoritariamente gruesas, aunque también se registran ejemplares de pasta media, con temperantes menores 1 mm, y acabados que varían entre suaves y rugosos (ver figura 138).

En contraste, en el Sector II se han hallado fragmentos dispersos decorados con pintura rojiza, marrón, anaranjada y crema, con motivos geométricos y zoomorfos (ver figura 139), lo que sugiere una mayor diversidad estilística y una probable vinculación con actividades de prestigio o de carácter simbólico.

Entre las materiales in situ, destacan tinajas utilitarias de tamaño mediano, en donde se observan asas que tienen una soga trenzada con fibra vegetal (ver figuras 140 y 141). De las cuatro tinajas registradas, solo dos permanecen completas, ya que las demás fueron destruidas por actividades de huaqueo. Estas piezas se asocian a espacios de almacenamiento elaborados en adobe, particularmente en los Sectores II y III, donde también se han identificado fragmentos de cántaros cara-gollete (ver figura 142) y un cántaro completo, posiblemente vinculado a contextos rituales o de ofrenda.

Cabe señalar que, entre los años 2016 y 2025, las tinajas in situ han sufrido un notorio proceso de deterioro, agravado por la erosión y las actividades antrópicas en el entorno. De mantenerse estas condiciones, es muy probable que esta evidencia desaparezca por completo en los próximos años, lo que resalta la urgencia de implementar acciones de conservación preventiva y registro exhaustivo.

En conjunto, la cerámica de Atabula evidencia una dualidad funcional: por un lado, el uso cotidiano y doméstico, y por otro, la representación simbólica y ceremonial, reflejando la complejidad social y económica del asentamiento durante el Horizonte Tardío.

Figura 139

Material disturbado del sector I de Atabula.



Nota: Del material codificado del 1 al 3 se identifican bordes pertenecientes a cerámica de uso utilitario, mientras que del 4 al 10 corresponden a fragmentos de cuello, cuerpo y base. De los diez fragmentos analizados, nueve presentan características propias de la manufactura local, tanto en la composición de la pasta como en el tratamiento de la superficie. En contraste, el fragmento número 5 muestra una posible influencia incaica, evidenciada por la presencia de una franja decorativa de color rojizo y marrón. Sin embargo, debido a su carácter disturbado, es posible que este fragmento haya sido parte de otros sectores del asentamiento, por lo que su contexto original no puede determinarse con precisión.

Figura 140

Material disturbado del sector II de Atabula.



Nota: Se observa la presencia de material cerámico utilitario junto con fragmentos finos o decorados, correspondientes a vajilla de uso no doméstico. Algunos fragmentos, específicamente los C-05 y C-02, presentan características estilísticas atribuibles al estilo Ychsma, identificables por su tratamiento de superficie y decoración cromática. Asimismo, entre el material disturbado se registró un tortero utilizado para hilar, correspondiente a las últimas fases de producción textil, lo que sugiere la presencia de actividades complementarias vinculadas al ámbito doméstico o artesanal dentro del asentamiento.

Figura 141*Material in situ en el sector II*

Nota: Se registraron dos tinajas de aproximadamente 0.45 m de diámetro, asociadas directamente a muros de adobe. Ambas se encuentran en regular estado de conservación, siendo las únicas que mantienen su posición original. Se observan agarraderas elaboradas con material orgánico, posiblemente fibra vegetal trenzada, utilizadas como refuerzo funcional para su manipulación.

Figura 142*Material in situ en el sector III.*

Nota: Se registraron dos cántaros ubicados en el área noroeste del sector, próxima a las cámaras funerarias. Ambos ejemplares se ubican en terrazas en mal estado de conservación, presentando una pérdida total de su volumen arquitectónico. Su proximidad a estructuras funerarias sugiere una posible asociación ritual o de ofrenda secundaria.

Figura 143

Material disturbado del sector III de Atabula.



Nota: Se observan fragmentos de cántaros, entre ellos posibles ejemplares de tipo caragollete, así como un cántaro completo de base ovoide, asociado al contexto superficial del sector. La morfología y la técnica constructiva de estas piezas sugieren una manufactura local, posiblemente vinculada a actividades de almacenamiento o uso ceremonia asociado a las cámaras funerarias ubicadas en ese sector.

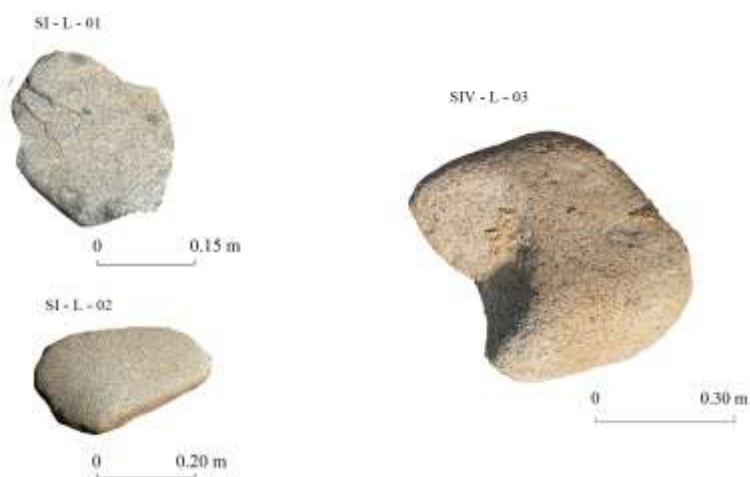
4.7.2 Lítico

En el sitio arqueológico de Sequilao, la presencia de material lítico es reducida, debido al mal estado de conservación de las estructuras, cuyos muros colapsados cubren los pisos originales y, con ello, posibles evidencias en superficie. Aun así, en los sectores I y IV se registraron manos de moler, batanes fragmentados y una azada, lo que indica la existencia de actividades domésticas vinculadas al procesamiento de alimentos y tareas agrícolas (ver figura 143).

En Atabula, se identificaron instrumentos líticos en los sectores I y III, entre ellos pulidores, preformas y manos de moler en mal estado de conservación (ver figura 144). Estos materiales evidencian un uso cotidiano del espacio, posiblemente relacionado con la producción doméstica o artesanal, reforzando la idea de una ocupación prolongada en ambos asentamientos.

Figura 144

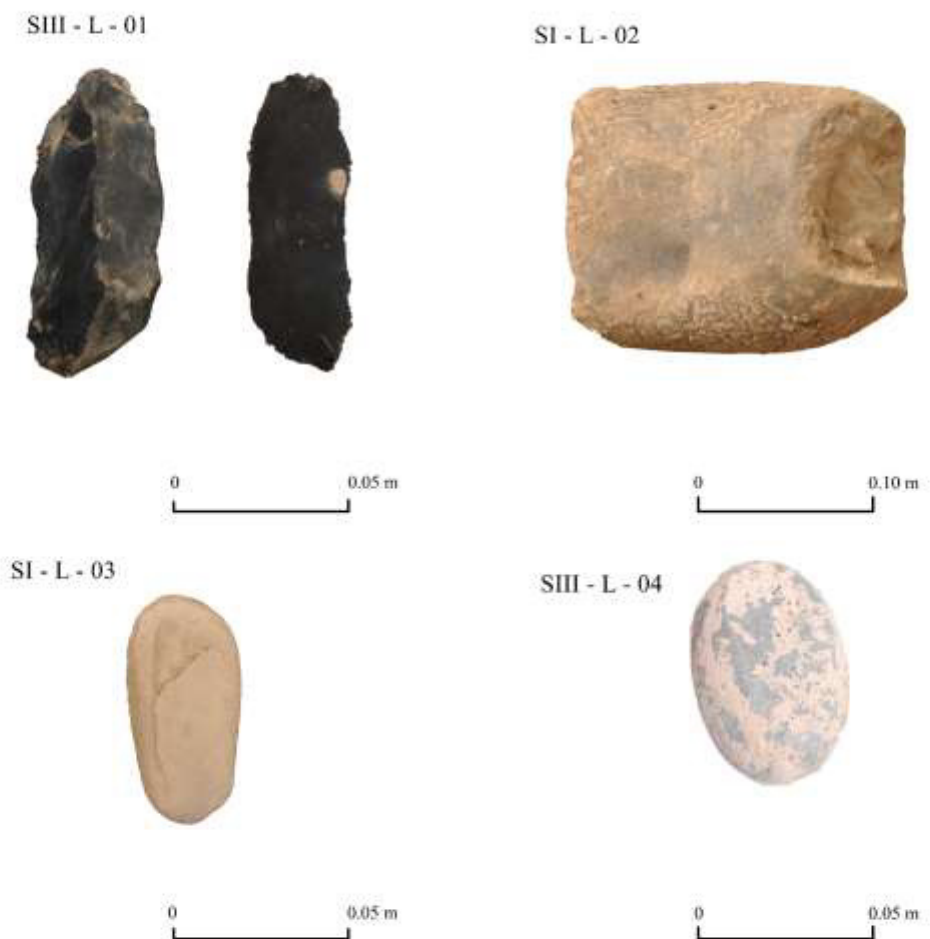
Material lítico disturbado del sector I y IV de Sequilao.



Nota: Se registraron tres instrumentos líticos: (1) una azada, (2) una mano de moler y (3) un batán fragmentado, todos elaborados en rocas sedimentarias, principalmente lutita y caliza.

Figura 145

Material lítico disturbado del sector I y III de Atabula.



Nota: Se registraron los siguientes artefactos: (1) una preforma, (2) una mano de moler fragmentada y (3 y 4) pulidores, todos procedentes de contextos disturbados.

4.7.3 Óseo humano

El material óseo registrado en Sequilao es reducido y se encuentra, en su mayoría, pulverizado, producto de la intensa actividad de huaqueo que ha afectado principalmente los contextos funerarios. Los restos se hallan deteriorados y, en otros casos, dispersos alrededor de las cámaras funerarias de los sectores II, III y IV (ver figura 145).

Un aspecto notable en este asentamiento; es la ausencia de cráneos, lo que, sumado a la desproporción entre la cantidad de cámaras registradas y el número de restos óseos, se sugiere que muchos contextos funerarios fueron saqueados en su totalidad, probablemente trasladando los fardos completos fuera del sitio.

En Atabula, la situación es similar: el material óseo se encuentra altamente disturbado, principalmente en el Sector III (ver figura 146). Allí se observan fragmentos óseos aislados, sin articulación anatómica y, también sin cráneos asociados, lo que refuerza la hipótesis de remoción intencional de contextos. La escasez de material óseo conservado impide determinar con precisión la disposición original de los entierros o su asociación funcional con las estructuras cercanas.

Asimismo, se han identificado restos óseos de fauna incrustados en los aterrazados (ver figura 147), particularmente en aquellos que presentan hornacinas de gran tamaño y revoques mejor elaborados, como los observados en el extremo este del Sector II.

Figura 146

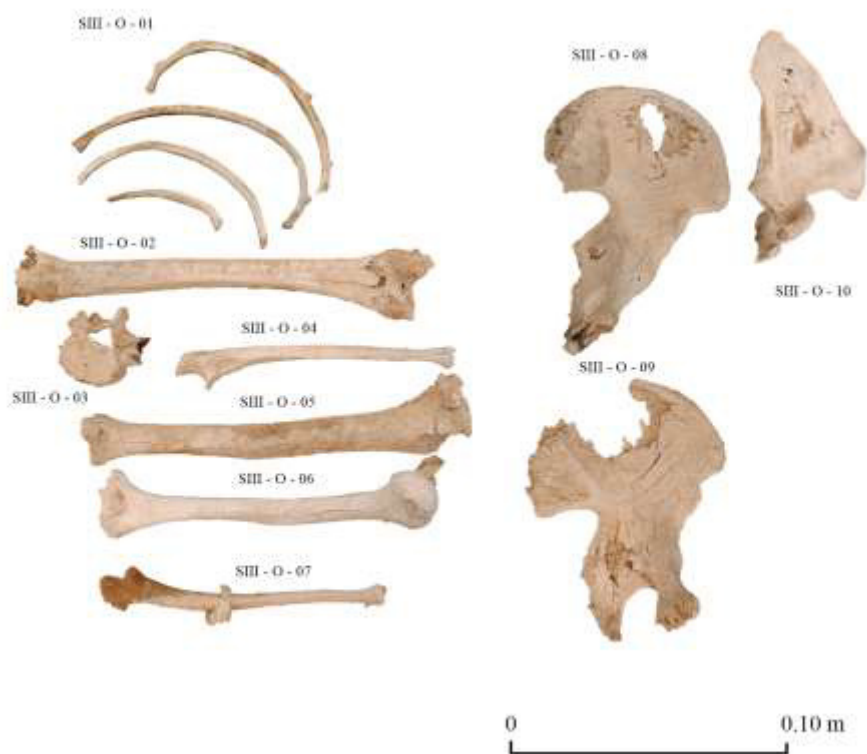
Material óseo en el sector IV de Sequilao.



Nota: Se registraron dos óseos de extremidades humanas en mal estado de conservación.

Figura 147

Material óseo en el sector III de Atabula.



Nota: Se registraron diez óseos humanos fuera de la estructura SIII – CB – E – 15.

Figura 148

Material óseo animal insitu en el sector II de Atabula.



Nota: Se observa material óseo animal in situ incrustado en un muro aterrazado del Sector II de Atabula.

4.7.4 Textil

Los restos textiles fueron registrados únicamente en el asentamiento de Atabula, encontrándose materiales disturbados en todos los sectores, aunque con una mayor concentración entre los sectores II y III (ver figura 148).

Estos fragmentos corresponden a tejidos planos y llanos, elaborados en fibra de algodón de colores naturales, conformando paños de gran tamaño, posiblemente utilizados como envoltorios o telas de cobertura.

Si bien la evidencia es limitada, se presume que estos textiles habrían formado parte de los embalajes o fardos funerarios originalmente depositados en el Sector III, los cuales fueron desfardelados por acciones de huaqueo, alterando por completo su contexto original.

Figura 149

Material textil ubicado en el sector III de Atabula.



Nota: Estos fragmentos habrían sido utilizados como envoltorios, probablemente asociados a contextos funerarios hoy disturbados. Debido a su fragilidad y al evitar su manipulación directa, no fue posible determinar sus dimensiones originales. Asimismo, algunos textiles podrían haber presentado otros colores, aspecto que solo podría definirse mediante un análisis especializado y detallado.

4.7.5 Orgánico

En relación con el material orgánico, se identificaron tuzas de maíz (*Zea mays*) en algunos depósitos elaborados en adobe ubicados en el sector II (ver figura 149), particularmente en el asentamiento de Atabula. Este material también se encuentra disperso en otras áreas del sitio, aunque en estado pulverizado, lo que dificulta determinar con precisión su distribución original. Adicionalmente, se registraron fragmentos de mates en los sectores I, II y III (ver figura 150), dentro de áreas habitacionales y patios, los cuales se hallan igualmente en condición disturbada y sin contexto definible.

En el caso de Sequilao, el avanzado deterioro de las estructuras y del contexto superficial impide reconocer con claridad este tipo de evidencia, por lo que no se logró identificar material orgánico comparable al registrado en Atabula. Sin embargo, en algunas

cámaras funerarias; particularmente en el sector IV (ver figura 151), se observaron hojas de coca (*Erythroxylum coca*) in situ, preservadas en pequeñas acumulaciones asociadas directamente a las cavidades sepulcrales. Esta evidencia, aunque reducida y altamente vulnerable, constituye un indicador significativo de prácticas funerarias.

Figura 150

Material orgánico ubicado en el sector II, estructura SII – CB – E – 34 de Atabula.



Nota: Se observa un conjunto de tuzas de maíz de distintos tamaños, algunas en estado pulverizado y otras mezcladas con fragmentos cerámicos y raíces. El deterioro general sugiere exposición prolongada y alteración por factores naturales y antrópicos.

Figura 151

Material orgánico, mates, ubicado en el sector I, II y III de Atabula.



Nota: Se observan mates fragmentados en los sectores I y II, mientras que en el sector III se registró un ejemplar completo. Todos están elaborados en calabaza (Cucurbita).

Figura 152

Material orgánico, hojas de coca, ubicado en el sector IV de Sequilao.



Nota: Se observan hojas de coca (*Erythroxylum coca*) conservadas al interior de la cavidad, acompañadas por pupas de insectos y detritos de pequeños animales.

4.7.6 Botánico

Respecto al material botánico, se registró evidencia in situ en ambos asentamientos, principalmente asociado a funciones estructurales. En Sequilao, se identificaron troncos de sauce utilizados como vigas de soporte en las cámaras funerarias ubicadas en las pendientes más pronunciadas del cerro, particularmente en los Sectores II, III y IV. Estos troncos, sin trabajar y con diámetros aproximados de 0.20 m, formaron parte del sistema de techado original de dichas estructuras (ver figura 152).

Por su parte, en Atabula, el material botánico aparece cumpliendo otras funciones arquitectónicas. En el Sector II, Conjunto B, se registraron piezas de cañas, empleadas como soportes superiores en hornacinas rectangulares. Asimismo, en el Conjunto A se documentaron troncos de menor diámetro (aprox. 0.10 m) enterrados a manera de postes, lo que sugiere que esta área habría contado con alguna forma de techado o estructura cubierta (ver figura 153).

Figura 153

Material botánico en el sector II de Sequilao.



Nota: Se observan troncos sin trabajar de sauce, colocados transversalmente a modo de vigas, formando parte del sistema original de techado de la cámara funeraria.

Figura 154

Material botánico en el sector II de Atabula.



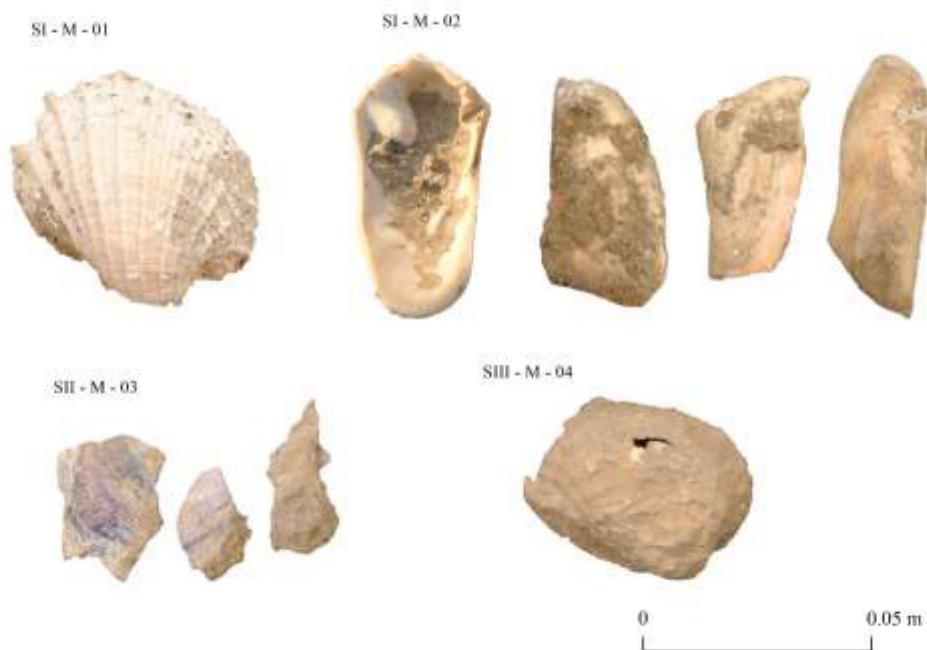
Nota: En el Sector II de Atabula se registró material botánico asociado a la arquitectura. En el Conjunto B se identificaron cañas empleadas como elementos estructurales, mientras que en el Conjunto A se observaron improntas de techado sobre los muros. Todo este material se conserva en un estado muy deteriorado debido a la exposición y al colapso de las estructuras.

4.7.7 Malacológico

En cuanto al material malacológico, este se encuentra presente en ambos asentamientos y aparece mayormente dispersos en superficie. Se identificaron bivalvos extendidos en los pisos de espacios residenciales, como patios y habitaciones, asociados probablemente a actividades domésticas o de consumo cotidiano (ver figura 154). Asimismo, en las plataformas se registró material malacológico triturado, el cual parece haber sido utilizado como parte de la preparación o compactación de los pisos (ver figura 155).

Figura 155

Material malacológico en el sector I y II de Atabula.



Nota: Se identificaron las especies como: *Mesodesma donacium* (02) , *Concholepas concholepas* (01 – 04), *Choromytilus chorus* y *Perumytilus purpuratus* (03).

Figura 156

Material malacológico en pisos de plataformas.



Nota: Se observa fragmentaría malacológica incorporada en los pisos de las estructuras. Es probable que su presencia esté asociada al tránsito cotidiano o que haya formado parte de un tratamiento intencional del piso, posiblemente relacionado a una práctica estética.

4.8 Estratigrafía de unidades expuestas

En relación con este apartado, el análisis estratigráfico se basa únicamente en las evidencias observadas en el sector II del asentamiento de Atabula, donde permanecen expuestas varias unidades de excavación pertenecientes a un antiguo Proyecto de Investigación Arqueológica. Estas excavaciones, al no haber sido tapadas, permiten identificar de manera directa las fases estructurales, la presencia de pisos y la superposición de capas asociadas a momentos distintos de ocupación. Solo nos centraremos en las unidades 2 y 4 (ver figura 156), que son las que se encuentran en mejor estado de conservación.

Por el contrario, en Sequilao no es posible realizar un análisis estratigráfico comparable. En este sitio no existen excavaciones abiertas, ni perfiles visibles; lo que predomina es un extenso deterioro producto del colapso de terrazas, derrumbes y rupturas estructurales ocasionadas principalmente por actividades de saqueo. Estas alteraciones han removido, mezclado o destruido las capas originales del depósito arqueológico, impidiendo reconocer secuencias estratigráficas legibles y afectando severamente la integridad de los contextos.

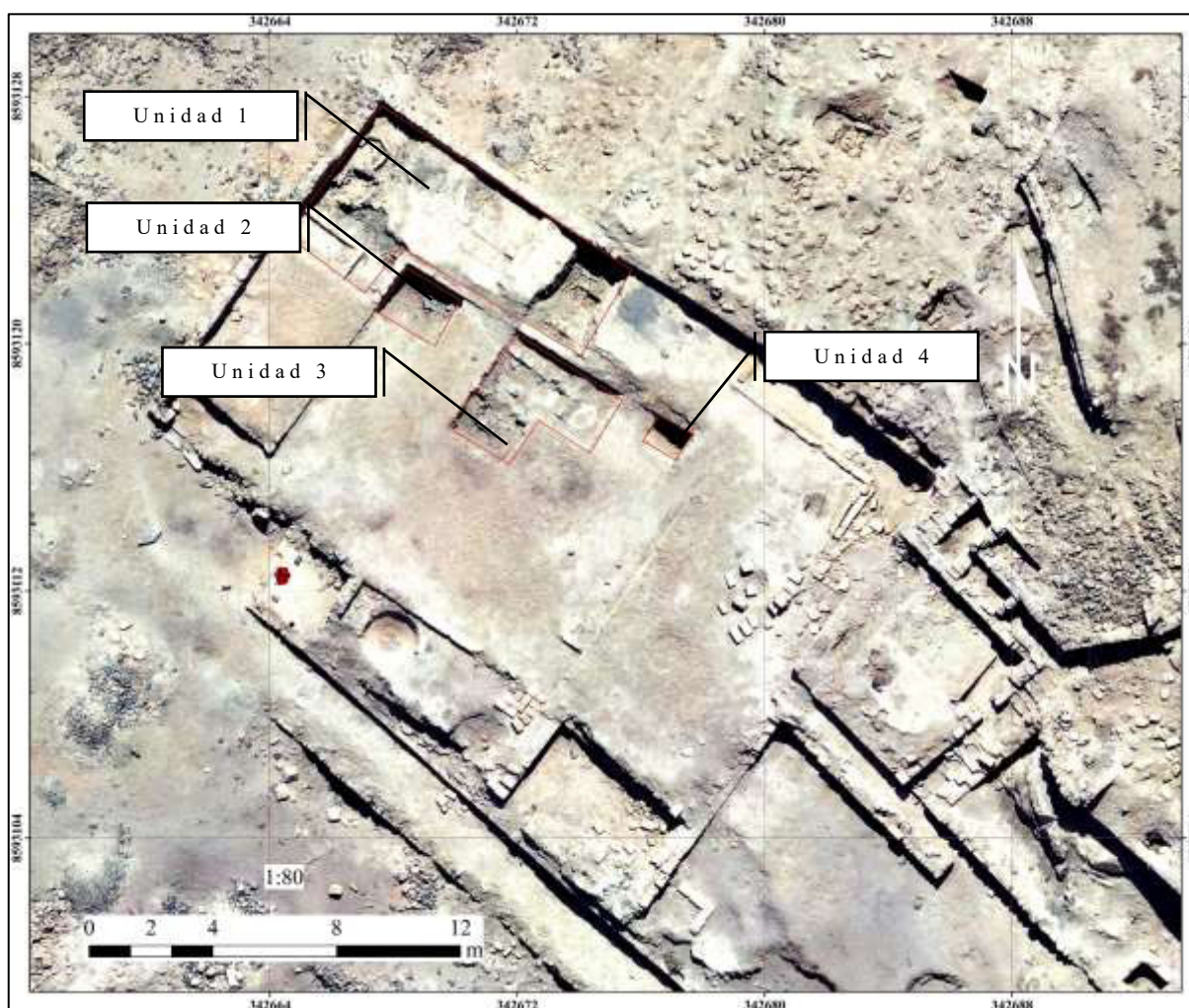
Para los fines del presente estudio, la permanencia de estas excavaciones abiertas en Atabula representa un beneficio significativo. La observación directa de las capas estratigráficas permite reconocer la secuencia de pisos, rellenos y muros superpuestos, lo que a su vez facilita identificar fases constructivas diferenciadas, distinguir momentos de remodelación y estimar la posible adscripción temporal de estructuras asociadas al Horizonte Tardío.

No obstante, dado que estas excavaciones pertenecen a un proyecto ajeno al presente estudio, no se cuenta con el registro, material cultural ni documentación técnica generada durante su intervención. Por ello, el análisis se limitará a descripciones generales de los estratos

expuestos, centrándose exclusivamente en los elementos constructivos sin interpretar componentes que no hayan podido ser verificados in situ.

Figura 157

Distribución de unidades en la plataforma de Atabula.



Nota: La figura muestra la distribución de las unidades de excavación expuestas en la plataforma principal de Atabula.

4.8.1 Unidad 1

En esta unidad se identificaron dos estructuras de planta circular construidas en piedra, claramente diferenciadas gracias a la excavación abierta. Ambas elaboradas de piedras medianas y pequeñas unidas con argamasa de barro.

En una de las estructuras se registró un pequeño vano rectangular, interpretado como un posible acceso para relacionar los espacios. Debido a su morfología reducida (1 m de diámetro) y a la disposición interna del espacio, estas estructuras podrían corresponder al resguardo de animales menores, interpretación coherente con prácticas reconocidas en contextos domésticos.

La unidad excavada de; 10 x 3 x 7 x 3 x 5 m (ver figura 157), permitió exponer por completo la planta y parte del alzado de ambas estructuras.

Figura 158

Estructuras de planta circular de la unidad 1.



Nota: Ambas estructuras presentan aproximadamente 1 m de diámetro y comparten un espacio común en el que se observa un vano de comunicación, cuya abertura mide 0.10 m de ancho por 0.15 m de alto.

4.8.2 Unidad 2

La unidad, presenta dimensiones de 2 x 2 m y enfatiza una descripción macroscópica, que no incorpora información sobre texturas internas ni materiales recuperados, los cuales no forman parte del presente estudio.

La estratigrafía del perfil este registrada en el perfil este (ver figura 158) muestra una secuencia relativamente simple, compuesta por capas asociadas principalmente a rellenos constructivos y elementos arquitectónicos:

- Estrato 1:

Capa superficial conformada por tierra limosa de textura fina, con una ligera pendiente hacia el sur. Presenta pequeñas partículas de material malacológico pulverizado, fragmentería cerámica dispersa y, en menor proporción, piedras pequeñas. Este estrato podría corresponder a un apisonado o nivel de uso alterado por procesos postdeposicionales.

- Estrato 2:

Paramento de banqueta construido íntegramente en adobe, dispuesto en un aparejo isódomo y unido mediante mortero de barro. Representa una fase constructiva definida y asociada a la configuración arquitectónica de la plataforma.

- Estrato 3:

Relleno de tonalidad marrón olivo, compuesto por material orgánico no identificado, fibras animales, malacológico triturado, cerámica pulverizada, piedras de aproximadamente 0.08 m y presencia de grava. Corresponde probablemente a un relleno de nivelación o consolidación estructural.

- Estrato 4:

Relleno similar al estrato anterior, aunque con una coloración marrón más oscura. Incluye igualmente material orgánico, malacológico triturado y cerámica fragmentada, además de pequeñas áreas con evidencias de quema y restos vegetales. Se trataría de un segundo episodio de relleno constructivo, posiblemente vinculado a otra fase de acondicionamiento.

El perfil norte (ver figura 158) presenta una estratigrafía estrechamente vinculada con la arquitectura interna de la plataforma:

- Estrato 1:

Paramento de banqueta construido en piedra unida con argamasa de barro. Representa una fase arquitectónica asociada al diseño original del espacio.

- Estrato 2:

Relleno compuesto por piedras de diversos tamaños mezcladas con argamasa de barro. Aunque constituye un relleno, su disposición sugiere cierto ordenamiento estructural, posiblemente como parte del proceso de nivelación o contención del sector.

- Estrato 3:

Relleno equivalente al estrato 4 del perfil este, caracterizado por una mezcla de material orgánico, malacológico triturado y cerámica fragmentada. Se trata de una matriz constructiva homogénea empleada en distintas partes de la plataforma.

Figura 159*Estratigrafía de la unidad 2.*

Nota: Se observa que la banqueta de adobe se encuentra adosada directamente al paramento de piedra, conformando una superposición constructiva clara. Debajo de ambos elementos se identifica una estratigrafía compuesta por rellenos heterogéneos, en los que se distinguen fragmentos de cerámica, restos malacológicos y pequeñas concentraciones de carbón, lo que sugiere evidencias asociadas a actividades de consumo desarrolladas en este espacio.

4.8.3 Unidad 3

La Unidad 3 presenta una morfología irregular, con dimensiones aproximadas de $4 \times 2 \times 2 \times 1.80 \times 2.20 \times 4$ m, y una profundidad máxima de 0.60 m, la cual desciende gradualmente hacia el interior. En su interior se identifican alineamientos de piedra que conforman pequeñas gradas, aunque estas se encuentran en mal estado de conservación, con numerosos bloques desprendidos (ver figura 159).

Dado que los perfiles estratigráficos no se conservaron en condiciones adecuadas, no es posible realizar una descripción detallada de ellos para esta unidad.

Figura 160

Estructuras de la unidad 3.



Nota: Se observan alineamientos de piedra en desnivel. Asimismo, la estratigrafía parece haber estado compuesta por distintos tipos de rellenos, incluyendo material malacológico, restos orgánicos, fragmentos textiles y elementos vegetales.

4.8.4 Unidad 4

En esta unidad, a diferencia de otras excavaciones expuestas en la plataforma de Atabula, los perfiles se encuentran en mejor estado de conservación, lo que permite reconocer con mayor claridad las fases arquitectónicas y las relaciones de superposición entre banquetas, rampas y rellenos constructivos (ver figura 160). La lectura estratigráfica de estos perfiles ofrece información fundamental para comprender el orden en que fueron implementadas las distintas modificaciones y adecuaciones del espacio.

Perfil Este:

- Estrato 1:

Se identifica un apisonado de tierra arcillosa de textura fina, con pequeñas rocas dispersas. También se observan, en baja proporción, restos malacológicos pulverizados.

- Estrato 2:

Se registra el paramento de una banqueta elaborada en adobe, unida mediante argamasa de barro.

- Estrato 3:

Se observa un segundo paramento de banqueta, construido en piedra y articulado igualmente con argamasa.

- Estrato 4:

Corresponde a un relleno compuesto por piedras y restos orgánicos, botánicos y malacológicos fragmentados o pulverizados.

Perfil Sur

- Estrato 1:

Se distingue la estructura de una rampa elaborada en piedra y unida con argamasa de barro. La rampa presenta un claro adosamiento sobre la banqueta de adobe y muestra una pendiente aproximada de 45°.

- Estrato 2:

Relleno conformado por piedras mezcladas con material orgánico, restos botánicos y material malacológico disperso.

- Estrato 3:

Depósito de tierra arcillosa compactada.

Figura 161

Estratigrafía de la unidad 4.



Nota: La secuencia estratigráfica muestra que, tras la construcción de la banqueta en adobe, se implementó posteriormente una rampa elaborada en piedra con argamasa. Esta superposición sugiere que, aun cuando el adobe continuó siendo empleado en ciertas estructuras, la piedra siguió utilizándose como una técnica constructiva complementaria para reforzar o mejorar espacios específicos, probablemente asociados a funciones desarrolladas durante la llegada e intervención inca.

La estratigrafía expuesta en la plataforma permite identificar una secuencia constructiva clara que refleja distintas fases arquitectónicas y transformación del espacio. En las capas más profundas se registran rellenos compuestos por material de consumo, como restos malacológicos pulverizados, material orgánico, fibras y cerámica fragmentada, lo cual sugiere episodios de posible preparación y consumo de alimentos antes del inicio de la arquitectura formal.

Sobre estos rellenos se estableció una primera fase constructiva basada en la técnica de piedra con argamasa de barro, identificada en pequeñas banquetas y en estructuras domésticas como los posibles corrales de animales pequeños.

Posteriormente, se evidencia una segunda fase arquitectónica, caracterizada por la incorporación de elementos en adobe, como la banqueta adosada directamente sobre la estructura de piedra. Esta superposición indica un proceso de remodelación, donde el adobe se utilizó para redefinir el espacio, posiblemente vinculado a nuevas necesidades o funciones introducidas durante la ocupación inca.

Y, finalmente, para resolver el desnivel generado por estas modificaciones, se añadió una rampa construida nuevamente en piedra, lo cual demuestra que, aun en estas etapas posteriores, la piedra siguió considerándose un material clave para elementos estructurales que requerían mayor resistencia, durabilidad y estabilidad. La elección de piedra para la rampa no

solo responde a criterios técnicos; como soportar tránsito, sino también a una continuidad constructiva local, en la cual ciertos componentes fundamentales del espacio mantenían la técnica tradicional aun en contextos de remodelación.

V. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

La presente discusión integra los resultados obtenidos en los sitios arqueológicos de Sequilao y Atabula con el objetivo de comprender de qué manera las estrategias de control implementadas por el Estado inca durante el Horizonte Tardío influyeron en la dinámica local y reorganización arquitectónica del valle de Asia.

En relación a las transformaciones arquitectónicas y reorganización del espacio, los cambios registrados en ambos asentamientos demuestran que el Estado inca no introdujo un modelo uniforme, sino utilizó estrategias arquitectónicas diferenciadas según las condiciones locales, la posición topográfica y la función proyectada para cada sitio.

En Sequilao, las intervenciones son de gran formato y alteran profundamente la configuración estructural preexistente. La construcción de una plataforma monumental en adobón sobre una estructura local (sector I), la implementación de una estructura rectangular interpretada como posible kallanka (sector II), y la introducción de plataformas con depósitos en adobe (sector III), acompañadas de cierres de vanos y adecuaciones de para la instalación de depósitos, generan una reconfiguración total del espacio central del asentamiento. Estas intervenciones reorganizan jerárquicamente los accesos, la circulación y la visibilidad, creando un nuevo eje administrativo y político dentro del sitio.

En Atabula, las modificaciones se concentran principalmente en el Sector II. Aquí, la plataforma principal es reconfigurada mediante la construcción de muros con hornacinas, banquetas en “U” y “L” en adobe superpuestas y nuevos depósitos. Esta estrategia, más focalizada y simbólica, sugiere que Atabula no fue concebido como un centro administrativo mayor, sino como un espacio residencial de prestigio donde la monumentalidad y la reorganización adquirieron mayor protagonismo, es por ello que fue remodelada y también

utilizada para nuevas necesidades de almacenamiento y producción para un grupo diferenciado, quizá el local. La evidencia indica que el adobe se convirtió en un material clave para remarcar la presencia estatal y legitimar nuevas formas de autoridad dentro del orden local.

El patrón comparativo confirma la hipótesis específica, que plantea una reorganización espacial diferenciada entre ambos sitios: Sequilao presenta un modelo de intervención orientado al control territorial y administrativo, mientras que Atabula refleja un modelo centrado en la legitimación simbólica y ritual del poder estatal en el contexto local.

Por otro lado, el análisis de patrones de circulación revela que los incas aplicaron estrategias de movilidad para organizar el tránsito dentro de los asentamientos, controlar accesos, dirigir flujos hacia áreas administrativas y articular conexiones externas con la red vial estatal.

En Sequilao, la circulación interna se organiza en torno a las nuevas instalaciones, particularmente las plataformas y la posible kallanka. Las rutas internas se adaptan a la pendiente del cerro, con corredores restringidos que conectan áreas de depósitos y cámaras funerarias. La presencia de escalinatas, vanos clausurados y caminos con muro de contención evidencia una clara intención estatal de reordenar y controlar la movilidad interna.

Externamente, Sequilao se relaciona con el Qhapaq Ñan y con senderos naturales de rutas hacia Cañete. Esto refuerza su papel como punto estratégico dentro de la red vial estatal para el control de circulación y abastecimiento.

En Atabula, la circulación interna sigue un patrón similar pero menos monumental. En el Sector I se observan accesos diferenciados para la plaza y los recintos; mientras que en el Sector II, la plataforma principal articula un entramado de rampas, banquetas, escalinatas y depósitos. Estos patrones muestran un sistema de tránsito interno separado por funciones,

donde los accesos hacia depósitos son independientes de los accesos hacia espacios residenciales y funerarios.

En términos externos, las conexiones naturales y caminos con muros de contención en los flancos del cerro Grande sugieren que Atabula formó parte de una red que conectaba con los asentamientos aledaños y, probablemente con rutas naturales que conectan con el valle colindante de Mala.

En conjunto, los patrones de circulación muestran una movilidad jerarquizada, funcional y orientada al control del flujo de personas, recursos y actividades internas, lo que coincide con la presencia inca en otros valles de la costa sur-central.

En el siguiente punto, el análisis de cuencas visuales, constituye uno de los aportes más relevantes de la investigación, pues evidencia cómo el Estado inca utilizó la topografía y la arquitectura para reforzar el control territorial y la legitimación simbólica del poder.

En Sequilao, las plataformas de adobe (Sectores I y III) presentan amplias visibilidades hacia rutas, quebradas y asentamientos colindantes, lo que sugiere funciones de vigilancia y control territorial. Estas plataformas, asociadas a materiales introducidos por el Estado inca, como el adobe, refuerzan un patrón estatal de supervisión del paisaje.

Por el contrario, la plataforma de piedra del Sector IV exhibe una visibilidad más reducida y orientada hacia espacios internos o simbólicos, posiblemente vinculados a actividades más locales.

En Atabula, la plataforma principal presenta una visibilidad dirigida hacia sectores jerárquicos de Sequilao y hacia rutas del interfluvio, lo que sugiere un rol complementario en el sistema visual interconectado del valle.

Estos resultados refuerzan la idea de que los incas emplearon la arquitectura elevada para controlar rutas, legitimar su presencia y articular visualmente los asentamientos.

La coexistencia de técnicas constructivas locales y estatales confirma un proceso de ocupación incremental, donde el Estado inca no reemplaza la tradición arquitectónica local, sino que la reorganiza mediante intervenciones puntuales que buscan transformar la materialidad y la jerarquía del espacio.

Las técnicas locales como: piedra con barro, bases ciclópeas y revoque rústico, permanecen como la base estructural, especialmente en áreas residenciales, estructuras funerarias y aterrazados. En cambio, los materiales introducidos como: el adobe, adobón y tapia, aparecen exclusivamente en: plataformas monumentales, muros con hornacinas de mayor tamaño, banquetas especiales, nuevos depósitos vinculados a redistribución estatal y cierres de vanos. Esta diferenciación refuerza un patrón estatal ampliamente documentado: introducir nuevas técnicas para remarcar jerarquías y funciones administrativas.

Y, por último, el material mueble, aunque la mayoría de materiales muebles están disturbados por huaqueo, estos ofrecen información relevante sobre prácticas cotidianas, actividades de almacenamiento y ritualidad.

Los materiales cerámicos evidencian manufactura local y formas domésticas, con presencia de estilos Ychsma e influencias Inca; los líticos incluyen instrumentos domésticos y productivos; los restos óseos humanos se concentran en cámaras funerarias disturbadas; los textiles, planos y de fibras vegetales, sugieren una asociación con fardos; mientras que restos botánicos como tuzas de maíz y hojas de coca refuerzan prácticas rituales y de almacenamiento.

Los resultados permiten afirmar que Sequilao y Atabula fueron reconfigurados como asentamientos complementarios dentro del sistema administrativo incaico:

- Sequilao desempeñó un rol orientado al control territorial, redistribución y vigilancia de rutas.
- Atabula cumplió un rol simbólico-administrativo, enfatizando la monumentalidad y la rejerarquización local del espacio.

La arquitectura funcionó, así como un dispositivo político, económico y simbólico, mediante el cual el Estado inca legitimó su dominio, reorganizó la movilidad, controló el paisaje y aseguró la integración del curacazgo de Coayllo al sistema imperial.

5.1 Cuadro comparativo

Se presenta el cuadro comparativo de los sitios arqueológicos Sequilao y Atabula, organizado en categorías de análisis que permiten identificar sus principales similitudes y diferencias.

Tabla 4

Cuadro comparativo

Categoría	Sequilao	Atabula
Materiales constructivos	Piedra y barro con revoque (técnica local tradicional) e introducción de estructuras en adobe, adobón y tapia (asociadas al periodo inca) y mejoras en el revoque de la técnica constructiva local.	Predominio de piedra unida con barro y revoque rustico , técnica local tradicional. Con presencia de muros de adobe en la plataforma principal. Además de mejoras en el revoque en depósitos, aterrazados y un patio (asociadas al periodo inca).
Tipos de estructuras	Habitaciones, patios, cámaras funerarias, depósitos, kallanka, plaza, plataformas y caminos con muros de contención.	Habitaciones, patios, depósitos, cámaras funerarias, plaza y plataformas con rampas.
Jerarquización del espacio	Alta: sectores diferenciados funcional y espacialmente.	Baja a media: organización más homogénea, pero con características particulares (elementos constructivos).
Ubicación topográfica	Posición dominante , con control visual del entorno.	Ubicación menos estratégica, ligada a ocupación local.
Cuencas visuales	Amplias , especialmente desde plataformas de adobe (vigilancia y control).	Limitadas , sin énfasis en control visual.

Evidencia de planificación inca	Clara: uso de adobe, introducción de estructuras de poder, reordenamiento del espacio.	Débil; remodelación de espacios.
Grado de transformación	Alto: modificación del uso del espacio.	Bajo: predominio de la tradición local.
Función principal inferida (última fase constructiva)	Administrativa, estratégica y de control territorial.	Residencial local, con posible integración secundaria.
Rol dentro del sistema inca	Nodo activo y jerarquizado dentro del dominio estatal.	Asentamiento integrado, pero no central.

VI. CONCLUSIONES

- 6.1 Se ha comprobado que, durante el Horizonte Tardío, los incas transformaron profundamente la configuración arquitectónica y funcional de Sequilao y Atabula, reorientando ambos asentamientos hacia nuevas dinámicas de uso, control y administración. La reorganización espacial en base a las modificaciones y nuevas técnicas constructivas registradas confirman la intervención directa del aparato estatal en la estructura sociopolítica del curacazgo de Coayllo.
- 6.2 Los cambios arquitectónicos registrados en Sequilao (Sectores I, II, III y IV) y Atabula (Sectores I, II y III) evidencian la incorporación de nuevas instalaciones estatales y la reconfiguración de espacios preexistentes. En Sequilao, destacan la implementación de plataformas monumentales y una posible kallanka, mientras que en Atabula se introdujeron banquetas, revestimientos murarios y muros con hornacinas elaborados en adobe. Estos añadidos se acompañaron de remodelaciones en el sistema de circulación interna que reorganizaron los espacios en torno a plazas centrales, reforzando la jerarquización y el control visual. Además, en ambos sitios se observa la presencia y predominio del adobe en las estructuras vinculadas a las fases tardías. En cuanto a la circulación externa, Sequilao muestra una conexión directa con el Qhapaq Ñan.
- 6.3 Se demuestra que Sequilao y Atabula experimentaron procesos de reorganización espacial diferenciados, aunque bajo un mismo principio rector: la consolidación del dominio inca. En Sequilao, un asentamiento originalmente residencial con estructuras funerarias, fue resignificado mediante la incorporación de depósitos estandarizados, plataformas en adobe y estructuras administrativas como una posible kallanka. Este proceso generó una nueva jerarquización interna, donde las plataformas monumentales y los depósitos añadidos definieron un rol más orientado al almacenamiento, redistribución y supervisión territorial.

Mientras tanto, en Atabula, un espacio con funciones residenciales y funerarias fue transformado en un asentamiento de carácter residencial de elite, evidenciado por la construcción en adobe de banquetas en “U” y “L” conectados por rampas, muros con hornacinas y un incremento notable en la cantidad y diversidad de depósitos. Estas remodelaciones consolidaron un núcleo arquitectónico asociado al prestigio, la autoridad local estatal.

6.4 Los cambios arquitectónicos identificados validan la hipótesis de que los incas implementaron estrategias directas de reorganización espacial, modificando la funcionalidad y la jerarquía de cada sector. El agregado de nuevas instalaciones en ambos asentamientos —como plataformas y depósitos—, la superposición de muros en adobe, la modificación del sistema de circulación, el mejoramiento de técnicas constructivas locales y la introducción intensiva del adobe evidencian un proceso claro de imposición estatal. Estas intervenciones no solo reorganizaron los espacios preexistentes, sino que capturaron los escenarios locales para manifestar de manera explícita la hegemonía del poder inca.

Es importante señalar que esta reconfiguración arquitectónica se llevó a cabo en un valle que ya se encontraba sometido dentro del proceso expansivo imperial, especialmente considerando el dominio directo y violento que los incas ejercieron en el valle colindante de Cañete. En este contexto regional, las remodelaciones y nuevas instalaciones en Sequilao y Atabula pueden interpretarse como mecanismos materiales de consolidación política y administrativa, mediante los cuales el Estado inca rompió la organización local previa e impuso nuevas formas de ordenamiento espacial, circulación y control territorial.

VII. RECOMENDACIONES

- 7.1 Se ha comprobado que, durante el Horizonte Tardío, los incas transformaron profundamente la configuración arquitectónica y funcional de Sequilao y Atabula, reorientando ambos asentamientos hacia nuevas dinámicas de uso, control y administración. La reorganización espacial en base a las modificaciones y nuevas técnicas constructivas registradas confirman la intervención directa del aparato estatal en la estructura sociopolítica del curacazgo de Coayllo.
- 7.2 Considerando que los alcances de la presente investigación se sitúan a nivel arquitectónico superficial, se recomienda que futuros estudios profundicen el análisis mediante intervenciones arqueológicas sistemáticas que permitan contrastar y complementar la información obtenida. En este marco, resulta fundamental la ejecución de excavaciones controladas en sectores estratégicos de Sequilao y Atabula, a fin de obtener secuencias estratigráficas más precisas y establecer con mayor claridad las modificaciones arquitectónicas y los procesos de reorganización espacial identificados.
- 7.3 Asimismo, se sugiere ampliar el área de estudio hacia otros asentamientos del valle de Asia, con el propósito de evaluar de manera integral la articulación de estos sitios dentro del sistema administrativo inca, contribuyendo así a una comprensión más completa de su funcionamiento y organización territorial.
- 7.4 Finalmente, se recomienda promover acciones de protección, conservación y puesta en valor de los sitios arqueológicos de Sequilao y Atabula, considerando su actual estado de deterioro. Del mismo modo, resulta pertinente incentivar la participación de la comunidad local en los procesos de gestión y difusión del patrimonio cultural, fortaleciendo su reconocimiento y preservación a largo plazo.

VIII. REFERENCIAS

- Agurto, S., Casabonne, C., y Coello, A. (1992). Ukira, centro administrativo inca en la costa central. *El Ingeniero Civil*, 76(1), 12-33.
- Ángeles, R. (2003). *Cuadernos del Patrimonio Cultural, Arqueología del valle de Asia*. Museo Municipal Huaca Malena.
- Ángeles, R. (2012). Un adoratorio inca en el valle de Asia. *Inkallacta: revista de investigaciones arqueológicas y etnohistóricas Inka*, 3(3), 32-46.
- Ángeles, R. (2018). Pueblo Viejo de Coayllo. *Boletín del Colectivo Identidad Cultural de Coayllo*, 1(1), 1-33.
- Ángeles, R. (2020). *Arqueología del valle de Asia – Coayllo* (1ª ed.). Municipalidad de Coayllo.
https://www.academia.edu/43817993/ARQUEOLOGIA_DEL_VALLE_DE_ASIA_COAYLLO_Rommel_Angeles_Falc%C3%B3n_4_000_a%C3%B1os_de_historia
- Ángeles, R., y Pozzi - Escot, D. (2004). Del Horizonte Medio al Horizonte Tardío en la Costa Sur Central: El caso del valle de Asia. *Bulletin de l'Institut Français d'études Andines - Arqueología de la Costa Central del Perú en los Periodos Tardíos (Lima)*, 33(3), 861-886. <https://doi.org/10.4000/bifea.5388>
- Angulo, D. (1921). Don Andrés Hurtado de Mendoza y la fundación de la Villa de Cañete. *Revista Histórica (Lima)*, 7(1), 21-89.
<https://revistahistorica.academiahistoria.org.pe/index.php/revistahistorica/article/view/4158/267>
- Baca, E. (2004). Excavaciones en el sitio de Uquira, Valle de Asia. *Boletín de Arqueología PUCP: Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales*.

Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas (Lima), 8(3), 409-428.

<https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/boletindearqueologia/article/view/2032/1963>

Casaverde, G. (2014). Alcances para el estudio de redes viales en el Tawantinsuyu la red de caminos en Pumpu. En S. Chacaltana., E. Arkush, y G. Marcone (Ed.), *Nuevas tendencias en el estudio de los caminos* (146–161). Ministerio de Cultura Proyecto Qhapaq Ñan - Sede Nacional.

<https://qhapaqnan.cultura.pe/sites/default/files/mi/archivo/Nuevas%20tendencias.pdf>

Cerrón, R. (2000). *Lingüística aimara. Biblioteca de la Tradición Oral Andina* (1ª ed). Centro Bartolomé de Las Casas.

Chirinos, R., y Fernández, O. (2017). Pariacaca Willkañan: espacio y tiempo sagrados. En S. Chacaltana., E. Arkush, y G. Marcone (Ed.), *Nuevas tendencias en el estudio de los caminos* (250–281). Ministerio de Cultura Proyecto Qhapaq Ñan - Sede Nacional.

<https://qhapaqnan.cultura.pe/sites/default/files/mi/archivo/Nuevas%20tendencias.pdf>

Cieza de León, P. (1962 [1553]). *La crónica del Perú*. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Cieza de León, P. (1995[1551]). *La Crónica del Perú*. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Coello, A. (1 de abril de 1991). Uquira, un sitio Inca. *Diario El Peruano*, 12.

Coello, A. (1993). Los Coayllo: una ocupación durante el Intermedio Tardío. Una visión etnohistórica. *Sequilao: Revista de Historia, Arte y Sociedad*, 2(2), 15-25.

Coello, A. (1994). Las Lomas de Quisque y su explotación en el Antiguo Perú: Valle de Asia. *Sequilao: Revista de Historia, Arte y Sociedad*, 3(7), 44-52.

Coello, A. (1998). La ocupación Inca en el Valle de Asia. *Tawantinsuyo, An International Journal of Inca Studies*, 5(1), 44-52.

- Comeca, M., y Meléndez, J. (2008). Estudio Integral Geográfico en la cuenca del río Omas (Asia). *Revista del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ingeniería Geológica, Minera, Metalúrgica y Geográfica de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima)*, 10(20), 87-97. <https://app.ingemmet.gob.pe/biblioteca/pdf/Geral-67.pdf>
- Criado, F. (1996). La arqueología del paisaje como programa de gestión integral del patrimonio arqueológico. *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 4(4), 15-19.
- Criado, F. (1999). *Capa 6: Del Terreno al Espacio: Planteamientos y Perspectivas para la Arqueología del Paisaje* (1ª ed.). Grupo de Investigación en Arqueología del Paisaje, Universidad de Santiago de Compostela.
- https://www.academia.edu/534892/Del_Terreno_al_Espacio_planteamientos_y_perspectivas_para_la_Arqueolog%C3%ADa_del_Paisaje
- D'Altroy, T. (2014). *The Incas* (2ª ed.). Blackwell Publishing Ltd.
- D'Altroy, T. (2022). *El poder provincial en el imperio inka* (M. Chocano, Trad). Instituto de Estudios Peruanos. <https://www.bcrp.gob.pe/docs/Publicaciones/libros/2022/poder-provincial.pdf>
- Dávila, D. (1881 [1580]). *Descripción y Relación de la Provincia de los Yauyos, toda Anan Yauyos y Lurin Yauyos* (1ª ed.). Real Academia de la Historia.
- DeMarrais, E. (2013). Colonización interna, cultura material y poder en el imperio Inca. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología (Buenos Aires)*, 38(2), 351-376. [file:///C:/Users/Usuario/Downloads/DialnetColonizacionInternaCulturaMaterialYPoderEnElImperi-6409046%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/Usuario/Downloads/DialnetColonizacionInternaCulturaMaterialYPoderEnElImperi-6409046%20(2).pdf)

- Duviols, P. (1989). Un Inédito de Cristobal de Albornoz: La Instrucción para Descubrir Todas las Guacas del Piru y sus Camayos y Haziendas. *Journal de la Société des Américanistes*, 56(1), 7-39.
- Eeckhout, P. (2004). Relatos míticos y prácticas rituales en Pachacamac. *Bulletin de l'institut Francais d' Etudes Andines: Varia (Lima)*, 33(1), 1-54.
<https://journals.openedition.org/bifea/5786>
- Eliade, M. (1999). *Lo sagrado y lo profano*. PAIDÓS.
- Engel, F. (2010). *Arqueología inédita de la Costa Peruana*. Instituto Pacífico S.A.C.
- Espinoza, W. (1967). El primer informe etnológico sobre Cajamarca: Año de 1540. *Revista Peruana de Cultura (Lima)*, 5(11-12), 15-41.
<https://cedoc.sisbib.unmsm.edu.pe/public/pdf/revistas/peruanacultura/Revista%20peruana%20de%20cultura%2011-12.pdf>
- Farfán, C. (2021). Camino sagrado, camino de violencia y poder en la cordillera del Pariacaca. *El Futuro del Pasado: revista electrónica de historia (Salamanca)*, 12, 569–590.
<https://doi.org/10.14201/fdp202112569590>
- Flannery, K. (1976). *The Early Mesoamerican Village*. Left Coast Press.
- Foucault, M. (1979). *La Arqueología del saber*. Siglo XXI editores.
- Gallardo, E. (2017). *Metodología de la Investigación: Manual auto formativo interactivo*. Universidad Continental.
- Garcilaso de la Vega, I. (1973 [1609]). *Comentarios reales de los incas*. Universidad Inca Garcilaso de la Vega.

Guamán Poma de Ayala, F. (1980 [1615]). *El primer nueva crónica y buen gobierno* (J. Urioste, Trad.). Biblioteca Nacional del Perú.

Guzmán, M. (2003). *Huarco: Arquitectura ceremonial en Cerro Azul* (1ª ed.). Universidad Ricardo Palma.

Hayashida, F. (2003). Leyendo el registro arqueológico del dominio Inka: Reflexiones desde la costa Norte del Perú. *Boletín de Arqueología PUCP: Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas. Segunda Parte (Lima)*, 7(1), 305-319.

<https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.200301.013>

Hernández, R. (2014). *Metodología de la investigación*. (6ª ed.). Editorial Mexicana.

Huaman, O. (2010). Estrategias de dominación inka: una aproximación desde Pueblo Viejo de Omas, Yauyos. *Inka Llaqta*, 1(1), 391-407.

Hyslop, J. (2017). *Asentamientos Planificados Inka*. Ediciones Copé.

Jeréz, F. d. (1947 [1534]). *Conquista del Perú y provincia del Cuzco*. Biblioteca de Autores Españoles XXVI.

Kroeber, A., y William, D. (1924). *The Uhle Collections from Chincha* (1ª ed., vol. 21). University of California Press.

Lizárraga, R. (1907 [1591]). Descripción y población de las Indias. *Revista Histórica*, 2(1), 269-383.

Mañana, P., Blanco, R., y Ayán, X. (2002). *TAPA 25: Trabajos de Arqueología e Patrimonio*. Universidad de Santiago de Compostela.

- Marcone, G. (2014) Ejes de articulación: análisis de la red espacial del Qhapaq Ñan en el sur del Perú. *En S. Chacaltana., E. Arkush, y G. Marcone (Ed.), Nuevas tendencias en el estudio de los caminos* (126–143). Ministerio de Cultura Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Nacional.
- <https://qhapaqnan.cultura.pe/sites/default/files/mi/archivo/Nuevas%20tendencias.pdf>
- Morris, C. (1988). Mas allá de las fronteras de Chincha. *British Archaeological Reports, International*, 442(1), 131-140.
- Morris, C., y Santillana, I. (2007). The Inka Transformation of the Chincha Capital. *Variations in the Expression of Inka Power*, 1(1), 135-163.
- Oficina Nacional De Evaluación De Recursos Naturales [ONERN]. (1976). *Inventario, Evaluación y Uso Racional de los Recursos Naturales de la Costa. Cuencas Chilca, Mala y Asia*. Ministerio de Desarrollo Agrario y Riego.
- Pacheco, J. (22 al 27 de agosto de 2022). Un sitio, diversas planificaciones: Excavaciones arqueológicas en el sitio de Atabula, valle de Asia/ Omas [conferencia]. *IX Congreso Nacional de Arqueología - Ministerio de Cultura*, Lima, Perú.
- <https://es.scribd.com/document/710566194/IX-CNA-Libro-de-Sumillas-21AGO2022>
- Peralta, R. (2002). Reseña de las investigaciones arqueológicas en el Sitio Paredones. *Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Nacional, Ministerio de Cultura*, 1–11.
- <https://qhapaqnan.cultura.pe/sites/default/files/articulos/171565833-RESENA-DE-LAS-INVESTIGACIONES-ARQUEOLOGICAS-EN-EL-SITIO-PAREDONES-VALLE-DE-ASIA.pdf>
- Peralta, R. (2002). Reseña de las investigaciones arqueológicas en Uquira y Corralón. *Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Nacional, Ministerio de Cultura*, 1–14.

<https://qhapaqnan.cultura.pe/sites/default/files/articulos/166166739-RESENA-DE-LAS-INVESTIGACIONES-ARQUEOLOGICAS-EN-UQUIRA-Y-CORRALON-EN-EL-VALLE-DE-ASIA.pdf>

Rostworowski, M. (1978). *Los señoríos indígenas de Lima y Canta* (1ª ed.). Instituto de Estudios Peruanos.

Rostworowski, M. (1989). *Costa Peruana Prehispánica* (2ª ed.). Instituto de Estudios Peruanos.

Stanish, C. (2012). La ocupación Inca en la cuenca del Titicaca. En L. Flores, y H. Tantaleán (Ed), *Arqueología de la cuenca del Titica, Perú*, 339–383. Institut français d'études andines. <https://doi.org/10.4000/books.ifea.6599>

Taira, J. (2021). *Formas, diversidad arquitectonica e implicancias economicas en el valle medio del Rio Mala; desde el Intermedio Tardio al Horizonte Tardio*. [Tesis de pregrado, Universidad Nacional Federico Villarreal]. Repositorio Institucional UNFV. <https://hdl.handle.net/20.500.13084/5630>

Tantaleán, H. (2008). Al Sur de Pachacamac. Una Introducción a la Arqueología de la Costa Centro Sur Peruana. En H. Tantalean y O. Pinedo. (Ed), *Arqueología de la Costa Centro Sur Peruana* (11–39). Avqi Ediciones.

Villar, P. (1935). *Arqueología del Departamento de Lima*. (1ª ed.). Ediciones Atusparia.

Wilkinson, D. (2013). *Politics, Infrastructure and Non-Human Subjects: The Inka Occupation of the Amaybamba*. [Tesis de doctorado, Columbia University]. Department of Anthropology, Columbia University, New York. <https://doi.org/10.7916/D8WS91KG>

Willey, G. (1953). *Prehistoric settlement patterns in the Virú; Valley, Peru*. Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology.

IX. ANEXOS

Anexo A: Matriz de consistência

CAMBIOS ARQUITECTÓNICOS Y REORGANIZACIÓN DE LOS ESPACIOS EN LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS DE SEQUILAO Y ATABULA DURANTE EL HORIZONTE TARDIO, VALLE DE ASIA, DISTRITO DE COAYLLO, CAÑETE- LIMA						
Problema General	Objetivo General	Hipótesis General	Variables e indicadores	Muestra	Diseño	Instrumentos
¿De qué manera las estrategias de control establecidas por estado inca influyeron en la dinámica local y la reorganización de los espacios arquitectónicos de los sitios arqueológicos de Sequilao y Atabula durante el Horizonte Tardío, valle de Asia, distrito de Coayllo, Cañete- Lima?	Explicar las estrategias de control del Estado inca en la dinámica local y en la reorganización de los espacios arquitectónicos de los sitios arqueológicos de Sequilao y Atabula durante el Horizonte Tardío, en el valle de Asia, distrito de Coayllo, Cañete - Lima.	La implementación de estrategias de control por parte del estado Inca durante el Horizonte Tardío provocó una transformación significativa en la arquitectura y la organización espacial de los sitios de Sequilao y Atabula, manifestándose en la adaptación de estructuras preexistentes y la construcción de nuevos espacios funcionales para fines estatales, la cual transformo las dinámicas locales de los asentamientos ubicados en el valle de Asia, distrito de Coayllo, Cañete- Lima.	<p><u>Variable 1:</u> Estrategias de control</p> <p>Indicadores:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Infraestructura administrativa y de control. • Presencia de arquitectura estatal estandarizada. • Conectividad con la red vial inca. • Jerarquización del espacio. • Sistemas de almacenamiento. 	<p><u>Población</u> - 9 asentamientos ubicados a 1km de la muestra</p> <p><u>Muestra</u> - Sequilao y Atabula</p>	<p>Diseño: Descriptivo</p> <ul style="list-style-type: none"> • Identificación de edificaciones con funciones administrativas en relación con caminos y plazas. • Diferenciación entre arquitectura local y estatal mediante el análisis de técnicas constructivas. • Análisis del acceso y conectividad con otros sitios. • Análisis de la calidad de los materiales en distintas áreas del sitio. <p>Búsqueda de estructuras con características de almacenamiento.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Fichas de registro arquitectónico • Análisis espacial mediante SIG • Fotogrametría con RPAS • Registro fotográfico detallado

			<p><u>Variable 2:</u> Reorganización de los Espacios</p> <p>Indicadores:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Patrón de asentamiento. • Reestructuración de espacios. • Relación entre espacios públicos y privados. • Organización funcional de las áreas. • Orientación y disposición de los recintos. • Evidencia de nuevas construcciones y ampliaciones. 	<p><u>Población</u> - 9 asentamientos ubicados a 1km de la muestra</p> <p><u>Muestra</u> - Sequilao y Atabula</p>	<p>Diseño: Descriptivo</p> <ul style="list-style-type: none"> • Análisis de la disposición general de los asentamientos en el paisaje • Evidencia de muros superpuestos, clausurados o cambios en la circulación interna. • Evaluación de elementos de control del tránsito interno. • Análisis de la distribución de estructuras en relación con su posible uso. • Evaluación de cambios en la distribución respecto a la etapa previa. <p>Registro de áreas que muestran cambios en su configuración original.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Fichas de registro arquitectónico • Análisis espacial mediante SIG • Fotogrametría con RPAS • Registro fotográfico detallado
Problema Específico	Objetivo Específico	Hipótesis Específica				
¿Cuáles fueron los cambios arquitectónicos introducidos por los incas en los sitios arqueológicos de Sequilao y Atabula durante el Horizonte Tardío y como estos cambios se reflejan en la reorganización de los espacios construidos en ambos asentamientos ubicados en el valle de Asia, distrito de Coayllo, Cañete- Lima?	Identificar los cambios arquitectónicos introducidos por los incas en los sitios arqueológicos de Sequilao y Atabula durante el Horizonte Tardío y analizar cómo estos cambios se reflejan en la reorganización de los espacios construidos en ambos asentamientos del valle de Asia, distrito de Coayllo, Cañete - Lima.	La introducción de elementos arquitectónicos incaicos durante el Horizonte Tardío en los sitios arqueológicos de Sequilao y Atabula, provocó en cada uno de ellos una reorganización espacial diferenciada la cual refleja estrategias distintas de control, jerarquización y administración por parte del estado inca en ambos asentamientos localizados en el valle de Asia, distrito de Coayllo, Cañete- Lima.	<p><u>Variable 3:</u> Cambios arquitectónicos</p> <p>Indicadores:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Modificaciones estructurales • Incorporación de nuevas estructuras en el asentamiento • Materiales y técnicas constructivas 	<p><u>Población</u> - 9 asentamientos ubicados a 1km de la muestra</p> <p><u>Muestra</u> - Sequilao y Atabula</p>	<p>Diseño: Descriptivo</p> <ul style="list-style-type: none"> • Tipología de Formas Arquitectónicas. • Modificaciones Estructurales. • Identificación de Técnicas Constructivas. 	<ul style="list-style-type: none"> • Fichas de registro arquitectónico • Análisis espacial mediante SIG • Fotogrametría con RPAS • Registro fotográfico detallado